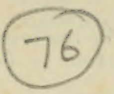

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00068526 3



EL GENIO

Libros publicados por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

Crítica

M. A. BARRENECHEA. — *Historia estética de la música.*

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS. — *Máximo Gorki* (su vida y sus obras).

ATILIO CHIAPPORI. — *La belleza invisible.*

ARMANDO DONOSO. — *La senda clara.*

CARLOS IBARGUREN. — *De nuestra tierra.*

CARLOS IBARGUREN. — *La literatura y la Gran Guerra.*

ALVARO MELIÁN LAFINUR. — *Literatura contemporánea.*

JOSÉ LEÓN PAGANO. — *El santo, el filósofo y el artista.*

Cuestiones sociales y políticas

JUAN ALVAREZ. — *Buenos Aires.* (Su problema en la República Argentina).

MARCO M. AVELLANEDA. — *Del camino andado.* (Economía Social argentina).

AUGUSTO BUNGE. — *Polémicas.*

M. DE VEDIA Y MITRE. — *El gobierno del Uruguay.*

Historia

JOSÉ INGENIEROS. — *La locura en la Argentina.*

Novelas y cuentos

CÁRLOS CORREA LUNA. — *Don Baltasar de Arandia* (2ª edición).

MANUEL GÁLVEZ. — *La sombra del convento.*

BENITO LYNCH. — *Raquela.*

LUISA ISRAEL DE PORTELA. — *Vidas tristes* (2ª edición).

HORACIO QUIROGA. — *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (2ª edición).

HORACIO QUIROGA. — *Cuentos de la selva* (para los niños).

HORACIO QUIROGA. — *El Salvaje.*

VICENTE A. SALAVERRI. — *El corazón de María.*

Viajes

ERNESTO MARIO BARREDA. — *Las rosas del mantón.* (España).

Poesía

MARIO BRAVO. — *Canciones y poemas.*

DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ. — *La nouvelle moisson.*

ARTURO CAPDEVILA. — *Melpómene* (2ª edición).

ARTURO CAPDEVILA. — *El libro de la noche.*

EUGENIO DÍAZ ROMERO. — *El templo umbrío.*

FERNÁNDEZ MORENO. — *Ciudad* (agotado).

JUANA DE IBARBOUROU. — *Las lenguas de diamante* (agotado).

RICARDO JAIMES FREYRE. — *Los sueños son vida.*

PEDRO MIGUEL OBLIGADO. — *Gris* (agotado).

ALFONSINA STORNI. — *El dulce daño.* (2ª edición).

ALFONSINA STORNI. — *Irremediablemente* (agotado).

PABLO SUERO. — *Los cilicios.*

Teatro

ARTURO CAPDEVILA. — *La sulamita* (agotado).

ARTURO CAPDEVILA. — *El amor de Schahrazada.*

Temas varios

MARTÍN GIL. — *Modos de ver* (3ª edición).

ALBERTO NIN FRÍAS. — *Un huerto de manzanas.*

Traducciones

CARLOS MUZIO SÁENZ-PEÑA. — *La cosecha de la fruta,* de Rabindranath Tagore (2ª edición).

M. DE VEDIA Y MITRE. — *El héroe y sus hazañas,* de Bernard Shaw.

Vida de nuestras ciudades

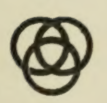
JUAN CÁRLOS DÁVALOS. — *Salta.*

ROBERTO GACHE. — *Glosario de la farsa urbana* (agotado).

ALBERTO PALCOS

EL GENIO

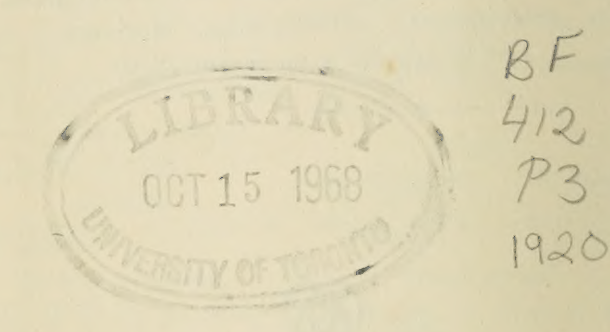
(Ensayo sobre su génesis, sus factores biológicos, psicológicos y sociales y sus funciones en la especie y en la sociedad)



1920

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573



PROLOGO

TEMA *tentador y rico en sugestiones éste del genio. Casi no hay escritor que no le haya dedicado un pensamiento, una frase, una página. Con todo su estudio, en forma sistemática y completa, está erizado de dificultades. Solamente los progresos de la biología y de la psicología podrían dar una solución definitiva al problema. De aquí que la bibliografía de la materia, digna de tal nombre, sea relativamente escasa. En su mayor parte está consagrada al análisis de la psicología y de algunos aspectos sociales del genio. El aspecto biológico es poco menos que descuidado. Por lo demás vícíala, con harta frecuencia, el apriorismo, la unilateralidad, la generalización fácil basada en el estudio de uno o dos hombres de genio.*

El único método que nos ha parecido legítimo consiste en la observación realista y objetiva, a la luz de las mejores nociones de la biología, de la psicología y de las ciencias sociales, de los rasgos comunes a todos o a la gran mayoría de los hombres de genio. Como material de información he-

mos utilizado las propias obras de los genios y los más sagaces estudios biográficos, además de las preciosas memorias y autobiografías de los genios auténticos. En esta forma creemos que es posible aportar a la dilucidación de la cuestión algo más que ociosas presunciones o vanas conjeturas.

Siempre que a lo largo de nuestro trabajo coincidimos, en la consideración de algunos aspectos parciales del asunto, con autores autorizados, preferimos, a riesgo de parecer poco originales, abonar nuestro pensamiento con la cita pertinente, tratando, empero, de seleccionarla con cuidado. No obstante lo cual, y sin emplear en esta afirmación nuestra el menor asomo de jactancia, estamos convencidos, como lo advertirá el avisado lector, que en su lineamiento de conjunto, en su estructura general y en sus conceptos dominantes este libro es ampliamente original y lo entregamos, conscientes de sus imperfecciones, a la discusión razonada y a la crítica superior.

Dividimos nuestro libro en cuatro partes, o si se quiere, en cuatro largos capítulos, intimamente relacionados entre sí.

En la primera parte *estudiamos la* teoría psiquiátrica del genio. *Lógicamente éste es el primer problema que se presenta a nuestra consideración pues de la solución que se le dé dependen muchas de las conclusiones ulteriores. Resumimos el amplio debate, no terminado del todo, que al respecto se ha suscitado en lustros anteriores y enumeramos las*

razones que militan decisivamente en contra de la concepción lombrosiana.

Tenemos a la segunda y a la tercera parte por las fundamentales y las más originales de nuestra obra.

En la segunda parte *abordamos el examen de* las condiciones biológicas del genio. *Nos permitimos destacar dos conceptos novedosos: la* función biológica *que asignamos al genio, de acuerdo a la teoría mutacionista de de Vries y el papel que atribuimos a las* glándulas de secreción interna. *Concebimos al genio como el* más alto grado no solo del equilibrio nervioso sino del equilibrio endócrino *el cual, en cierta manera, es previo y condiciona al equilibrio nervioso. Esta teoría nos es particularmiente cara, y solicitamos para ella la especial atención del lector. Ahonda el problema en un terreno sólido y fructífero, de incalculable valor. Se trata de una nueva vía, aún no explorada por las autores que se dedican a esta materia, henchida de promesas y de esperanzas. Nuestra teoría es susceptible de un desarrollo más amplio. Deliberadamente nos hemos circunscripto a lo más substancial para no dar a este libro proporciones excesivas. La fundamentamos en el riquísimo caudal de hechos sobre las funciones de estas importantísimas glándulas comprobados por los mejores especialistas de la materia. Con ello y con el modesto aporte de nuestras investigaciones en lo que estos conceptos tienen atingencia con la biología de los hombres de genio, avanzamos aquella teoría, de cuya fecundidad estamos completamente convencidos.*

En la tercera parte *analizamos la* psicología del genio. *El genio es una síntesis. ¿Pero qué factores psicológicos la integran? Los autores divergen mucho. De nuestra parte creemos demostrar que el genio depende de la íntima fusión de cuatro condiciones: una rica y fina* sensibilidad, *una* pasión *tenaz, porfiada, potente* imaginación creadora *y alta capacidad de* inhibición voluntaria. *Quitad una de éstas condiciones y el genio no existe. En lo tocante a la inhibición voluntaria, a la que atribuimos una gran función, decimos algunas cosas no exentas de novedad y esbozamos una clasificación propia de los hombres geniales y no geniales, en tres tipos fundamentales.*

Por último, en la cuarta parte, *indicamos las* condiciones sociales del genio, *combatimos la teoría que sostiene que la especie humana marcha hacia la degeneración y ponemos de relieve lo primordial necesidad de cambiar substancialmente la estructura económica de la actual sociedad, madurando y superando, mediante la gestión activa y liberadora de las grandes masas, el proceso inexorable de la lucha de clases por la abolición de las mismas en un régimen sin explotados ni explotadores y colocando al alcance de todo ser humano las posibilidades de desarrollar por entero, y en un medio social favorable, su personalidad.*

Terminamos precisando la función social del genio.

Tal, a muy grandes rasgos, el contenido de nuestra obra.

Escribiendo sobre el genio no hemos podido olvidar al pueblo, heroico y sufrido, depositario de su gloria, al cual una tenaz asociación de ideas lo vincula en nuestra mente, como si entrambos, a despecho del filisteismo burgués, existiera, a la larga, una estrecha comunión, una completa solidaridad. Y acaso no sean ajenas a este fenómeno no solo las lecciones de la historia sino la observación de las horas agitadas, grávidas de porvenir, que vive el mundo en la actualidad, después de la terrible tragedia de la gran guerra y en las que todo el pueblo del planeta parece convulsionarse por las llamas ardorosas del supremo ideal que algunos genios esclarecidos encendieron al contacto de los dolores y de las esperanzas del mismo pueblo, al que amaron con entrañable amor.

Solo nos resta decir que esta obra conserva, en todo momento, el carácter de una obra de ciencia y como tal no constituye una improvisación. Es el fruto de más de un lustro de investigaciones y meditaciones y por circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos hemos visto precisados a publicarla con más de un año de retraso.

Buenos Aires, 1920.

TEORIA PSIQUIATRICA DEL GENIO

Breve historia. — Arraigo de esta teoría. — Degeneración y genio parcial. — El genio y el dualismo Bergsoniano del instinto y la inteligencia. — Algunas exageraciones Lombrosianas. — Ascendencia y descendencia del genio. — Falsas analogías entre genio y epilepsia. — ¿Genios alienados? — Diferencias esenciales entre genio y locura. — Genio y melancolía. — Otros aspectos de la teoría Lombrosiana.

QUEDARIAN notablemente aclarados los problemas que nos proponemos estudiar y tendríamos que erigir al concepto alienista en eje de nuestras indagaciones, de ser cierto que el genio entronca con la locura y la degeneración. Nuestro primer paso, en consecuencia, debe encaminarse a inquirir el grado de verdad que pueda encerrar aquel enunciado.

I.—BREVE HISTORIA

Siempre ha chocado a la inmensa mayoría de los hombres la conducta de los genios. Por com-

paración con la del común de las gentes la encuentran rara, singular, cuando no extravagante y se inclinan a considerarla entonces, inspirada, según los casos, por los dioses, los demonios, o sencillamente, por la locura. Esto ha sido consagrado hasta en algunos proverbios populares. Muy categórico uno de los franceses:

Jamais ne fut de grand esprit
Qui n'eût de folie un petit.

Aun cuando los griegos poseyeron un sentido elevado de la libertad del pensamiento no escaparon al prejuicio vulgar que vé un alienado en los sabios y filósofos entregados a problemas, complejos y abstrusos. Con anterioridad a las invectivas tejidas en torno a la admirable figura de Sócrates, ya los ciudadanos de Abdera — según cuenta un famoso historiador — acusaron de loco a Demócrito, el precursor de tantos conceptos modernos, *por explorar los laberintos del cerebro.*

Y en las horas inefables del Renacer, cuando innumerables prejuicios quedaron tronchados por la vívida luz de la antigüedad clásica, una mano anónima, como un resumen del pensamiento dominante en la materia escribió sobre unas páginas de Leonardo de Vinci, la palabra "*follie*". Media centuria después Vasari, considerándolo no como un hombre sino como "una encarnación de la divinidad sobre la tierra", pero no pudiendo abarcar el inmenso panorama de su genio, solo acierta a usar los calificativos de "*pazzie*", "*ghiribizzi*" y "*capricci*".

El concepto psiquiátrico del genio data de muy antiguo; ha sido sustentado no sólo por el prejuicio popular, sino también, por figuras históricas prominentes de todas las épocas.

Platón (1) sugiere que *"el delirio es un presente de los dioses"*, y advierte que los creadores del vocablo no consideraban al delirio "como una afección vergonzosa y deshonrosa cuando lo aplicaban a la más bella de las artes: la que nos revela el porvenir".

Más explícito fué *Aristóteles*. Según un célebre escritor romano le pertenece la famosa sentencia: *"Nullum magnum ingenium sine mixture dementiae"*. Escribió que "los hombres que se distinguieron en filosofía, en política, en poesía y en las artes eran melancólicos" padeciendo de esta enfermedad Empedocles, Sócrates y Platón. "Esta especie de temperamento melancólico ha causado las enfermedades reales de cierto número de ellos y en los otros sus disposiciones naturales tendieron ávidamente hacia esas afecciones" (2).

Cicerón afirmaba que el poeta enloquece en el momento de la inspiración.

Montaigne se pregunta si *"la más sutil locura* no se hace con *la más sutil sabiduría"* (3).

En 1575 decía el escritor español *Juan Huarte* en su *"Examen de ingenios"* "Los hombres templa-

---

(1) PLATÓN. *Obras. Fedro.*

(2) ARISTÓTELES: *Problemas*, XXX. Algunos sabios niegan que *Los problemas* hayan sido escritos por Aristóteles.

(3) MONTAIGNE: *Essais*, libro II, cap. XII.

dos tienen capacidad para todas las ciencias con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas; pero *los destemplados* para una y no más, a la cual si se dan con certidumbre, y la estudian con diligencia y cuidado harán maravilla en ella, y si la yerran sabrán muy poquito en las demás".

Pascal escribe *en sus "Pensamientos"*: *L'extreme esprit est accusé de folie, comme l'extreme défaut (d'esprit)*.

Boerhave, en el siglo XVII, manifestó que hay algo de *delirio en todo "magno ingenio"* (*Est aliquid dilirii in omni magno ingenio"*).

En las "*Máximas* de *Meré* se lee: "*No existe sabio que no haya sido loco y no hay loco que no pueda ser sabio*" "La locura precede siempre a la sabiduría, y no se conoce a ésta más que por aquella; es necesario haberse extraviado para ponerse sobre el buen camino" (1).

Pope opina que "el genio confina con la locura: no están separados más que por un delgado tabique y *Dryden* cree que genio y locura "se acercan mucho".

La Rochefoucauld coincide con el pensamiento arriba transcripto de Montaigne y agrega: "la locura nos acompaña durante todo el tiempo de la vida; si algunos parecen sabios es porque sus locuras son proporcionadas a sus edades y fortunas". "Quien vive sin locura no es tan sabio como él se cree" (2).

---

(1) Máximas 248 y 539.

(2) La Rochefoucauld: *Oeuvres*. París, 1868. Tomo I, Máximas 207 y 209. La palabra "locura" es usada aquí,

Félix Plater nota igualmente, este parentesco en su libro de observaciones publicado en 1680 en Basilea.

Diderot exclama: "¡oh! el genio y la locura se tocan mucho". Le pertenece esta amarga reflexión: "*Quand la nature crée un homme de génie, elle lui secoue son flambeau sur la tête et lui dit: Va, sois malhereux*".

Cabanis (1) establece entre genio y locura una estrecha relación.

Napoleón confesaba confidencialmente al eminente psiquiatra Pinel que se cuidaría mucho de no caer en sus manos puesto que genio y locura "están separados por el espesor de una moneda" (2).

En 1836 (3) y en 1846 (4) el alienista *Lelut* sostuvo en dos libros que produjeron mucho ruido que Sócrates y Pascal fueron alucinados de genio.

Para *Poe* "el genio es próximo pariente de la locura".

Foderé avanza que "el talento y el genio siempre son más vecinos de las singularidades, de la irregu-

---

como en otras citas de autores franceses, como sinónimo de fantástico, de raro o de extravagante. Pero casi siempre se alude con ella a su significación científica.

(1) CABANIS: *Rapport du Phisique et du moral de l'homme.* París, 1853.

(2) PINEL: *Phisiologie de l'homme aliéné*, p. 40.

(3) L. F. LELUT: *Le démon de Sócrate. Spécimen d'une application de la science psychologique à celle de l'histoire.* París, 1836.

(4) L. F. LELUT: *L'Amulette de Pascal, pour servir à l'histoire des hallucinations.* París, 1846.

laridad de costumbres, de la exaltación de la locura que el común de los hombres" (1).

Morel, el padre de la teoría de la degeneración, insinúa que en el hombre de genio existe algún desequilibrio (2).

Schopenhauer, nota puntos de contacto entre genio y locura. Uno de ellos consiste en que tanto el genio como el loco "buscan en las cosas únicamente sus Ideas" (3).

En 1861 *Brièrre de Boisment* y *Calmeil* concluían que Juana de Arco era una alucinada y una "*loca de genio*".

Pero quien acertó a dar una fórmula concisa y clara acerca de la naturaleza patológica del genio fué el alienista *Moreau de Tours* definiéndolo como "una *neurosis*", e ilustrando esta teoría con muchos ejemplos — muy discutibles. La gran capacidad emotiva, la atención acentuada, la voluntad tenaz e implacable son condiciones con las cuales se llega al talento, pero para culminar en la potencia mental del genio es indispensable poseer aquella exaltación nerviosa que sólo puede prestar la neurosis (4).

El libro de Moreau, lleno de observaciones ingeniosas, carece de valor probatorio. El grosero empi

(1) FODERÉ: *Essai médico-legal sur les diverses especes de folie* p. 66.

(2) MOREL: Etudes cliniques, p. 407.

(3) SCHOPENHAUER: *Le monde comme volonté et comme représentation*. 2ª ed., p. 200. París, 1893.

(4) MOREAU DE TOURS: *La psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie de l'histoire*. París, 1859.

rismo de sus estadísticas no autoriza ninguna conclusión general.

Moreau de Tours es el antecesor inmediato de *Lombroso.*

II.—ARRAIGO DE ESTA TEORÍA

Indiscutiblemente el maestro de Turín infundió vida a la concepción psiquiátrica. Audaz en sus ideas, tenaz en sus investigaciones, de dialéctica ágil y de temperamento ardiente y polemista, levantó a su alrededor una tempestad, induciendo, a su vez, a largas controversias y a pacientes y fructíferas indagaciones.

No podemos referirnos a Lombroso sin tributarle el homenaje previo de un saludo respetuoso y justiciero. A despecho de lo vasto de su labor no siempre se le guardó las debidas consideraciones. Investigadores de menos valor que él, al expresar su disentimiento con sus doctrinas, llenábanle de improperios y le negaban agriamente todo mérito De nuestra parte no comulgamos con la mayoría de sus teorías, lo cual no obsta a que lo conceptuemos un hombre de genio. Atestiguan esta opinión dos hechos, por lo menos: la creación de la antropología criminal, fruto en buena parte su esfuerzo laudable y su lucha, doblemente heroica, coronada por el mayor de los éxitos, contra la pelagra, enfermedad que asolaba extensas y ricas zonas del suelo italiano.

Por una suerte de ironía este sabio, cuya biografía, relatada por su hija (1), no pude leerse sin simpatía y hasta sin emoción es, con su mentalidad sana y robusta, una refutación anticipada de la propia doctrina sobre el carácter degenerativo del genio .

La vehemencia inherente a los innovadores inquietos, aunada a esa credulidad excesiva que le permitió adherir al espiritismo, única falla que Enrique Ferri, el más predilecto de sus discípulos, encuentra en su personalidad (2), le condujeron a construir el edificio de uno teoría monstruosamente paradojal, que involucra en su simple y escueta exposición, la refutación más categórica. Lombroso la sostuvo contra viento y marea, apuntalándola con argumentos flojos, similitudes remotas, comparaciones más brillantes que sólidas. En nuestra opinión esa teoría falla por sus cimientos y caerá estrepitosamente. Algunos autores ya la tienen por muerta. Sin embargo, forzoso es reconocer que todavía persiste y que ha contado y cuenta con adhesiones valiosísimas. Pocos la amparan tal cual fuera expuesta por Lombroso. Muchos, en cambio, la metamorfosean, la visten con un ropaje más discreto, menos chillón, pero, en definitiva, conservan su esencia o le hacen demasiadas concesiones.

En una u otra forma fisiólogos de tanto valer

---

(1) Gina Lombroso Ferrero: *Storia della vita e delle opere di Cesare Lombroso*. Turín, 1915.

(2) Ferri: *Archivio di Psichiatria, Neuropatología criminale e Medicina Legale*. 1909, p. 557 y sig.

y de vistas tan amplias como Richet (1) y psicólogos tan sabios y prudentes como Ribot le prestan asentimiento. En Italia la apoyan Sergi (2), del Greco (3), Renda (4), Roncoroni (5), en Inglaterra Nisbet (6) y Havelock Ellis (7), en Alemania: Schilling (8), Hagen (9), Yurgen-Mayer (10). En la Argentina J. M. Ramos Mejía, cuya "*Neurosis de los hombres célebres*" Lombroso considera como una de las obras más curiosas del nuevo mundo, Francisco de Veiga (11) y Carlos O. Bunge (12).

"¿Qué se ha sostenido? — escribe Ribot. —"Que *las condiciones orgánicas del genio y de la locura parecen casi idénticas,* de tal suerte que un hombre dotado de cierta organización nerviosa *no debe más que a circunstancia accesorias* el llegar a producir

---

(1) RICHET: Prólogo de *L'Homme de génie.*

(2) SERGI: *Leopardi a la luz de la ciencia.* Ed. cast.

(3) DEL GRECO: *Il Manicomio moderno.* 1900-1902.

(4) RENDA: *L'ideazione geniale.* 1898.

(5) RONCORONI: *Genio e pazzia in Torquato Tasso.* 1896.

(6) NISBET: *The insanity of Genius.* Londres, 1898.

(7) HAVELOCK ELLIS: *A study of British Genius.* Londres, 1904.

(8) SCHILLING: *Psychiatrische Briefe.* 1863.

(9) HAGEN: *Ueber di Verwandschaft des Genie mit dem Iresein,* 1877.

(10) YURGEN-MAYER: *Genie und Talent.* 1879.

(11) FRANCISCO DE VEIGA: *Archivos de Psiquiatría y Criminología.* Buenos Aires. Tomo V, p. 229 y sig.

(12) CARLOS O. BUNGE: *La educación y Estudios Filosóficos.* Buenos Aires, 1919. p. 225 y sig.

grandes creaciones artísticas o científicas en lugar de perderse en los sueños de un enagenado". (1)

Muchos autores consideran a esta doctrina tan verdadera y bien asentada que no han trepidado en inferir de ella aplicaciones pedagógicas y medico-legales. Un hecho recientísimo—entre otros que podrían citarse—suministra una prueba insospechada de su arraigo: la educación de los niños anormales y retardados en la Rusia sovietista. Véase lo que al respecto dice en su sobrio y objetivo informe Mr. Bullit, el famoso enviado del presidente Wilson, al mencionar la gigantesca labor educacional que bajo la dirección de Lunatcharsky ha emprendido el sufrido y heroico pueblo moscovita: "se han instalado escuelas muy notables para niños deficientes o demasiado nerviosos. *Partiendo de la teoría de que el genio y la locura están intimamente emparentados*, se enseña a estos niños desde el comienzo a componer música, pintar cuadros, esculpir, escribir versos, y se afirma que se *han obtenido algunos resultados muy valiosos,* no solo con respecto a producciones, sino también en cuanto a la restauración del sistema nervioso de los niños". (2)

Experiencia originalísima, de seguro ¿Más los resultados prácticos no serían idénticos o superio-

(1) Ribot: *La herencia psicológica.* Tomo II, p. 228.

(2) Furthermore, very remarkable schools have been opened for defective and overnervous children. On the theory that genius and insanity are closely allied, these children are taught from the first to compose music, paint pictures, sculpt and write poetry, and it is asserted that

res, si caben, si se partiera del conocimiento exacto de la psicología de los niños retardados y anormales en lugar de la arriesgada doctrina lombrosiana? De todos modos esto demuestra el ascendiente que goza el concepto patológico del genio.

De las diferentes teorías que formulara esta sobre el genio parece haber sido favorecida por la predilección del ilustre antropólogo italiano. Desde que por primera vez la enunciara en 1864 en Pavia, en su lección inaugural y escribiera su primer trabajo (1) hasta la hora de su muerte, al través de casi medio siglo, produjo varios libros sensacionales y un buen número de artículos. Sus refutadores, han tomado en consideración uno o dos de sus libros con exclusión del resto de sus trabajos, no siendo, en consecuencia, todo lo completo que sería de desear. Lombroso aportaba continuamente nuevos datos en abono de su tesis favorita. En lo que a nosotros respecta nos haremos cargo de todos ellos, dentro de la brevedad que nos hemos impuesto, y a fin de no repetir ni atribuirnos lo que ya han dicho magistralmente un núcleo de investigadores, citaremos los trabajos concordantes con el nuestro, a los cuales nos remitimos, y

---

some very valuable results have been achieved, not only in the way of productions but also in the way of restoring the nervous systems of the children. (Report of William C. Bullit-Appendix-Revista *The Nation* de Nueva York del 4 de Octubre de 1919, p. 477.

(1) LOMBROSO: *Genio e follia.* 1864.

agregaremos algunos elementos de nuestra modesta cosecha.

A su teoría sobre el genio, más que a ninguna otra, Lombroso le imprimió el carácter de una cruzada. *"Nuevos estudios y nuevas batallas"*, reza el subtítulo de su libro *"Genio y degeneración"*. Saludaba a cada hombre de ciencia nuevo que la aceptaba cual *"un nuevo y valeroso compañero de armas"* Tal belicoso estado de ánimo le impedía justipreciar, serena y objetivamente, las objeciones de peso que se le anotaban. Un análisis más reposado sino le hubiera convencido de su falsedad — no es de humanos el ahogar a los propios hijos...— por lo menos le conduciría a despojarla de algunas exageraciones, realmente inauditas. Depositaba Lombroso en su defensa toda la fé y la aspereza de un convencido sin tolerancia y la caldeaba con todo el fuego de un apóstol fervoroso e iracundo.

III.—DEGENERACIÓN Y GENIO PARCIAL

La teoría de Morel — ampliada por sus discípulos Magnan y Legrain — que divide a los degenerados en *inferiores* y *superiores* allana el camino a Lombroso. El genio sería un degenerado superior. Pero este concepto encierra una contradicción flagrante, evidenciable con las mismas definiciones de los mencionados ilustres alienistas. *"Idiotas, débiles y degenerados* están ligados por un vínculo común: *su insuficiencia intelectual. To-*

dos los degenerados pueden tomar sitio en una de esas categorías: es lo que nos ha hecho decir que *en todos existe un fondo de indigencia intelectual*".
¿Cómo ha de caber dentro de este enunciado el genio, para mayor sarcasmo, al lado del idiota y del débil mental? Si algo hay indiscutible es que el genio no es un *indigente intelectual* sino el multimillonario de la inteligencia.

Verdad es que Magnan y Legrain añaden más adelante: "En los degenerados predominan una o muchas facultades, éstas son tan exuberantes que a sus poseedores puede designárseles con el nombre de *genios parciales;* y al contrario se comprueban profundas lagunas, ausencia de una o muchas facultades, una ineptitud flagrante del sujeto con respecto a ciertos objetos, ineptitud tanto más notable cuanto que a ella contrasta con cualidades vecinas, superiormente desenvueltas" (2).

¿Desde cuándo existen *genios parciales* en medio de la *indigencia intelectual,* como espléndidos oasis entre desiertos horribles?

La denominación de "*genio parcial*" entraña un abuso del lenguaje, y nada más. Con ella se pretende sugerir que ciertos degenerados suelen poseer desenvueltas algunas aptitudes — en matemáticas y en música especialmente — mientras están totalmente anuladas todas las restantes. Exteriorizar algunas aptitudes no significa ni remotamente, estar

(1) MAGNAN et LEGRAIN: *Les dégénérés.* París, 1895, p. 40.

(2) MAGNAN et LEGRAIN: *Id.*, p. 102.

dotado de las aptitudes intensamente creadoras del genio. Aunque la observación de algunos locos del manicomio de Pavía haya movido a Lombroso a elaborar su teoría es evidente que en ningún manicomio se han engendrado obras geniales, ni siquiera de talento auténtico. En el genio verdadero, por otra parte, no se advierten esos violentos contrastes, esas enormes lagunas, que resaltan en el degenerado.

La teoría del *"genio parcial"* se basa en la doctrina de las localizaciones cerebrales. Las facultades psíquicas, comprendiendo las superiores, se distribuyen topográficamente, según ella, en las diversas zonas cerebrales. El desenvolvimiento anormal de una zona redunda en detrimento de las otras. Un hombre puede conservar intacta y hasta perfeccionar una cualidad, un talento especial, al lado de otras cualidades, de otros talentos, totalmente en bancarrota. Es como un islote bravío y fértil que resiste victoriosamente a las olas obscuras y procelosas de la locura cuyo furioso embate ha reducido a la impotencia al resto de los hemisferios cerebrales. Voisin encuentra *"genios parciales"* en el seno mismo del más negro y congénito pauperismo mental: la idiotez (1).

Lo importante es que la doctrina de las localizaciones cerebrales jamás ha sido corroborada experimentalmente en lo atañedero a las aptitudes psicológicas superiores. Durante mucho tiempo se ha

(1) VOISIN: *L'idiotie*. París, 1893. ***Annales médico-psychologiques***, 1886, p. 94 y sig.

aplicado al lenguaje; pero el famoso *centro de Broca*, cuyo funcionamiento constituía todo un dogma parece no existir, según las más serias y fundadas observaciones de Monakow (1), Marie (2) y Jakob (3). Según Jakob, el hombre puede ejercer el lenguaje con ausencia total del hemisferio izquierdo y del cuerpo calloso (4).

Su destrucción no acarrea — como se suponía — la pérdida de la palabra. La palabra es una elaboración de toda la corteza cerebral, no de un solo compartimento y, con mayor razón, las aptitudes psicológicas superiores. Cuando no se desconoce cuánta repercusión tiene en el funcionamiento cerebral la más microscópica y recóndita de las glándulas ¿cómo no admitir que las distintas zonas cerebrales colaboran íntimamente en la elaboración de las manifestaciones psíquicas más elevadas?

La supervivencia de algunas aptitudes en los degenerados se explica no por la milagrosa intangibilidad de algunos *centros* sino por el arraigo orgánico de hábitos inveterados, por la coordinación automática de los mecanismos que ella suponen.

El genio — según todos los biólogos, incluso Lombroso — desempeña una *función progresiva*. Cualquier degeneración es fatalmente *regresiva*, una de-

---

(1) Monakow: *Gehirnpathologie*. 2ª ed., 1904.

(2) P. Marie: *Semaine Médicale*.

(3) Jakob: *La leyenda de los lóbulos frontales*. (Archivos de Psiquiatría, etc., de Buenos Aires).

(4) Jakob: *Actas y Trabajos del Congreso de Medicina de* 1916. Buenos Aires, Tomo V, ps. 145-146.

tención de desarrollo, un paso atrás en la evolución; se halla *por debajo* de lo normal, mientras el genio está *por encima* de lo normal. El degenerado es *infra-normal;* el genio, *supra-normal.*

IV.—EL GENIO Y EL DUALISMO BERGSONIANO DEL INSTINTO Y LA INTELIGENCIA

De Sanctis ha demostrado plenamente que el setenta y cinco por ciento de los criminales son de inteligencia inferior a la normal. Hecho indiscutible hiere profundamente a la doctrina lombrosiana. Para salvarla la hija del sabio de Turín se parapeta tras de la conocida teoría del dualismo bergsoniano del instinto y la inteligencia. Si bien el filósofo francés reconoce con su fina elegancia y pulcritud de estilo que hay una franja de inteligencia en el instinto y una franja de instinto en la inteligencia establece entre instinto e inteligencia un antagonismo irreductible. El instinto se ocupa en los menesteres ordinarios de la vida práctica; la inteligencia se aplica a la vida del pensamiento, al mundo especulativo y abstracto. De acuerdo a la teoría de Bergson el delincuente — según la Dra. Lombroso (1) posee instintos más vivaces

(1) Dra. Gina Lombroso: *Il dualismo bergsoniano dell'intelligenza e dell'istinto applicato ai criminali, ai pazzi, ai genii e ad una nuova clasificazione delle malattie mentali. Archivio di Psich. etc.* 1916, p. 1 y sig.

y desenvueltos que los del hombre normal pero su inteligencia es inferior. El hombre de genio dispone de una inteligencia infinitamente mejor desenvuelta, pero los instintos presentan un desarrollo deficiente, inferior al corriente en el hombre medio. *El delincuente es un enfermo de la inteligencia; el genio, un enfermo del instinto,* lo cual le torna inadaptable a la vida práctica cotidiana ¡Frágil leño este dualismo para evitar el naufragio de la tesis lambrosiana!

En primer término, desarmoniza con lo sustentado por Lombroso quien ha tratado, en toda ocasión, de acercar y no de apartar al delincuente del genio. En ambos encuentra un buen golpe de anomalías físicas y mentales semejantes; ambos son degenerados y en ambos la degeneración esconde un fondo epiléptico.

En segundo lugar, entre instinto e inteligencia no se interpone el abismo imaginado por Bergson; al contrario se establece una colaboración íntima indispensable tanto al insecto como a la especie humana y dentro de la especie humana al hombre medio como al genio. Uno y otra hunden sus raíces en lo orgánico. Los dos instintos más fuertes de los seres vivos son regulados en los animales superiores por las glándulas de secreción interna. Cabalmente el mixodema, la idiotez y el cretinismo, alteraciones profundísimas de la inteligencia. dependen de la lesión de la más considerable de esas glándulas — el tiroides — y a pesar que Roubinovitch afirme que *en el idiota los instin-*

tos mandan todo (1), el idiota tiene destrozada además de la inteligencia los instintos más arraigados: la nutrición y la reproducción (2). Los degenerados no son enfermos de la inteligencia, unicamente: son enfermos del instinto y de la inteligencia.

Las especies superiores heredan de las que les anteceden un rico caudal de instintos y hábitos, que acrecientan con los propios. La adaptación del hombre a un ambiente sumamente complejo, en renovación incesante y vertiginosa, no se concebiría si no existieran consolidados mecanismos hereditarios, como los instintos, que la facilitaran. La inteligencia, gracias a estos mecanismos, solo atiende la adaptación de la personalidad a los nuevos y numerosos conflictos que genera la vida diaria, a las nuevas circunstancias y a la modificación perpetua de esas mismas circunstancias, mediante los instrumentos que ella ha creado artificialmente dejando a los mecanismos ancestrales y hereditarios los conflictos ya solucionados, las circunstancias viejas. Se comprende que el número de tales adaptaciones debe ser mayor en el hombre que en los animales, por la naturaleza misma del medio complejo al cual se adapta. Por esto no solo la suma de hábitos sino la suma de instintos es superior en el hombre que en los animales, aserto que

---

(1) Roubinovitch: *Traité de Pathologie mentale de* Gilbert Ballet. p. 1271.

(2) Ver Sollier: *Psychologie de l'idiot et de l'imbecile.* París, 1891.

William James (1) comprueba con su simple enumeración.

El mecanismo instintivo no se opone al mecanismo inteligente (2). Los instintos comenzaron por ser actos inteligentes; por herencia se esteriotiparon en la especie. La inteligencia "se desarrolla al costado del instinto, sin destruir jamás lo que este tiene de esencial" (3) y la única diferencia radical que existe entre ambas reside en la *forma de asociación* de los mismos materiales (las sensaciones) que utilizan uno y otra: rígida en el instinto, flexible, rápida y plástica, capaz de adaptarse a las circunstancias eventuales, en la inteligencia (4). Que los instintos no obstaculizan a la inteligencia lo prueba el hecho que en los insectos, en los cuales los actos tienden al instinto en contraposición fundamental con los vertebrados que se dirigen a la inteligencia, — según la absurda teoría de Bergson, ratificada por Bouvier — (5) es notorio, por ejemplo, que las hormigas, además de construir hormigueros que en comparación a la talla de sus pequeños arquitectos sobrepasan a

(1) WILLIAM JAMES: *Principios de Psicología. Tomo II*, págs. 404-441.

(2) Ver: *El origen de las especies* y *El origen del hombre*, de DARWIN; y *L'evolution mentale chez les animaux* y *L'intelligence des animaux*, de ROMANES.

(3) HACHET-SOUPLET: *La genése des instints.* París, 1912, p. 322.

(4) HACHET-SOUPLET: *Ob. cit.*, p. 91 y 92.

(5) BOUVIER: *La vie psychique des Insects.* París, 1908, p. 296.

los más altos "rascacielos" neoyorquinos saben adaptar notablemente — según observara Forel — sus construcciones, aprovechando *muy inteligentemente* los accidentes variados del suelo donde trabajan. La misma comprobación han realizado diversos observadores con respecto a las abejas. ¿No revelan inteligencia esas hormigas que, sin ceder en nada a los conquistadores humanos, han sabido reducir a la esclavitud a sus semejantes y convertirlas en ayas solícitas de sus larvas? Huber ha comprobado, que la vida disciplinada del hormiguero no impide a cada hormiga *obrar independientemente*.

Wallace (1) ha demostrado, por otra parte, que se exagera muchísimo cuando se cree que los animales todo lo hacen por instinto. Los pájaros aprenden a cantar por imitación, como el niño que aprende un idioma. En la domesticidad el ruiseñor está dotado de una gran aptitud para aprender el canto de las otras especies. La construcción del nido es obra de la imitación y el raciocinio. "Un pájaro educado en una jaula desde su nacimiento no hace el nido característico de su especie aún suministrándole los materiales necesarios; a menudo se vé que no construye ningún nido, sino que amontona groseramente los materiales (2). Por último los pájaros cambian y mejoran los nidos cuando circunstancias inesperadas lo exigen.

(1) WALLACE: *La selection naturelle*. Trad. de Luciano de Candolle. París, 1872. Cap. VI, p. 215 y sig.

(2) WALLACE: *Ob. cit.*, p. 225.

Es preciso medir tales hechos en relación al sitio que esos animales ocupan en la escala; equivalen, en su esfera, a la inteligencia desenvuelta y amplia de la especie humana.

Con Wundt opinamos que 'los instintos son los fenómenos psíquicos fundamentales, de los cuales emana todo el desenvolvimiento intelectual: es lo que atestigua tanto la historia general como la historia individual de la evolución" (1). Los instintos forman la base de la misma sociedad humana y la misión del educador y del gobernante consiste en orientarlos inteligentemente, en ponerlos al servicio de fines superiores, no en aniquilarlos. Un hombre sin instintos es un monstruo: un idiota, no un genio.

V.—ALGUNAS EXAGERACIONES LOMBROSIANAS

Lombroso abulta considerablemente el número de hombres de genio confundiéndolos no sólo con los talentos ordinarios sino con talentos de segundo orden y, a veces, con sujetos en franca ruina mental.

Hasta qué punto pervierte el significado de este término dan idea los siguientes ejemplos, francamente risueños a fuerza de grotescos. Entre los *mattoides de genio* — enfermos con apariencias de genio pero sin su esencia que sirven a Lombroso

(1) WUNDT: *Eléments de Psychologie Phisiologique.* Trad. francesa. París, 1886. Tomo II, p. 517.

para esclarecer la psicología del genio, eslabón que une al degenerado con el genio — nos cita al lado de genios verdaderos a un señor L. Bosisio de Lodi comisario de finanzas y autor de dos regocijadas producciones, propias de un loco frenético. *"La crítica de mi tiempo"* y *"El grito de la naturaleza"* (1). Nos dice que "Zucarelli ilustró (la doctrina lombrosiana) con un estudio particular de un *no mediocre* poeta calabrés, José Serembe, tipicamente paranoico" (2). Poetas *"no mediocres"* a lo Serembe pululan por el mundo. — Otorga el título de genios venezolanos, con el fin de enriquecer su lista de degenerados, a Cajigal, Aguingoldi y Austo Paez, Blanco y Miguelines (3) (!!) como si los genios brotaran cual hongos en suelo americano, no figurando en su catálogo Bolívar, el único venezolano que integra el grupo reducidísimo de los tres o cuatro sudamericanos de genio genuino.

Ansioso en multiplicar ejemplos describe un caso de *"exhibicionismo y cleptomanía en un degenerado genial"* (4). Se trata de un ingeniero genovés cuya nombre no ha pasado a la historia porque Lombroso menciona únicamente sus iniciales; su estupenda genialidad consiste en haber fabricado monedas falsas para vindicarse del despia-

(1) LOMBROSO: *L'homme de génie*. 2ª ed. París, 1896, p. 363 y sig.

(2) LOMBROSO: *Genio e degenerazione*. Palermo, 1897, p. 32.

(3) LOMBROSO: *Genio e degenerazione*, p. 163.

(4) LOMBROSO: *Esibizionismo e cleptomania in degenerato geniale*. *Archivio di Psich.* 1906, p. 770 y sig.

dado desplumamiento de que fuera objeto en Monte Carlo (!!). Genios más geniales que éste se cuentan a centenares en todas las cárceles de la tierra.

Singular empeño pusieron Lombroso y sus discípulos en emparentar al genio con el crimen. No obstante se registra una cifra de ejemplos tan sumamente exigua de genios, criminales a pesar del genio y no debido al genio, que prácticamente puede despreciarse. La mayoría de los crimenes que se les imputan engarzaron en la moral dominante en la época en que vivieron o, por lo menos, durante ella estuvieron muy generalizados — típicos ejemplos: Villon y Cellini. Cellini sostuvo que el genio no debe supeditarse a ninguna ley, bárbara paradoja que la soliviantada conciencia del papa aprobó. Cuando en el espíritu público impera tal moralidad el delito que se reprocha a alguno que otro genio queda reducido a lo siguiente: la adaptación excesiva al medio en que les toca vivir. Y esto es tan raro entre los genios, que en una época turbulenta, como el Renacimiento, cuando los envenenamientos y los asesinatos figuran en la orden del día, ninguno de los grandes artistas de primera fila incurre en crimen de semejante ni de ningún otro linaje. Superan infinitamente la moral ambiente.

Una vez, al menos, adivinó Lombroso la inconsistencia y la extrema superficialidad de semejante parentesco; lo adivinó en tal forma que nos dispensa de proseguir analizando este asunto. Fué

cuando escribió en el capítulo "*criminales de genio*" de su "*Hombre criminal*" estas palabras: "al través de sus ideas ingeniosas (la de los criminales de genio) aparece siempre esa ligereza que forma el fondo de su carácter. *Tienen más astucia e ingenio que genio verdadero*" (1). Traducido a la fabla sencilla esto significa: los *criminales de genio* presentan algún remoto parecido con el genio, pero no son geniales.

Lo gracioso es que Lombroso, liberalísimo en prodigar el *diploma* de genio a poetas adocenados y cleptómanos vulgares, cuando se enfrenta a un genio en quien como en Verdi, "no se puede encontrar otros caracteres degenerativos que la esterilidad y la longevidad ,pero en quien no se encuentra la megalomanía de Wagner, "uno de los hombres más perfectos de nuestra época" (2) se le ocurre... ¡negarle genio! Parangona a Verdi con Wagner; "Wagner era un genio; Verdi es el *gran ingenio* (!!). Wagner era un anómalo (3); Verdi es un hombre normal" (4). No puede darse contradicción tan arbitraria, sofística y desconcertante. Ella nos descubre la clave del por qué brillan por su ausencia, entre los degenerados geniales

---

(1) Lombroso: *L'Homme criminel*. París, 1887-1888, p. 442.

(2) Lombroso: *Genio e degenerazione*, p. 240.

(3) La supuesta anormalidad y degeneración de Wagner ha sido notablemente refutada por Hirsch. Ver: *Genius and degeneration*, traducida al inglés del alemán, ps, 249-319.

(4) Lombroso: *Genio e degenerazione*, p. 241.

citados por Lombroso, los *genios más elevados, completos e indiscutibles producidos por la humanidad.* Serían, probablemente, *grandes ingenios.* Pasarán a la categoría de genios el día en que se descubra en ellos una anomalía, por leve que sea.

Con harta frecuencia el psiquiatra de Turín insinúa diagnósticos pavorosos en los hombres de genio, fundado en alguna inocente rareza, en algún defecto físico sin importancia, que considera nada menos que *equivalentes de la epilepsia.* Que sean de estatura pequeña, corpulentos, gruesos, zurdos, célibes, precoces o longevos, basta y sobra, a los ojos de Lombroso, para adjudicarles una magnífica epilepsia. No hablemos cuando tropieza como contra una mole, con algún genio sin taras — tal entre quinientos, el caso un tanto reciente y muy discutido de Cavour. — Entonces se pone a rastrear con sus discípulos las minucias ínfimas de su vida para encontrarle en su epistolario una remota tentativa de suicidio, que bien pudo obedecer a una fugaz depresión nerviosa; pero para los lombrosianos constituye un aplastador testimonio de degeneración (!!). Ceñido a un criterio tan hermético y pueril, ¡cuántos millones de hombres normales por ser de talla inferior a la media, corpulentos, gruesos o ligeramente nerviosos — *las nueve décimas partes de la humanidad* padecerían de *equivalentes de la epilepsia* (!!).

Menciona entre los vagabundos, por ejemplo, a Petrarca, Cervantes, Alfieri, Cellini, Giordano Bruno Leopardi, Heine y Wagner (1). Algunos—Cer-

(1) LOMBROSO: *L'Homme de génie,* p. 37.

vantes entre ellos—no aparecen más en la obra; quedan por este nimio detalle, rotulados de epilépticos. El vagabundo suele ser, casi siempre, un neurasténico, no un epiléptico. Pero ¿cómo tachar de vagabundos a los genios mencionados? Los viajes acrecientan y remozan la personalidad. Son indispensables al genio artístico, ávido de sensaciones nuevas, afanoso de enriquecer su sensibilidad y poblar su mente de imágenes nobles y armoniosas. Acontecimiento culminante en la vida de Goethe fué su viaje a Italia; saludó su primer entrada en la ciudad Eterna "como un segundo nacimiento": y para un hombre de ciencia, como Darwin, el viaje alrededor del mundo a bordo del *"Beagle"* fué, según su propia confesión, el hecho resaltante de su vida; le sugirió su teoría famosa y le suministró materiales para sostenerla e imponerla.

De estirpe semejante son los vagabundos de Lombroso. No hablemos de quien, como Cervantes, viajó mucho tiempo no a manera del peregrino ocioso que recrea la más potentosa imaginación, sino cual el emigrante desafortunado que vá de tierra en tierra aguijoneado por incurable miseria económica, a despecho de la cual el ingenio sazona frutos imperecederos y la fantasía abre sus alas majestuosas en el más prodigioso de los vuelos.

En otra parte habla Lombroso de genios *parestésicos o anestésicos;* pero no cita a ninguno. Se limita a decir que Newton, Kant, Flaubert, Carlyle y otros carecieron de *oído musical.* Relata casos de *am-*

nesia (1) que son, abstracciones y distracciones.

Pinta a Víctor Hugo dominado por una idea fija: ser el más grande poeta y el más grande hombre de todos los tiempos (2). Despojada del respetable tanto por ciento de exageración que esta afirmación envuelve ¿puede llamarse megalómano a Víctor Hugo? Megalómano es, en este caso, quien se atribuye méritos muy superiores a los que posee en realidad. Una mosca que se pretendiera águila por su vuelo sería megalómana, no así el águila que vuela y que sabe que vuela como águila. Son megalómanos miles de poetastros de café concierto que imitan simiescamente exterioridades subalternas de los poeta de genio, reputándose, por eso, genios incompredidos. ¿Puede serlo en cambio, el egregio cantor de *"La leyenda de los Siglos"*, que vivió cual un Dios entre un pueblo que le aclamó como el más excelso de sus vates, juicio ractificado por la crítica de entonces. ¿Es de extrañarse que Hugo compartiera la opinión de millones de sus admiradores? Citemos testimonios, nada más que de dos autores no franceses. El finísimo y sútil Eca de Queiroz dijo de Hugo que era el poeta más alto de la humanidad, sin comparación posible con nadie. Castelar coincide exactamente con Eca de Queiroz. Conoció personalmente a Víctor Hugo, de quien escribe: "Le he visto rendirse, dormitar, gemir, enfermarse como los demás mortales; y todavía no he

---

(1) Lombroso: *Id.*, p. 50.
(2) Lombroso: *Id.*, p. 77.

podido persuadirme a creer que fuera uno de nosotros, tal aspecto de Dios tenía el genio latente tras su faz y revelado en cataratas de ideas esclarecidas por una luz espiritual y sobrehumana. (1) "Menos "Huguiano" el mismo Hugo que en varias de sus obras, especialmente en *"William Shaskepeare"*, ensalzó en tono de férvida apología a los más grandes escritores y poetas de todos los pueblos, sin deprimirlos para que resaltase la propia personalidad: su *"megalomanía"* no le obsedía. Por otra parte, Víctor Hugo no admitía jerarquías en las cumbres del genio que definió como *"la región de los iguales"*

Descubre Lombroso un Napoleón — quien lo diría — afectado de¡ locura de la duda! Aquel hombre todo empuje y resolución no sabía dudar y esto fué la causa psicológica de su colosal caída. Lo que Lombroso le atribuye es una inocente manía.

La imaginación de Lombroso es exuberante; su punto débil reside en la carencia de sentido crítico. Así se explica que haya recogido mil historias sin decantarlas previamente con un análisis severo. Aquello de Goethe: "el genio no está en relación con su tiempo más que por sus defectos", no es exacto siempre, pero debió prevenirle contra la malevolencia de ciertos anécdotas. Es tan difícil, frecuentemente, discernir la verdad, en medio de testimonios contradictorios y aún por la observación directa el carácter de los hombres normales, ¡cuánto

---

(1) Castelar: "La Nación" de Buenos Aires—3 Julio de 1885 — reproducido en el Nº del 4 de Enero de 1920.

más difícil será discernirla en el genio, tan complicado, de tanta riqueza interior! Quienes lo elevan a la categoría de semi-dios como quienes le odian y envidian a muerte fácilmente se deslizan por la pendiente de la leyenda. Destilar la gota de realidad de ese fardo de fábulas e inverosimilitudes suele ser poco sencillo, pero es tarea imprescindible del historiador y del psicólogo. De lo contrario se incide como Lombroso, en el lamentable error de juzgar al genio no tal cual es sino deformado y transfigurado por la leyenda, es decir, a algo que deja de ser genio para convertirse... en mitología.

VI.—ASCENDENCIA Y DESCENDENCIA DEL GENIO

Se sostiene que el genio pertenece a familias abundantemente taradas . En ellos o en su descendencia inmediata—formada de imbéciles y de idiotas—se extinguen con frecuencia. Pocos son los ejemplos traídos a colación; por lo general no se remontan más allá de dos generaciones. Veremos más adelante que sobre base tan precaria es imposible fundar ninguna conclusión científica valedera. Lorenz y Strohmayer (1) exigen como mínimo, para deducir algo en materia de herencia patológica, el

(1) LORENZ: *Lehrbuch des gesamten wissens-chaftlichen Genealogie. Berlín,* 1898. STROHMAYER: *Archiv. fur Rassenbiologie.* 1907, III, 1908, V, 1910, 1.º. *Monatasch. f. psych. und neurologie.* XXII.

conocimiento completo del árbol genealógico de *ocho generaciones* seguidas.

La esterilidad es indudablemente el rasgo sobresaliente en un degenerado. Sabia previsión de la naturaleza, las familias degeneradas se agostan en la impotencia y quedan aniquiladas en pocas generaciones. Y bien: Lombroso insiste en que este es un carácter muy común en los hombres de genio Abona, como siempre, su afirmación con la cita de algunos ejemplos, exclusivamente. Recuerda que quedaron sin posteridad (1) Shaskepeare, Otway, Milton, Dryden, Rowe, Addison, Pope, Swift, Gay, Johnson, Goldschmith, Cowper, Bacon, Hobbes, Cowden y fueron cébiles: Kant, Newton, Pitt, Fox, Fontenelle, Beethoven, Gassendi, Galileo (2), Descartes, Locke, Espinosa, Bayle, Leibnitz, Dalton, Hume, Gibbon, Macaulay, Bentham, Leonardo de Vinci, Reynolds, Mendelsohn, Pellico, Mazzini y Flaubert.

En algunos de los que figuran en esta lista Lombroso no encontró ninguna otra anormalidad. Podríamos, de nuestra parte, añadir otros ejemplos, Citaremos, únicamente, a los grandes célibes del Renacimiento; se cuentan entre ellos como se verá, las figuras artísticas más eximias: Donatello, Verocchio, *Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Rafael* y Bramante.

¿Sorprende tal comprobación? Tornaron a flore-

---

(1) LOMBROSO: *L'Homme de génie*, p. 27.

(2) Galileo se unió libremente con una mujer y tuvo tres hijos naturales. Uno de ellos fué matemático y adquirió cierta fama como tal.

cer con el Renacimiento las costumbres paganas; la fuerza, la alegría y la gloria del vivir cobraron ímpetus desconocidos; se honraba, como pocas veces aconteció en la historia, a la triunfal potencia del amor sin trabas. Pululaban los hijos naturales. Uno de ellos fué Leonardo de Vinci. No es de extrañarse, por consiguiente, que aquellos grandes artistas prefirieran las libres relaciones amorosas al enlace regular. Celosísimo de su libertad, el genio suele hipotecarla, en parte, con el matrimonio, a favor de mujeres que, muchas veces no le comprenden. Para el genio la comprensión constituye la forma más elevada del amor. Desde la Aspasia de Pericles hasta la señora de Voland de Diderot, para no citar los casos más recientes de Augusto Comte y Víctor Hugo, abundan los ejemplos de genios que encontraron el cariño comprensivo fuera de su hogar, de donde estaba ausente. Algunos, en su anhelo ferviente de resguardar a toda costa su altiva libertad de pensamiento, huyen de toda ligadura que comprometa su acción y prefieren con Espinosa el modesto oficio de pulidor de vidrios a la alta cátedra universitaria. Para Bacon, Demócrito y Empedocles fueron los primeros filósofos griegos; la superioridad de éstos sobre Platón y Aristóteles, arguye el autor del *"Novum organum"*, finca en que se mantuvieron independientes, no formando escuelas ni discípulos, esto es: resguardaron mejor su libertad de pensamiento.

Contados poetas y filósofos alimentaron del amor un concepto más puro y elevado que Spencer. Por

esto mismo, por la conciencia escrupulosa de los graves deberes que el matrimonio comporta, se resignó a ser un "melancólico viejo solterón". No quiso que la mujer predilecta compartiera el pan de su acerba pobreza ni fuera víctima de su carácter brusco e implacablemente criticón, no obstante la honda bondad de su fondo natural (1). ¿Cuántos genios célibes subscribirían esta opinión de Spencer?

De los renacentistas antes citados solo Miguel Angel fué refractario al amor. Aquel dolorido y austero cíclope se consagró por entero al arte; solo se le conoce, fuera de su amor por una mujer vulgar, su postrera inclinación por Victoria Colonna, como si se quisiera certificar que no hay gigante inmune al alcance de las flechas divinas.

Los otros inspiraron su vida y obras en el amor. Decir célibe no entiende decir impotente, aunque pueda significar ausencia de posteridad. Tampoco entraña desapego por el bello sexo; las más de las veces todo lo contrario. Rafael — escribe Vasari (2) — "amaba apasionadamente a las mujeres y no supo jamás moderar esta inclinación" a punto que el "ardor inmoderado" que por ellas sentía fué causa de una "fiebre ardiente" (?) que mal curada por los médicos llevó prematuramente a la tumba al sublime artista.

---

(1) SPENCER: *Une Autobiographie*. Trad. franc. París,, 1907.

(2) VASARI: *Vies de peintres, sculpteurs et architectes*. Traduits par LEÓPOLD LECLANCHÉ. París, 1839. Tomo IV, ps. 241-251.

Zino Zini (1) enuncia una peregrina teoría, según la cual el genio desempeña en la especie las funciones reservadas a los seres neutros entre las abejas y las hormigas y ellos ocuparían "los lugares más elevados de su especie a despecho de la constitución estéril a que están condenados".

Para sentar esta teoría Zino Zini olvida que los hombres de genio, sobre disfrutar de una vida sexual normal, gustaron, en su inmensa mayoría, de las delicias que Eros brinda con no igualada fruición; muchos fueron francamente libinidosos, hasta llegar a la lascivia; encontraron en la voluptuosidad nuevos y renovados encantos. Casi todos concibieron estimulados por hondos amores — la obra del genio es un amor perenne —; los frutos de ese amor no se concretaron a sus creaciones intelectuales; se materializaron en sus descendientes carnales, en algunos con asombrosa prodigalidad. De Bach y de Goya se conocen veinte hijos respectivamente, diez y seis de Enrique IV, doce de Kepler: cinco con la primera mujer y siete con la segunda, ocho del Perugino, siete de Rubens, Schumann y Darwin. Dante tuvo con su esposa legítima siete hijos, a pesar de su inmortal pasión por Beatriz y estuvo envuelto — según Bocaccio — en otras andanzas amorosas.

Como no podemos imputar estos ejemplos a capricho de la naturaleza nos inclinamos a creer que

---

(1) Zino Zini: *Neutralité du génie* — a propos d'un livre de Lombroso — Archivio, 1896, ps. 117 y sig.

la teoría de Zino Zini — que contaba con las simpatías de Lombroso, genio que dejó hijos e hijas normalísimos y de talento... — no pasa de ser una colosal aberración científica.

Lombroso ha tachado de homosexuales a dos o tres genios. — Entre nosotros Carlos O. Bunge sienta que todo genio es un "hermafrodita intelectual". (1) Mondolini vá más allá; afirma que "la unisexualidad, si bien aparece como un fenómeno anormal en la mayoría de los hombres no lo es en el genio" (2). Estas extrañas teorías carecen de consistencia: son sofismas puros. La homesexualidad es una perversión tanto en el genio como en el hombre normal y salvo una que otra excepción no se registra en una forma indudable, en ningún genio elevado. De los *"Sonetos"* de Shaskepeare no se deduce nada, en absoluto, a favor de la pretendida inversión que se le atribuye y en sus dramas incomparables y eternos ha pintado mujeres de sublime grandeza, trasunto de una concepción profunda, sana y pura, del amor. La antigüedad clásica está muy lejos de nosotros; los documentos que poseemos son muy insuficientes para pronunciarnos sobre ella con algún fundamento en este delicado tema.

Se pretende que la descendencia de los genios está formada indiscutiblemente de degenerados. Para el Dr. Cabanis las rarezas y extravagancias del genio

(1) Carlos O. Bunge: *Estudios filosóficos*, ps. 230-31.
(2) H. Mandolini: *Psicología del hombre de genio*. Buenos Aires, 1919, p. 234.

son *formas atenuadas* de una vesamía que se caracteriza netamente en la descendencia (1). El Dr. Cabanis tropezaría con serios aprietos si intentara documentar esta hipótesis.

Los ejemplos que se citan de descendientes degenerados de hombres geniales son limitadísimos. En cambio se sabe que Goethe amén de sus cinco hijos legítimos tuvo como hijo natural al eminente actor La Roche, que algunos, exageradamente, califican de "genial" (2). Los Darwin son un familia continuada de celebridades desde el notable Erasmo Darwin, abuelo del eximio naturalista, hasta los hijos de éste. Los Bernoulli, los Euler, los de Candolle son famosos. Claro está que el genio no se hereda y los hijos de los hombres de genio retornan a la mediocridad. Tacharlos por eso de idiotas y degenerados, es una presunción banal y antojadiza.

Proviniendo los hombres de genio de troncos degenerados es singular que algunas familias de hombres de genio amplio y armonioso, se perpetúen por siglos y siglos y que de otras se encuentren antecedentes casi legendarios.

Dante, descendía de una antigua familia romana, los Frangipani. Los dos genios más completos y universales del Renacimiento pertenecieron a familias que todavía subsisten. "Lo mismo que la familia Buonarroti la familia de Vinci se ha perpe-

(1) CABANIS: *Annales de Psychiatrie et d'hynologie*. 1893.

(2) STERNBERG: *Archivio. etc.* 1889. ps. 389-91.

tuado hasta nuestros días. Hace algunos años se han encontrado miembros de la misma — simples paisanos — en Toscana, cerca de Montespertoli". (1) La familia Darwin, que se ha engalanado con varias intelectualidades superiores, puede seguirse hasta el año 1500, en el cual aparece, en la aldea de Marton, el primer Darwin conocido—Guillermo Darwin (2).

Se aquilata acabadamente el valor de tales datos parangonándolos con este otro: en Inglaterra, según Galton, sólo *cinco familias* se remontan al siglo XV. Corroboran estas comprobaciones que el genio desciende de familias dotadas de fuerte vitalidad. El genio mismo es un caso de extraordinaria vitalidad; dos de sus manifestaciones inequívocas son la precocidad y la longevidad que Lombroso, no sabemos por qué, considera signos de degeneración. Precisamente los falsos precoces, los *niños prodigios,* cuyas apariencias tanto engañan, se agotan prematuramente, por carecer de la vitalidad indispensable, mientras los verdaderos genios recorren su órbita triunfal. Volveremos sobre algunas de estas cuestiones en el capítulo próximo.

---

(1) MÜNTZ: *Histoire de l'art pendant la Renaissance.* París, 1889-1891, p. 667.

(2) *La vie et la correspondance de Charles Darwin.* París, 1888. Cap. I.

VII.—FALSAS ANALOGÍAS ENTRE GENIO Y EPILEPSIA

Enseña Lombroso que sobre todo "el carácter especial de la degeneración nuestra que el genio es una *psicosis degenerativa del grupo epiléptico*: conclusión que se encuentra confirmada aún por la frecuencia de la *genialidad temporaria entre los locos* y por el nuevo grupo de los *mattoides* a los cuales la enfermedad comunica todas las apariencias externas del genio sin la substancia" (1).

En el genio como en la epilepsia — escribe en otra parte, "se encuentran analogías en el campo visual, en el retardo de la ecuación personal de la escritura, en la analogía del acceso epiléptico con el momento de la inspiración, por esta inconsciencia activa y pujante que crea en unos y produce conmociones en los otros" (2).

Falta la analogía fundamental: la potencia mental. Establecer semejanzas tan burdas equivale casi tanto como si dijéramos: todos los hombres tienen algo de genio porque comen y visten como los hombres de genio... O esta otra proposición: la sima y la cima son análogas porque se encuentran a mucha distancia de la superficie terrestre; pero una se halla a miles de metros *por debajo* y la otra a miles de metros *por encima* del nivel del suelo.

"Se encuentran analogías en el campo visual". Lombroso confiesa haber analizado el campo visual

(1) LOMBROSO: *Id.*, p. 487.

(2) LOMBROSO: *L'Homme de génie*, p. 557.

de doce hombres geniales — seguramente talentos y no genios. — Número tan ínfimo no autoriza ninguna conclusión general.

"El retardo de la ecuación personal de la escritura" de existir se explica sin tropiezos, teniendo en cuenta los resultados obtenidos con las curvas de la atención por diversos investigadores. En el epiléptico es atraso y pesadez mental. En el genio es el resultado de la complicación, del alto desarrollo cerebral.

"La analogía del acceso epiléptico con el momento de la inspiración" es más aparente que real. En el epiléptico hay pérdida de conocimiento; en la inspiración genial la conciencia presenta el máximo de claridad, de posesión de sí mismo y ostenta esa lucidez maravillosa que abre nuevos senderos a la actividad humana e ilumina al mundo. En fin, *un pequeño detalle* los diferencia un poco: el epiléptico produce... espuma, el inspirado de genio obras imperecederas.

"L*a inconsciencia activa* y *pujante que crea en uno y produce conmociones en los otros*" en una semejanza bien remota, como la que existe entre el suelo estéril que rodea a un volcán en actividad con el humus de un campo perennemente cargado de hermosas flores y sazonados frutos. Precisamente esta es una diferencia fundamental. La psicología moderna demuestra que la inconsciencia es "activa y pujante" en todos los hombres, pero ella se resuelve en el hombre normal en creaciones poco novedosas, en profundas innovaciones en el hombre

de genio y sólo en descompuestas conmociones en el epiléptico.

En lo tocante a la *"genialidad temporaria entre los locos"*, ella sólo existe en la imaginación de Lombroso. Los soldados de Napoleón llevaban en su mochila el bastón de mariscal, pero no llegaban a mariscal; más generoso Lombroso aligera la pesada mochila de cada degenerado—más aplastadora que una montaña — con este *temporario* mariscalato... de manicomio. Como los *mattoides* presentan "apariencias externas de genio": pertenecen, en efecto, a la especie humana como el hombre de genio, pero les falta *la substancia*, esa diabólica *substancia* que lo es todo en el genio, sin la cual no se concibe el genio como no se concibe el perfume sin la *substancia* de la que emana.

En uno de los últimos artículos que escribiera en su revista, *"La felicidad en los locos y en los genios"* (1) señaló Lombroso otra analogía: el loco y el genio son los únicos seres que gozan plenamente del sentimiento de la felicidad. El genio en el momento inefable de la inspiración *"ese estado misterioso en el cual el mundo entero forma una vasta armonía"* — según la descripción de Beethoven. Ese momento *"fecundo aunque fulmínco"* lo experimentó, con extraña intensidad. Dostoievki en sus ataques epilépticos, durante los cuales se sentía transportado lejos de la tierra, a un paraíso

(1) Lombroso: *La felicitá nei pazzi e nei genii. Archivio di Psichiat. etc.* 1908, ps. 381 y sig.

encantado, que no podría comprar en otra forma con todo el oro del mundo. Esa felicidad dura el brevísimo término de la inspiración en el genio, mientras en ciertos estados — como en la *demencia paralítica* — se prolonga por años y años.

Tropezamos aquí con otra de las contradicciones tan habituales en Lombroso. Define a la felicidad cual "el pleno ejercicio de nuestros órganos" y en el loco los órganos — el cerebro especialmente —se hallan en plena bancarrota.

Incuestionablemente, el sentimiento de la felicidad echa hondas raíces en las condiciones objetivas del medio social en que cada hombre se desenvuelve: no puede sentirse feliz el que muere de hambre o de frío. El ambiente inmediato nos suministra las piedras para que edifiquemos el edificio de nuestra dicha; y aquí entra en juego una labor eminentemente personal y subjetiva: depende de nosotros que sepamos poner piedra sobre piedra y levantar el edificio. Colocad en un observatorio a un ser desprovisto de curiosidad; será peor para él que una cárcel, morirá de aflicción y de aburrimiento. Colocad, en su lugar, a Copérnico, a Tycho-Brahe o a Kepler y vivirán años de felicidad, abstraídos del bullicio exterior. Ese sentimiento de *felicidad consciente* sólo brota cuando nos encontramos a nosotros mismos, cuando descubrimos en nosotros un rico venero de vida interior, cuando nos anima una honda vocación, cuando satisfacemos las tendencias ingénitas y espontáneas de nuestra naturaleza íntima, de las cuales el medio social

tantas veces nos desvía implacablemente con sus férreas exigencias. En nuestros días ¡cuántos hombres tienen a mano los materiales para edificar su dicha — la dicha compatible con nuestra condición humana — y no saben juntarlos y dejan que el moho los cubra! y en cambio ¡cuántos millones de arquitectos sueñan con el castillo encantado que podrían construir y carecen hasta de una piedra para comenzar a levantarlo!

En la verdadera felicidad nos *sentimos vivir*: la vida circula cual una ola dulce que nos arroba indeleblemente e impregna de un sentimiento exultante hasta las últimas fibras de nuestro ser. El organismo funciona armoniosamente. La felicidad es un sentimiento de vigor y plenitud cenestésica que orea y perfuma nuestra personalidad; viene de lo profundo, de lo orgánico; pero termina por abrir como un viento blando y persistente las puertas de la conciencia, a cuyos umbrales llegan pocos privilegiados, a quienes inunda de deslumbrante claridad.

Sin duda se siente *a su manera* contento y feliz un demente que se cree emperador del mundo, y que sus órdenes son celosamente acatadas por miles de millones de hombres. Pero ¡cuán distinta esa felicidad de las tinieblas mentales con la intensa felicidad de aurora primaveral del genio en sus mejores instantes de inspiración! En el loco la cenestesia está alterada; la conciencia destruída. Su felicidad no es comparable a la del hombre normal, ni a la del genio. Es una felicidad negativa, de

atributos inherentes a la enagenación: *la felicidad no del que vence al dolor sino del que carece del dolor,* la felicidad de la oquedad, del vacío irreparable.

Como los momentos de inspiración se multiplican en la vida del genio hemos de concluir que ellos equilibran en algo el fardo de desdichas que lleva a cuestas y no es tan desgraciado como generalmente se le supone. En realidad el genio experimenta más agudamente tanto el sentimiento de felicidad como el de infelicidad, tanto el placer como el dolor porque está dotado de una sensibilidad extraordinariamente delicada y exquisita.

Genios hay, como Wagner, que se han sentido felices gran parte de su existencia, en el seno amoroso de su arte, de su familia, de sus amigos. "No hay felicidad comparable a la de ser artista y crear" decía el egregio músico. "Los sabios — escribe Ostwald (1) — concentraron su atención en un trabajo y *este género de actividad produce necesariamente* sentimientos de felicidad profunda, análoga a la felicidad de los héroes". En el discurso que pronunciara Renán al reemplazar a Claudio Bernard en la Academia Francesa, dijo: "Grandes, seguramente, son las alegrías que suministra una creencia asegurada sobre las cosas divinas; pero la felicidad íntima del sabio las iguala; pues siente que trabaja en una obra de eternidad y que

(1) W. Ostwald: *Les grands Hommes.* París, 1912, p. 33.

pertenece a la falange de aquellos de quienes se puede decir: *"Opera eorum sequun tur illos"*. En el trabajo hallan los hombres de genio la fuente, siempre renovada, de su felicidad. Casi todos podrían subscribir las bellas palabras del precursor de Leonardo de Vinci, de la figura más universal del primer Renacimiento, de León Bautista Alberti, quien no perdía ni un segundo y que declaraba que se *"sentiría completamente feliz si los días no fueran tan cortos"*.

No existen, pues, analogías entre genio y epilepsia. Cómo puede haberla si la epilepsia, según demuestran los estudios de Wernicke y Liebemeister, y lo confirman todos los autores, *limita el poder de la inteligencia* y determina la decadencia mental que puede llegar, en opinión de Toulouse, hasta la idiotez. En el epiléptico es siempre "una ilusión la inteligencia superior", dice Dallemagne

En fin, los estudios notables de Kraft-Ebing, Legrand de Saulle y de Féré atestiguan que el epiléptico posee una naturaleza moral baja: envidioso, celoso, tiránico, violento, malo hasta la perversidad, sin ninguna lealtad. Nada de esto se comprueba en el genio, en quien la nota dominante de su vida se resuelve, casi invariablemente, en una lección de bondad y de sabiduría.

La anatomía patológica, por último, describe en el cerebro epiléptico alteraciones de tal magnitud que ellas, por sí solas, inducen a pensar en la falsedad de la doctrina psiquiátrica del genio. Recordemos, únicamente, un trabajo de Roncoroni, por tratarse de un discípulo de Lombroso. Ronco-

roni (1) nota *atrofia* de la substancia cortical, modificaciones adiposas, infiltración de glóbulos blancos, *alteraciones en la disposición de los estratos de las células nerviosas;* la disminución de la acción motriz del cerebro epiléptico *sobrepasa al del cerebro delincuente.* Roncoroni concluye que la epilepsia y la delincuencia "son fenómenos morbosos, *atávicos y de detención de desarrollo*".

Para Mingazzini (2) no sólo la epilepsia sino la alienación mental se acusa anatómicamente por *una detención del desarrollo.* Todos los fenómenos de degeneración van acompañados de regresión y decadencia mental. Arndt (3) caracteriza a la degeneración como una especie de mixtura de *cretinismo y neurastenia,* estado incompatible hasta con la inteligencia ordinaria.

VIII.—¿GENIOS ALIENADOS?

Uno de los capitulos en el que Lombroso llega al corazón de su tesis es el que rotula "*genios alienados*" (4). Enumera como locos de genio a Vico, Montanus, Harrigton, Haller, Ampère, Dol-

---

(1) RONCORONI: *La fine morfologia del cervello degli epilettici e dei delinquenti. Archivio,* etc. 1896, ps. 92 y sig.

(2) MINGAZZINI: *Traité International de Psychologie Patologique,* dirigido por A. Marie. París, 1910. Tomo I, p 294.

(3) ARNDT: *Biologische Studien — Artung und Entartung* — Greinfswald, 1895, ps. 232 y sig.

(4) LOMBROSO: *L'Homme de génie,* ps. 100 y sig.

ce, Lee, Loyd, Schumann, Gerardo de Nerval, Baudelaire, Concato, Mainländer, Augusto Comte, Codazzi, Bolyai, Cardán, Tasso, Swift, Newton. Rousseau, Lenau, Schecknyi, Hoffmann, Foder, Schopenahuer y Gogol. A esta lista agrega los anotados por Mastriani en su libro *"Sul genio e la follia"* (Nápoles, 1881): Lattre, Farini, Broghart, Southey, Govone, M. Fenicia, Engel, Pergolese, Batjurschkoff, Mürger, Benvenuto Cellini, Techner, Holderlin, Von der West, Gallo, Spedolieri, Bellingeri, Salieri, Müller, Lenz, Barbara, Fusely, Petermann, Whit, Cham, Hámilton, Poe, Uhlrich. En Francia: Berthet, Morin, Dubelly, Du Boys, Bataille, Briffaut, Laurent. Entre las mujeres: Gunderode, Stiplitz, Brachmann y London: total *setenta y cuatro.* Dedica algunas líneas para confirmar su diagnóstico a *veinte y siete;* de los restantes ni una palabra.

Muchos de estos pretendidos genios apenas si tienen significación local. De los *veinte y siete* a quienes Lombroso consagra algunas líneas, sólo ocho son genios: Ampère, Schumann, Comte, Tasso, Newton, Schopenhauer, Rousseau y Poe. Supongamos, por un minuto, que hayan sido degenerados epilépticos. No estaría probado, en ninguna forma, que *el genio,* genéricamente considerado, estriba en una *degeneración epileptoidea.* ¿Entran los ocho en el limbo de la doctrina lombrosiana?

La degeneración de *Ampère* se funda en que "libró a las llamas un tratado acerca del *"Porvenir de la Química"*, creyéndola obra de una sugestión

diabólica. ¿Basta este episodio anecdótico para diagnosticar la alienación mental? ¿No estaríamos, más bien, en presencia de una mera depresión nerviosa?

Schumann ha sido estudiado por Möbius (1). Padeció una afección nerviosa que presenta semejanzas a la vez con la demencia precoz, la parálisis general y la melancolía, sin ser propiamente ninguna de ellas. Conservó íntegra su memoria y *mantuvo intacta su inteligencia singular* hasta casi los postreros años de su breve existencia. Fuera de músico insigne, fué poeta delicado y notable crítico en su arte; ejerció la crítica hasta cerca del término de su carrera; era de sentimientos nobilísimos, amigo como pocos, esposo ejemplar. ¿Es esta la fisonomía habitual de un epiléptico?...

Lo único que cabe inferir es que en Schumann el grave mal nervioso *coexistió* con el genio y en lugar de ser aquella su causa originaria, explica su rápida y dolorosa decadencia final.

Augusto Comte sufrió tres ataques mentales: el primero en 1826, el segundo en 1843, el último en 1845.

El primero no fué óbice a la claridad y solidez de su sistema filosófico que entonces, muy joven,

---

(1) Möbius: Ueber Robert Schumann's Krankheit. Marhold, 1906. Ver igualmente: Wasielowski-Shumann. Dresde, 1869. Erler-Schumann's Leben. Berlín, 1887. Louis Schneider et Marcel Mareschel-Schumann: *Sa vie et son oeuvre*. París, 1905. Camille Mauclair Schumann.

incubaba y que, en germen, está contenido en uno de sus escritos (1). No así los otros dos que complicados con su apasionado amor por Clotilde de Vaux, obnibularon su cerebro y, finalmente, precipitaron su derrumbe mental. Escribió en este período el extravagante y abstruso *"sistema de política positiva"* que, como piensa Renda, es un singular fenómeno en la evolución del pensamiento comtiano y *una aparición discordante con el pasado filosófico del autor y con el método y la materia del positivismo"* (2).

Trocó el método objetivo por el subjetivo, apartándose de la pristina orientación de su sistema, hecho indudable a pesar de la hábil explicación de Dumas (3).

Fundó en su delirio la *"religión positiva"* designándose autocráticamente papa vitalicio; compuso calendarios y santorales nuevos.

Poseía, no obstante, clara conciencia de su estado mental. En carta dirigida a Stuart Mill, en 1844, escribía: "Mi miserable enemigo" (la neurosis) "tiene la esperanza de reducirme a la indigencia", "y amenaza reproducir el terrible e irreparable episodio de 1826", "pero su abominable esperanza será, oso afirmarlo, completamente ilusoria, gracias a la *constante disciplina que ejerzo*

---

(1) COMTE: *Plan des travaux scientifique necesaires pour reorganiser la societé.* París, 1822.

(2) RENDA: *L'ideazione geniale*, p. 77.

(3) DUMAS: *L'état mental d'Auguste Comte.* "Revue Philosophique", 1898.

sobre mis emociones y mi conducta". Algo de genio restaba en Comte. ¿Qué loco vulgar se forma un concepto tan nítido del morbo pavoroso que le asedia insidiosamente y se propone dominarlo con tan decidida y firme voluntad?

En el prolongado lapso en que imperó el genio, domeñando al alienado, maduró obras magistrales, saturadas de penetración, de erudición maciza, de lógica acerada. En los instantes en que tras el poderoso fulgor del genio apareció la locura tiñendo su mente de matices crepusculares, su obra se tornó obscura y quedó tronchada. ¡Palpable ejemplo de como la enagenación, triste y díscola enemiga del genio, lo estropea y aniquila sin piedad!

Cabalmente al contrario de lo sostenido por Renda, corrobora el ejemplo de Comte lo fundamentalmente distintos que son los productos del loco y del genio: tan inconfundibles como las monedas falsas con las del oro auténtico aún vaciadas en el mismo troquel.

Tasso, en cuya locura Lombroso encuentra la confirmación más concluyente de su tesis, es para Roncoroni, su discípulo, un paranóico (1) y no un epiléptico. Reconoce que en las épocas de mayor desequilibrio el gran poeta presentaba características que impiden asimilarlo a un alienado común. La locura estalló finalmente, en forma alarmante, después de dar a luz su gran poema. La lección que se desprende en este caso, como en los anteriores, es inequívoca: la locura mata al genio.

(1) Roncoroni: *Genio e pazzia in Torquato Tasso.* 1898.

Newton constituye un ejemplo concluyente. Su magnífico genio maduró prematuramente. El período más fecundo de su gloriosa carrera abarca de los veinte a los veinte y cinco años. A los 21 descubrió el fenómeno de la descomposición de la luz solar. A los 25 el gran principio de la gravitación universal. Otros descubrimientos soñados siguió realizando hasta los cuarenta y cinco.

A esta altura su salud mental fué gravemente resentida. Vivió 85 años, los cuarenta últimos totalmente estériles. Víctima de un enorme debilitamiento cerebral llegó a olvidar sus propios inmortales descubrimientos. Fuertes y tenaz la enfermedad brutal trituró entre sus garras envenenadas al genio aquilino (1).

Schopenhauer ha sido estudiado en Alemania por Möbius e Hirsch, entre otros. Según Möbius (2) a los diez y siete años padeció de melancolía. A los treinta compuso su obra fundamental *"El mundo como voluntad y representación"*. Atraviesa cuatro períodos muy serios de depresión nerviosa en 1805, 1813, 1823 y 1831. Mejora muchísimo en los períodos intermedios. Comenta su dolor en griego, latín e inglés. Llega a la edad madura y su salud robustece. Desaparece la melancolía. Se torna alegre

(1) Ver Sir D. Brewster: *Memoirs of the life, writings and Discoveries of sir* Isaac Newton. Londres, 1855. Ver también algunos documentos interesantes en la *Encyclopedia Britannica*, Akhon, Ohío, 1906. Tomo XVII, ps. 456-57.

(2) Möbius: *Ueber Schopenhauer*. Leipzig, 1899.

y al cumplir setenta años anhela llegar a la vejez extrema. Murió de una enfermedad al pecho a los setenta y dos años. Por algunas de sus manías Möbius diagnostica *una forma rudimentaria de la locura de la duda.*

El fondo natural de Schopenhauer estaba muy lejos de ser la melancolía. Esta, o por lo menos los períodos de depresión nerviosa, fué motivada, según el descubrimiento de un médico alemán (1906) por la avariosis, pues se han encontrado las anotaciones que Schopenhauer llevaba del tratamiento mercurial a que se sometió. Hirsch sostiene que no padeció de melancolía propiamente dicha; sólo puede tachársele de pesimista, lo que es muy distinto (1).

¿En qué queda, tras de estos antecedentes, la epilepsia de Lombroso? Schopenhauer sufrió males nerviosos, como vemos y en su determinación la sífilis debió tomar gran parte. Pero más feliz que otros logró vencerlos, llegando a disfrutar de una vejez alegre. Nietzsche, sobre quien Schopenhauer influyó en su juventud enormemente, a punto que algunos de sus biógrafos opinan que su filosofía se resume en una reacción desesperada y violenta contra la inoculación del pesimista virus schopenhaueriano, duda del pesimismo de quien tocaba la flauta para hacer más plácidas digestiones... Por

---

(1) HIRSCH: *Genius and degeneration. A psichological study*. New York (1896). Traslated from the second edition of the German. Work, p. 229.

otra parte, se nos antoja que abrigando el concepto de Schopenhauer acerca del arte, expresado en su obra principal, y observando las reglas de vida de su *"Parerga"*, aunque la visión profunda de la vida conduzca a conclusiones desoladoramente pesimistas, se logra, en el comercio diario, un discreto y dulce bienpasar. Aconseja Schopenhauer con estoica grandeza, que siendo "imposible una vida feliz" lo que el hombre puede realizar de más bello es una vida heroica: ella consiste en luchar sin cobardía, en una esfera de actividad cualquiera, por el bien común y, al fin, triunfar, sabiendo que vá a ser mal recompensado en sus esfuerzos". Esto de la *"mala recompensa"* viene, sin duda, por la injusticia con que él fuera tratado por sus contemporáneos. Confiaba en la posteridad, cuyo juicio anticipado alcanzó a vislumbrar durante sus últimos años. De un concepto hiperbólico de la propia obra, ambicioso de gloria hasta el paroxismo, pudo consolarse en la última década de su laboriosa existencia, siempre en lucha constante contra el ambiente hostil, viendo que se comenzaba a aquilatar sus grandes méritos filosóficos y que discípulos devotos introducían su sistema a los paraninfos universitarios. ¿Puede resumirse su ética en premisas de un sano optimismo crítico? Algunos autores son de esta opinión. Uno de ellos, Bosert, aduce: "lo que Schopenhauer repudiaba era el *"optimismo chato"* que al tomar la vida tal como es y contentarse, demuestra un egoísmo fuerte. En él se encierra *"un optimismo más noble, más generoso, más verdadera-*

mente filosófico". Para él la vida moral, en sus verdaderas formas "es el renunciamiento al *querer vivir individual, la abdicación del egoísmo, la inmolación del yo,* la muerte voluntaria, en el sentido espiritual del término, en la espera serena y resignada de la muerte real. ¿Si esta regla se transforma, según la expresión de Kant, en ley universal, qué resultará? Una sociedad donde no habrá más ni yo ni no yo y en la que cada uno considerará su suerte como íntimamente ligada a la de sus semejantes, una sociedad en la cual todos los miembros no vivirán, por así decir, más que una vida colectiva, ¿que debe desearse un mundo mejor? Pero, contrariamente a Leibnitz, no es el mundo que existe; es el que se propone como fin último la actividad, la inteligencia, la bondad humana — la bondad que según Schopenhauer es superior al mismo genio" (1).

El filósofo atrabiliario y misántropo, a la luz de esta interpretación, oculta un fondo de honda simpatía y de humanidad. Las arrugas de su frente de profundo meditador, son arrugas forjadas por el dolor ante la imperfección, la vanidad y la fragilidad humanas; a él se auna, intensificándolo, el dolor provocado por los propios padecimientos físicos, bien reales.

Hablaremos, en breve, de *Rousseau.*

Poe, al primer golpe de vista, parece, por dere-

---

(1) BOSERT-SCHOPENHAUER: *L'homme et le philosophe.* París, 1904, ps. 347 y 348. Ver igualmente BZEWSKI: *L'optimisme de Schopenhauer.* París, 1906.

cho natural, ocupar una celda en la doctrina lombrosiana. El análisis minucioso de sus obras y vida habla de algo diferente. Veamos lo que escribe Lauvrière, uno de sus biógrafos más concienzudos:

"Bajo un viento de locura tiembla toda esta obra monstruosa que se sostiene únicamente por la invisible lógica de armoniosas proporciones y por la secreta virtud de artificios maravillosos. Pero *tal es el prestigio de tanto arte, victorioso de tanto frenesí* que a los más recalcitrantes de los jueces se le escapa la irreprimible confesión: "No, este hombre extraordinario, que en ciertas obras maestras, ha revelado tan magistralmente a la humanidad algunos de sus más raros aspectos y algunas de sus supremas emociones, *no es nada loco,* o bien, si la palabra genio verdaderamente quiere significar originalidad superior, *hay en su locura una inseparable cuánto innegable dosis de genio"* (1).

Poe fué un dispsómano' no un epiléptico. Lombroso tiene a los excitantes por colaboradores indispensables en la obra genial y lo anota como un argumento poderoso en favor de su tesis. Nada más oportuno que debatir el punto a propósito de Poe.

Su dispsomanía se declaró a los veinte años, ba-

---

(1) LAUVRIERE - EDGAR POE: *Sa vie et son œuvre; étude de Psychologie pathologique.* París, 1904, ps. 688 y 689. Ver también: PETIT: *Etude médico- psychologique sur Edgar Poe.* Lyon, 1905. INGRAM-EDGARDO ALLAN POE: *Su vida, cartas y opiniones.* (Trad. cast.) Buenos Aires, 1887.

jo la acción "*debilitante y deprimente de la miseria*". Hacia 1835 sufre una depresión del espíritu. "Lucho en vano — exclama — contra la influencia de esta melancolía". El mal avanza. Poe hace esfuerzos desesperados por contenerlo; todo es inútil: se hizo alcoholista. Su labor inmensa muestra a las claras la resistencia que opuso al derrumbe mental. Su juicio es tan sano, tan equilibrado, tan penetrante, que no sólo es conceptuado como el cuentista maravilloso e insuperable, el valor literario más estimable y original de los Estados Unidos, sino como "*un príncipe de la crítica*" (1). Y la crítica, como pocas actividades, demanda la plena posesión y de la ponderación de todas las facultades mentales.

No resistió a la satánica atracción del veneno; pero condenó su uso, de cuyas terribles consecuencias era un triste ejemplo; condena semejante hizo Baudelaire, extendiéndola a todos los excitantes.

Poe, por otra parte, nunca escribió bajo la influencia de los excitantes báquicos, sino después de pasada esa influencia. Hubiera sida igualmente poeta delicado y cuentista extraordinario sin el tóxico. Como dice Roger Dupouy (2) *el veneno mata al poeta.* Precozmente alcohólico y opiómano Poe no retiró de su triste inclinación más que miseria y dolor". "La obra del veneno sobre el genio

---

(1) LAUVRIERE, obr. cit. p. 115.

(2) ROGER DUPOUY: *Annales méd.-phych.*, 1911, p. 16 y siguientes.

de Poe fué devastadora y degradante bajo el triple punto de vista físico, intelectual y moral; y Poe mismo *confesó confidencialmente que lejos de favorecerle el tóxico estorbó la meditación e hizo huir la inspiración".*

Rémond y Voivenel han estudiado la acción del alcohol en Poe, Hoffmann, Villon, Verlaine, Rimbaud y Musset y deducen que *"el alcohol es un destructor del genio"* (1).

Goethe, que jamás fué alcoholista, le observaba a Eckermann que "las cosas escritas bajo la influencia del vino son anormales y forzadas" y, agregaba, que eso se notaba en algunos trabajos de Schiller.

Rubén Darío, el renovador de la lírica castellana, ha emitido en dos bellos artículos sobre la dipsomanía de Poe (2), una opinión muy digna de tenerse en cuenta, por ser él mismo afecto a las apolíneas libaciones. "Me parece muy justo—dice—la opinión de Dupouy de que la intoxicación no creó nada en Poe y que sus visiones sobrenaturales no le han aparecido, sino porque estaba preparado, desde hacía tiempo, desde siempre: sin embargo sin el influjo de los excitantes no hubiera adquirido lo anormal, lo raro, lo ultradiabólico o lo supraangelical que se desborda en algunos de sus trabajos. Más bien habrá que afirmar con el mismo doctor que "si

---

(1) Rémond y Voivenel: *Le génie litteraire.* París, 1912, p. 135.

(2) Rubén Darío: *La Nación* de Buenos Aires, 8 y 9 de Mayo de 1913.

Poe debe a su embriaguez dipsomaníaca ese indefinible estremecimiento de horror, ha sido preciso para que a nuestra vez nos estremezcamos leyéndole, que semejante horror fuese antes sentido por semejante genio, único capaz de traducirlo y de comunicarlo. Para gustar con el opio los extáticos sueños de Poe, para contemplar con un ojo ávido los mágicos panoramas de un *"País de sueño"*, para estremecerse de un poético terror ante la aparición de una Ligeia, para oir el *"never more"* del *"Cuervo" hay, ante todo, que tener el genio de un Poe,* y eso sólo debía dar a reflexionar a los presuntuosos que van a mendigar a la hipócrita y maleficiosa droga *una inspiración que saben no encontrarán en ellos mismos"*. Cuerdas palabras para que sean bien entendidas por los jóvenes engañados por sus propias equivocadas ambiciones que creen que con el ajenjo verlainiano soñarán las mismas fiestas galantes que Verlaine, o con el gin o el láudano de Poe, tendrán la llave de los misteriosos infiernos y paraísos que visitó, señalado por la fatalidad, aquel espíritu excepcional. Y quien dice en este caso Poe, o Verlaine, *dice otros ejemplos"*. Entre los *"otros ejemplos"* Rubén Darío, indudablemente, alude al propio, que por la fuerte sugestión de su personalidad poética, fué imitado por jóvenes literatos, sin advertir que si el alcohol de Rubén Darío está al alcance de todo el que quiera tomarlo, su genio repudia todo linaje de imitadores, — oportuno llamado a la realidad por quien está doblemente autorizado a hacerlo. Cuan-

do tomó boga la doctrina alienista del genio, esos jóvenes desdichados daban por hacerse los alcoholistas y excéntricos, en accesos histrionescos de divertida superhombría. Terminaban por serlo de verdad no pasando de alcoholistas y excéntricos. Pero ellos — ¡oh ingenuidad! — se consolaban creyéndose genios incomprendidos.

Otros casos de genios a quienes se les ha atribuído degeneración o aspectos con ellos conexos han sido estudiados por Hirth, Hirsch y Binder en Alemania, Regnard y Rémond y Voivenel en Francia, Morselli, Belleza y Bovio en Italia, evidenciando su falacia. Nos remitimos a ellos a fin de no repetirlos.

El único hombre de genio cuidadosamente analizado en vida y que tuvo el bello coraje de no ocultar nada de interés para la doctrina discutida fué el realizado sobre Emilio Zola por el doctor Toulouse. Lombroso protestó de las conclusiones de Toulouse, afirmando que su teoría salía incólume y robustecida de la difícil experiencia. Zola, en su opinión, padecía una *"psicosis histero-epiléptica"* o, por lo menos,, una *"psicosis paránoica"* (1). Este no es el juicio de Toulouse que realizó su cometido sin prevenciones de escuela.

Zola es, según Toulouse, un *"sensitivo-activo"*, olfativo en sus simpatías sexuales; la música no despierta en él ideas sensuales. Sus preferencias

(1) LOMBROSO - EMILE ZOLA *d'aprés l'étude du docteur Toulouse et les nouvelles théories sur le génie. La semaine medicale.* Núm. 5, ps. 1 - 5.

literarias se inclinan a Balzac como creador de seres, a Racine, Corneille y Flaubert como escritores. "Es un hombre de combate a quien el combate apasiona y sostiene". "Toma determinaciones por necesidad, para estar tranquilo; la indecisión le es penosa; es más tímido "de lo que podría creerse"; "ambicioso, consciente de su valor y servido por una tenacidad extraordinario, quiso siempre ocupar el primer puesto".

"No es epiléptico, ni histérico, ni sospechoso de alienación mental, bien que posea múltiples alteraciones nerviosas (contractura del orbicular, tic vesicular, espasmo cardíaco, calambres torácicos, falsa angina del pecho, hiperestesia sensorial, algias, ideas obsesionantes e impulsivas, sistema nervioso hiperestesiado, emotividad defectuosa). "Ciertas ideas mórbidas, algunas obsesiones e impulsiones no son suficientes para alterar de una manera apreciable sus procesos intelectuales. Esas ideas viven como parásitas sin decentar la personalidad intelectual de Zola que continúa ponderada, a pesar de ellas, *y las formas superiores de la inteligencia,* lo que constituye el juicio, la imaginación, la voluntad, están en un estado de salud y de equilibrio perfectos" (1). Lo notable del caso consiste en que a pesar de este cuadro, cuando se describen elementos que, acentuados, dan fisonomía a enfermedades mentales, cuando, por ejemplo, se comprueba

(1) E. Toulouse - Emile Zola. París 1896, ps. 279 y 280.

la existencia de una emotividad mórbida y de ideas obsesionantes e impulsivas, cuando, por todo esto, podría esperarse estar en presencia de un genio cuya forma de concebir ostentara esa impulsibilidad que tantas veces Lombroso describió como equivalente del ataque epiléptico, en una palabra, cuando nos encontramos frente a una personalidad excepcionalmente dotada para ratificar la teoría de Lombroso, en lo atingente a la inspiración, comprobamos que Zola usa "procedimientos racionales y científicos!" Todo se hace *tranquilamente, sin fiebre, como la construcción de una casa o la persecución de una investigación de laboratorio*" (1).

"Sus cualidades son la fuerza y la exactitud de percepción, la intensidad de la atención, una gran educabilidad, la claridad en las concepciones, la seguridad de juicio, orden en el trabajo, espíritu de coordinación, tenacidad extraordinaria en el esfuerzo y, por encima de todo, el utilitarismo psicológico llevado al extremo".

En síntesis, es el hombre del conjunto y de la generalización, "penetrado de sus convicciones, creyente en la necesidad de la tarea a realizar, serio en el trabajo, el escritor que no se sirve de los hechos más que para ilustrar una idea general y en quien *toda la inteligencia está compuesta de salud, de solidez y de equilibrio*" (2).

Este análisis, tan rico e interesante, abona la té-

(1) TOULOUSE, obr. cit., p. 272.
(2) TOULOUSE, ob. cit., p. 282.

sis que venimos ilustrando. El genio puede padecer de alteraciones nerviosas, puede ser víctima, como cualquier mortal, de la locura, pero esas alteraciones, esa locura, no son la causa, el terreno indispensable para que brote y florezca el genio. Al contrario, sobrevienen en un número bien pequeño de hombres geniales, siempre después que el genio ha producido las obras que le individualizan como tal; son *un agregado secundario y adventicio. Luchan con el genio fieramente.* Ora son dominadas y vencidas, como en Schopenhauer y en Zola y el genio continúa iluminando sus creaciones, y ora, en casos excepcionales, como en Newton y Schumann, se imponen, desalojan al genio, sumen al cerebro en las tinieblas pavorosas de la alienación, llegando hasta inutilizarlo y anularlo en sus raíces recónditas.

IX. — DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE GENIO Y LOCURA.

Entre genio y locura se advierten de inmediato numerosas diferencias, de primordial importancia. Anotemos las más características y resaltantes:

1º En el loco *las glándulas de secreción interna* funcionan en déficit con respecto al hombre normal, especialmente la glándula tiroides.

En el genio las glándulas de secreción interna alcanzan al óptimun de desarrollo y funcionamiento.

Esta distinción será ilustrada en el capítulo próximo.

2º El *dinamismo psicológico* del genio es puesto en juego por una percepción, una idea, un sentimiento o una pasión, perfectamente normales.

La ilusión y la alucinación son los estímulos habituales de la mentalidad alienada.

Hay ilusiones y alucinaciones completamente fisiológicas: son las que suelen padecer tanto el genio como el hombre normal. "Existe, escribe Goethe, al lado del mundo real, un mundo de la ilusión casi más poderoso que aquel y en el cual vive la mayoría". El genio ejerce el contralor de la realidad, de la que posee clara conciencia; se ilusiona, tal vez, pero menos que el mismo hombre normal. Por eso se apresura a rectificar sus sensaciones y percepciones, operación de que no es capaz el loco, que da por existentes las disparatadas creaciones de su fantasía. "El enagenado, escribe lapidariamente Claudio Bernard, nunca se instruye por la experiencia, no razona experimentalmente" (1).

El genio está dotado de fuerte imaginación creadora, incomparablemente superior en potencia a la del loco y se diferencia fundamentalmente de la de éste por su coherencia y su sujeción a la realidad. Kant lo dice en palabras decisivas cuando enseña que cada arte necesita de ciertas reglas mecánicas fundamentales, a saber: la conformidad del producto con la idea supuesta, es decir, la *verdad* en la expresión del objeto concebido". Y añade:

---

(1) CLAUDIO BERNARD: *Introdución a la medicina experimental.* Ed. de 1880, p. 42.

"libre la imaginación de este freno, permite al talento propio comportarse contrariamente a su naturaleza, y *extravagar;* favorecerá, puede ser, una *locura original,* pero seguramente no será nada ejemplar, y no podrá, en consecuencia, llamarse genio" (1). En efecto, los *genios* de Lombroso, son, a lo sumo, *locos originales.*

3º El loco carece de *atención;* divaga y se extravía — se *distrae,* como dice Bovio. (2).

El genio concentra al máximo la capacidad de atender. *Se abstrae* (Bovio). Vuela. Ningún loco meditó veinte y cinco años. *"El espíritu de las leyes",* o *"El origen de las Especies"* ni estudió, como lo hiciera Leonardo de Vinci, el vuelo de los pájaros, afanoso por penetrar en su misterio y construir a su semejanza una máquina, transformada cuatro siglos después en una hermosa realidad.

Las monografías de Ribot y de Vaschide y Raymond prueban que la atención es una función compleja; en nadie está tan desenvuelta como en el genio. Lo presintió Avicena cuando definió al genio cual el summun de la atención, *"la atención concentrada al grado de éxtasis",* según sus palabras.

Se dirá: esa capacidad de atender durante lustros y lustros un solo tema y perseguir infatigablemente su solución ¿no presupone un estado morboso? ¿No será la exteriorización de una manía o de una

---

(1) KANT: *Anthropologie-ouvrage traduit de l'allemand* par J. Tissot. París, 1863, p. 173.

(2) BOVIO: *El genio.* Ed. cast.

idea fija? Se ha hablado, en efecto, de manía. Sarmiento, alabando su influencia bienhechora, ha escrito: "Sólo cuando una grande aspiración social se convierte en manía, se logra haberla hecho institución, conquista". (1)

Solo metafóricamente puede aludirse a la manía. La manía, enseña Esquirol, "consiste en un *desorden de las facultades intelectuales y afectivas*". "El maníaco está en guerra con todo el mundo". (2)

Por consiguiente, el genio no es ni puede ser maníaco.

Las *ideas fijas* se subdividen, según Kéraval, en *normales* y *patológicas*. Las *normales* son el resultado de toda una *serie de ideas convergentes*. Las patológicas son el producto de *una profunda alteración de la conciencia, del juicio y de la razón*" (3). La *idea-fija* del genio, cuando existe, es fisiológica. Nosotros la llamaríamos *mododeísmo* en lugar de *idea-fija*. Traduce mejor el concepto que desea expresarse: un mecanismo psicológico titánico elevado a su máxima tensión por el juego de una idea central poderosa.

4º El loco es incapaz de *auto-contralor*. Es un esclavo de sus impulsos.

El genio domina sus impulsos y los anula o los convierte en dóciles servidores de un ideal.

---

(1) SARMIENTO: *Obras*. Tomo XXI, p. 252.

(2) ESQUIROL: *Des maladies mentales*. Bruselas, 1836. Tomo II, ps. 133 y 144.

(3) KÉRAVAL: *Archives de Neurologie*. Julio-Agosto de 1899.

Finca esta diferencia en que en los locos, como lo prueban estudios experimentales de Pattini (1), *la inhibición* es, invariablemente, insuficiente, mientras el genio no se concibe sin un excelso desarrollo del poder inhibitorio. "La diferencia existente entre el loco y el genio — dice agudamente Maudsley — es la que hay entre un movimiento espasmódico y uno voluntario" (2).

La inhibición deficiente transforma al loco en siervo de caprichos descabellados y anarquiza su personalidad.

El genio se encamina rectamente a su finalidad. Inhibe todas las tendencias que a ella se oponen y ni siquiera logran dictarle íntegramente normas de conducta las sanciones y costumbres del medio que le rodea: con el concurso de elementos dispersos en la atmósfera del siglo que vive crea, como expresa Kant, *seine Welt* — su propio mundo.

5º *La conciencia* genial, como la conciencia del hombre normal, reconstruye con exactitud y precisión los estados mentales anteriores, en tanto que la conciencia mórbida, escribe Blondel, "no obtiene más que la objetivación pura de sus condiciones actuales". (3)

6º La lógica del loco es extravagante, heteróclita,

---

(1) PATTINI: *L'inibizione motrice studiata experimentalmente negli ammalati di mente.* Nápoles, 1907.

(2) MAUDSLEY: *La Pathologie de l'Esprit.* Trad. fr. París, 1883, p. 323.

(3) BLONDEL: *La Conscience mórbide.* París, 1914, p. 223.

incoherente, paradojal; produce la triste impresión de un edificio en ruinas.

El genio es el máximum de coordinación y de coherencia lógicas; esta coordinación y coherencia está mucho menos acusada en el hombre normal. En el hombre vulgar — dice Ardigó — "viven inadvertidas las contradicciones más flagrantes" (1), lo que, en gran parte, debe atribuirse no a incapacidad congénita, sino a la ignorancia en que se le mantiene sumido y a la falta de gimnasia intelectual.

La lógica del genio, clarísima, deslumbrante, a la vez que maciza y de inconmovible solidez, despierta la sensación de un palacio de líneas imponentes, eurítmicas y armoniosas, que desafían la acción del tiempo.

En el loco las contradicciones exceden de toda medida: son monstruosas.

"El desequilibrado — dice Dallemagne — asocia mal, desmesurada o irregularmente. Interpone entre su inteligencia y los hechos todas las taras que le caracterizan. Las vías, en su ascensión y asociación con las regiones frontales, interceptan las realidades e impiden una síntesis a la vez verdadera y durable". "El desequilibrado no pone a su servicio otra cosa que un intelecto desprovisto de las cualidades necesarias a las obras de largo aliento" (2).

---

(1) ARDIGÓ: *Opere Filosofiche*. 3ª ed. Padua, 1901. Tomo III, ps. 59 y 60.

(2) DALLEMAGNE: *Dègénérés et Dèséquilibrés*. Bruselas, 1894, ps. 598 y 599.

No es superfluo dejar constancia que Dallemagne. en uno de los estudios más concienzudos y completos sobre los degenerados y desequilibrados, diga. en constraste con lo antes transcripto, que *"el genio es el equilibrio por excelencia"*: traduce las impresiones ambientes sin alterar las relaciones de la realidad por una desorganización preestablecida". *"El equilibrio genial es la síntesis de los equilibrios.* Reclama el equilibrio previo periférico e Hirth lo ha demostrado particularmente en lo que concierne al arte de la pintura. Reclama, particularmente, el equilibrio emocional en el poeta y el equilibrio intelectual en el sabio. Pero excluye el desequilibrio, no importa cuál de sus formas" (1).

7º La sensibilidad entre los locos, como entre todos los degenerados, es siempre deficiente, aserción experimentalmente ratificada por Ottolenghi (2).

El genio es un alto y exquisito grado de sensibilidad: "Los genios — opina Ingenieros — amplían su sensibilidad en la proporción que elevan su inteligencia; pueden subordinar los pequeños sentimientos a los grandes, los cercanos a los remotos, los concretos a los abstractos. Entonces los hombres de miras estrechas los suponen desamorados, apáticos, escépticos. Y se equivocan. Sienten, mejor que todos lo humano" (3). En esta subordinación estriba

---

(1) DALLEMAGNE: ob. cit., p. 598.

(2) OTTOLENGHI. *La sensibilitá e la condizione sociale.* Archivio di Psich., etc. 1898, p. 102 y sig.

(3) INGENIEROS: *El Hombre mediocre,* p. 246.

la *insensibilidad afectiva* del genio, supuesta por Lombroso.

8º *La capacidad para el trabajo* del hombre de genio es por lo general enorme. En el loco es, siempre, sumamente inferior a la normal.

9º *La personalidad* genial funciona admirablemente integrada y unificada; en el loco desorganizada y desintegrada.

El loco — escribe Joly — cambia radicalmente de conducta; ni dentro de su locura se parece a sí mismo; el genio es siempre semejante a sí mismo (1).

∴

Diferencias tan substanciales explican por qué no existe entre genio y locura la estrechísima co-correspondencia que establece la escuela lombrosiana: correspondencia que debiera exteriorizarse en dos formas: por un fuerte ingreso de hombres de genio a los manicomios y por una deslumbrante actividad genial en las casas de salud. A despecho de la circunstancia de haberle sugerido a Lombroso su teoría la observación de "locos de genio" en el manicomio, estos genios singulares no pasan de *genios de manicomio,* es decir, de *mattoides* vulgares.

La historia no registra en sus anales una sola

---

(1) Henry Joly: *Psichologie des Grands Hommes.* París, 1891. 2ª ed., p. 180.

producción verdaderamente genial compuesta en un manicomio. Lo único que Lombroso ha exhibido son algunos versos, rigurosamente seleccionados, pero no ha citado *una obra* en verso genial gestada en un loquero por un alienado. Esos versos, aun siendo excelentes, no se distinguen particularmente por una inspiración o una originalidad notables.

"En la composición poética — escriben Antheaume y Dromard — la imaginación está emancipada y está permitido a las apercepciones evocar las representaciones en virtud de leyes puramente musicales; pero la inhibición conserva sus derechos, y la voluntad no permite asociar representaciones que lógicamente deben excluirse. Los más inspirados poetas mantienen sus llamados a las imágenes y sus agrupaciones de ideas en una cierta dependencia del sentimiento de la sonoridad, de la medida, del acento, y, por consiguiente, de las palabras. Pero *conservan la dirección completa de sus asociaciones* y *la plena posesión de su tema;* no adoptan la idea bajo la sugestión del vocablo que hacen entrar de cualquier manera en su plan; apartan las representaciones que los desvían de la vía recta para *no dejar vivir más que a las ideas legítimas, a las imágenes fundadas*".

"El poeta, para ser poeta, debe permanecer abierto a todas las sugestiones, aun a las automáticas, a las de la rima en particular; pero esta sugestión sólo la experimenta para realizar su cosa. Es esto *bastante para interponer un abismo entre la inspiración*

de su genio y el triste dominio de las miserias mentales" (1).

"Suponer — escribe de su parte Morselli — que la locura desenvuelve sentimientos estéticos y habilidad técnica que antes no existían es un absurdo; a lo sumo el ocio de la secuestración acrece en los locos, como en los delincuentes privados de la libertad, las naturales aptitudes mecánicas del hombre civil. Decir que esta consideración vale por los productos literarios y pseudo-científicos de los locos, en los cuales algunos quieren encontrar una analogía con las creaciones y los descubrimientos del genio, *mientras lo bello y lo bueno que se puede hallar es la manifestación del conocimiento preexistente y todo aquello que pertenece estrechamente a la locura aparece siempre extravagante, excéntrico, paradojal y socialmente inútil*" (2).

El talento que pueden poseer los locos, por lo general, es deteriorado por la enfermedad y sus producciones, como dice el alienista norteamericano Ales Ardlicka (3), reflejan únicamente sus ideas delirantes, lo que hubiera comprobado Lombroso de publicar *todas* las producciones de sus huéspedes, en lugar de trozos escrupulosamente escogidos.

A mayor abundamiento de cuanto llevamos dicho

---

(1) ANTHEAUME ET G. DROMARD: *Poésie et Folie-Essai de Psichologie et de critique.* París, 1908, p. 154.

(2) MORSELLI: *Manuale di semiotica delle malattie mentale.* Milán, 1894. Tomo II, p. 190.

(3) ARDLICKA: *The American Journal of Insanity.* Enero, 1899.

nos apresuramos a añadir que no se conocen degenerados auténticos dotados de algún poder — por leve que sea — de generalización y abstracción. "Los degenerados — dicen Rémond y Lagriffe (1) *progresan exclusivamente en los dominios de lo concreto y son totalmente incapaces de recibir instrucción abstracta*".

X. — GENIO Y MELANCOLÍA

Algo es innegable, se alegará: la frecuencia de la melancolía en los hombres de genio, a la cual les predispone particularmente la fina sensibilidad nerviosa.

La melancolía suele ser una manifestación del temperamento y el temperamento una expresión, a su vez, de la actividad orgánica. Dígase lo que se quiera, entre los hombres de genio abundan infinitamente más los que prefieren la risa de Demócrito al llanto de Heráclito; el organismo genial se inclina a la primera más que al segundo. Necesariamente el temperamento nervioso no es el temperamento del genio, punto de partida que Grasset (2) conceptúa común al genio y al loco — ni menos esto autoriza a derivar las paradojales conclusiones que el citado médico formula .

Hoy ya no cabe duda que la melancolía y la de-

(1) Rémond et Lagriffe: *De la valeur sociale des dégénérés.* Annales méd.-psych. 1901, p. 395.

(2) Grasset: *La superiorité intellectuale et la névrose.* Montpellier, 1900.

presión nerviosa dependen de alteraciones orgánicas. El doctor Towsend (1) hasta cree haber dado con la causa originaria y el proceso químico de estas afecciones: una oxidación excesiva del indol en la sangre, germen de una intoxicación que en la orina se acusa bajo forma de *indóxilo* (C^8H^6NO) combinado con sulfato de potasio, guardando estrecha relación la gravedad de la enfermedad con la proporción de indóxilo.

Genios hubieron que debieron ser melancólicos y deprimidos de atenernos a los males que padecieron y fueron todo lo contrario. Reveille-Parise cita el *Traité de l'affection calculeuse* de Civiale en el cual se menciona el nombre de *ciento cuarenta y ocho personajes conocidos* que padecieron de cálculos, origen de la melancolía. Entre ellos: Miguel Angel, Newton, Bacon, Leibnitz, Bossuet, Linneo, Buffon, Calvino, Erasmo, Chamfort, Montaigne, Harvey, Portal, Rousseau, d'Alembert, Franklin, Hallé, Scarpa, Volney, Voltaire, Napoleón, Horacio Walpole — casi todos geniales. Algunos de ellos — Erasmo, Voltaire, Chamfort, Montaigne, Franklin — son celebérrimos por su ironía o buen humor.

En Buffon se encontraron nada menos que *setenta y cuatro cálculos*. En otros — como en Rousseau — fueron de tal gravedad que provocaron accesos de misantropía y otras anormalidades mentales.

---

(1) Arturo A. D. Towsend: *The Journal of Mental Science*. Enero, 1905.

La alienación de Rousseau se ha discutido muchísimo. En uno de los estudios más serios y fundados consagrados al tema Möbius (1) le atribuye una *locura lúcida con manías de perseguido-perseguidor*. Diagnóstico exagerado; todas las alteraciones psíquicas, las rarezas, las contradicciones, las mentiras, el sombrío humor y la huraña soledad de este genio heteróclito de *alegre fondo* deben culparse a los cálculos en las vías urinarias, según lo han demostrado satisfactoriamente Colombani (2) y Poncet y Lariché (3).

La melancolía y la hipocondría atribuída a Montaigne constituye una de las tantas leyendas. El sutil ingenio que escribiera "yo amo una sabiduría alegre y civil"; para quien "la filosofía pregona fiesta y tiempo apacible: una faz triste y transida proclama que de ella la filosofía está ausente"; que soñaba que los niños leerían los abstrusos tratados filosóficos con el encanto de un cuento de Bocaccio, que, en fin, hallaba una como "sombra de delicadeza y sibaritismo que *sonríe y nos acaricia en el regazo mismo de la melancolía* (4) no era, ni

(1) Möbius - J. J. Rousseau: *Krankheits Geschichte*. Leipzig, 1887.

(2) Colombani: *Des troubles psichiques dans les affections génito-urinaires de l'homme*. Th. París, p. 12 y sig.

(3) Poncet et Lariché: *Le maladie de Jean Jacques Rousseau d'âpres des documents recents. Ac. de Medicina*. París.

(4) Montaigne: *Essais*. II, XX.

podía ser, un melancólico o un hipocondríaco auténtico. Aunaingaud, refutando al doctor Landouzi, que afirmó su existencia, prueba que Montaigne, a despecho de sus frecuentes ataques de cólicos nefríticos y en ocasiones de gota, jamás padeció de hipocondría (1).

Conservó perpetuamente la fina ironía gálica en la que fué consumado maestro, predicó a toda hora la saludable pedagogía de la risa y de la alegría, instituyó concursos de danzas, de belleza y de gracia femeninas y él en persona, a los cuarenta y siete años, dirigió un cotillón, actividades muy ajenas a los achaques hipocondríacos

El número de los hombres de genio, que presentaban *el cuadro clínico* de la melancolía e hipocondría fué, en verdad exiguo.

"La melancolía, escribe de su parte Sollier, puede ser mirada como una simple forma de neurastenia si no pasa de cierto grado de depresión física y moral o, de lo contrario, ser clasificada entre los estados delirantes si reviste la forma alucinatoria y ansiosa" (2).

Los casos de melancolía de los hombres de genio encajan casi todos en el primer grupo y desde este punto de vista, deberían considerarse como una

---

(1) AUNAINGAUD: *Montaigne était-il hipochondriaque?* ses. de la Ac. de Medicina, 25 de Febr. de 1908.

(2) SOLLIER: En el *Traité International de Psychologie Pathologique.* Directeur: Dr. A. Marie. París, 1911. Tomo II, p. 495.

neurastenia, por lo general ligera y fugaz. "La depresión general del organismo es un hecho frecuente en la vida de todos los hombres y, sin embargo, el delirio melancólico es un hecho relativamente raro" dice Masselon (1).

La conclusión que se deduce de los antecedentes mencionados y otros análogos que podrían aportarse comporta una magnífica lección ética: los hombres de genio saben sobreponerse y superar, casi siempre, sus dolores físicos y cuando éstos se exacerban sus sufrimientos no se resuelven en quejas estériles ni en gestos de amarga y desoladora desesperación; se transforman, antes bien, en frescos raudales de alegría, en límpido manantial de altas verdades, en flor de inmarcesible belleza: Epicuro se pasea como un dios entre sus semejantes admirados, siempre alegre y satisfecho, ocultando con delicadeza a sus contemporáneos el mal orgánico terrible que roe sus vísceras; Sócrates, en los instantes supremos, consuela como un padre tierno a sus discípulos contritos, lanza con heroica serenidad, sin precedentes, el más estupendo de los discursos, henchido de amor, de humanidad y de sabiduría infinitas; Cervantes engendra la más universal y animada de las criaturas literarias en una cárcel; Swift escribe sus producciones más humorísticas en los momentos de mayor tristeza; Montaigne, no obstante su enfermedad, brinda el exqui-

(1) MASSELON: *La melancolie. Etude médicale et psychologique.* París, 1906, p. 261.

sito licor de la alegre sabiduría; Voltaire apura solo hasta las heces, sus crueles infortunios físicos y lega a la humanidad sus obras, saturadas con la sabrosa miel de su fresco e inagotable ingenio, ático y zumbón; Beethoven que se definía a sí mismo: "Soy el Baco que exprime para la humanidad el néctar delicioso: el que da a los hombres el frenesí divino del alma", según su biógrafo, el clarividente humanista Romain Rolland "un desventurado, pobre, enfermo, solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza, como lo ha dicho él mismo en unas palabras valientes, resumen de su vida, que son la divisa de todas las almas heroicas: *"Por el Dolor, la Alegría"* (1). Heine en las horas más atroces conserva su célebre humorismo. Y cuando pierde la vista, su tragedia interior no se deshace en lágrimas inútiles; exclama sin afectación, sin énfasis, sublimemente: *Pierdo la luz de los ojos y así, como el ruiseñor, cantaré mejor...*

XI. — OTROS ASPECTOS DE LA TEORÍA LOMBROSIANA

Mientras los genios más vastos y completos no figuran en el catálogo de Lombroso o son citados por rasgos baladíes y deleznables es curioso observar el empeño de Lombroso en insistir acerca

---

(1) ROMAIN ROLLAND: *Beethoven* 2ª ed. 1915, p. 94. ed. castellana.

de la vesanía de personajes francamente no geniales o de genio asaz dudoso. De Colón, por ejemplo, habla en todas sus obras, incluso en la última sobre el tema (1) y en un artículo de sus archivos (2). Encuentra en el intrépido navegante que por un accidente feliz descubrió un nuevo continente, rasgos antropológicos de degenerado, estilo de alucinado, perversión del sentido moral, delirio con tendencia a la mentira y a la crueldad. Le adjudica una *paranoia ambiciosa y religiosa;* dado a investigar su genialidad afirma serlo, por lo menos, por *la tenacidad de la voluntad,* como si la voluntad, por excepcional que sea, pudiera definir al genio.

Este citar al azar nombres de degenerados, a estilo de Moreau de Tours y Lombroso, es un procedimiento paupérrimo y sin fundamentos firmes. El único método de inferir una conclusión valedera estribaría en conocer el número de genios alienados sobre el total de genios producidos por la humanidad o sobre su inmensa mayoría, además de relacionarlo con la época en que vivieron.

Citar de golpe veinte o treinta nombres de hombres de genio a quienes se les imputa anomalías mentales, impresiona grandemente. Mas en último término ¿qué significan veinte o treinta casos so-

---

(1) LOMBROSO: *Nuovi studi sul genio.* Palermo, 1902. Tomo I°. (De Colón a Manzoni).

(2) *La pazzia ed il genio in Cristoforo Colombo.* Archivio di Psich., etc. 1900, p. 29.

bre los varios centenares de genios engendrados por la especie humana?

Regnard (1) corrige este método empirísimo de Moreau de Tours y de Lombroso y con un simple cálculo estadístico desvanece la teoría del genio alienado. Confecciona una lista de genios que sobresalieron como filósofos, sabios, políticos, hombres de estado, reformadores religiosos, artistas y literatos. Comprende *cuatrocientos nueve genios* de todas las edades y latitudes. Sobre este total Lombroso encontró rasgos de degeneración en *ochenta y seis,* lo cual arrojaría, en cifras redondas, *un veinte por ciento de genios anormales*. De lo que se sigue, por de pronto, que el *genio,* genéricamente considerado, no sería anormal, sino un *veinte por ciento* de los hombres geniales. Pero de estos ochenta y seis hombres geniales la mayoría son tachados por ridiculeces. Gassendi por "pronunciar sermones a los cuatro años", Espinosa por "chico", Locke y Kepler por "delgados", etc. Depurando la nómina de los ochenta y seis presuntos tarados, Regnard, con una respetable documentación, deja en pie a *once,* vale decir, *a menos de un tres por ciento* (2.68 %). Entre los hombres no geniales, entregados por entero a una labor de vasto aliento ¿el porcentaje de enloquecidos es muy inferior, acaso, del tres por ciento? *A la luz de la estadística Lombroso está completamente derrotado.*

---

(1) A. Regnard: *Génie et folie. Réfutation d'un paradoxe.* París, 1899 y Annales méd.-pych. 1898-1899.

Pero aquí no termina el asunto. Según Regnard fueron *genios verdadera y radicalmente alienados*: el Tasso, Juana de Arco, Pascal, Rousseau, Comte y Schumann; *no está probada* lo locura si bien puede admitirse que sufrieron *graves perturbaciones mentales*: Sócrates, César, Mahoma, Lutero y Schopenhauer.

De El Tasso, Rousseau, Comte, Schumann y Schopenhauer nos hemos ocupado. No puede afirmarse que fueron *verdadera y radicalmente alienados,* por lo menos en el período en que produjeron sus obras geniales; y cuando fueron presa de la locura, como El Tasso y Schumann dejaron de ser geniales para caer en las incoherencias y extravagancias de la alienación mental.

Sócrates, Mahoma y Lutero padecieron de alucinaciones; pero éstas no perturbaron sensiblemente el dinamismo cerebral; lograron transformar profundamente el ambiente social y ejercer una influencia que perdura después de siglos. Si atribuir locura a Mahoma y Lutero es un absurdo, es monstruoso adjudicarla a Sócrates, uno de los lógicos más implacables y sutiles de la historia, figura central de la filosofía griega, que hacía reposar, en su ética intelectualista, toda aberración moral en errores del entendimiento; que disolvía, como un ácido, los prejuicios y las supersticiones, pues, como escribe Gomperz, "el principio fundamental que deseó hacer triunfar es la supremacía de la razón esclarecida" contra el criterio de autoridad y la impulsión ciega. "Donde dos hombres están reunidos para examinar

los asuntos humanos a la luz de la razón, Sócrates está presente en medio de ellos" — agrega Gomperz. Sócrates "fué el más grande campeón de las luces" (1). Mal podía, entonces, estar loco, aunque atribuyera la radiosa claridad de su razón a las inspiraciones de un demonio familiar...

Todos los diálogos de Sócrates que Platón nos ha legado, además de su maravilloso discurso final donde insiste en que *"es una ignorancia vergonzante creer conocer lo que no se conoce"*, recuerdan su máxima fundamental *"sólo sé que nada sé"*, que se nos aparece, al través de ellos, iluminado por una nueva y potente luz. No entraña una cándida confesión de ignorancia absoluta. Esto no cuadra al que fuera proclamado por el oráculo como el más sabio de los hombres. Significa que en la afanosa investigación de la verdad es preciso apartar todas las prevenciones, todos los prejuicios, todos los intereses creados que la enmascaran y deforman, para que así muestre dignamente su rostro real: principio de sano escepticismo, base misma de la ciencia y de la filosofía, que muchos siglos más tarde resucitaron Leonardo de Vinci, Galileo, Bacon y Descartes, echando los cimientos de los modernos métodos de investigación. De suerte que aquel vidente revolucionario, aquel legislador de la ciencia y de la filosofía, aquel hombre todo razón alada y luz esplendorosa, ni por un solo segundo fué un alienado.

---

(1) GOMPERZ: *Les penseurs de la Grece.* Trad. francesa. París, 1904-10. Tomo II, ps. 81, 84 y 74 respectivamente.

Es el arquetipo del genio profundo, sereno, equilibradísimo.

Se imputa a César una epilepsia, enfermedad que Nisbet (1) genaraliza a los grandes capitanes. Las pruebas aducidas no presentan toda la claridad deseable. No olvidemos, por otra parte, que Napoleón, al través de algunos de sus historiadores, aparece como un epiléptico, sin que este mal, según el testimonio de personas que, como su secretario, han estado siempre a su lado, jamás le aquejara.

Restan Juana de Arco y Pascal. La legendaria heroína ha adquirido los brillantes contornos de una leyenda mística y poética con la cual se personifica el alma de Francia. Esto dificulta el análisis de su mentalidad. Sin embargo, el Dr. Julio Dumaz ha intentado probar que *nunca deliró,* y si bien creyó en la realidad de las alucinaciones, no fué una alienada (2).

Regnard analiza muy agudamente el genio de Pascal; desprende que sufrió de *monomanía religiosa con delirio parcial, alucinaciones,* todo desenvuelto sobre un fondo hereditario muy preparado.

Binet-Sanglet ha estudiado a Pascal con el mismo cariño y objetividad que Regnard, con quien coincide en la descripción de la enfermedad, pero difiere en su diagnóstico, y por el siguiente análisis se verá que está más próximo de lo cierto: "todos los síntomas que presenta Blas Pascal, la debilidad

---

(1) NISBET: *The insanity of Genius.* Londres, 1891.

(2) JULES DUMAZ: *Psychologie de Jeanne D'Arc.* Annales méd.-psych., 1904, ps. 353 y sig.

general, la paraplegia transitoria, el esofagismo, las alteraciones digestivas, odontalgia de cesación súbita, gastralgia, enteralgia, la sobreemotividad, la tristeza crónica, las alteraciones de la sensibilidad psíquica, las fobias, las alucinaciones, las alteraciones del juicio y del razonamiento, las perturbaciones periódicas del estado general, *constituyen un cuadro muy completo de neurastenia grave*". (1)

Después de lo precedente, ¿quién sostendrá que las anomalías psíquicas de Pascal se deben a su superioridad mental y no al estado especial de su organismo, a la intoxicación general? El Dr. Mauricio Page, analizando prolijamente a doscientos neurasténicos, termina que "no hay lugar a una etiología de orden moral, siendo esta enfermedad una intoxicación, derivada del mal funcionamiento orgánico, a causa de infecciones anteriores, autointoxicaciones gastro-intestinales y hepáticas (y ováricas en la mujer). (2) punto de vista que parece sólido y firme.

El estado se agravó en Pascal, seguramente, por el exceso de trabajo, "causa de sus males", según Reveille-Parisse. (3) Reveille-Parisse explica las

(1) BINET-SANGLET: *La maladie de Blaise Pascal.* Ann. méd.-psycho., 1899, p. 177 y sig.

(2) MAURICE PAGE: *La toxemie neurasthénique. Les neurasthénies sont des intoxications.* París, 1910, ps. 138 y 242.

(3) REVEILL-PARISE ET ED. CARRIERE: *Higiène de l'esprit-Phisiologie et Higiene des Hommes livres aux travaux intellectuels.* París. Reedición de 1880, ps. 29 y 30.

alteraciones psíquicas de algunos hombres de genio por el exceso de excitación a que someten su sistema nervioso. "El abuso engendra el abuso. En el período avanzado el sistema nervioso es comparable a una cuerda metálica fuertemente tendida que el más débil movimiento pone en vibración. Es el arpa eolia que dá sonidos al más ligero soplo del viento" (1). Lo cual, aunado a las condiciones singulares en que trabajan, al continuado sedentarismo, etcétera, provoca perturbaciones en el sistema nervioso, en el aparato digestivo, biliar y urinario, en el oído y la vista. Por lo general, "los fenómenos patológicos pasan en un instante". Una vida sana y frugal evita estos transtornos.

Esquirol, el gran psiquiatra, adelantó una teoría semejante. Refutando el parentesco entre genio y locura que Dryden avanzara, contesta: si Dryden "ha querido decir que los hombres que poseen la imaginación más activa y muy desordenada, gran exaltación y gran movilidad en las ideas, ofrecen grandes analogías con los locos, tiene razón; pero si ha querido decir que *una gran capacidad intelectual constituye una predisposición a la locura, se ha equivocado*: los más vastos genios, en las ciencias y en las artes, los más grandes pintores, los más grandes poetas, *han conservado la razón hasta la extrema vejez.* Si han existido pintores, poetas, músicos, artistas que se tornaron alienados, es debido a que a una imaginación muy activa estos in-

(1) Reveille-Parise: Ob. cit., p. 32.

dividuos asociaban grandes desarreglos de régimen, a los cuales su organización los expone más que otros hombres. No es porque ejerciten la inteligencia que pierden la razón; no hay que acusar al cultivo de las ciencias y de las artes; los hombres dotados de gran poder de pensamiento y de imaginación, tienen gran necesidad de sensaciones: así, *la mayoría de los pintores, poetas, músicos, posesionados por la necesidad de sentir, se abandonan a numerosos desarreglos de régimen,* y *son estos desarreglos más que sus excesos de estudio, la verdadera causa de su locura".* (1)

Imposible negar que estas teorías de Esquirol y Reveille-Parise son muy sensatas y encierran un fondo de verdad: las perturbaciones nerviosas de ciertos hombres geniales deben culparse al hambre devoradora, inmoderada, de sensaciones nuevas que les acosa y sirve de pábulo a su imaginación ardiente; les lleva a escrutar con afán lo desconocido y lo misterioso y provoca graves y reiteradas infracciones a las reglas de higiene orgánica e intelectual, ya por carencia de método y sobriedad en las costumbres, ya por exceso de fatiga, o por ambas causas a la vez. La muerte prematura de genios que como Alejandro, Rafael, Pascal, Mózart y Bichat no alcanzaron a cruzar el cabo de los cuarenta años, se explica por esas causales. A igual del pintor holandés Van Obreek, cuando cayó mortalmente enfer-

---

(1) ESQUIROL: *Des maladies mentales. Considérées sous les rapports médical, higiénique et médico-légal.* Bruselas. 1838. Tomo I, ps. 21 y 22.

mo, pudieran exclamar, desahuciando a los mismos médicos, aun ilusionados con una posible mejoría: Señores, abandonen toda esperanza a mi edad: es necesario contar dobles los años, porque los he vivido noche y día.

*
* *

A despecho de cuanto llevamos dicho — se argüirá — Dostoievski y Flaubert fueron epilépticos; Swift, Schumann y Maupassant terminaron su vida en el manicomio. Es cierto. Pero ¿la epilepsia o la alienación favorecieron sus genios?

Hablando de Flaubert escriben Rémond y Voivenel: "la epilepsia no es un factor de la fecundidad literaria ni de la insociabilidad del epiléptico; éste continúa genial, *herido de cierta impotencia* y lejos de ser un resultado el genio no puede ser considerado en relación a la epilepsia más que como una condición que permite a su poseedor *no ser completamente aniquilado por su mal*" (1). Y agregan: "toda la vida de Flaubert es un ejemplo de los esfuerzos de un hombre de genio *contra la traba de su estado mórbido*". (2)

Dostoievski era, según Loygue, un terreno predispuesto a la locura; no cayó en ella por causa enteramente ocasionales y fortuitas. En su personalidad — prosigue el citado autor — (3) se advierte

(1) Rémond et Voivenel: ob. citada, p. 190.

(2) Rémond et Voivenel: ob. citada, p. 225.

(3) Loygue: *Etude médico-psychologique sur Dostoievsky. Considerations sur les états morbides lie's au génie.* Lyon, 1903.

claramente un dualismo: *la epilepsia agrupó a su alrededor todos los fenómenos de déficit*: fobias, impulsiones genésicas, lagunas intelectuales, obsesiones, rarezas, alteraciones del sentimiento e incuestionablemente esos rasgos dolorosísimos de abyección moral que trasuntan algunas de sus correspondencias; en cambio, su genio, fué el productor de sus obras, en las cuales campea esa soberbia y hondísima penetración psicológica insuperable, como si se consubstanciara con sus personajes y moviera a maravilla sus resortes mentales. Su genio, lejos de contar con la cooperación de la epilepsia, fué como una roca, como un baluarte, opuesto a la acción corrosiva del terrible mal.

Otro tanto puede decirse de Guy de Maupassant. (1) Pero menos afortunado que Flaubert y Dostoievski, la parálisis general terminó por obscurecer su cerebro y por detener su bella labor creadora. Y esto sucedió, así mismo, con Swift y Schumann.

*
* *

El genio *coexistió*, en algunos casos raros, con la locura, pero nunca — y en esto diferimos con Regnard y casi con todos los autores — desde un comienzo; la locura — insistimos — *es un agregado secundario y adventicio*, una complicación sobrevenida al genio y parásita del genio, *cuando éste ya ha sazonado sus mejores frutos*, aquellos, precisamente,

(1) Ver N. BAJENOW: *Guy de Mauppasant et Dostoiewsky.*

que permiten *individualizar* y *caracterizar al genio.* Esta complicación ha sobrevenido, casi siempre, a consecuencia de la fatiga, de un gran choque mental o emocional, o de una intoxicación orgánica.

Newton cayó en la demencia o por lo menos en la mediocridad más pedestre, después de remontar su genio a alturas inconcebibles — una vez acabada la serie de sus descubrimientos inmensos; Comte, después de dar a luz su *"Curso de Filosofía Positiva"*; Swift y Schumann después de producir la labor que los inmortaliza; Tasso después de su *"Jerusalén Libertada"*; Pascal comenzó a enfermar — según relata su hermana — a los diez y ocho años; pero fué durante los últimos cuatro de su carrera estupenda, cuando ya había ofrendado al mundo las obras que acreditan la excepcionalidad de su genio, que se resintió sensiblemente su salud mental.

Nietzche — genio poético antes bien que filosófico — atormentado por la locura (1) sólo produjo obras obscuras y disparatadas, después de franquear la guerra del 70, fatal a su salud.

Envueltas en las nieblas de su psiquismo, contradictorio y paradojal, este *"Hamlet del pensamiento contemporáneo* — ha hecho, como atestigua Tonnies, (2) verdaderos estragos entre la juventud, especialmente entre la juventud alemana, debido, po-

---

(1) Ver Möbius: *Ueber das Pathologische bei Nietzsche.* Wiesbaden, 1902.

(2) Ferdinand Tönnies: *Der Nietzsche Kultus.* Leipzig, 1897.

siblemente, al grano de genio que aun relampagueara entre las agitadas tormentas de su mentalidad desequilibrada y potente. Y este grano fué suficiente para diferenciar su locura de las locuras vulgares, permitiéndole—como comprueba Ireland (1)—conservar, en su comercio con los demás hombres, el contralor de su conducta.

*
* *

Una consideración final. Nada ha abundado menos hasta la fecha, por falta de condiciones sociales propicias, que el *radium* rarísimo del genio. Pero Lombroso, otorgando genio a cleptómanos vulgares, aunque negándolo abiertamente a Verdi, elabora unas fantásticas estadísticas y llega a encontrar hasta más de *doscientos genios por diez mil habitantes* (!!) y esto en departamentos en los cuales la densidad de la población oscila de 60 a 80 habitantes por kilómetro cuadrado. (2) ¿Cómo extrañarnos que se conceptúe genio o superhombre cualquier literato o pintor adocenado, cualquier bailarina o tonadillera? Lombroso pone el genio a disposición de los epilépticos, vesánicos y criminales y deja muchas plazas al alcance de todo desequilibrado que ejercite mediocremente cualquier aptitud. Sólo los verdaderos genios están ausentes de sus estadísticas.

(1) W. Ireland: *Journal of Mental Science.* Enero de 1901.

(2) Lombroso: *L'Homme de génie.* Plancha XII, figura 3.

Un discípulo de Lombroso, M. Capelli, en un trabajo pacientemente confeccionado pero que falla totalmente por su burdo empirismo, ratifica las singulares apreciaciones del maestro de Turín, sosteniendo que la distribución topográfica en Italia — tierra pródiga en hombres de genio — demuestra que *los coeficientes más altos de genialidad, cultura y capacidad craneana se hallan estrechamente ligados a los índices más elevados de locura, epilepsia, alcoholismo y densidad de la población* (1). No obstante tan rotunda conclusión, consigna entre otros, datos tan sugerentes como el siguiente: la zona del Lacio suministra *uno de los coeficientes más altos de genialidad, cultura y capacidad craneana*, unidos *a los índices más inferiores de locura, epilepsia, alcoholismo y densidad de la población.* Tratándose de la zona que sirve de asiento a una de las culturas más milenarias y desenvueltas y en la cual, de acuerdo a la lógica lombrosiana, los factores de degeneración debieran hallarse en su apogeo, esta comprobación desarticula y pulveriza el núcleo central de la doctrina psiquiátrica.

Se colige que Lombroso confunde lastimosamente el genio con el talento, con la inteligencia más simple y con la degeneración vulgar. Lombroso, insinúa, que el talento, aun mediocre, "presenta las *reacciones patológicas del genio*" (2). Esto no dá derecho a ensanchar las fronteras del genio y ex-

(1) M. Capelli: *Per la distribuzione regionale della genialitá in Italia.* Archivio di Psich, 1904, p. 252 y sig.

(2) Lombroso: *L'Homme de génie.* Introductión, XXIV.

tenderlas tan desmesuradamente, sino a condición de sostener que el talento y la inteligencia—cualesquiera sean su intensidad y amplitud—también son manifestaciones morbosas y degenerativas, con lo cual se caería en el absurdo. Esta teoría, por lo demás, como veremos, ha sido defendida, alegándose que la especie humana, gracias a una labor de funesta y progresiva intelectualización, marcha a velas desplegadas hacia la degeneración y la decadencia. ¿Con esta derivación, tan lógica cuanto inesperada, la cuestión se complica porque aquella teoría, cuya aberración es fácilmente demostrable se convierte, por la forma de plantear el problema, en un pilar del concepto psiquiátrico del genio, cuya demolición compromete la consistencia de toda esa construcción artificiosa y sofística.

*

* *

Con certidumbre puede concluirse, después de cuanto llevamos expuesto, que genio y locura no son compatibles, no forman ese feliz connubio que presupone la doctrina alienista. Son polos opuestos en la escala de los valores humanos. Coexisten eventualmente, en detrimento del genio y lidiando entre sí. La locura no genera ni comunica impulsión al genio. Es un pesado lastre que termina por imposibilitar su vuelo quebrándole brutalmente las alas — tan potentes y tan frágiles, a un tiempo.

En esta lucha infernal — digna de ser cantada por un Dante, dramatizada por un Shakespeare, des-

cripta por un Dostoievski— el genio se empeña en arrojar al enagenado quien, solapada e insidiosamente, multiplica, si le es posible, la polilla de la degeneración y trata de confundir, como de contrabando, sus productos con los del genio — vana supercheria porque, en seguida, se advierte lo que se debe al delirio y lo que se debe al genio — y, con suerte varia, según vimos, ora es vencido por el genio, aunque desliza algunos de sus frutos espúreos, ora mina su imperio ,abate su vuelo y despliega su dilatado manto de sombras sobre la mente poderosa alumbrada otrora por los espléndidos destellos de la creación original y superior.

CONDICIONES BIOLOGICAS DEL GENIO

Una cuestión previa. —¿El genio introduce en la especie una variación lenta o brusca? — La herencia y el genio. — Caracteres biológicos del genio. — El genio es el más alto grado del equilibrio endócrino y nervioso.

I. — UNA CUESTIÓN PREVIA

CONCURREN a determinar la formación del hombre de genio, en un momento dado, además de circunstancias históricas y sociales favorables, grandes aptitudes personales, hijas de condiciones biológicas y psíquicas altamente desenvueltas.

El genio desempeña un papel social bien claro. Pero ¿desempeña alguna función biológica específica?

Para responder a esta pregunta debemos plantearnos esta obra ¿la especie humana está sometida a leyes biológicas, como las demás especies?

No es del caso reabrir un debate que parece ya agotado y esclarecido.

El parentesco del hombre con las demás especies animales es hoy indiscutible. El hombre es un producto de la evolución zoológica. Le impulsan los

mismos instintos fundamentales que a todos los seres vivos y, de especial modo, los dos más hondos Como dice Schiller: *"mientras los filósofos disertan el hambre y el amor mueven el mundo"*.

Toda una escuela de biólogos y sociólogos afirma que la especie humana es rigurosamente presidida por las mismas leyes naturales que las otras especies. Uno de los últimos defensores de esta teoría fué Le Dantec. Conocida es su fórmula concisa y acerba: *"Ser es luchar, vivir es vencer"*, fórmula que alimenta una amarga filosofía de la vida que brota de la realidad — dice — cuando "se habla con el frío rigor de la ciencia, que choca con nuestro misticismo hereditario". Según ella la guerra es "la función más ordinaria de los seres vivientes" incluso los hombres quienes "no pueden encontrar a su alrededor un antagonismo tan notable como para crear entre ellos una unión sólida".

Los imperialistas de todos los matices han expropiado a su favor la teoría darwiniana. Exaltan en tono lírico a la guerra. La fuerza — dicen con Nietzsche — es "el antepasado venerable de la que procede toda virtud". Por ella consigue el hombre "poseer la conciencia de la sublimidad de su voluntad".

Jurisconsultos como Von Ihering atisban en el Derecho "la política de la fuerza". Un instinto hostil, una ciega impulsión natural — *"ein blinder Naturtrieb"* — al decir del general Clausevitz — determina fatalmente la guerra: la política explota y canaliza esa impulsión.

Estas concepciones rematan forzosamente en la cimentación de las castas sociales y en la deificación de la progenie de los guerreros. Todo esto es muy viejo. Filósofos griegos — especialmente Heráclito y los sofistas — ya lo han expresado. "El combate— escribe Heráclito — es el padre y el rey de toda cosa y de todo ser. El ha revelado a unos como dioses, a otros como hombres; él ha hecho a unos esclavos, a otros libres".

En un sabroso diálogo con Sócrates el sofista Callicles se expresa en este tono: "La naturaleza demuestra, a mi juicio, que es justo que el que vale más tenga más que otro que vale menos y el más fuerte más que el más débil. Ella hace ver en mil ocasiones que esto es lo que sucede, tanto respecto de los animales como de los hombres mismos, entre los cuales vemos Estados y Naciones enteras, donde la regla de lo justo es que el más fuerte mande al más débil y que posea más". Y añade estas palabras, en las que aparece una como vislumbre del Superhombre nietzschiano. "En esta clase de empresas se obra, yo creo, conforme a la naturaleza, y se sigue la ley de la naturaleza, aunque quizá no se consulte la ley que los hombres han establecido. Nosotros escogemos, cuando son jóvenes, los mejores y más fuertes, los formamos y los domesticamos como a leoncillos, valiéndonos de discursos llenos de encanto y fascinación, para hacerles entender, que es preciso atenerse a la igualdad, que en esto consiste lo bello y lo justo. Pero yo me figuro que si apareciese un hombre, dotado

de grandes cualidades que, sacudiendo y rompiendo todas estas trabas, encontrase el medio de desembarazarse de ellas; que echando por tierra vuestros escritos, vuestra fascinaciones, vuestros encantamientos y vuestras leyes, contrarias todas a la naturaleza, aspirase a elevarse por cima de todos, convirtiéndose de vuestro esclavo en vuestro dueño, entonces se vería brillar la justicia, tal como la ha instituído la naturaleza. Píndaro viene a apoyar esta opinión en la oda que dice: "que la ley es la fuerza, y con su mano poderosa la hace legítima. Juzgo de esto por las acciones de Hércules que sin haberlas comprado... " Estas son poco más o menos las palabras de Píndaro, porque yo no sé de memoria la oda. Pero el sentido es que Hércules se llevó a los bueyes de Gerion, sin haberlos comprado, y sin que nadie se los diera; dando a entender que esta acción era justa consultando la naturaleza, y que los bueyes y todos los demás bienes de los débiles y de los pequeños pertenecen de derecho al más fuerte y mejor" (1). Sócrates refuta victoriosamente esta teoría.

Cuando se avanza estos conceptos no se tiene en cuenta las diferencias que existen entre el hombre y las demás especies que Ward resume en esta forma concisa: *"el medio transforma al animal, mientras que el hombre transforma al medio"*.

Librados a los propios recursos naturales, supe-

---

(1) PLATÓN: *Obras completas.* Tomo V, p. 202 y 203. Trad. cast. Madrid, 1871.

ditados al medio que los envuelve, vegetales y animales no disponen para subsistir de otro recurso que la guerra inexorable.

Aunque hay muchísimas excepciones, aunque se haya restringido el papel de la selección natural, puede admitirse que subsisten los vegetales y animales mejor dotados. De los millones y millones de semillas y pólenes que los vientos dispersan sobreviven los más aptos. Nos figuramos a los pólenes y semillas cual verdaderas cápsulas de guerra; los materiales de reserva que guardan (aceites, azúcares, substancias amiláceas, etc.) son a modo de pólvora que utilizan en el áspero batallar; los que disponen de pólvora en mayor abundancia o de mejor calidad, florecen y se perpetúan. Los demás sucumben. Aún en la selección artificial "seleccionar — según de Vries (1) — es escoger los individuos mejor nutridos".

Estudios recientes de biólogos alemanes y norteamericanos amplían el concepto de la lucha por la existencia. Rebasaría los lindes de las especies y de las variedades; habría lucha dentro de la misma variedad y, según algunos, hasta dentro del mismo individuo. En un bosque — pongamos por caso — se entablaría la lucha — empleando este término en el sentido metafórico que le acuerda Darwin — entre los árboles de la misma especie o variedad por la absorción de los jugos de la tierra y mediante su fo-

---

(1) De Vries: *Espèces et Variétés. Trad. francesa.* París, 1909, p. 246.

llaje por ofrecer a la luz solar una superficie verde más extensa; dentro del mismo árbol se desarrollaría por un objeto análogo, una lucha de raíz a raíz, de rama a rama.

Haya o no exageración en esta hipótesis lo cierto es que entre las especies animales dotadas de fuerte instinto guerrero la lucha dentro de la especie se modera sensiblemente. Elocuente caso el de las hormigas; las más guerreras terminan por entenderse y subscribir una suerte de armisticio, seguido del respectivo tratado de paz... Profícua y aleccionadora la convivencia social suprime la lucha en el seno del hormiguero común. Ni entre los animales, más guerreros, pues, la "*ciega impulsión natural*", conduce a la destrucción fatal, implacable, al aniquilamiento inexorable de la especie. Kropotkine, en un libro sabio, ha descripto muchos casos de "*ayuda mutua*", a extremos de elevarla al rango de un factor de la evolución. Si esto se nota entre los animales ¡cuánto más entre los hombres!

La lucha en el seno de la especie humana toma otros aspectos; su forma lógica y natural no consiste en la lucha de hombre a hombre, ni en la lucha de masas de hombres contra masas de hombres. No. Caracteriza al hombre un rasgo, que lo distingue como rey y señor de la creación: la de inventar instrumentos; mientras los animales usan únicamente de sus armas naturales (uñas, dientes, garras, trompas, etc.), el hombre, merced a aquella característica — sensibiliza y multiplica al infinito el poder de esas armas. Los animales, incapaces de in-

ventar instrumentos que les permitan crear fuentes de subsistencia propias, son esclavos de la naturaleza: ningún mono transforma la rama del árbol en que vive en palanca — con una palanca y un punto de apoyo el hombre, parafraseando a Arquimides, levanta un mundo — ni saca provecho del frote de dos piedras, cuya chispa, contiene en germen, los destellos de la civilización.

Esta modalidad específica del hombre no anula, por cierto, el imperio de las leyes biológicas; pero las metamorfosea. El hombre se emancipa de la naturaleza, la transforma, la supera, creando sobre ella una naturaleza más elevada y propia, una *supernaturaleza*. Doma a los elementos naturales; con una simple punta metálica detiene al rayo y desarma a Júpiter. — Día llegará en que jugará, aún con los más temibles, como un niño con su trompo. *Vencer a la naturaleza* pareciera ser la divisa de la especie. El enemigo del hombre no es el hombre, sino el medio físico que le rodea; su mejor empeño radica en transformarla y reducirla en su docil servidora. La epopeya de la vida humana consiste en este surgir de la tosca brutalidad de la Naturaleza a la superficie de un mundo más dulce y armonioso, más inteligente y previsor, creado por su esfuerzo ciclópeo.

Cuando dos especies luchan entre sí se disputan el alimento que la naturaleza, menos próvida de lo que se cree habitualmente, solo puede facilitar a un número limitado de seres, en comparación a las posibilidades de multiplicación que cada una

posee naturalmente. Ya no el ejemplo de Darwin de un animal corpulento pero de tardía reproducción como el elefante, sino infusorios tan insignificantes, tan ínfimos, como los *paramecios,* — según los cálculos de Hardy — llenarían totalmente sin dejar un huequito, la superficie de la tierra, al cabo de no mucho tiempo, si la concurrencia de otras especies no limitara su incremento.

El hombre escapa bastante a esta ley; cuando mata a su semejante se empobrece y no se enriquece como los animales; el hombre es un productor; multiplica la riqueza, la hace más accesible. Las delicias de un animal consiste en devorar a otro animal; la felicidad de un hombre o de un pueblo no consiste en devorar a otro hombre o a otro pueblo; la lógica profunda de las cosas enseña, con plena certeza, que se devora a sí mismo, que labra insensatamente la propia sepultura. En la especie humana, la felicidad incrementa la felicidad y la desgracia incrementa la desgracia. Por eso, como dice bella y profundamente el personaje calderoniano.

"Dar vida a un desdichado
Es dar a un dichoso muerte"...

Los hombres pueden y deben ahogar el instinto bélico. Minorías prepotentes lo fomentan artificiosamente por miles de procedimientos criminales; utilizan a ese efecto todos los resortes que disponen omnímodamente la plutocracia y el Estado; van en pos de esa trágica *"grande ilusión"* descripta con

colores definitivos por Nordman Angell; la última conflagración la ha confirmado, punto por punto.

Las tesis de los que aplican a la guerra entre naciones el concepto darwiniano es destruída por Richet con una frase: *la guerra entre naciones es una invención social y no un fenómeno natural*" (1). La guerra es un artificio social que persigue falsos mirajes, verdaderos espejismos económicos: — en realidad debilita y empobrece a vencidos y vencedores (2) — enriquece únicamente a las insignificantes y omnipotentes minorías que la desencadenan, las cuales arrastran, mediante hábiles sofismas — abundantes, como nunca, durante el curso de la guerra reciente — a naciones enteras, a toda la humanidad; un puñado de comerciantes y financistas bandidos que juegan lo mismo a la Bolsa que con los destinos humanos.

No escaparon a la penetración de Tucídides los motivos poco santos de la guerra. Voltaire ha escrito: "Hasta 1498 los príncipes habían hecho la guerra para conquistar territorios; después la han hecho para establecer agencias comerciales." En fin, estas palabras de G. de Boissière, referentes a Cartago, definen maravillosamente el porqué de la guerra, tanto entre los pueblos antiguos como entre los modernos: "En Cartago la guerra fué una empresa fi-

---

(1) RICHET: *El pasado de la guerra y el porvenir de la paz.* Trad. cast., p. 95.

(2) Ver NORDMAN ANGELL: *La grande ilusión.* LAGORGUETTE: *Le rôle de la guerre.*

nanciera, la conquista una operación de comercio, la dominación un tráfico, un sistema de explotación. Pesaba las cuestiones a peso de oro y plata y tomaba partido a base de razones hechos de cifra y de cálculos de plusvalía." (1)

Novicow ha calculado que Europa gastó en los últimos dos siglos de guerra, incluso las empresas napoleónicas, 400.784 millones de francos. En la horrible carnicería reciente uno solo de los bandos ha superado en cuatro años de loca destrucción esa colosal cifra. Demuestra el sociólogo citado que si todo lo invertido en encuentros bélicos se destinara a mejorar las condiciones de la vida colectiva *todos* los hombres podrían comer *diez* veces más pan, habitar casas *diez veces* más espaciosas y vestir *diez* veces mejor (2).

Desde cualquier punto de vista que se contemple la guerra es un cuadro de horror, de desvastación y de locura, cuya perpetuación en nuestros días atestigua lo anacrónico e inhumano de las instituciones vigentes y su total incompatibilidad con toda condición digna y elevada de convivencia social.

Económicamente, es vandálica porque arruina a vencedores y vencidos, reduce la producción, y extiende insólita, espantosamente, la miseria y el hambre.

Eticamente, es la peor bestialidad, el imperio del

---

(1) G. DE BOISSIÉRE: *Conquête et administration romaines dans les Nord de l'Afrique*, p. 4.

(2) NOVICOW: *Les gaspillages des sociétés modernes*. París, 1899.

robo y del saqueo organizado, el flujo pustulento del odio y de la mentira, el reinado de la dureza sin entrañas, de la violencia ciega, el retorno a la barbarie ancestral. "La guerra exige y "consume" virtudes que ella nunca produce" (1)

Biológicamente — punto que interesa particularmente a este estudio — degenera la especie, elimina a los más aptos, a los más valientes, a los más sanos, aniquila a la flor de la juventud. Desde el punto de vista evolucionista es una aberración en la especie humana y si algo cupiera decir al respecto no es, por cierto, lo que manifiestan los panegiristas de la guerra sino esto de Celso Ferrari: la guerra es un fenómeno de *parasitismo mórbido* que *altera la conciencia colectiva* y *obstruye la adaptación* de la sociedad al medio exterior." (2)

La guerra ha tronchado en simiente a muchos genios y ha retardado en varias centurias la evolución de la humanidad.

*

* *

Con harta frecuencia se complica el nombre venerable de Darwin en las maniobras y manipuleos paradojales de los apologistas de la guerra y de los privilegios sociales. Darwin jamás afirmó que el

---

(1) LAGORGETTE: *Le rôle de la guerre.* París, 1906, p. 605.

(2) CELSO FERRARI: *Revue International de Sociologie.* 1896, p. 717.

principio de selección natural se aplicara, en forma auténtica, dentro de la especie humana; en cambio reconoció, en términos muy explícitos y expresivos, la inmensa importancia de los instintos y sentimientos sociales. Cuenta extrañado en su autografía que a los ojos de Carlyle "la fuerza representa el derecho", (1) es decir, lo defendido por todos los imperialistas, en nombre de un espúreo darwinismo social.

¿Cómo iba a pasar inadvertido al insigne naturalista, observador de insuperable perspicacia, que en las sociedades humanas triunfan los *mejor adaptados* y no los mejor dotados, física e intelectualmente? Sorprende que Haeckel, consagrando páginas elocuentes a fustigar, las consecuencias deletereas de la *"selección militar"*, encuentre que esta es contrapesada por la selección natural tanto entre la especie humana como entre las restantes. La selección natural es, para Haeckel, *"el principio transformador más poderoso, la más potente palanca del progreso, el principal agente de perfeccionamiento"* (2).

Wallace, que descubrió concomitantemente con Darwin el principio de selección natural, ha reconocido que él se aplica únicamente bastardeado en su significación genuina a la vida humana. "Entre las naciones civilizadas de hoy día parece imposible que

---

(1) DARWIN: *La vie et la correspondance,* etc. Trad. de Varigny. París, 1888, p. 80.

(2) HAECKEL: *Historia de la creación de los seres según las leyes naturales.* Trad. cast. Tomo I, p. 168.

la selección natural obra de manera de asegurar el progreso permanente de la moralidad y de la inteligencia, pues incontestablemente los espíritus mediocres, sino los más inferiores bajo este doble punto de vista, son los que tienen éxito en la vida y se multiplican más rápidamente." (1)

En uno de sus últimos trabajos (1910) el egregio naturalista explicó la causa del hecho: después de "cincuenta años de meditaciones y observaciones sobre la teoría darwiniana de la evolución" "la gran lección" que se desprende es que "nuestra imperfecta naturaleza humana, con sus casi infinitas posibilidades de bien y de mal", no puede avanzar sistemáticamente sino por la educación simpática y ética del hombre desde la infancia "*combinada con la perfecta libertad en el matrimonio*" lo que no puede ser posible más que *siendo todos económicamente iguales, para que no haya cuestión de rango social o de ventajas materiales que influyan en lo más mínimo para determinar la elección*" (2)

Palabras decisivas: no puede haber selección sino existe igualdad en el punto de partida, si se niega toda posibilidad de amplio desenvolvimiento a los desposeídos, si mediante los complicados y brutales rodajes de una organización fundada en la violencia y en la tiranía de una minoría ínfima de ex-

---

(1) A. RUSELL WALLACE: *La sélection naturelle.* Trad. de Candolle. París, 1872, p. 347.

(2) A. RUSELL WALLACE: *El mundo de la vida.* Trad. cast. 1914, p. 477.

plotadores se aniquila a los fuertes y a los buenos, mientras se perpetúan los enfermos y los astutos.

Así se engendran monstruosas *selecciones a la inversa* que la maquiavélica infiltración de una "*moral servil*" prolonga más de lo debido, en detrimento del vigor de la especie y de la robustez de su complexión moral.

"Los vencedores — dice Vaccaro — no solo quitan los medios de desarrollo, de protección y de ofensiva a los vencidos, sino que los *someten a una verdadera selección artificial.*

Los ganaderos al conservar y fomentar la producción tan solo de los animales en que encuentran los caracteres que desean obtienen bueyes sin cuernos, cerdos de piernas cortas y ricos en grasa, gallos de combate, etc.

De la propia manera, los vencedores, para asegurarse la obediencia y la prolongada dominación sobre los vencidos y todas las ventajas posibles, persiguiendo, maltratando y aún dando muerte a los más indóciles de la servidumbre, a los más fuertes, a los más altivos y valerosos, y conservando a los más débiles y viles a los más obedientes, a los más sumisos, en suma, a los que bajaban la cerviz con resignación, obtuvieron con la resignación de éstos, que los sentimientos de vileza y servilismo *quedasen fijados en la especie*". (1)

---

(1) VACCARO: *La lucha por la existencia y sus efectos en la humanidad.* Cap. IV. Ver igualmente *Génesis del Derecho Penal.*

Un solo ejemplo: "Los ilotas, dice Ateneo — citado por Vaccaro — a quienes la naturaleza les había dado la grandeza y la bondad de un hombre libre, eran condenados a muerte" (1). Es de pública notoriedad que la raza de esos ilotas no ha desaparecido ni tampoco la de sus verdugos.

Todo el andamiaje social y pedagógico moderno se encarga de alimentar, bajo severísimas penas, desafiadas exclusivamente por los más dignos y valientes, los cánones humillantes de la *"moral servil";* ella viene como diluída en una herencia milenaria de acatamiento irreflexivo de ominosa postración y de envilecimiento ante los magnates de la tierra. El espantoso cataclismo del que acaba de salir el mundo ilustra con dolorosa evidencia cuanto acabamos de manifestar. Los pueblos fueron sumisos, mansos, al matadero en homenaje a una cáfila de poderosos ensoberbecidos y delincuentes; ante ella todos se doblegaron y arrodillaron; apenas si se mantuvieron indemnes de ese contagio de servilismo y de imbecilidad unas que otras veces libres y una que otra fracción del proletariado; y por cada hombre libre que claudicaba en la hora suprema y que no sabía cumplir con su deber diez mil, cien mil inocentes, caían en el campo de batalla.

Esos son los frutos menguados de la *"selección a la inversa"* dentro de la especie humana: los per-

---

(1) Ver a este respecto: GROTE: *Histoire de la Grece.* Trad. del inglés. 1864-67. Tomo III, ps. 301-06.

versos, los delincuentes políticos, parapetados tras instituciones creadas en su provecho exclusivo, incurren en los crímenes más nefandos, eliminan a los valientes, a los generosos, e imponen al resto una *"moral servil"* disfrazada con el manto deslumbrante de grandes palabras. Triunfarán los mejores, habrá una selección espontánea y veraz, cuando las tablas de la *"moral servil"* sean definitivamente quemadas, cuando la humanidad sobreponga la clara luz de la razón al imperio ciego de intereses mezquinos y subalternos; cuando se resquebraje y hunda la alta, abrupta y extensísima cordillera de prejuicios, de intereses creados, de supersticiones y de sofismas que mantiene inaccesible las fuentes de la alta cultura a las grandes masas e impide que cada hombre desenvuelva al máximo y por completo su personalidad, poniendo en juego el inagotable tesoro de energías latentes que lleva consigo; cuando, en fin, de esa nebulosa indiferenciada y confusa que forma hoy la sociedad, surjan millones de astros y cada hombre virtualmente pueda llegar a ser una estrella.

*
* *

Los partidarios del "darwinismo social" asimilan la sociedad humana a un organismo biológico, confundiendo una metáfora con la realidad.

Muchos defensores tuvo esta concepción; a su servicio Spencer puso todo su saber. Los *organicistas* creyeron haber comunicado carácter científico a la sociología. Según Lilienfeld "la condición *sine*

qua non para que la sociología pueda ser elevada al rango de ciencia positiva es la concepción de la sociedad humana, en su calidad de organismo viviente, real, compuesto de células, de igual manera que los organismos vivientes de la Naturaleza" (1), enfática afirmación que importa negar a la sociología, puesto que la sociedad, efectivamente, no es un mero organismo biológico...

Los mismos organicistas no se entendían. La célula de este organismo ¿la forma el individuo o la familia? ¿Quién desempeña el papel de tejido adiposo? ¿El clero o la banca? ¿Quién conexiona las células de este singular organismo? ¿Quién desempeña las funciones de sistema nervioso? La moneda ¿juega el papel de la sangre social o el de los microbios *fagocitados* por ciertos extraños elementos diseminados en el cuerpo social en proporción infinitamente inferior al de los fagocitos con respecto a los glóbulos rojos de la sangre humana pero de un poder fagocitario un millón de veces superior? Cuestiones tan graves como divertidas que llenaron bibliotecas enteras.

La teoría organicista reposa en el osario de las concepciones definitivamente desechadas o superadas. Tras de una discusión erudita en 1897, en el Congreso Sociológico Internacional, sufrió — según la gráfica expresión de Ludwig Stein — "*un entierro de primera clase*".

---

(1) LILIENFELD: *Pathologie sociale*. París, 1896, p. 22. (Trad. franc.).

Baldwin opina que la sociedad es, antes bien, *un organismo psicológico* que un *organismo biológico* y conocida es la importancia fundamental que Ward, Tarde, Rossi, de Roberty y mil más acuerdan al factor psicológico. Pero algunos de estos autores nada replicaron cuando Kelles-Kraus al resumir los debates del Congreso Sociológico Internacional de 1900, en el cual discutióse la teoría económica o materialista de la historia, que Croce denomina "interpretación realista de la historia", sentará que *"las invenciones económicas* y en general, *el psiquismo económico"* presiden "la vida social de los hombres en todos los órdenes de sus manifestaciones" (1).

El fenómeno económico es, en efecto, el más antiguo, el más primitivo y embrionario, el más arraigado y profundo, el blastodermo social, — valga la metáfora organicista — De él dependen de él se diferencian, con la evolución social, todos los otros factores. Andando el tiempo éstos — como lo reconoció Engels en una célebre página — cobran cierta independencia, se interpolan y adquieren tanto relieve como el económico. Las mismas ideas se transforman, según Marx, en una fuerza material cuando son esgrimidas por las masas.

Resumiendo lo expuesto podemos decir: la sociedad humana no se gobierna por el concepto de la lucha por la vida en la forma que es de rigor entre

---

(1) KELLES-KRAUS: *Annales de l'Institut International de Sociologie.* Tomo VIII, 1902, p. 321.

las especies animales y vegetales; tampoco es dirigida por el concepto darwiniano de la selección natural. No forma un organismo biológico ni psicológico; es una unidad cuya profunda raigambre biológica se entrelaza y modifica al contacto del medio social y económico que la potencia mental del hombre ha creado y sobrepuesto al medio físico con la invención de instrumentos, fenómeno desconocido por los demás seres vivos. Las luchas de hombre a hombre o de grupo a grupo son estériles y vandálicas; empobrecen económicamente y degeneran el capital biológico de la especie; gracias a las invenciones — hijas del genio y manifestación del "psiquismo económico" colectivo — se hace posible unificar los esfuerzos de la humanidad para vencer a la Naturaleza y someterla; el inmenso acrecentamiento de las fuentes de producción pone al alcance de todos los hombres los elementos necesarios para subsistir, sin necesidad de depredaciones ni del mutuo exterminio. Esta emancipación, cada vez más acentuada del hombre con respecto a los elementos naturales permite, usando una expresión de Hegel, vivificada por Engels — mediante una modificación substancial en la estructura social — saltar del "reinado de la necesidad" al "reinado de la libertad" — en el cual los hombres, en lugar de ser juguetes ciegos de las fuerzas históricas, la manejarán inteligentemente, transformándose en artífices conscientes de sus destinos.

II. — ¿EL GENIO INTRODUCE EN LA ESPECIE UNA VARIACIÓN LENTA O BRUSCA?

La técnica, las invenciones en general, determinan las innovaciones y son, por esto mismo, los agentes eficientes de la evolución colectiva. La expresión *"psiquismo económico"* entraña correlativamente a una adquisición técnica una adquisición mental. Y, en efecto, cada invención apareja, además de un progreso material, el acrecentamiento del caudal de nuestros conocimientos, una penetración más acentuada de la realidad, un adelanto intelectual Podríamos añadir: y una sensibilidad moral y afectiva más delicada, — aunque muchos pensadores lo nieguen. Reconocemos, empero, que el progreso moral es mucho menos notable que el material e intelectual.

Ahora bien ,la función específica del genio consiste *en inventar, en crear, en descubrir;* papel de capital importancia.

Biólogos y psicólogos, al interpretar evolutivamente a esa función, reputan al genio, de acuerdo a la teoría darwiniana, cual una *variedad accidental,* — (William James) una *variedad general progresiva,* (Morselli) Flechsig lo conceptúa una *variedad evolutiva* caracterizada por una complicación mayor de los centros que presiden las funciones psíquicas más elevadas, que él coloca en los lóbulos frontal y témporo-parietal. Para Rémond y Voivenel, Loygue y Bajenow el genio es una *progenerescencia.*

Max Nordau cree que en el cerebro del hombre de genio aparecen nuevos tejidos (1). Esta solo sería admisible suponiendo que el genio forma una especie aparte dentro de la especie humana. Max Nordau no retrocede ante esta hipótesis. Los hombres de genio "forman un linaje aparte que se sitúa por encima del nivel medio; *son como una especie dentro de la especie,* como un órgano de la humanidad diferenciado en vista de una función especial." (2)

Hipótesis indefendible; si los hombres de genio formaran una especie aparte, a menos de dar al término "especie" un concepto diferente del que encierra,—lo que no sería legítimo—no podrían cruzarse con la especie humana no genial. Y es obvio decir que los hombres de genio casan con mujeres no geniales y dejan una descendencia que, por lo regular, en nada se diferencia del resto de los mortales. Por lo demás, la arriesgada hipótesis de Max Nordau complica sin aclarar la cuestión; el papel biológico de la especie se comprende bien sin necesidad de suponer la aparición de tejidos nuevos; basta el funcionamiento más perfecto de los tejidos existentes. El genio es la máxima potencia de cualidades que en forma más embrionaria poseen todos los hombres.

El modo de actuar de las innovaciones geniales so-

---

(1) MAX NORDAU: *Psicofisiología del genio y del talento.* Trad. cast.

(2) MAX NORDAU: *El sentido de la historia.* Trad. cast. Madrid, 1911, p. 354.

bre la especie sería sencillo. Las innovaciones, cuando comportan *variaciones* útiles a la especie son incorporadas bajo la forma de hábitos sociales: "Las invenciones del genio — escribe Baldwin — son los núcleos del hábito social". (1) Así considerado el cerebro del hombre de genio constituye "*un esquema del cerebro del porvenir*".

Los sustentadores de esta teoría, guiándose por el concepto de Lamarck y de Darwin conciben que tales cambios se operan con mucha lentitud. Pero ¿no se ajusta más a la verdad de los hechos una interpretación concordante con la teoría de las *variaciones bruscas* de de Vries?

* *
*

Al sabio botánico holandés corresponde el alto mérito de haber planteado la doctrina de la evolución sobre bases extrictamente experimentales .Las especies estables, durante ciertos períodos, se hallan en rápida evolución en otros; estas fases de estabilidad y de evolución alternan regularmente.

Una planta — pongamos por caso — dá siempre flores amarillas; de súbito aparece una flor roja; se la cultiva de acuerdo al método preconizado por de Vries, y asistimos al brusco nacimiento de una especie nueva de planta con flores rojas. Lo que decimos de la flor es extensivo a los otros órganos y a otros caracteres de las plantas.

---

(1) BALDWIN: *Interpretaciones sociales y éticas del desenvolvimiento mental.* Trad. cast., V, p. 117.

Las formas nuevas se producen en gran número y en sentido divergente notándose, a la vez, en muchos individuos; al lado de las *especies* nuevas aparecen *variedades regresivas;* las mutaciones presentan una constancia absoluta. Estas son, en apretada síntesis, las modalidades del fenómeno, concretadas por de Vries en siete leyes. (1)

Tan sólidos son los hechos expuestos por de Vries que la mayoría de los naturalistas han aceptado de inmediato su teoría. Sus discípulos han ratificado, con nuevos aportes, sus conclusiones básicas (2).

Fuera del concurso experimental que cuenta en su abono la paleontología demuestra la existencia de "pocas líneas dominantes que se prolongan durante numerosos períodos geológicos", estando "la gran mayoría de las ramas laterales limitadas a su propio piso".

Por último, la edad de la tierra es otro puntal firme del concepto mutacionista. Según los cálculos realizados en 1862 por el insigne físico Lord Kelvin la tierra oscila entre los veinte y cuarenta millones de años; sobrepasa con seguridad los veinte y está por debajo de los cuarenta, acercándose a los treinta. En este tiempo es absolutamente imposible —arguye de Vries—que las especies hayan podido

---

(1) Ver DE VRIES: *Die Mutationstheorie. Leipzig,* 1901. *Especes et variétés.* Trad. franc. París, 1909.

(2) Ver L. BLARINGEM: *Les transformations brusques des êtres vivants.* París, 1911. MUGGLES GATES: *The mutation factor in evolution, with particular reference to Oenothera.* Londres, 1915.

desenvolverse y ostentar sus actuales formas de aceptarse como un hecho la lentitud evolutiva implícita en las teorías de Lamarck y Darwin.

*
* *

¿Ocurre algo semejante dentro de la especie humana? De tiempo en tiempo el edificio social parece reconstruirse de su base a su cúspide, abriendo nuevos y más amplios horizontes al pensamiento y a la actividad humana.

Las períodos fundamentales están señalados por la historia con toda precisión. Sin conocer la obra de Marx, el sociólogo norteamericano Morgan, sentó, basado en largos y pacientes estudios y observaciones, que "*todas las grandes épocas del progreso de la humanidad coinciden de un modo más o menos directo con las épocas en que se propagan los medios de alimentarse*".

Morgan distingue tres grandes períodos en el desarrollo histórico de la humanidad: *el salvajismo, la barbarie y la civilización.* Los dos primeros períodos se subdividen en tres etapas respectivamente. Cada uno de ellas es determinada por una nueva invención o descubrimiento, que revoluciona totalmente la forma de producir.

En la primera etapa del salvajismo el hombre se alimenta de raices y frutas y vive en las copas de los árboles; en el segundo vive de la pesca y descubre el fuego. Siendo dudoso — según Ameghino — que el hombre haya hecho alguna vez vida arbórea y como existen indicios que mueven a barruntar

que ni a los hombres más primitivos les era desconocido el fuego, convendría fundir en una sola las dos primeras etapas de Morgan.

Con la *alfarería* penetramos, por decir así, en el vestíbulo de la barbarie — segundo período. Inaugura la etapa inmediata la *domesticación de los animales y el cultivo de la tierra.* Por primera vez el hombre construye su tosca vivienda con adobe y piedra. A esta altura el compás de la evolución se disloca, perdiendo su rítmica uniformidad. En la América existía un solo animal doméstico — la llama y un solo cereal — el maíz. En Europa pastaban variedades innumerables de animales y germinaban toda clase de cereales. Debido a esta circunstancia — observa Engels (1) — el continente europeo se transformó a pasos acelerados, mientras la sociedad americana quedó cristalizada en el segundo estadío de la barbarie. Hubo de esperarse la introducción de los cereales, de los animales y de la técnica europeas para que abandonara su secular estancamiento y apresurara su transformación.

Predomina en este período la vida pastora y nómade; el pastor vá trás de sus ganados en busca de regiones fértiles.

Sobreviene un descubrimiento importante: *el bronce.* Influyen en tal grado los nuevos instrumentos que' "para muchos antropólogos es poco menos que cierto que los hombres de la edad de piedra que ha-

(1) Engels: *Origen de la familia, de la propiedad y del Estado.* Cap. I, II.

bitaban la Europa fueron exterminados y reemplazados por otra raza de hombres que venían del Este y que conocían el uso del bronce".

"En apoyo de su opinión hacen constar que la espada de bronce doquiera se la encuentre, en Irlanda, en Escocia, en Noruega, en Alemania, etc., son no solo del mismo género sino idénticas, y podría decirse que han sido fundidas en un mismo molde".

El *descubrimiento del hierro* señala en la historia algo así como la aurora de la *civilización* — tercer período del ciclo morganiano. El hierro apareja la agricultura, un cambio substancial en la forma de producir, y, sincronicamente, la transmutación de las demás relaciones sociales. Dentro de la civilización los historiadores han descripto cuatro etapas: la antiguedad, la edad media, la edad moderna, y la edad contemporánea, cada una basada en diversas relaciones sociales. El pasaje de una a otra etapa ¿no significa una *variación brusca,* un transtorno total de las relaciones sociales?

El análisis detallado de cada una de esas relaciones — que aquí no podemos emprender — los prueba acabadamente:

Los hombres desprovistos de imaginación y de conciencia histórica creen, por ejemplo, que la familia eternamente ha ostentado sus actuales modalidades. Morgan ha descripto, sin embargo, no menos de diez etapas sucesivas antes de llegar a la familia patriarcal. Escrudiñando la organización de las sociedades primitivas — que en sus diferentes períodos evolutivos pueden abservarse en Africa,

Asia y América — se descubre que hubo una época asaz legendaria en que no se conocía ni la familia, ni la propiedad privada, ni la política, ni la ciencia, ni el arte, ni la religión, nada, en una palabra, de lo que caracteriza la actual sociedad. Reinaba la promiscuidad y el incesto estaba legitimado. Aún hoy entre los andamanos — tipo, sin embargo, más evolucionado — "los hijos pertenecen a la horda, las madres los cambian hasta durante la crianza, el matrimonio solo dura por lo regular hasta el destete del niño y las muchachas están siempre dispuestas a entregarse a cualquier miembro de la horda."

En este período, fuera del vínculo puramente biológico, de sexo a sexo, la única relación social que se establece es de naturaleza económica: la caza y la pesca. Sobre este substratum económico, que viene a ser el más viejo, el cimiento de toda organización, se irá edificando, piso a piso, el complicado edificio social.

Más adelante nos encontramos con el estado que los Onas atraviesan actualmente. "Estos fueguinos no constituyen naciones como D'Orbigni llama a las agrupaciones de indios de la Pampa, no se agrupan en número suficiente para que las podamos llamar tribus: no tienen siquiera un jefe que sirva de representación, de autoridad o de núcleo alrededor del cual se agrupan los individuos, no tienen sitios determinados en que moren difinitivamente o por largos períodos, carecen de cementerios que les exija vivir en la vecindad por el recuerdo de

sus antepasados, y, por último, desconocen en absoluto el ideal del sentimiento patriótico." (1)

A medida que nos elevamos el comercio sexual se restringe y el matrimonio por grupos — propio del salvajismo es seguido por el matrimonio en el cual se evitan los vínculos consanguíneos por lejanos que sean — como entre los onas o iroqueses — ya porque, según teoriza Mc Lenan (2) el infantiscidio, generalizado entre los salvajes, obliga a raptar las mujeres de las otras tribus, ya, como opina Morgan, porque no ha escapado a la sagacidad de los aborígenes que "el casamiento entre gentes no consanguíneas dá una raza más fuerte en lo físico y en lo moral: se mezclaban dos tribus avanzadas y los nuevos cráneos y cerebros crecían naturalmente hasta contener dentro las capacidades de ambos."

El matrimonio sindiásmico coresponde a la barbarie. En aquellas *gens* en las cuales la mujer desempeña un papel económico preponderante es singularmente respetada, ejerce el gobierno, llega a reina y los bienes se trasmiten de acuerdo a la filiación uterina: estamos en la era del *matriarcado o ginecocracia,* según la denominación de Bachofen (5) — creador de la teoría — que él documentara con numerosos ejemplos, lo mismo que Girard Teu-

(1) CARLOS R. GALLARDO: *Tierra del Fuego. Los Onas.* Buenos Aires, 1910, p. 207.

(2) MC. LENAN: *Primitive Marriage.* Londres, 1865.

(3) BACHOFEN: *Das Mutterecht,* Stuttgart, 1861.

lon (1). Esta etapa a despecho de las objeciones fácilmente destruíbles de Summer Maine (2), Lublock (3) y Westermack (4) — fué universal, según todas las probabalidades. Aún puede observarse en nuestros días los polinesios (5) y melanesios (5), los Koks de la India y en muchas tribus del Africa y del Asia (5). Por él parecen haber pasado los onas según una extraña leyenda: "De padres a hijos se transmiten los onas la tradición que en un no lejano pasado las mujeres dominaban a los hombres, siendo ellos los esclavos que soportaban la ruda tarea de la vida en común. El yugo tiránico se hizo insoportable y entonces resolvieron emanciparse, buscando en un tercer elemento la fuerza de que aquellos carecían para contrarrestar el poder de las mujeres. Esa fuerza fué la superstición, la creencia en la existencia de seres imaginarios" (6).

Generose la *ginecocracia*, al parecer, en un período durante el cual los hombres se ocupaban en cazar y pescar, mientras la mujer se dedica al cultivo

---

(1) GIRARD-TEULON: *Les origines de la famille*. París.

(2) SUMMER MAINE: *El Derecho Antiguo*.

(3) LUBBOCK: *Los orígenes de la civilización*. Trad. cast.

(4) WESTERMACK: *L'origine du mariage dans l'espèce humaine*. París, 1895. Trad. franc.

(5) RATZEL: *Las razas humanas*. Traduc. cast., p. 481 y 529. Cita numerosos ejemplos de matriarcado entre las tribus actuales de Africa y Asia.

(6) GALLARDO: *Ob. cit.*, p. 328.

de la tierra, comercia, ejercita las industrias domésticas y hasta pelea con terrible vigor. Aún con antelación a esta etapa en aquellos casos, como entre los *chipiwais,* citado por Spencer — en los cuales la mujer toma parte en la caza con lazo y arpón su situación social es muy superior al del resto de las mujeres de las hordas cazadoras.

Entre los *nairs* (costa del Malabar) el dominio de la mujer es tal que el marido no tiene derecho a sentarse junto a su señora e hijos. (1) Entre los bereberes — escribe Walkener — la inferioridad en que colocan las costumbres a los maridos con respecto a sus esposas les impulsa no pocas veces a casarse con esclavos extrangeros". En la época precolombiana, en que se hallaba generalizado el clan maternal, los maridos eran sencillamente despedidos si no tornaban con provisiones suficientes (2),

Los viajeros que han observado la vida del período de la barbarie la califican de dichosa; la propiedad era común; no existía ni lo mío ni lo tuyo; todos fraternizaban en la *gens;* ésta se considera constituída por un solo hombre; atacar a uno de sus miembros importa atacar a la *gens* íntegra; las guerras no eran destructoras como la de nuestros días, sino caballerescas — al decir de un sociólogo —; se limitaban a vengar a los miembros de la tribu en las contadas ocasiones en que

(1) GIRARD TEULÓN: *Ob. cit.* Cap. VII.

(2) MORGAN: *Ancient Society.* Nueva York, p. 455.

era atacada por un individuo de otra tribu; vengado el muerto cesaba la lucha; acaso guerrearon por otras causas; pero pocas veces. La guerra carecía de objeto serio; la riqueza de los vecinos era insignificante. No existía un gobierno central; la *gens* se gobernaba a sí misma, en debates ampliamente democráticos en los cuales intervenían hombres y mujeres.

En el segundo estadio de la barbarie esta organización social fué transformada totalmente; crecían sin cesar los rebaños de animales; para cuidarlos escaseaban los hombres; los prisioneros de guerra, que antes se incorporaban a la *gens* fueron, entonces, reducidos a la esclavitud. Nace la explotación inicua del hombre por el hombre. Dibújanse ya dos clases antogónicas y una nube amenazadora se cierne sobre la sociedad gentilicia, como augurio de una organización más febril y belicosa que vendrá a reemplazarla. La agricultura incrementa la producción. La riqueza del vecino acucia la codicia ajena; sucédense guerras de pillaje y depredaciones vitandas. Ss inviste en estas luchas con la suprema autoridad militar a quienes poseían hasta entonces simple autoridad moral, como el *saquens* iroqués y el *basilens* griego. El saqueo diseña netamente a las dos clases sociales; y los opresores, con la preponderancia de la fuerza, fundan el Estado, establecen difinitavamente la propiedad privada y, más tarde, crean el derecho y la legislación que sanciona y legaliza juridicamente esa situación, fundada en la violencia, protegiendo a la clase domina-

dora excluyendo a la clase sometida. Desde entonces, hasta nuestros días, la observación desapasionada y objetiva ratifica la definición que del Estado burgués enunció en 1556, en las páginas de su magnífica *"Utopía"* el vidente humanista inglés Tomás Moro: *"El estado es una confabulación de ricos que se ocupan en sus intereses personales"*.

Si de las épocas prehistóricas pasamos a la época histórica estas variaciones bruscas, se perciben con más frecuencia. De los dos o trescientos mil años que se atribuye a la especie humana las transformaciones de los últimos dos mil sobrepujan a todo el inmenso período precedente. El Cristianismo, el Feudalismo, el Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa, la actual Revolución Rusa son verdaderas *mutaciones* en la especie; gestan una nueva sensibilidad, una nueva mentalidad entre los hombres y determinan nuevas relaciones sociales, intelectuales y éticas.

Cierto es que a todos estos fenómenos se les considera frutos de una larga incubación. Del Renacimiento, por ejemplo, se buscan antecedentes no solo en el siglo inmediato a esta extraordinaria revolución artística; algunos autores se remontan más allá de Dante y Petrarca; la inauguran con Nicolás de Pisa (1207-1280) el primero que se ciñó a los modales de la antiguedad clásica, siendo continuado por Guido de Sierra, Ducio de Buonisezna, Cimabue y Giotto. Empero la Edad de Oro del Renacimiento duró apenas medio siglo (1470-1520):

comienza con Leonardo de Vinci y la clausura la muerte de Rafael.

Por otra parte aún concediendo que sea largo el período de preparación es evidente que éstas transformaciones se operan en forma de eclosión revolucionaria. Ciertos pensadores hablan con escepticismo de los lentísimos cambios de la humanidad. Miden los cambios por la breve duración de la vida individual, en lugar de medirlos, como corresponde, por la *vida de la especie*.

Robustece nuestra tesis la circunstancia, jamás desmentida, de que en la hora de las grandes transformaciones, en los instantes de supremo esplendor de los pueblos, en los momentos en que la historia dibuja una rápida curva ascencional el genio aparece no ya como una estrella aislada, antes bien a modo de constelaciones, como para denotar la profundidad del cambio, o hablando en lenguaje biológico, la intensidad de la mutación. Recuérdese el siglo de Pericles en la Grecia inmortal: Sócrates, Platón, Aristóteles, Fidias, Apeles, Praxíteles, Eurípides, Sofocles, Esquilo, etc. ¡parece increible que tantos astros hallan brillado en la misma hora sobre el mismo firmamento diáfano! El Renacimiento con Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Rafael, Donatello y veinte más. Los genios del siglo de oro de Holanda, España, Inglaterra y Francia, la hora inaugural de la Edad moderna, la Reforma, los enciclopedistas y los filósofos franceses del siglo XVIII, precursores de una nueva edad.

Si el genio aparece en constelaciones es porque

existen difundidas en el ambiente las condiciones que permiten su fecundación. La obra del genio es una obra de colaboración. El pueblo aporta la generosa materia inflamable, pronta a incendiarse al contacto de la chispa sublime que el genio lleva consigo como por un mandato de la especie.

En esos momentos el pueblo aparece estar en su apogeo biológico, en el summun de su vitalidad. Todo está preparado: el genio introduce la mutación y si ésta favorece a la evolución se propaga a toda la especie. Concluímos, entonces, que el genio, biológicamente considerado, es una variación brusca de la especie, gracias a la cual ésta incorpora una nueva noción, una nueva forma de ver las cosas, un nuevo concepto, un nuevo hábito, una nueva costumbre, una nueva relación social, una nueva belleza, hasta un nuevo sentimiento o un nuevo matiz de sentimiento: (1) mutaciones que obran fuerte

---

(1) No sabemos que esta teoría sobre el papel biológico del genio haya sido expuesta, en esta forma, por otro autor. Por un resumen de ROMAIN ROLLAND, inserto en su valiente libro último *Les précurseurs* (1919) nos enteramos que el sabio y heroico biólogo Nicolaï ex profesor de fisiología en la Universidad de Berlín, en su notable obra *La biología de la guerra* (1917) (*Die Biologie des Krieges*), aunque siguiendo otra vía, concluye que el genio es una mutación y se pregunta si la próxima variación genial acerca de la guerra la introducirá MOLKE, que celebra el valor moral de la guerra, o TOLSTOY, que la condena. (Página 176 del libro de ROMAIN ROLLAND). Teníamos redactadas estas páginas al leer el libro de ROMAIN ROLLAND, y para conocer más detalles — fuera del interés

y casi exclusivamente sobre el psiquismo y son acompañadas de profundos cambios en las relaciones materiales y sociales entre los hombres. En otros términos: la *mutación social* es correlativa de la *mutación psíquica* (biológica) y ambos son determinadas por los mismos antecedentes económicos, sociales y psicológicos.

III.—LA HERENCIA Y EL GENIO

Pocos problemas tan capitales en biología como el de la herencia. De su solución depende, el que se suministre un fundamento objetivo, racional y científico, al optimismo o al pesimismo acerca del porvenir del género humano.

Si el poder de la herencia — singularmente de la herencia patológica — es superior al del medio ambiente y la educación, — en el amplio sentido del

---

que por sí misma encierra — buscamos empeñosamente la obra del gran naturalista alemán, sin conseguirla, desgraciadamente, hasta la fecha. De cualquier manera, nos sentimos felices de esta coincidencia.

Entre nosotros, HERNANI A. MANDOLINI dice, en un volumen que acaba de aparecer (*Psicología del Hombre de genio*, 1919, p. 277), que el genio "puede ser considerado como una variación brusca". Pero no demuestra su afirmación y, lo que es aún peor, basa la teoría mutacionista en conceptos de LAMARCK y LE DANTEC completamente incompatibles con las demostraciones de DE VRIES, cosa que no escapó a LE DANTEC, quien, a pesar de sus concesiones y compromisos, debe y es considerado como acérrimo adversario de la teoría del sabio holandés.

vocablo — si la influencia corrosiva y nefasta de la degeneración acrece de generación en generación, por obra de la herencia, se impone la desoladora conclusión fatalista: somos pobre ilusos gobernados por millones de muertos, revivientes en nuestra sangre. En el caso contrario somos, dentro de las características y oportunidades propias de nuestro ambiente social, los artífices de nuestra personalidad intelectual y moral, los constructores inteligentes de nuestro porvenir.

El primer concepto es antiquísimo. Fué claramente expresado por los filósofos y legisladores de la India. Aparece, también, entre los hebreos. En Grecia el *"fatum"*, el soplo trágico que implacablemente impulsa a los grandes héroes de su espléndida mitología, es un trasunto poetizado de la fatalidad inherente a la ley hereditaria.

Este concepto es, acaso, el más difundido entre los sabios. Ellos le han dado un basamento científico. Aparece en la obra clásica de Lucas (1). Morel lo recogió. El cauce fué ensanchado por sus continuadores.

Nadie discute la herencia en sí. La fórmula de Ribot: "la herencia desempeña en la especie próximamente el papel de la memoria en el individuo" (2) compendia la alta significación de la herencia

---

(1) Lucas: *Traité phisiologique et philosophique de l'herédité naturelle dans les états de santé et maladie du sistème nerveux.* 2 vols. París, 1847-1850.

(2) Ribot: *La herencia psicológica.* Trad. cast. II, 281.

Lo que se debate con ardor son dos cosas: primero, la fuerza de la herencia — especialmente de la patológica; segundo, la transmisión de los carecteres adquiridos.

Sobre el primer tópico escribe Ribot: "Lo que distingue a la herencia es su carácter maravillosamente tenaz. Su ley, esto es, la *transmisión absoluta,* lucha sin tregua ni descanso contra todos los obstáculos que tienden a debilitarla o destruirla, perdiendo en su camino muchas fuerzas, disipándose, por decirlo así, hasta hacer creer que no existe. Y no obstante, cuando vemos reaparecer los mismos caracteres ,algunas veces después de cien generaciones, nada hay que nos obligue más a reflexionar. Se puede decir que la herencia cumple a su manera el axioma de "nada se pierde". Con su carácter de solidaridad invencible. de persistencia obstinada, nos parece como uno de esos numerosos lazos inflexibles con que la naturaleza todopoderosa nos aprisiona en la necesidad" (1). Infiérese que la influencia de la educación es bien limitada; sólo se ejerce sobre "esas naturalezas medianas que no siendo ni buenas ni malas son un poco como las hace la casualidad" (2).

Se está muy lejos de haber demostrado que el poder de la herencia sea tan incontrarrestable y tiránico. Los hechos atestiguan — como veremos en otro capítulo — que el influjo de la herencia

---

(1) Ribot: *Ob. cit.,* p. 191.

(2) Ribot: *Ob. cit.,* p. 304.

es menos acusado y que la forma de herencia más temible — la morbosa — se anula por sí sola, en el transcurso de pocas generaciones.

Tampoco está probado que el genio sea un simple fenómeno de interferencia biológica como Hallervorden (1) sostiene.

Bibliotecas enteras se han escrito sobre la herencia de los caracteres adquiridos. Las hipótesis de la *pangénesis* de Darwin, la *estirpe* de Galton, el *plasma germinativo* de Moritz Nuszbaum y Weissmann, el *idioplasma* de Naegeeli y bajo cierta faz las mismas reglas de Mendel presentan cierto aire de parentesco, aunque no han sido coordinadas entre sí, y como juiciosamente observa Berry Hart (2), será preciso que algún biólogo eximio realice esta importante tarea y las acuerde con las modernas teorías de la evolución, para ofrecer un conjunto armónico y coherente.

Las teorías de Galton, Nuszbaum, Weissmann y Naegeli postulan la intransmisibilidad de los caracteres adquiridos; frente a ellas se levanta la hipótesis neolamarckiana que niega tal transmisión. No es del caso exponerlas.

La posición de Galton es interesante. Escribió una obra, *"El genio hereditario"*, y creía que las cualidades de los grandes hombres provienen de la

(1) HALLERVORDEN: *Studien ueber biologische Interferenz und Erblichkeit.* (Virchow's *Archiv für path. etc.*, 1896).

(2) DAVID BERRY HART: *Phases of evolution and heredity.* Londres, 1910.

herencia (*a man's natural abilities are derived by inheritance*). Luego, rectificándose, al profundizar el problema de la herencia, niega que las células sexuales estén sometidas a la influencia del organismo o si lo están esta acción es tan débil que "las modificaciones adquiridas *apenas son hereditarias en el verdadero sentido del término*", (1) porque la parte desenvuelta de la *estirpe* — esto es del huevo fecundado — siempre se mantiene estéril y sólo la intromisión esporádica de elemenmentos extraños en los tejidos vivos permite *por una o dos generaciones* la transmisión de ciertas afecciones. Esta actitud de Galton es significativa y por eso la citamos.

De todas las hipótesis neodarwinianas incuestionablemente la de Weissmann se apoya en una experiencia más extensa y fundada. Weissmann (2), siguiendo a Nuszbaum, distingue las *células germinativas* o *sexuales* de las *somáticas*. El *plasma germinativo* atraviesa sin mezclarse y conservando intactos los caracteres biológicos de la especie todo el período del desenvolvimiento somático, transmitiéndose invariable: constituye algo así como el legado intangible y eterno de la especie.

---

(1) GALTON: *Theorie de l'heredité. Revue Scientifique*, 1876, ps. 204 y sig. *Les lois tipiques de l'Heredité. Revue Scientifique*. 1877, ps. 385 y sig. Ver también: GALTON: *English men of Science*. Londres, 1874.

(2) WEISSMANN: *Essais sur l'heredité*. Trad. franc. por Henry de Varigny. París, 1887.

Más tarde Weissmann ha admitido — a título excepcional, cierto es — las variaciones adquiridas, siempre que ellas obren poderosamente y a un mismo tiempo sobre el soma y el germen (1), leve concesión muy oportuna y necesaria a la hipótesis opuesta.

A su vez los neolamarckianos no reconocen que Weissmann haya dado el golpe de gracia a la transmisibilidad de los caracteres adquiridos, pero admiten que ha puesto en descubierto la extrema fragilidad de los argumentos aducidos en su favor.

En efecto, la experiencia que se reputa ordinariamente como abrumadora para la teoría weissmaniana es la de Brown-Sequard, consistente no en la transmisión de un carácter normal adquirido, sino de una mutilación en el cobayo que sobre ser excepcional, no puede durar muchas generaciones, vale decir, que no es un carácter definitivamente incorporado a la descendencia. Por otra parte, miles de mutilaciones hay que no se transmiten. En

---

(1) WEISMANN: *Vortrage über Descendenztheorie.* Jena, 1902. Capítulos XXV y XXVI. En los *Essais sur l'hérédité*, p. 168 ya se lee esta declaración categórica: "Estoy muy lejos de sostener que el plasma germinativo que en mi teoría, pasa de una generación a otra como el agente de la herencia, *sea absolutamente inmutable o insensible a las influencias provenientes del organismo*, en el cual reviste la forma de células germinativas. He admitido, más bien, que *una influencia de los organismos sobre sus células germinativas, influencia capaz de modificarlas, es posible y, así mismo, hasta cierto grado, inevitable*".

cuanto a la especie humana, una comprobación es decisiva: la transmisión del prepucio entre los hebreos, a pesar de la operación que, impuesto por un ritual religoso, invariablemente se repite desde miles de años atrás. (1)

Weissmann ha enumerado una masa aplastante de caracteres adquiridos que no se legan a la descendencia. Naegeli hizo al respecto una experiencia en vasta escala: transplantó al Jardín Botánico de Munich 2.500 plantas de la montaña; las observó durante trece años; comprobó que en el transcurso de poco tiempo adquirieron completamente los caracteres de las plantas de la llanura. Este ejemplo, tras de abonar la tesis de la intransmisibilidad, destaca todo lo artificioso que es oponer la herencia a la variación, como comunmente se estila. No son dos procesos antagónicos; son — como enseña Thompson (2) — dos faces del mismo proceso.

Sin extendernos en una discusión que ya es clá

---

(1) EUGENIO TALBOTT en su interesante libro *Degeneracy its causes signs and results* (Londres, 1900), defiende la teoría de la herencia de los caracteres adquiridos. Cuando se refiere a este hecho trae a colación una estadística de BAUER, quien, sobre 3400 israelitas por él examinados, encontró que el 3 ½ por ciento nacen sin prepucio — 2 por ciento según COHEN. — Acéptese una u otra cifra, ella no prueba, ni remotamente, la tesis de la transmisión.

(2) THOMPSON: *Heredity*. Londres, 1908. Weissmaniano decidido este autor, ilustre con valiosos argumentos la hipótesis de la intransmisibilidad.

sica digamos que la transmisión de los caracteres individualmente adquiridos es un fenómeno raro y excepcional que se produce únicamente cuando la variación se ejercita intensa y persistentemente sobre el gérmen y sobre el soma. Un carácter se hereda e inscribe cuando condiciona el desenvolvimiento de la especie y es indispensable a su evolución, lo que ocurre en circunstancias extraordinarias.

¿Cuál será el mecanismo de estas transmisiones? Caullery manifiesta que el estudio de las secreciones internas conduce a preguntar "si ciertas condiciones que no han sido realizadas hasta el presente en las experiencias no modifican la substancia germinal directamente o las correlaciones entre las partes del soma e indirectamente, por ella, la substancia germinativa" (1). Dos años antes Cattaneo (2) emitió la hipótesis según la cual las glándulas de secreción interna, cuyas *hormonas* son tan activas a dosis infinitesimales, vendrían como a materializar las *gémulas* de Darwin en la teoría de la pangénesis, y por su intermedio, el *soma* influiría sobre el gérmen y transmitiría los caracteres adquiridos. ¡Hipótesis que puede ser legítima, a condición de conceder expresamente — para amoldarse a la realidad de los hechos verifica-

(1) M. M. CAULLERY: *L'état présent du problème de l'évolution. Revue Scientifique.* 1916, p. 425. Lección inaugural en la Universidad de Harvard.

(2) CATTANEO: *Gli armoni e l'eredita dei caratteri acquisiti.* (*Annuario Univers.* Génova, 1914, ps. 14 y sig.).

dos — que esa acción hormónica obraría poderosamente y en circunstancias excepcionales sobre el gérmen concordando, así, con la rareza de la transmisión.

*
* *

Algunos ejemplos prácticos constituyen las razones de mayor consistencia invocadas a favor de la herencia del talento y del genio. El caso citado con mayor frecuencia como decisivo es el de la familia Bach, que durante doscientos cincuenta años (1550 - 1800) produjo músicos sin solución de continuidad, llegando a ser eminentes veinte y nueve, según Fetis (1).

Otro ejemplo es el talento pictórico en la familia Vernet, que culminó con Horacio Vernet, esa "mano tan pronta, tan fina, delgada, larga, elegante, que nació con todas las aptitudes, toda formada, toda diseñada para pintar como las patas del caballo árabe para correr", según Saint Beuve.

Este no es el asunto. Por eminente que hayan sido los Bach ¿de quién heredó su genio Sebastián Bach? Por ilustres que hayan sido los Vernet ¿quién legó el genio a Horacio Vernet? Y a su turno ¿a quienes se transmitieron los genios de Sebastián Bach y de Horacio Vernet? ¿De quienes heredaron su genio Leonardo de Vinci, Miguel An-

(1) Fetis: Histoire *générale de la musique.* París, 1869-76.

gel, Beethoven, Newton, Lavoisier, Pasteur y cien más?

Los escritores que aceptan la efectividad de la herencia del talento y del genio dicen, más bien, que se transmite por vía materna. Pero hasta esta afirmación es harta dudosa. Cierto es que las madres de Bacon, Leibnitz, Buffon, Goethe, Schopenhauer y Berthelot, pongamos por caso, fueron notables. Pero no menos cierto es que Darwin y Spencer al referirse a sus ascendientes y hablar de su intelectualidad, sólo lo hacen con admiración: Darwin de su padre y abuelo, Spencer de su padre, como si la vía materna hubiera carecido de valor desde este punto de vista.

El padre de Rafael fué un pintor mediocre y el padre del Tasso un poeta mediocre Seguramente no heredaron de ellos el genio. El hijo del Greco fué un arquitecto sin relieve: no continuó a su padre; lo continuó Velásquez (1). Arreat en un bello estudio encuentra sobre trescientos pintores, doscientos que descendían de pintores o artistas. Pero reconoce que "la continuidad profesional no prueba nada acerca de la herencia psicológica: *se hereda el oficio y no el genio* (2). "*La pintura no se puede transmitir por herencia como los bienes naturales*", decía Leonardo.

Nosotros afirmaríamos que no se hereda ni el ofi-

---

(1) Ver Cossio: *El Greco*. Madrid, 1908, ps. 512-18 y 533.

(2) Arreat: *Psychologie du Peintre*. París, 1892, p. 16.

cio. Sería singular, en verdad, que se heredara el oficio y no la aptitud en él demostrada por los progenitores.

Durante la Edad Media imperaron las famosas corporaciones cerradas, con sus reglamentaciones minuciosas y asfixiantes. Los hijos cultivaban invariablemente el mismo oficio que sus padres; las artes no estaban industrializadas; por consiguiente, era más amplio el margen reservado al artesano para el desarrollo de sus aptitudes estéticas; efectivamente, algunas construcciones atestiguan aptitudes artísticas en los modestos obreros que intervinieron en su levantamiento; pero no se conocen talentos muy superiores o genios que aquella costumbre haya especialmente favorecido, como cabría esperar admitiendo la teoría del talento y del genio hereditario: el oficio no se lega a la descendencia; el oficio se aprende. Si se adunan la vocación ingénita y el medio propicio brota el talento y resplandece el genio.

Alfonso de Candolle y Odin realizaron dos amplios estudios que corroboran la tesis que sustentamos.

Alfonso de Candolle analiza con especial competencia y con su precisión de naturalista insigne la herencia en las familias de los sabios. Para comunicar mayor rigor a su indagación y seleccionar sabios de mérito indiscutible circunscribe su examen a las familias en los cuales padres e hijos hayan formado parte de dos o más academias ceintíficas extranjeras. Apenas encuentra cuatro ejemplos: los Berno-

uilli, los Euler, los Herschel y los de Candolle. Aunque no hayan pertenecido a academias extranjeras puede agregarse el caso de los Darwin que al través de cuatro generaciones ha dado hombres notables: Erasmo, el abuelo del gran naturalista, poeta y filósofo en su *"Zoonomía"* vislumbra la teoría de Carlos Darwin: "Tenía — escribe Grant Allen — un profundo desprecio por la debilidad y los prejuicios de toda clase y fué muy superior a su tiempo por la amplitud de sus vistas y la independencia de sus opiniones. El siglo XVIII prudente y seco, lo consideró como un hombre de talento singular, pero de opiniones notablemente excéntricas y dañosas" (1). El padre de Darwin parece también haber poseído talento y en cuanto a sus hijos son ya famosos en la ciencia. Además tenía un hermano que se llamaba Erasmo como su abuelo, de un talento muy agudo, que Carlyle, con evidente exageración, prefería al genio del famoso naturalista.

¿Concluíremos, por eso, que el talento y el genio se heredan? Tendríamos que admitir, en caso de pronunciarnos afirmativamente, que el talento y el genio conservan su fuerza en la descendencia — lo que no ocurre ni en el caso de los Darwin — que con el de los Bach es el ejemplo más llamativo de una familia de grandes aptitudes: entre el abuelo y el padre de Carlos Darwin existe una respetable distancia, lo mismo que entre el autor del *"Origen*

(1) Grant Allen: *Charles Darwin*. París, 1886, p. 28.

de las especies" y sus hijos, sin embargo tan ilustres.

Estos casos — meras excepciones — se explican por la sugestión del ejemplo de los padres aunada a la vocación espontánea e ingénita de los hijos.

Establece de Candolle que "la transmisión de los carecteres adquiridos no está probada con el rigor científico deseable". "El método seguido en las ciencias médicas es parecido al que quisiera estudiar las condiciones de la riqueza sobre los individuos, considerando nada más que las personas o las familias ricas" (1). *"La herencia* — concluye — *no dá a los hombres de ciencia facultades especiales o extraordinarias,* sino más bien un conjunto de cualidades morales e intelectuales aplicables, según las circunstancias y la voluntad de cada individuo, al estudio de la ciencia como a otros objetos serios y positivos" (2), lo cual, en buen romance, significa que el talento y el genio no se heredan, ya que "ese conjunto de cualidades morales e intelectuales" no importan "facultades especiales o extraordinarias", propias del talento superior y del genio; disponen, por lo demás, de aquellas "cualidades morales e intelectuales", en mayor o menor grado, todos los hombres adaptados a determinado ambiente social.

En fín, el estudio emprendido por Odín, sin duda el de más aliento y el de mayores alcances científi-

---

(1) A. de Candolle: *Histoire des sciences et des savants depuis deux siecles.* Ginebra - Basilea, 1885. 2ª ed., ps. 54-55.

(2) De Candolle: *Ob. cit.,* p. 524.

cos, abarca a seis mil familias de hombres de letras de lengua francesa; suma de casos que permite inferir conclusiones legítimas, al contrario del método tan común y tan poco serio, de sentar reglas generales con la observación de veinte o treinta ejemplos.

Y bien: Odín termina manifestando que "en la gran mayoría de los casos *es imposible descubrir el menor síntoma de influencia hereditaria"*, lo cual demuestra palmariamente que *"la herencia no puede haber ejercido más que una influencia muy restringida"* (1) (en la génesis de la aptitud literaria).

Siempre en tren de universalizar casos particulares se invoca a Goethe; se dice que el egregio poeta reconoció expresamente la herencia de sus soberbias cualidades mentales. No hay tal. Goethe, en su famoso verso, dijo haber heredado de su padre la estatura y la conducta seria de la vida (*Vom Vater hab ich die Statur - Des Lebens ernstes Führen*). De su madrecita el carácter alegre y la naturaleza imaginativa — el amor por los cuentos — (*Vom Mütterchen die Frohnatur, — Und Lust zum fabuliren*). Su bisabuelo fué afecto a las hermosas (*Urahnherr war der Schönsten hold*), y esto reaparece en él de vez en cuando — (*Das spukt so him und wieder*). Su bisabuela gustaba de las alhajas y del oro (*Urahnfrau liebte Schmuckund Gold*) y esto sí que hace estremecer todos sus miembros (*Das zuckt wohl durch die Glieder*).

Por estas palabras se vé que las facultades here-

(1) Odin: *Genese des grands hommes.* París - Lausanne, 1895, volumen I, p. 544.

dades por Goethe corresponden a lo que de Candolle llama "conjunto de cualidades morales e intelectuales", pero en ninguna forma, a las *"facultades especiales o extraordinarias"*, tan patentes, tan maravillosas, en el autor del *"Fausto"*, uno de los dos o tres genios más armoniosos, vastos y completos producidos por la humanidad en todos los tiempos.

Si, como hemos visto, no se heredan caracteres adquiridos muy simples, menos posible es concebir la herencia de cualidades excepcionales: tales el talento superior y el genio. Sólo se reciben de los ascendientes los caracteres físicos y biológicos de la especie, no los caracteres singulares, individuales. En este sentido encierra una notable verdad la observación de La Bruyére: "no tienen abuelos ni descendientes; forman o constituyen, solos, toda su raza".

IV. — CARACTERES BIOLÓGICOS DEL GENIO

La química biológica contiene, indudablemente, la solución del enigma de la vida, el cual poco a poco, se vá descifrando. El conocimiento de la naturaleza íntima de las albúminas, los coloides, las diastasas y las hormonas arrojarán torrentes de luz.

El inmenso adelanto realizado en la materia infunde fundada confianza. Ultimamente, los trabajos de Fischer acerca de la composición y naturaleza química de la albúmina, sugieren una idea aproximada de las formidables energías que lleva consigo todo ser vivo; cada molécula de albúmina

presenta una complejidad y una riqueza que nadie osaría sospechar: un verdadero mundo químico.

Por otra parte, la física moderna descubre en todo átomo un centro de actividad enorme y en la *"energía intraatómica"* un depósito potentísimo. ¡Cómo maravillarnos, entonces, de la vitalidad y de las inmensas posibilidades contenidas por el hombre en sus trescientos billones de células y en sus ciento cincuenta trillones de biomoléculas, más numerosas que las estrellas en el firmamento... Cada una cumple su tarea obscura y primordial en nuestro complejo microcosmos. Nuestro medio interno es riquísimo; lo componen los *"innumerables"* de que habla Richet, muchos en cantidades *"inponderables"*, infinitesimales, cuya distribución —usando una expresión de Pí Suñer — imprime a cada ser *"la fisonomía química de la personalidad biológica"*. Esta *"fisonomía química"*, dentro de la unidad fundamental de la especie, presenta sus diferencias de hombre a hombre; debe ser peculiar en los genios. No creemos, empero, que esta peculiaridad radica en un solo cuerpo; la complejidad de nuestro mundo químico dice de la complejidad de los elementos que intervienen en la caracterización de la "personalidad biológica", esto es, nos preserva del error en que incurrieron aquellos que simplificando las cosas hasta lo absurdo graduaban la intensidad de la actividad cerebral por la proporción de fósforo contenido en nuestra corteza cerebral. No hay que olvidar que la diferencia esencial entre el cerebro humano y el de los

animales reside en el número de elementos que poseen respectivamente. El hombre, de acuerdo a los mejores cálculos, puede realizar diez mil millones de combinaciones corticales. Ningún animal se acerca, ni remotamente a esta cifra. El mono más superior solo alcanza a un millón.

Ello nos pone en guardia, igualmente, contra aquellas teorías que descienden a detalles muy circunscriptos y los erigen en elementos biológicos esenciales del genio. Muchos autores insisten, por ejemplo, en la cuestión de la talla. La talla tiene importancia indudable en biología. Los trabajos de Rubner e Ives Delage prueban, en efecto, que la energía biológica está en razón inversa a la talla. ¿Deduciremos, por esto, que el genio posee una estatura física pequeña? Sería un apriorismo ridículo.

La estrella napoleónica comenzó a palidecer cuando Napoleón empezó a engrosar. Inmediatamente se dogmatiza: el genio es delgado. Regla tan absoluta como mezquina. Los genios indistintamente fueron altos y bajos, gruesos y delgados, blancos y de color. Esto es lo único cierto.

La esencia del problema no finca en estos detalles baladíes; finca en los procesos químicos profundos y substanciales. El día en que conozcamos perfectamente la composición química de nuestro organismo, habremos llegado a la entraña misma de la biología y conoceremos, entre otras cosas, el motor íntimo y recóndito de la actividad vital del genio y de todos los matices de la potencia

cerebral hasta llegar a su anulación total en el idiota.

*

* *

El genio está dotado de una vitalidad prodigiosa. Toda su existencia lo revela. Señalemos, por de pronto, algunas de sus exterioridades más frecuentes.

"Vivir es trabajar" dicen algunos biólogos. Nada más exacto que para el genio esta definición. Los hombres geniales son trabajadores titánicos. En el trabajo ahogan sus penas, olvidan las miserias del mundo, *se sienten vivir,* cual un poema de honda e inefable belleza. Verdad es que la incurable melancolía de Leopardi *"collo studio s'alimenta",* pero no menos verdad es que *"senza studio s'acresce".* Tal la capacidad del genio para el trabajo que un sagaz psicólogo inglés, Maudsley, atribuye la melancolía de los hombres de genio, única y exclusivamente, al ocio. "El empleo de sus energías los libra de su melancolía. Pero cuando no encuentran nada en que emplearse activamente, cuando no tienen gran cosa que hacer, tienen tendencia a volverse melancólicos" (1).

Aún en los genios que por razones de salud trabajan regularmente pocas horas diarias — como Spencer y Zola — el trabajo realizado sorprende grandemente por su magnitud. La concepción de

---

(1) MAUDSLEY: *La Pathologie de l'Esprit,* trad. franc. París, 1883, p. 263.

ese trabajo, su continuidad al través de lustros y más lustros y la persistente maduración que supone denuncian una capacidad inmensa para la labor intelectual.

Las obras de Miguel Angel llenan un catálogo de más de quinientas páginas; los solos manuscritos de Leonardo de Vinci — no mencionemos sus telas maravillosas — sobrepasan las siete mil páginas. ¿Qué decir de la fecundidad prodigiosa de Lope de Vega, ese "monstruo de la Naturaleza", o de quienes escriben cien volúmenes, como Balzac, o que como Diderot, alimentan, con torrencial abundancia las más variadas ciencias y artes, como esa colosal *"Enciclopedia"*, monumento que eleva tramo a tramo, en principal parte con su esfuerzo, al través de las más crueles vicisitudes, durante treinta años continuos?

Después de cumplir su tarea ciclópea, abeja industriosa que con los jugos de las más hermosas flores brinda a la vida el más exquisito panal, la miel sabrosa de su espíritu, el hombre superior abandona el mundo con estoica grandeza. "Así como tras de un día bien empleado es grato dormir, la vida bien usada lleva a morir contento" dice Leonardo en un pensamiento hermano de aquel de Marco Aurelio: "el hombre debe vivir conforme a la naturaleza de los días que permanece sobre la tierra, y cuando el momento de la retirada llegue, someterse con dulzura, como una oliva que cae bendiciendo el árbol que la ha producido y dando gracias al ramaje que la ha sustentado".

*

* *

La precocidad es un rasgo muy propio del hombre de genio. Alejandro, Rafael, Pascal, Schubert, Mozart, Bichat, murieron antes de cruzar el cabo de los cuarenta años. Dickens escribió una tragedia a los diez años. "Linneo ha edificado su sistema sexual de las plantas a los 24 años; Mayer, Joule, Colding y Helmohtz que han descubierto el principio de la conservación de la energía, no tenían 28 años cuando publicaron sus ideas maestras, y se pueden agregar Carnot y Clausius; Vesalio, el reformador de la anatomía, publica a los 28 años su obra fundamental. Scheele y Berzelius no tenían treinta años cuando hicieron sus principales trabajos. Cuando Ludwig, Brücke, Helmhotz y Du Bois Reymond reformaron la fisiología, a mediados del siglo XIX, tenían 25 años término medio" (1).

Pascal inventó la geometría a los 13 años; Bacon ideó su *"Novum Organum"* cuando era estudiante universitario; Newton produjo sus dos descubrimientos más sonados a los 21 y 25 años; Comte a los 24 esboza su sistema de filosofía positiva; a los 30 Schopenhauer publica su obra capital; Darwin concibe su teoría en el viaje alrededor del mundo hecho a bordo del *"Beagle"*, siendo joven;

---

(1) Ostwald: *Les grands hommes*, trad. frac. París, 1912, p. 247.

en 1881 declara: "en los últimos treinta años no tengo conciencia de ningún cambio" (1); a los siete años Bichat, cuidado por su padre que era médico, disecaba cadáveres de gatos y perros. William Thompson (Lord Kelvin) frecuenta la universidad a los 10 años y muy recientemente el hijo famoso del psicólogo norteamericano Sidis rendía matemáticas a los 12 años, con sorprendente éxito, en la Universidad de Harvard.

Esto no significa que el genio, fatalmente, produzca su obra en plena juventud; eso sí, casi siempre la concibe prematuramente. Esta característica, con todo, no es absoluta. Havelock Ellis encontró precocidad en 292 talentos y genios sobre 1030 que estudiara, 44 no lo fueron y los demás son dudosos (2). Pero aún con las excepciones imprescindibles, forzoso es reconocer que la inmensa mayoría de los genios auténticos fueron precoces.

"Un niño precoz siempre puede ser un futuro genio" escribe Ostwald (3), dato que conviene tener muy en cuenta a fin de someter al impúber y al adolescente a un sistema de educación que no corte su vuelo, eventualidad a la que se dijera expresamente amoldados los métodos pedagógicos en boga.

---

(1) Darwin: *La vie et la correspondance de Charles Darwin.* París, 1888, p. 101.

(2) Havelock-Ellis: *A study of British genius.* Londres, 1904.

(3) Ostwald: *Ob. cit.*, p. 227.

*
* *

El genio además de precoz es *longevo.* Semeja, de esta suerte, a un sol que amanece prematuramente y llega muy tarde a su ocaso. La melancólica reflexión de Menandro: los elegidos de los dioses mueren temprano, se basa en algunos casos singulares; afortunadamente no es exacta.

Sobre un total de 143 hombres de genio, Lombroso (1) encuentra longevidad en 134. Beard fija en 54 años el término medio de la vida del genio (19 más que entre los hombres normales), llegando a 70 entre cien genios modernos.

Según datos de William Thayer, la duración media de la vida en 46 poetas geniales del siglo pasado fué de 66 años; de 66, igualmente, en 39 pintores y escultores, de 62 en 30 músicos, de 65 en 18 filósofos. Arreat comprueba que la vida media de 580 pintores, al través de seis siglos, fué de 62,5 años (2).

Legrand encuentra que la vida media de 963 hombres de ciencia fué de 68,9 años y de 66,9 entre 2630 hombres de letras. De mil hombres de ciencia, llegaron a los 60 años 780 y pasaron de los 60 doscientos catorce. Sobre mil hombres de

---

(1) LOMBROSO: *L'Homme de génie,* p. 227.

(2) ARREAT: *Psychologie du Peintre.* Paris, 1892, p. 262.

letras, 715 alcanzaron los 60 años, 188 los pasaron (1).

En la Academia Francesa, el término medio de la vida de los "inmortales" en el período 1635 - 1838, fué de 68 años y 10 meses. En el Instituto, las investigaciones de Paliquet, arrojan un término medio de 71 años 4 meses para el período 1795-1849, siendo de 72,2 para la Academia de ciencias, 71,4 para las bellas artes y 70,8 entre los literatos.

Por último, los cálculos de Odin atestiguan que alcanzan a los ochenta años sobre cada mil personas, 29 hombres medios, 262 hombres de letras de talento y 277 hombres de letras de genio, siendo el término medio de la vida de estos últimos, en cinco siglos, de 66,5 años (2).

Todas estas cifras de diversos autores concuerdan entre sí. Demuestran que la longevidad del genio es incontestable.

*

* *

La explicación de este fenómeno de la longevidad en el genio sorprende a Lombroso en una de sus contradicciones más flagrantes. Hizo de la longevidad un carácter francamente degenerativo: una analogía más del genio con el delincuente. Derivaba la longevidad en ambos de la insensibilidad.

---

(1) Legrand: *La Longevité à travers les âges.* París, 1911. Tablas VII y VIII, ps. 300 y 301.

(2) Odin: *Ob. cit.* Tomo II, tabla V.

Pero, por otra parte, Lombroso tachaba al genio de hiperestésico, con lo cual inutilizaba del todo aquella explicación.

Advertido de ello, sin duda, Ranzoli, su discípulo, propone una hipótesis más coherente. El cerebro — razona Ranzoli — ejerce sobre los órganos de la vida vegetativa y los centros inferiores una función inhibitoria cuya intensidad guarda una relación directa con el grado de la actividad y de la potencia mental. Además hay entre los órganos una como compensación; cuando más funciona uno de ellos, tanto más disminuyen su actividad los otros. El cerebro, por último, es un órgano sumamente resistente y a mayor trabajo cerebral, mayor descanso del resto del organismo; todo permite que "el genio emplee el propio capital nervioso exclusivamente en la función ideativa" (1).

Seductora a primera vista, pero teoría que involucra un error fácilmente evidenciable y fatal a su subsistencia. No hay función en el hombre medio que el genio no ejercite, igualmente, a veces, con mayor intensidad. A esto añádese una fuente copiosa de gastos energéticos que el hombre medio no realiza: las empleadas en alimentar la creación genial. Lejos de lo imaginado por Ranzoli, el genio gasta una suma de energías incomparablemente superiores al del hombre medio. Y, sin embargo, vive más que él y conserva su actividad creadora hasta

(1) C. Ranzoli: *Archivio di Psich.* etc. 1910, ps. 229 y sig.

avanzada edad. Por dos o tres genios que cayeron en las puerilidades de la senilidad se cuentan decenas que conservaron intactas sus aptitudes creadoras hasta la vejez. Cervantes terminó su obra maestra — justamente la segunda parte, la más perfecta de la creación inmortal — un año antes de "poner el pie en el estribo".

*

* *

Minot en sus profundos estudios sienta que el aumento y la diferenciación del protoplasma se opera con más lentitud en los longevos (1).

La conocida teoría de Metchnikoff atribuye la vejez prematura a una de las tantas desarmonías que encuentra en la naturaleza. Nuestro intestino grueso, que considera como un órgano inútil, alberga la más exuberante de las floras microbianas. Medran en él diariamente, según Strasburger, 128.000.000.000.000 microbios; favorecen, con su propio funesto influjo y por la debilidad que determinan, la acción de los glóbulos blancos grandes (*macrófagos*) que destruyen y fagocitan los elementos nobles del organismo (células cerebrales, fibras del corazón, etc.); en esto *esencialmente* radica el mecanismo de la degeneración senil (2). Una variedad de estos macrófagos (los *cro-*

(1) MINOT: *Problemas modernos de biología.* Edic. cast., p. 79 y sig.

(2) METCHNIKOFF: *Etudes sur la nature humaine. Essai de philosophie optimiste.* París, 1904, 2ª edic., p. 315.

mófilos o *pigmentófagos*) devoran los pigmentos del cabello y lo emblanquecen.

En apoyo de esta concepción, Metchnikoff aduce distintas razones; dos son particularmente interesantes: los pueblos que se alimentan de leche ácida — método que preconiza — son longevos; y el ejemplo de los animales sin intestino o con poco intestino; llama particularmente la atención sobre los pájaros áereos: viven cincuenta, ochenta y hasta cien años, mientras los que se adaptan a la vida terrestre y alimentan una crecida flora microbiana viven poco (1).

Se ha demostrado suficientemente la parcialidad y el error de esta teoría. Pero si la aplicáramos al genio tendríamos que admitir que este posee una resistencia muy grande a la infección de los microbios intestinales y a la acción devastadora de los macrófagos, ya que no es presumible que desde tiempo inmemorial se haya sometido al régimen de la leche cuajada. Pero esta mayor resistencia ¿qué elementos la determinan? Metchnikoff no fué más allá, como si hablando de microbios y de macrófagos hubiera llegado a las últimas fronteras de la cuestión. Aquí, precisamente, reside la insuficiencia de su hipótesis. Sabemos hoy que la infección debe salvar varias vallas que se oponen a su instalación definitiva en el organismo; y las dos últimas — acaso las más eficaces — son las glándulas de secreción interna y el sis-

---

(1) METCHNIKOFF: *Essais optimistes.* París, 1907, ps. 99-105.

tema nervioso, cuya acción consideraremos inmediatamente.

V.—EL GENIO ES EL MÁS ALTO GRADO DEL EQUILIBRIO ENDOCRINO Y NERVIOSO

Varios factores concurren, en nuestro entender, a explicar la prodigiosa vitalidad del genio, de la cual la longevidad es una manifestación inequívoca.

El genio pertenece a un pueblo pleno de energía y de salud; los pueblos decadentes, decrépitos, no producen genios. Los pueblos engendran sus genios más amplios en la hora auspiciosa de su apogeo.

Los hombres de genio provienen casi siempre de una familia antigua y vigorosa. Observa Goethe que "cuando las familias se mantienen cierto tiempo, se puede notar que la Naturaleza termina por producir un individuo que encierra en sí las cualidades de todos sus antecesores y que muestra unidas y completas las disposiciones hasta entonces aisladas o en germen. Hay así pueblos en los cuales todas las cualidades se expresan de una vez, si la felicidad lo quiere, en un individuo. Así vemos aparecer en Luis XIV un rey francés por excelencia y en Voltaire el escritor más francés que se pueda imaginar". Joly, fundado en este hecho, ha dicho que "una familia que dura mucho tiempo tiene un gran hombre en perspectiva" (1).

(1) JOLY: *Psychologie des Grands Hommes.* París, 1891, 2ª ed., p. 91.

El genio nace de uniones en las cuales la nota dominante, por lo general, ha sido el amor, cosa, por otra parte, mucho más frecuente entre las clases inferiores y medias, de las cuales provienen la inmensa mayoría de los hombres geniales. A veces — el caso de Leonardo de Vinci es el más ilustre — descienden de uniones ilegítimas, amparadas por el amor En casos de padres disolutos — el de Beethoven por ejemplo — fueron engendrados en períodos anteriores a la degeneración paterna. Por lo general vieron la luz cuando estaba en su máximo — como dice Robinovitch (1) — la potencialidad celular de sus progenitores: 25 a 30 años en la mujer, 30 a 35 en el hombre. En 86 casos de genios y talentos ingleses computados por Havelock Ellis (2) el término medio de la edad de los padres era de 37.1 años y de 31.2 el de las madres.

La potencialidad celular de los padres, esa fiebre de vida que les domina e impulsa, se traduce en una fecundidad superior a la normal, con frecuencia asombrosa. Havelock Ellis (3) encuentra que el promedio de fecundidad en la familia de los talentos y genios fué de 6,5 mientras en las clases medias y altas era de 4,52 (Collins) 4,65 (Galton) 5 (Ansell).

---

(1) Louise G. Rovinovitch: *The Journal of Mental Pathology*. Nueva York, 1906. Nº 5.

(2) Havelock Ellis: *A study of British Genius*. Londres, 1904.

(3) Havelock Ellis: Obr. cit

Cervantes tenía seis hermanos. Leonardo de Vinci fué el primogénito de doce; Rembladt el último de seis; Rubens, Mozart y Wagner los últimos de siete; Schubert el tredécimo sobre catorce; Lamarck el último de once; Franklin el último de diez y siete, Jefferson el tercero de diez, Dickens el segundo de ocho; Miguel Angel, Cromwell y Mirabeau fueron el quinto hijo en sus respectivas familias; el abuelo de Diderot engendró veinte y dos hijos, de los cuales sobrevivieron diez y nueve; el padre del gran enciclopedista tuvo cuatro y cuatro a su turno, éste; Napoleón fué el octavo hijo, Darwin el quinto sobre seis. Kepler y Schuman los primeros de cinco.

El genio labra en su torno su propio medio — por decir así — con elementos del medio que le rodea. Se abstrae y aparta de los cánones vigentes; es siempre algo heterodoxo a fin de vivir la propia vida y cimentar su obra. Por este poder de abstracción se explica que al través de muchos siglos el promedio de la vida genial haya oscilado a alturas casi uniformes. El término medio de los genios de las letras francesas fué, según Odin, (1) en 1300 de 63.6 años, en 1500 de 66.1, en 1750 de 60.9, en 1775 de 61 y en 1800 de 70; promedio de los cinco siglos: 66.5 años.

El genio más que nadie encuentra y *vive* su vocacinó; no contraría la ley de su naturaleza íntima, profunda, vive acorde, en estrecha comunión con

---

(1) Odin: *Obra cit.* Tomo II, tabla VI.

ella; diríase que esto centuplica su vitalidad, multiplica las tomas de vida, renueva constantemente el caudal de sus energías, remoza perpetuamente su personalidad; encuentra siempre una faz como nueva y renaciente donde otros sólo descubren contornos menguados o exánimes. En su labor esas almas—para emplear palabras de Goethe—, comparten la "alegría de los dioses y se asocian a la felicidad de que gozan como fuerzas creadoras". Beethoven, en medio de sus dolores terribles y de su miseria económica, exclama: *"Es tan bello vivir mil veces la vida!"* Esto no lo hubiera dicho, de seguro, si no encontrara en el arte la fuente de su felicidad, la expresión perfecta de su vocación innata. *"Quien no estima la vida no la merece"* sentencia rotundamente Leonardo.

Todas estas causas influyen y explican, en parte, la vitalidad del genio. Pero estamos firmemente convencidos que la causa principal de esta vitalidad debe buscarse en el desenvolvimiento notable de los sistemas endócrino y nervioso del genio. Veamos los fundamentos de nuestra teoría.

*
* *

La mayoría de los biólogos modernos cuando definen la vida — definición más difícil de lo que pudiera creerse — la caracterizan sobre todo, por las funciones de asimilación, punto sobre el cual mucho ha insistido Le Dantec (1). En la antigue-

(1) Le Dantec: *Theorie Nouvelle de la Vie. París,* 1896.

dad Aristóteles hizo las siguientes reflexiones, de las cuales emanan cierta fragancia de actualidad. "La nutrición es la vida en lo que ella tiene de más general y de más necesario. Podeis concebir, observar o provocar en ciertas partes vivientes la supresión de los otros atributos de la vida: la inteligencia, la sensibilidad, la voluntad, el movimiento, la secreción, el crecimiento, la multiplicación y la muerte no os aparecerán como la consecuencia necesaria de esta supresión. Pero si la nutrición se detiene, no teneis más vida ni ninguna de las manifestaciones de la vida, pues ella es, en cierta medida, correlativa con la intensidad del movimiento nutritivo".

Y bien: todos los procesos nutritivos en el hombre están íntimamente vinculados al funcionamiento de las glándulas de secreción interna.

Sin desposeer al sistema nervioso de la alta jerarquía que se la ha acordado, se reconoce que no obra a manera de un monarca absoluto, sino como un demócrata celoso que unifica y coordina las funciones orgánicas mediante sus vastas y dilatadas ramificaciones y defiende y protege la personalidad contra las agresiones del medio exterior. Pero él mismo, a su vez, está sometido al funcionamiento de todo el organismo; no es aventurado avanzar que la más lejana de las células ejerce sobre su actividad alguna influencia. Numerosas infecciones y afecciones orgánicas terminan en vesanías. Casi todos los alienistas explican ciertas enfermedades mentales agudas por el mal funcionamiento del sis-

tema nutritivo. Tomlimson (1) ha observado, gracias a un análisis severo, que todos los locos por él examinados padecían, al entrar al asilo, o del estómago o de la nutrición general.

Por debajo, pues, del proceso nervioso existe un proceso más profundo e íntimamente relacionado con la actividad orgánica: es el proceso químico, el proceso humoral, cuya correlación corre a cargo de las glándulas de secreción interna. La modificación de conceptos que al respecto se ha operado la traduce con exactitud este pensamiento de Biedl (2): "en el pasado toda correlación orgánica era considerada como de naturaleza nerviosa; hoy la correlación nerviosa se considera a base química". Si la base química se encuentra hasta en las correlaciones nerviosas demás está decir que se halla en todos los procesos orgánicos; la respiración, que hace pocos años se explicaba como un proceso puramente mecánico, tiene originariamente por fundamento una raíz química, según lo demuestran recientísimos estudios acerca del modo de actuar del gas carbónico. De suerte que como la erige en doctrina Turró (3) y confirma Pi Suñer (4) el

---

(1) H. A. Tomlinson: *The general conditions associated with insanity; their connotations and certain deductions as to their significance.* Minnesota, 1906.

(2) A. Biedl: *Innere Sekretion.* Berlín, 1913.

(3) Turró: *Orígenes del conocimiento. El hambre. Barcelona. La base trófica de la inteligencia. Madrid,* 1918.

(4) Pí Suñer: *La unidad funcional.*

reflejo trófico, la sensibilidad trófica sirven de cimiento a todas nuestras actividades orgánicas.

La regulación y recambio de los hidratos de carbono, del calcio, de las albúminas, del gas carbónico, en fin de los principales procesos orgánicos y metabólicos se opera por intermedio del sistema endócrino (1). Las fundamentalísimas funciones que desempeña ese sistema no deben extrañarnos puesto que, como lo vislumbrara Claudio Bernard, cada órgano, cada tejido, tiene su secreción interna y el sistema endócrino no es más que una diferenciación y un perfeccionamiento de esa función general: una como emanación funcional de todo el organis. mo. Así nos explicamos que en pleno cerebro haya dos glándulas de secreción interna—la hipófisis y la epífisis o glándula pineal, asiento del alma en opinión de Descartes.—Y el malogrado histólogo español Achúcarro consideraba a la misma neuroglia como un aparato endócrino que interviene en las reacciones más altas y exquisitas del sistema nervioso.

La forma como las glándulas de secreción interna relacionan a todo el organismo es sabido: mediante las *hormonas* o *"mensajeros químicos"*, según la gráfica expresión que en 1906 introdujeran Bayliss y Starling las cuales influyen a dosis imponderables sobre los órganos más apartados. Gley añade las *"harmazonas"*, "substancias que sirven

---

(1) Ver W. FALTA: *La malattie delle glandole sanguigne*. Trad. al ital. del alemán. Milán, 1914, p. 17 y sig.

para la edificación de los tejidos en el curso del desenvolvimiento ontogénico" (1).

Son tan necesarios estos órganos de secreción interna que, según Kocher, un hombre sin tiroides no alcanza a vivir siete años, porque regulan, además del gran proceso nutritivo, el proceso de la desintoxicación. "La supresión del tiroides acarrea una disminución de la resistencia a los tóxicos y a la infección". (2)

La supresión de las glándulas paratiroides, (3) apenas visibles — miden varios milímetros — determina la muerte del animal, víctima de una terrible intoxicación y de violentas convulsiones.

La insuficiencia suprarrenal provoca una gran fatiga y postración. La substancia que segrega, "substancia morfinizante" según algunos investigadores, obra sobre el cerebro, cansándolo y deprimiéndolo. En su estado normal la glándula neutraliza y destruye la toxina del trabajo muscular.

La alteración de la hipófisis apareja el desarrollo anormal de los sistemas óseos, piloso y adiposo; los órganos sexuales sufren considerables transtornos; —pueden generar ese estado particular denominado *"infantilismo sexual"*, amén del infantilismo corporal.

---

(1) GLEY: *Les sécrétions internes.* París, 1914, p. 54.

(2) PENDE: *Endocrinología-Patología e clinica degli organi a secrezione interna.* Milán, p. 537, y sig.

(3) ARTUR BIEDL: *Innere Sekretion.* Berlín, 1913. Tomo I, ps. 48 y sig. LUCIANI: *Fisiología.*

La influencia del sistema endócrino sobre el de-desenvolvimiento genital es tan considerable que Parhon y Goldstein afirman categóricamente que *"no hay pubertad sin la intervención de la secreción interna"* (1). Algunos transtornos en esta edad suelen provocar la detención del desenvolvimiento psíquico; más a menudo defectos del intelecto, debilidad mental y hasta el cretinismo definido, según Biedl (2).

Por otra parte, "la operaterapia tiroidea y genital provoca un verdadero rejuvenecimiento del organismo". "El retardo de la senilidad fisiológica o de la juventud persistente o prolongada que se observa en ciertos sujetos, depende de la hiperfunción constitucional del tiroides y de la glándula genital". (3). Esto lo intuyó Brown-Séquard. Marañón insiste al respecto en bellas páginas (4). Además es conocida la experiencia realizada por Voronoff en 1913: fecundó a varias ovejas castradas, las que obtuvieron cría, mediante el ingerto de ovarios de ovejas jóvenes. Recientisimamente el mismo investigador ha ingertado al hombre la glándula intersticial del mono.

En cambio, en el idiota y en el cretino *"el hombre*

(1) PARHON ET GOLDSTEIN: *Les sécretions internes. Pathologie et Phisiologie.* París. 1909, p. 33.

(2) ARTUR BIEDL: *Innere Sekretion.* Berlín, 1913. Tomo II, p. 256.

(3) PENDE: *Ob. cit.,* p. 990.

(4) MARAÑÓN: *La doctrina de las secreciones internas.* 1915. *La Edad crítica,* 1919.

planta", en quienes la glándula se encuentra profundamente alterada, la vida sexual se apaga totalmente. Lo mismo acontece con la vida mental. Wagner no encontró sobre 200 cretinos ni un tiroides normal (1). En los locos de Tenchini (2) comprueba que el tiroides presenta un volumen insuficiente y un peso reducido, a veces, hasta la séptima parte. Sus alteraciones microscópicas, muy considerables, han sido indicadas por de la Touche y Dide (3). En cuanto a la epilepsia son igualmente importantes las modificaciones en la anatomía fina. (4) Sabemos, a mayor abundamiento, que en los adultos de tiroides enferma, en déficit, se nota "una apatía grave, una gran lentitud en la ideación, en la apercepción, indiferencia e insensibilidad a los estímulos externos, falta de emotividad, tendencia a la inmovilidad y al sueño" (5).

Si a esto agregamos que la esterilidad sigue siendo — como cuando la señalara Morel — el signo más indudable de la degeneración y que la esterilidad existe en las alteraciones profundas del ti-

---

(1) WAGNER citado por FALTA: *Ob. cit.*, p. 182.

(2) TENCHINI: *Archivio di Psich.* 1906, p. 684.

(3) DE LA TOUCHE et DIDE: *Revue de Psichiatrie.* 1904, p. 169.

(4) HENRI CLAUDE ET A. SCHIMIERGELD: *Comtes rendus et memoire de la société de Biologie.* 1908, II, p. 80 y sig.

(5) PENDE: *Ob. cit.*, p. 511.

roides y que un estado casi equivalente Ceni (1) ha provocado experimentalmente en los animales se confirma plenamente la teoría insinuada por Herman Lundburg (2) según la cual la degeneración sería producto de una honda alteración de las glándulas de secreción interna, por lo que se ven imposibilitadas de desempeñar su papel de reguladoras antitóxicas de la nutrición: concepto que entraña una revolución en esta materia tan controvertida. Pero no sólo la degeneración sino que todo "el atraso mental es función de hipotiroidismo" según Levi y Rothschild (3) y hasta "el nervosismo ya sea cerebral, bulbar, simpático, prodúzcase en los niños, en la mujer o en el hombre no es más que un accidente indirecto de hipotiroidismo" (4).

Pero, por otra parte, sabemos que el exceso de esta secreción provoca "hiperexcitabilidad e hiperestesia psíquica, insomnio, emotividad exagerada, inquietud motora, prontitud en la apercepción, idea-

---

(1) Ceni: *Effetti della tireodectonia sul potere di procreazione e sui discendenti. Rivista sperimentale di Freniatria.* 1903 ps. 843 y sig.

(2) Herman Lundburg: *Essai d'explication de la nature intime de la dégénerescence. L'Encephale.* 1908. ps. 108 y sig.

(3) Levi et Rothschild: *Etudes sur la Phisio-pathologie du corps thyroide et de l'hypophyse.* París, 1908, p. 87.

(4) Levi y Rothschild: *Ob. cit.*, p. 187.

ción vivaz" (1). "El tiroides, dice Pende, es la verdadera glándula de la inteligencia" (2)

De nuestra parte, pensamos que así como el sistema endócrino, en déficit, provoca la degeneración y los fenómenos de la decadencia nerviosa, en su estado normal sirve de base a la inteligencia del hombre medio; pero, susceptible de un funcionamiento superior aún, suministra sólidos cimientos orgánicos al talento ordinario, al talento superior y al genio. Lo que antecede no significa sentar el absurdo de que pensamos con las glándulas de secreción interna, especialmente con el tiroides, sino que las aptitudes geniales suponen innegablemente condiciones biológicas previas; las dos fundamentales serían: el pleno desarrollo de las glándulas de secreción interna—el tiroides preferentemente—y el amplio desenvolvimiento de la potencia cerebral. Y por lo dicho, esta segunda condición no se cumpliría si no involucrara, necesariamente, la otra. Todo induce a probar que existe una estrecha correspondencia entre el grado de funcionamiento del sistema endócrino y la capacidad intelectual.

Hemos visto que la precocidad y la longevidad están ligadas al funcionamiento de este sistema glandular. Son dos caracteres propios del genio. Destruyen los tóxicos que provocan la fatiga. Y el genio es un trabajador infatigable. En fin, hicimos resaltar que oponen una barrera po-

(1) PENDE: *Ob. cit.*, p. 511.

(2) PENDE: *Ob. cit.*, p. 715.

derosa a la infección, función altamente desenvuelta en el genio. Creemos en efecto, que una confirmación brillante de esta teoría nuestra la facilita la comprobación de la maravillosa resistencia que los hombres de genio han presentado a enfermedades crueles, capaces de aniquilar a un organismo ordinario. Ellos no sólo vencieron el insistente asedio del morbo sino que llegaron a vivir una edad prolongada. Esa vitalidad, esa capacidad de resistencia, no puede tener otra causa eficiente que el funcionamiento, en grado notable, del sistema endócrino.

Fueron enfermos, entre otros hombres de genio: Newton, Hobbes, Goethe, Beethoven, Voltaire, Schopenhaüer, Walt Whitman, Víctor Hugo, Spencer, Darwin, Dickens, Zola; casi todos ellos llegaron a septuagenarios y octogenarios. Buffon, a despecho de sus 74 cálculos, vivió 81 años, y Beethoven, que vivió 57 años, fué un arterio-escleroso precoz, enfermando a los 25 años de otitis esclero-fibrosa, fué sordo a los 40, lo que tornó aparentemente misántropo y huraño a este genio que era la bondad personificada. Hacia 1826 vuélvese jovial y se siente feliz, sobreponiéndose a sus males. Pero digamos algunas palabras sobre los casos más notables.

Newton como *Kepler* — genio que vivió cincuenta y nueve años en medio de terribles penurias y de una desesperante miseria, hijo de un padre aventurero y de una madre que le detesta y aleja del hogar, casado en primeras nupcias con una mujer epiléptica que murió loca, viuda de un marido y di-

vorciada de otro, su vida conyugal fué un largo suplicio. Casó por segunda vez y de las dos mujeres tuvo doce hijos, asistiendo a la desgracia de ver morir a diez de ellos y luego a su madre, a quien a los setenta años estuvieron por quemarla, acusada de brujería. — Newton, como Kepler, decimos, nació antes de tiempo y nadie creyó que viviría mucho. Muy débil y enfermizo, es en la escuela de los peores alumnos; su familia no le exige ningún esfuerzo debido a su mala salud. Después de sus grandes descubrimientos y de editar sus *"Principios"*, enferma gravemente y enloquece a los 50 años. En 1692 durante quince días contínuos no cierra los ojos. No obstante vive treinta y tres años más, falleciendo a los 85 años!

Hobbes, de quien tampoco se formularon muchas esperanzas de vivir, de salud delicada durante toda su existencia, que vino, también, al mundo antes de tiempo, a causa del terror que provocó en su madre el rumor del próximo arribo de la Armada Invencible, Hobbes que llevó una vida disipada en su juventud, y que luego sobrevivió a fuerza de grandes cuidados, cayendo gravemente enfermo a los 51 años, llegó a los 92 años!

Voltaire nació casi muerto; por su estado de raquitismo tardaron ocho meses en anotar su nacimiento. Fué débil toda su vida. A los 26 años padece de cólicos estomacales; de viruela a los treinta; toma, con este motivo, toda una farmacia; cansado de remedios franceses encarga a Federico II. píldoras prusianas. Es sumamente delgado, sin carnes:

un esqueleto ambulante. Se le caen los dientes; come poco; es frugal e higiénico; alterna sus labores intelectuales con la jardinería y la horticultura. Esto le sienta mucho. Pasa en cama, donde escribe, diez y seis y diez y ocho horas diarias. Como posteriormente Balzac abusa a más no poder del café. Y este hombre que todos los días parecía fallecer trabaja con ardor infatigable, lega a la posteridad admirada setenta volúmenes y la última de sus burlas formidables fué vivir ochenta y dos años con un organismo tan endeble y achacoso.

Goethe, único sobreviviente de cinco hermanos, parecía el más sano y bello de los hombres. Padeció sin embargo, una colección respetable de enfermedades; Möbius (1) las analiza en un libro del cual tomamos los datos siguientes: Goethe vino al mundo al estado de asfixia — como Voltaire. Luego tuvo viruela, rugeola, dolores periódicos en el pecho a consecuencia de una caída de caballo, complicada con hipocondría y humor sombrío. Por entonces es nervioso, constipado, melancólico, celoso, muy excitable. Sufre más tarde una hemorragia bucal abundante que se repite a su vejez. Esta hemorragia pone en serio peligro su vida; le postra en cama diez y ocho meses (1768-70). Tiene inclinaciones por la meditación místico-piado-

(1) MÖBIUS: *Ueber das Pathologische bei Goethe.* Leipzig, 1908. Ver igualmente: K. RESENKRANZ: *Goethe und seine Werke.* A. MEZIERES. W. GOETHE: *Ses oeuvres expliquées par sa vie.* 2 vols. París 1874. LEWES: *The life and work of Goethe.* GOETHE: *Memorias.*

sa y las lecturas de alquimia mística. La garganta, a consecuencia de una angina, queda inflamada, achaque que el amor por Federica exaspera. Más adelante padece de depresión nerviosa y de celos; siente disgustos de vivir y acaricia la idea del suicidio; se suceden accesos de violenta cólera con fases de excitación maníaca. A la sazón atraviesa la edad de sus amores por Margarita, Federica y Lili y compone, bajo ese estado psicológico, el *"Werther"*.

Emprende su viaje a la clásica tierra de Italia que sienta prodigiosamente a su salud y le inspira amplios deseos de vivir y timbrar su existencia con el sello de una serenidad olímpica, majestuosa. El Goethe adulto es sano fuerte, gallardo; alumbra en él como en su juventud, la exaltación pagana del amor y ese hondo y constante apasionamiento por el bello sexo que constituye la tragedia íntima de su compleja personalidad.

A la vejez retornan los achaques. Sufre de influenza, erisipela de la cara y del cuero cabelludo, pericarditis y pleuresía del lado izquierdo, catarro pertinaz con dolores en la región del corazón y amenaza de hidrotórax. En 1829 padece alteraciones digestivas; la enfermedad de los ojos le impide leer. En 1830 se produce la segunda hemorragia bucal.

Murió de angina al pecho y fiebre catarral. Conservó hasta la hora postrera el ritmo de su febril actividad. Todas estas enfermedades no alteran su semblante, imponente aún en plena vejez. Así vive

ochenta y tres años gloriosos, cada uno de los cuales fué como una nueva primavera, como un perenne reflorecer.

De *Schopenhauer* ya nos hemos ocupado. A pesar de sus múltiples achaques vimos como a la vejez se hizo optimista; vivió setenta y dos años.

El ínclito poeta *Walt Whitman* sufrió un ataque muy serio de parálisis en 1873, que luego se repitió. Vivió veinte más, sin que su inspiración decayera. "Mi espíritu — decía valerosamente en 1882 — se mantiene bastante alto".

Víctor Hugo, según su propia graciosa descripción, fué:

"Un enfant sans cœleur, sans regards et sans voix
Si debile, qu'il fut, ainsi qu'une chimère
Abandonné de tous, excepté de sa mère".

En 1818 cayó de una pared y chocó violentamente contra el ángulo de una piedra. Dos años más tarde es mal herido en una pierna, hospedándose en una casa de pensión.

En 1832 el *sumernage* está a punto de hacer presa de su cerebro por exceso de trabajo. Sufre luego de un "antrax formidable". A pesar de estos accidentes y enfermedades, a pesar de sus grandes excesos de mesa, un médico lo examina a los setenta y seis años y exclama: si se os palpara y auscultara en una sala obscura se diría: ¡es el cuerpo de un hombre de cuarenta años! Se extinguió como un semidios a los ochenta y tres años (1).

---

(1) Ver: *La cronique médicale.* 1902, p. 130 y sig.

Pasteur fué en su juventud algo débil. Sus padres siempre le recordaban cariñosamente que no abusara del estudio, que perjudicaba a su salud delicada. En Octubre de 1868, a los 46 años, sufre un grave accidente: le sobreviene una hemorragia cerebral, se le paraliza un brazo. Francia entera tiembla temiendo su deceso irreparable. El mismo, entre serio y broma, encarga a Saint-Clair-Daville la oración fúnebre. Cura a los quince días; la extrema seriedad de la enfermedad, cuyas características particulares desconciertan al mundo médico, no afecta a sus prodigiosas actividades creadoras, y sigue, durante veinte y siete años continuos, dando a luz descubrimientos extraordinarios. ¿Se quiere un caso más patente de victoriosa resistencia del organismo genial a las asechanzas de un mal terrible? Murió en 1895, a los setenta y tres años, víctima de la misma enfermedad que le atacara en 1868 (1).

Cuenta *Spencer* en su "*Autobiografía*" que desde su juventud padeció del sistema nervioso; por consejo galénico vivió siempre en el campo; trabajaba materialmente pocas horas diarias. A pesar de su mal persistente planea en 1860 su "*Filosofía Sintética*" en diez volúmenes y espera terminarla en veinte años de labor; tarda, en realidad, treinta y tres (1860-1893). Esfuerzo titánico: el prodigio

(1) Ver: René Vallery Radot: *La vie de Pasteur* — Cap. IV, ps. 226 y sig. E. Duclaux-Pasteur. — *Historie d'un esprit.* — París, 1896.

de Aristóteles repetido en pleno siglo XIX. Voluntad de hierro prosigue su obra aunque de consuno le acosan la enfermedad y la miseria económica. En 1882 realiza su visita a los Estados Unidos. El viaje le fatiga enormemente; reduce, por entonces, a cincuenta minutos, interrumpidos por cinco intervalos, la jornada de trabajo. Tantas dificultades no fueron óbice a que viviera, como Gœthe, ochenta y tres años. Muy viejo sostuvo con Weissmann su célebre polémica sobre la transmisión de los caracteres adquiridos, donde se evidenció que su raro vigor mental en nada había decaído.

Con *Darwin* sucedió algo muy parecido. De retorno a su hogar, después de su viaje a bordo del *"Beagle"*, se retira a Down, donde pasa ocho lustros seguidos, llevando, según su propia calificación, la vida de un ermitaño. Desde ese apartado rincón preside la más estupenda metamorfosis en las concepciones generales de la humanidad. "Durante cuarenta años — escribe su hijo — no tuvo jamás un solo día de salud como los otros hombres: su vida fué un largo combate contra la fatiga y el esfuerzo de la enfermedad" (1).

Darwin habla en distintas cartas, aunque siempre de paso, de su enfermedad. A veces sufría del estómago; en un viaje a Londres vomitó; en ocasiones

---

(1) Francisco Darwin: *La vie et la correspondance de Charles Darwin avec un chapître autobiographique. Traduit de l'anglais par* Henri C. de Varigny. París, 1888, p. 173.

sus manos tiemblan y las cosas parecen girar en torno a su cabeza; evidentemente estaba fatigado y él mismo atribuye sus padecimientos a exceso de trabajo (1). Ostenta, empero, un aspecto tal que, según relata, ciertas personas insinúan que simula su enfermedad. Cosa prodigiosa: a los setenta años Alfonso de Candolle le visita en Down y le encuentra más vigoroso, más lleno de vida que cuarenta años atrás (2). Murió a los setenta y tres años.

Zola (3) es un caso digno de mención, aunque su fallecimiento a los 61 años, en las circunstancias trágicas conocidas, le haya impedido llegar a la longevidad. A los dos años sufrió "fiebre cerebral muy violenta"; a los diez y ocho fiebre tifoidea; a los veinte dolores nerviosos, especialmente en los intestinos. De los 20 a los 40 "cólicos nerviosos, asociaciones supersticiosas e ideas mórbidas, contractura del orbicular, tic vesical, espasmo cardíaco, calambres torácicos, falsa angina del pecho, hiperestesia sensorial, algias, ideas obsesionantes e impulsivas, sistema nervioso hiperestésico, emotividad defectuosa". Estuvo en vías de ser un longevo —a despecho de tantas enfermedades, sin dejar de ser el novelista genial, el héroe civil, el *"momento de la conciencia humana"* según la magistral definición de Anatole France.

(1) *Carta a Fox*, p. 614.

(2) De Candolle: *Notes sur Charles Darwin. Revue Scientifique.* 1882, p. 660.

(3) Toulouse: *Emile Zola*. París, 1896

En cuanto a los hombres de genio que fallecieron en la juventud el mismo hecho que hayan dado cima a una obra considerable es un síntoma de vitalidad; aparte de que los más de ellos incurrieron en excesos de todo género, que es como si hubieran vivido varias veces su vida. Podemos afirmar que si no poseyeron la resistencia propia del genio las enfermedades que sufrieron les hubieran llevado a la tumba con mayor presteza, impidiéndoles cosechar los excelsos frutos de su labor prematura.

Lo común, sin embargo, es la frugalidad. Hasta en una época dada a los desarreglos de todo orden como el Renacimiento los artistas, en su inmensa mayoría, vivieron sobriamente. En el libro de Cennino Connini, breviario de los pintores del siglo XV, se lee este consejo, que casi siempre fué acatado: "tu vida debe estar reglada como si estudiaras teología, filosofía u otra ciencia; comerás y beberás con moderación por lo menos dos veces al día, consumiendo pastas ligeras y bien preparadas y vino crudo".

La longevidad en el genio suele traducirse a veces en rasgos de sorprendente juventud; hemos visto que Beethoven y Schopenhauer a la edad madura se hicieron muy joviales. El rostro de Darwin a los setenta años era más sano y fresco que a los treinta; Renán nota acerca de Claudio Bernard que "su cabeza magistral, siempre meditativa, se tornó extremadamente bella a los sesenta años" el caso más notable fué el de Goethe quien a los setenta y nueve años, según Eckermann, poseía un aire de

salud y sus ojos despedían una luz y un vigor que "se diría inflamado por la fuerza de su mejor juventud". Pero hay algo más extraordinario y es el profundo amor que a los setenta y cuatro años sintió por Ulrica de Lewetzow a punto de abrigar el proyecto de desposarla, no obstante interponerse entre ambos medio siglo; ella apenas contaba diez y nueve abriles. El autor del Fausto fué una cumbre perpetuamente lozana de la Vida, "el Dios Pan" como si sobre él ni las enfermedades ni la herrumbre del tiempo hubieran impreso sus huellas.

En fin, el creador de la teoría de las secreciones internas, que ha abierto una vía tan fecunda a la investigación, Brown Séquard, se inyectó a los setenta y dos años emulsiones de testículo de perro y de cobayo sintiéndose "reforzado y rejuvenecido". Y él mismo aconsejaba a los estudiosos excitarse sexualmente antes de emprender una creación intelectual de aliento (1).

Con una clarividencia maravillosa Goethe suministró la explicación de la naturaleza biológica de los hombres de genio cuando le dijo en un coloquio a Eckermann que *"tales hombres viven una pubertad repetida, mientras que los otros no son jóvenes más que una sola vez"*.

He aquí la clave del problema: el genio es una juventud perenne. Comienza a florecer antes que la única y fugaz juventud del hombre medio; y.

---

(1) Brown Séquard: *Comtes rendus de la Société de Biologie.* 1889, ps. 415-419-420-422, y 1891, ps. 265-268.

por lo general, se extingue con la propia vida del genio .

La antedicho no significa sostener que siempre el genio vá acompañado de una exuberante potencialidad sexual, aunque ésta sea común no sólo entre los artistas y poetas—¿quién no conoce la lista interminable de mujeres que tuvieron relaciones amorosas con Lord Byron y Poutchkine, por ejemplo? —sino, también, frecuente entre los hombres de ciencia. De Bichat se ha dicho que la mitad de su vida la dedicó a los cadáveres y la otra mitad a las mujeres. De Brown Séquard habla con elocuencia la referencia antes transcripta.

Sin embargo, es algo arriesgado generalizar; bien es cierto que hubieron hombres de genio como Espinosa que si se mantuvieron castos se debe, acaso en gran parte, a la enfermedad (el eminente filósofo era tuberculoso); pero hay otros, como Kant, en quienes la explicación esa no es valedera. Los más empero, abrigaron fuertes amores. Pero no queremos universalizar la regla: basta decir, para obviar todos los escollos, que el genio es, siempre, una *pubertad psíquica, una juventud mental prolongada;* y que esta pubertad, esta juventud, va acompañada, frecuentemente, de una prolongada juventud física.

Queremos significar con esto que las hormonas tiroideas obran constantemente, y a ellas se agregan, con frecuencia, las hormonas testiculares; las primeras son esenciales en el hombre de genio. Dicho esto en un sentido relativo en cuanto todo el

sistema endócrino forma una urdimbre inextricable, un admirable conjunto armónico y estrechamente solidario.

En concreto: el sistema endócrino — especialmente la glándula tiroides — provoca, con su funcionamiento en déficit, el cretinismo, la idiotez y la degeneración; en cambio, con su funcionamiento óptimo prolonga la pubertad, opone una barrera difícil de franquear a los tóxicos e infecciones, defiende al organismo de la fatiga cerebral y muscular, explica la precocidad, la longevidad y la enorme vitalidad y suministra, junto con el desarrollo elevado del cerebro, la base biológica indispensable al florecimiento de las aptitudes geniales.

El genio es una manifestación extraordinaria de potencialidad vital, el más alto grado del equilibrio endócrino y nervioso.

PSICOLOGIA DEL GENIO

Talento y genio. — La especificidad del genio. — La inspiración en el genio. — La síntesis genial: Factores que la integran: 1.° La sensibilidad. 2.° La pasión. 3.° La imaginación creadora. 4.° La inhibición voluntaria. — A modo de conclusión.

I.—TALENTO Y GENIO.—LA ESPECIFICIDAD DEL GENIO

La palabra *genio,* en su sentido actual, no fué usada por los antiguos romanos; ellos, como los griegos, reservaban esa denominación para los demonios familiares que creían que acompañaban a cada hombre. Según los filólogos, deriva de la raíz sanscrita *gen,* engendrar. Literalmente genio significa, entonces, engendrar, procrear mentalmente.

En lugar de genio los romanos decían *ingenio,* vocablo que los pueblos latinos utilizaron, en ese sentido, durante muchos siglos; aparece, por ejemplo, en algunos escritores clásicos españoles. Los franceses solían usar la palabra *"sprit"*. Los alemanes carecían del término; lo introdujeron del francés y lo pronuncian en francés.

Los ingleses aplican la palabra no solo al genio propiamente dicho sino al talento superior. ¿Encierra alguna herejía esta actitud?

Depende de las diferencias que se supongan existentes entre genio y talento. Si se considera que están separados *cualitativa* y no *cuantitativamente* — como sostienen Max Bruns en Alemania y Paschal en Francia — no cabe duda que nada tienen que ver entre sí y en ningún caso pueden ser confundidos. Pero para la inmensa mayoría de los autores esas diferencias estriban en cantidad, exclusivamente. Y, en efecto, no se puede citar un solo elemento psicológico del genio que no posea el hombre medio. "El gran hombre es un hombre engrandecido en todos sus poderes" — dice Séailles (1), expresión más exacta que cuando se dice: "engrandecido en todos sus costados", porque en realidad en el genio se agrandan ciertas faces y se achican otras del hombre medio.

Actitud interesante la de Möbius. Considera que entre *talento* y *genio* de una misma especie existen diferencias *cuantitativas* y entre *talento* y *talento genio* y *genio* de diversa especie diferencias *cualitativas*. Por ejemplo: entre un dramaturgo de talento y un dramaturgo de genio se acusan diferencias de cantidad; entre un dramaturgo de genio y un matemático o un naturalista de genio, en cambio, se perciben diferencias de *calidad*. De confirmarse esta hipótesis el genio debiera estudiarse según la rama

(1) SÉAILLES: *Essai sur le génie dans l'art*. París, 1883, p. 71.

de la actividad a que se aplica; en ningún caso, podría generalizarse la conclusión que se desprenda acerca de una a las otras especies de genio. Indudablemente entre el genio militar de Alejandro o Napoleón, el genio artístico de Fidias o Shaskepeare, el genio filosófico de Aristóteles o Kant y el genio científico de Galileo o Claudio Bernard fácil es hallar grandes diferencias. Pero tales diferencias, osamos afirmar, no estriban en *calidad* sino en *cantidad*: los mismos elementos psicológicos integran la personalidad de esos genios. Unicamente se diferencian en el grado, en la intensidad, en *la forma* como se combinan tales elementos. Más adelante documentaremos esta aserción.

Sabido es que el genio se define como una gran capacidad de creación o de invención, mientras que el talento es la aptitud que, sin crear nada de extraordinario, permite descollar en una ciencia, en un arte, o en una actividad practicada por muchos hombres. Un médico con buen "ojo clínico" o un ingeniero que sobresale entre los demás médicos o ingenieros, sin inventar nada de grande, es un médico o un ingeniero de talento. Sería genio si abre o amplía en su ciencia respectiva una nueva vía. "El genio, decía Kant, es el talento de producir aquello acerca de lo cual no puede darse regla determinada y no la habilidad que se puede mostrar haciendo lo que se puede aprender siguiendo una regla" (1). "El talento—dice Schopenhaüer

(1) KANT: *Critique du jugement.* Trad. franc., p. 253.

—vé con más justeza que los demás hombres. El genio contempla un mundo distinto que los demás hombres, siendo su vista más profunda, objetiva y precisa en su cerebro" (1).

Patini (2) hace entre talento y genio una distinción particular; genio sería la facultad de crear, no nuevos medios, sino *nuevas formas* de actividad humana en la ciencia, en el arte, en la vida social. Talento sería crear solamente *nuevas formas*. Zola por haber creado la novela realista, objetiva, de dirección biológica, sería genial; Balzac, aunque realista, campeón del subjetivismo personal, sería un talento. El ejemplo falla. Balzac, precursor de Zola, fué tan genial, como éste. Se explica que falle. Diez genios pueden ceñirse a la misma *forma* y ser igualmente geniales. ¿Acaso de los escritores y poetas románticos sólo es genial el creador del romanticismo?

"El genio, dice Voltaire, es un *gran talento*" aquel talento "en el que entra la invención" (3).

Kant de su parte enseña que "*el talento* de la invención es el *genio*" (4). El filósofo de Koenisberg

---

(1) SCHOPENHAUER: *Critique de la philosophie de Kant*. Trad. franc., III, p. 188.

(2) ETTORE PATINI: *La questione del genio e Emilio Zola*. Nápoles, 1904.

(3) VOLTAIRE: *Oeuvres complètes. Dictionnaire Philosophique*. Tomo VII, ps. 635-636.

(4) KANT: *Antrophologie suivie des divers fragments du même auteur relatifs aux rapports du phisique et du moral, etc*. Trad. del alemán por J. Tisot. París, 1863, p. 172.

sostiene que solo hay verdadera invención en el arte, como se vé por las siguientes palabras de su última obra que ratifican un concepto ya emitido en su *"Crítica del juicio"* (1). "Inventar y descubrir alguna cosa son operaciones muy diferentes. La cosa que se descubre existe antes de ser descubierta; solamente es desconocida hasta entonces. Tal la América antes de Colón. Lo que se inventa, al contrario, por ejemplo, la pólvora de cañón, es absolutamente desconocida antes del artista que la produjo. La invención y el descubrimiento pueden ser muy meritorios. Se puede encontrar ciertas cosas que no se buscaban absolutamente (como Goldkoch encontró el fósforo) y entonces no hay mérito". "No se dá jamás el nombre de genio más que a un artista, por consecuencia, a aquel que conoce y sabe solamente multitud de cosas; no se dá nunca a un artista que no hace más que imitar sino al que tiene disposiciones para producir originalmente su mundo y, en fin, a aquel que producéndolo, puede servir de ejemplar" (2) Schopenhauer también es de opinión que el genio solo existe en el arte (3).

Esta teoría ha sido defendida más recientemente por Antheaume y Dromard. "El principio de Arquímedes ha existido en todos los tiempos: si Arquí-

---

(1) Ver KANT: *Crítica del juicio,* p. 241-43.

(2) KANT: *Anthropologie,* ps. 172 y 173.

(3) SCHOPENHAUER: *Le monde comme volonté et comme représentation.* Trad· franc., 2ª ed. París, 1893, p. 191.

medes no hubiera existido otro autor hubiera hecho el mismo descubrimiento y este descubrimiento acarrearía las mismas teorías y las mismas consecuencias prácticas. El artista es el único creador en el sentido biológico de la palabra, porque él saca de sí mismo su producción a punto que ésta última no existirá jamás fuera de su productor. Si Hamlet no hubiera salido de las entrañas de Shakespeare, ningún Hamlet idéntico al de Shakespeare hubiera jamás visto la luz" (1).

Antheaume y Dromard son más absolutistas que el autor de "*La crítica de la Razón Pura*". Kant dá a la palabra artista un sentido amplio a extremos de citar como ejemplo de tal al inventor de la pólvora. Pero ni en esta forma ni en la forma de Antheaume y Dromard parece sostenible la teoría. Verdad es que el principio de Arquímedes existió antes de Arquímedes y que en lugar de Arquímedes otro sabio lo hubiera descubierto, mientras que Hamlet es hijo del genio de Shakespeare y nadie lo hubiera engendrado fuera de Shakespeare. Pero no es menos cierto que el descubrimiento del principio de Arquímedes reclama una potencia mental privilegiada como la concepción de Hamlet. Y entraña una creación — en cuanto incorpora al acerbo de la ciencia una noción hasta entonces desconocida — creación objetiva por su índole, pero mentalmente tan valiosa como las grandes creaciones subjetivas.

---

(1) ANTHEAUME et DROMARD: *Poesie et folie*. París, 1908, p. 57.

¿Qué sabio en lugar de Arquímedes podría descubrir el famoso principio? Un sabio de la talla de Arquímedes. Mas los sabios a lo Arquímedes son excepcionales como los grandes poetas o los grandes pintores. No sin razón se ha observado que para que surgiera un genio equiparable al de Newton se necesitó ciento ochenta años; recién entonces apareció Darwin.

Ocupan el otro costado los que niegan genio a los artistas. Max Nordau apenas si los admite, con reservas, colocándolos en la última categoría de su clasificación. Ya en *"Degeneración"* escribió: "Después de tres mil años el arte y la poesía no han encontrado formas nuevas de expresión. No hay ninguna modificación en las líneas fundamentales de los diferentes modos de expresión de la emoción humana" (1). Esto revelaría la inferioridad irremediable del arte. Háyanse o no inventado nuevas formas de expresión cada cumbre artística crea nuevas obras y las lanza a circular henchidas por un soplo de inmortalidad. En música Bach, Mozart, Beethoven, Wagner son cuatro mundos diferentes como lo son en literatura las criaturas creadas por Homero, Eurípides, Dánte o Cervantes. ¿Que alimentan unos y otros la misma emoción fundamental? Pero en cada caso con una tonalidad distinta, en cada caso despertando un eco afectivo e intelectual diverso, poderosamente sugestivo, inconfundi-

(1) MAX NORDAU *Degenerescence,* 4ª ed., 1896. Tomo II, p. 539.

ble. Cada uno crea en nuestra conciencia un como paisaje espiritual propio. El arte, por otra parte, se renueva constantemente, adaptándose a la nueva sensibilidad de cada centuria, a las nuevas modalidades de cada época.

Dos grandes amigos de genio, Renán y Claudio Bernard, discutieron en cierta ocasión el problema de la superioridad del arte sobre la ciencia o de la ciencia sobre el arte. Renan, artista de prodigioso estilo, sostenía la superioridad de la ciencia sobre el arte. Fé en la ciencia fué la divisa de su vida. Claudio Bernard, hombre de ciencia inmenso, defendía la superioridad de arte sobre la ciencia. "El poeta — ha escrito en cierta ocasión Renán — sólo debe aspirar a durar una noche en el corazón de los amantes". "Solo perdura la idea y el que ha agregado una idea al lote del espíritu puede vivir por ella tanto tiempo como la humanidad". Homero, Virgilio, Horacio ¿sólo han vivido una noche en el corazón de los amantes? "El poeta — escribe Guyau — además de creador de imágenes es evocador de ideas y de sentimientos y *comprende* y penetra en las cosas: placer que es a la vez científico y filosófico". (1) A su vez el período de la creación científica tiene mucho de común con la exaltación del artista. El científico piensa con conceptos y habla al cerebro. El artista piensa con imágenes y habla al corazón. Son dos lenguajes distintos y llenan

---

(1) GUYAU: *Les problèmes de l'esthétique contemporaine*. 4ª ed. 1897, p. 166.

dos funciones que no se excluyen, sino que armonizan y se complementan de más en más. No creemos en los lúgubres vaticinios formulados por ciertos pensadores acerca de la suerte que el porvenir depara al arte. Más bien se percibe una marcha de confluencia que de avasallamiento o exterminio del arte por la ciencia. (1) La inteligencia se sensibiliza en la medida que el arte se intelectualiza. La mutua interacción es una garantía de saludable perennidad y de progreso para ambas. En cuanto a la superioridad de uno sobre la otra es un asunto que depende del punto de mira. Psicologicamente, desde el punto de vista de las aptitudes que presuponen, no existe superioridad sino equilibrio, equivalencia. Ahora, desde el punto de vista de la influencia sobre la evolución histórica, es incontestable la inmensa superioridad de la ciencia. Las aplicaciones científicas como el vapor y la electricidad, han determinado una transformación de tal magnitud en las relaciones sociales y en las condiciones de la vida colectiva que no tienen parangón posible con las más grandes revoluciones artísticas. Esto abona la *superioridad social* y la *superioridad utilitaria* de la ciencia, incluyendo el utilitarismo intelectual. Nada es más indispensable a la mente humana, a los fines de su ampliación y sana orientación, que el conocimiento acabado de la es-

---

(1) RENÁN, como otros pensadores, era de opinión que el arte está condenado a desaparecer. Ver: *Dialogues et fragments philosophiques.* París. Ed. *Calmann-Levy,* p. 83.

tructura y evolución del universo. Y nada dice más de la grandeza humana que el pensamiento razonador y abstracto de sus primeros escritores y filósofos. Pero esto no abona que, aisladamente, con prescindencia de los objetivos de la ciencia y del arte, el científico valga más que el artista. Los inventos de Pasteur pueden ser *más útiles* a la humanidad que las sinfonías de Beethoven o los cuadros de Goya. Pero no por eso Pasteur vale más — tampoco menos — ni es más genial que Beethoven o Goya.

*
* *

Hemos diferencia al talento del genio. Ambos presuponen la inteligencia, o sea, la aptitud que se exterioriza por *la comprensión* y el *sentido crítico.* En el talento esa comprensión y ese sentido crítico es más limitado. Muy desarrollados toman el nombra común de *ingenio,* de agudeza; y cuando a ellas se alían una excepcional capacidad creadora surge el *genio.*

Pero la actividad creadora existe desarrollada en el talento y hasta en el hombre medio. En las actividades ordinarias, en las profesiones, en las modas, en las artes, en las ciencias, en el periodismo se gastan enormes cantidades de energías creadoras. Medítese en las cifras crecientes de las invenciones de todos los órganos que anualmente se registran en el mundo. Porque la potencia creadora no brota en el genio a impulso de un *fiat lux* sino que es

el resultado de una actividad progresivamente desenvuelta en la escala intelectual la zona que separa al talento superior del genio es sumamente difícil de distinguir. No obvia la dificultad la creación del término *talento genial,* propuesto por algunos autores; el *talento genial,* ocuparía el tramo que vá del talento superior al genio. Según el gusto y las inclinaciones de cada pensador será *talento genial* lo que para otros es *genio* o, simplemente, *talento.* En este sentido solo se salvan de la discusión los genios más vastos: nadie duda que Homero, Sócrates, Platón, Fidias, Esquilo, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Shakespeare, Kant, Goethe, Beethoven, Cervantes, Calderón, Pascal, Lavoisier, Marx, Darwin son genios.

Estas distinciones tienen mucho de ociosas. Nada cuesta conceder genio a los *talentos geniales* ya que solo los separa una diferencia de *grado* y no de *esencia.* La originalidad personal que permite reconocer a cada genio y diferenciarlo de los demás, constituye la *especificidad.* Aquí se tropieza con dos nuevas dificultades. La primera radica en que la *especificidad* parece como agigantarse en ciertas disciplinas según el radio en que se actúe y, a veces, según las consecuencias prácticas de una invención. Como se ha dicho un invento en mineralogía — radio circunscripto — pasará más inadvertido que en radios más amplios. Posiblemente fué más genial el salvaje que inventó sus toscas armas de caza y pesca que el inventor del cañón, el anónimo inventor de la canoa que Fulton o Morse,

pues éstos contaban con un trabajo acumulado que no dispusieron aquellos hombres primitivos. Limitan esta dificultad: en primer término, la característica, propia del genio, de abarcar grandes zonas del conocimiento. Pasteur se ocupó de cristales; pero no se detuvo en cristalografía; abarcó la física, la química, la biología, la veterinaria, la medicina y, al través de tantas ciencias distintas, asistimos, según su discípulo Duclaux, "al desenvolvimiento lógico y armonioso de un mismo pensamiento". El verdadero genio es universal. En segundo lugar, el genio se mide por la *perdurabilidad*. Pueden los hombres de genio tardar siglos en imponerse: tales Shakespeare y Cervantes. Pero una vez impuestos su recuerdo es indeleble en la memoria de la humanidad.

La segunda dificultad consiste en que todo genio cuenta con precusores. Siempre hay eruditos que se muestran dispuestos a negar genialidad a ciertos inventores porque otros han sugerido con anterioridad el mismo invento. Helvecio define el genio como "una invención o descubrimiento que comporta una relación nueva percibida entre ciertos objetos o ciertas ideas. Se obtiene el título de hombre de genio si las ideas que resultan de esta relación forman un gran conjunto, son fecundas en verdades e interesantes para la humanidad"; (1) pero agrega más adelante: "Es imposible que un gran

(1) HELVETIUS: *Ouvres complètes*. París, Edición Didot. 1795. I, *De L'Esprit*, Discurso IV, p. 102.

hombre no sea anunciado por otro gran hombre. Las obras del genio son semejantes a algunos de esos soberbios monumentos de la antigüedad que ejecutados por numerosas generaciones de reyes llevan el nombre de quienes lo acabaron" (1).

Verdad a medias: evidentemente todo genio tiene su precursor y es, a su vez, precursor de otros; pero esto no quita que algunos genios hayan comunicado un impulso enorme a las ciencias o artes que practicaron y en comparación con ellos la obra de sus precursores aparece como un pálido e incierto balbuceo. Copérnico adelantó en varios siglos la astronomía a pesar de sus precursores. En las ciencias físicas, especialmente en las invenciones mecánicas, en las cuales el pensamiento de Helvecio encuentra su confirmación más frecuente, es dable observar, y en pleno siglo XIX, inventos que como la máquina a vapor de Watt señalan un progreso tan grande y perdurable que su modelo fué perfeccionado recién a comienzos de la centuria que corre. En el capítulo siguiente volveremos sobre este tema.

II. — LA INSPIRACIÓN EN EL GENIO

Este asunto ha sido muy cstudiado por diversos autores. En consecuencia, seremos muy breves. Resumiremos y extractaremos las nociones más firmes.

Es indudable y está fuera de toda discusión posible que en la inspiración — como en toda la vida

---

(1) HELVETIUS: *Id.*, ps. 106 y 107.

—juegan un papel inmenso los factores subconscientes. Y esto se explica satisfactoriamente teniendo en cuenta el mecanismo de toda cerebración. Producto de un automatismo psicológico se resuelve, a su vez, en otro automatismo psicológico, por la repetición de las mismas asociaciones.

Con toda verdad ha escrito Hirth: "Hay hombres que piensan y obran en plena conciencia, que hacen pasar por el estado de conciencia, los hechos más insignificantes, pero que, por lo tanto, están desprovistos de todo talento". (1)

Este mecanismo automático produce la ilusión de una actividad instintiva. El genio pareciera ir directamente a su objeto y orientarse con la misma seguridad que aquel precioso instinto que mueve a los pájaros a construir sus nidos o a emprender el vuelo migratorio. Voltaire, en una carta célebre, escribía a Diderot: "Todo lo qu hace el genio es efecto del instinto. Todos los filósofos del mundo reunidos no podrían escribir la *Armida* de Quinault, ni los *Animales enfermos de peste* que La Fontaine compuso sin saber lo que hacía. Corneille escribió la escena de los *Horacios* en la misma forma como un pájaro hace su nido".

¿Qué hacéis — le preguntaron a Lamartine — con vuestra frente entre dos manos? Yo pienso — contestó — ¡Es singular! *Yo no pienso jamás. Mis ideas piensan por mi.*"

---

(1) Hirth: *Phisiologie de l'art*. Trad. del alemán por Arréat. París, 1892, p. 86.

Pero el hábito no es el instinto por más que el instinto es un hábito propio de la especie; mas los hábitos a que nos referimos son adquisiciones individuales: nunca se fijan en la especie. Por otra parte la materia de esta aparente actividad instintiva se transforma constantemente. En fin, la actividad consciente y voluntaria no deja de intervenir, "no abdica sus prerrogativas". El pianista — ejemplo obligado de actividad automática — puede, como dicen Antheaume y Dromard, modificar el juego de sus dedos, acelerarlo, retardarlo, suprimirlo del todo. "Lo mismo pasa en la solución de un problema mental. Después de una fase de tanteos se pasa sin dificultad al razonamiento. Luego las tendencias se sistematizan. El funcionamiento se hace automático y la adaptación a cada circunstancia nueva se opera inconscientemente, a punto que se olvida corrientemente el sentido de los procedimientos puestos en juego. La operación se torna inconsciente, en razón misma de su perfección. En efecto, la conciencia que no se hace sentir más que en cierto grado de organización se desenvuelve durante cierto tiempo con ésta última, luego decrece y hasta desaparece si ésta organización sigue progresando. La conciencia es la propiedad que llega última en la célula nerviosa, pero ella desaparece cuando los elementos han adquirido lo que podía llamarse el equilibrio final de su funcionamiento. Cualquiera sea el modo de actividad que encaremos ella es como la expresión inmediata de una lógica potentamente condensada y notablemente segura en

sus manifestaciones. Y, por lo tanto, ella es automatismo. Pero este automatismo no es para la voluntad consciente un automatismo de *defección* como el de un dormido o el de un hipnotizado; es un automatismo de *perfección*. En el primero, la dirección de nuestra actividad nos escapa; en el segundo ella continúa, pero esta actividad es tan perfecta que la voluntad consciente no debe intervenir La función se guía ella misma; ella presenta un grado de organización que confina con la rapidez y precisión del instinto. Así, se puede decir, que este *automatismo de perfección* no es otra cosa que una conciencia y una voluntad que habiendo llegado al summum de su destino, le conviene justamente, supeditarse al automatismo de la inspiración.

"La inspiración se transforma así en el producto de una lógica íntima y, por así decir, preformada, la expresión última de una disposición muy perfeccionada en virtud de la cual ciertos elementos del espíritu van derecho al objeto, sin trabajo de elaboración. Ella no es extraña a la personalidad superior del individuo; ella representa, al contrario, la parte más purificada, esta parte que, por su grado especial de organización, prescinde de las operaciones muy largas y muy imperfectas de la voluntad consciente.

En otros términos, es una prerrogativa del genio llegar de un salto al estado de organización que caracteriza la forma adquirida del automatismo, y esta prerrogativa, que le acerca a la vez al hábito y

al instinto, tiene su más alta manifestación en el paroxismo de la inspiración genial". (1)

La inspiración es fruto de un prolongado trabajo previo — de la "larga paciencia" de que hablaba Buffon — y punto de partida, a su vez, de otro trabajo intenso, consciente y reflexivo. El entusiasmo que le domina es, como dice Voltaire, un *entusiasmo razonable*. "¿Cómo el razonamiento puede gobernar al entusiasmo?" pregunta el gran escritor. "Un poeta diseña la disposición de su cuadro; la razón maneja entonces el lápiz. Pero quiere animar sus personajes y comunicarles el caracter de las pasiones; entonces la imaginación se enardece, el entusiasmo obra; *es un corcel que se arrebata en su carrera, pero la carrera está regularmente trazada*" (2)

En todo este proceso intervienen elementos afectivos. No hay gran creación sin la intervención de elementos afectivos. (3) Los elementos afectivos están en la base, diremos así de la creación, pero su cúspide la forman elementos intelectuales. Los elementos afectivos son el calor que ablanda el hierro; los elementos intelectuales el martillo que le dá forma y lo modela definitivamente. "*Ogni nostra cognizione principia da sentimenti*" decía Leonardo.

---

(1) ANTHEAUME et DROMARD: *Ob. cit.*, pgs. 38-40.

(2) VOLTAIRE: *Ouvres complètes*. Tomo VII. *Dictionnaire Philosophique*. París, 1853, p. 507.

(3) Ver PAULHAN: *Psychologie de l'invention*. París, 1901, pgs. 28-43. RIBOT: *La psychologie des sentiments*. París, 1903.

"En la investigación de la verdad — escribe Claudio Bernard — por el método experimental el sentimiento tiene siempre la iniciativa, engendra la idea *a priori*, o la intuición; la razón o el razonamiento desarrolla enseguida la idea y deduce sus lógicas consecuencias. Pero si el sentimiento debe aclararse por las luces de la razón, la razón a su vez debe guiarse por el experimento" (1).

La reflexión dá siempre el último toque a la creación, engendrada en las profundidades hondamente subterráneas de lo Inconsciente. Confirmólo Gœthe en una respuesta, muy citada, a Schiller: "Creo que todo lo que el genio ejecuta, lo realiza de una manera inconsciente. Ninguna obra de genio emana de la reflexión; pero *el genio se sirve de la reflexión para elevarse poco a poco a punto de producir obras perfectas*" (2).

Es preciso, pues, tener en cuenta que esas "*iluminaciones interiores*" de que hablaba Faraday, ese "*pequeño golpe de electricidad*" de Buffon, esa "*revelación súbita*" de Claudio Bernard, "*ese lampo de genio que decide la victoria*" de Napoleón, no surgen sino después de una elaboración subconsciente de años y años. Los inventos — según dijo Newton — se hacen pensando siempre en ellos.

La inspiración no es absolutamente indispensable; los inventos no siempre nacen en el cerebro del

---

(1) Claudio Bernard: *Introducción a la medicina experimental*, p. 73.

(2) Goethe: *Briefwechsel*. Tomo IV, p. 257.

genio como una brusca irrupción. Vimos que Zola producía sus obras ajustado a un método científico. Leonardo de Vinci "prepare en savant les œuvres qu'il exécute en artiste"—dice Seailles (1). No terminaba *"La Cena"*, durante años, porque no hallaba en los bajos fondos del Borghetto una cabeza de Judas como la que buscaba. En cambio, científicos como Kepler, Pascal y Newton poseían — en opinión de Tyndall — temperamentos de visionarios. Lo que significa que la naturaleza de la inspiración y del temperamento son independientes de la finalidad artística o científica.

*

* *

Del Greco divide en cinco estadios el proceso inventivo: 1º fase de la elaboración subconsciente y de preparación. 2º crecimiento de la tonalidad psíquica y obnubilación mental. 3º explosión de la idea genial. 4º detención, debilidad y anemia consecutivas. 5º repetición periódica del 2º y 3er. estado y transformación de estos en un extenso período de semi-inspiración (2).

Si alguna exageración encierra este resúmen reside en la importancia acordada al segundo y tercer período.

En realidad en la inspiración, según vimos, hay

---

(1) Séailles: *Leonard de Vinci. L'artiste et le savant. Essai de biographie psychologique.* París, 1892, p. 455.

(2) F. del Greco: *Il Manicomio.* 1902, Nº 3.

un proceso afectivo precedido y seguido de una honda roturación intelectual. En la confluencia de los dos estados—el afectivo y el intelectual—brota la chispa imperecedera. En cuanto a este segundo período puede decirse con Paulhan: sea la invención hecha por evolución, transformación o desviación siempre se trata de "una sistematización que crece más o menos regularmente, una *cristalización* del pensamiento alrededor de un núcleo primitivo, de un pequeño sistema que se vá completando poco a poco" (1).

El genio es en su inspiración amplio; abarca bajo su mirada a todo el universo; por eso mismo suele parecer salvaje, desigual, escarpado. No así el talento, siempre idéntico, siempre igual, fruto de la educación sistemática. El genio, ha escrito Anatole France, es una piedra bruta; el talento un diamante tallado (2).

"Le genie — expresaba Helvecio en un precioso pensamiento póstumo — ressemble à ces terres vastes où il a des endroits peu soignées et peu cultivés; dans une si grande étendue tout ne peut être peigné. Il n'y a que les petits esprits, qui prenent garde a tout, c'est un petit jardin qu'ils tiennent aisément peigné" (3).

(1) PAULHAN: *Psychologie de l'invention. París,* 1901, p. 156.

(2) ANATOLE FRANCE: *"Le Temps",* 5 de Enero de 1889.

(3) HELVETIUS: *Ouvres complètes.* París, 1818. Tomo III, *Pensée XXI,* p. 288.

III. — LA SÍNTESIS GENIAL: FACTORES QUE LA INTEGRAN

La explicación del genio, elemento psicológico complejísimo, si lo hay, evidentemente no finca en un solo factor. El genio es la paciencia—dicen unos (Buffon), el genio es la atención (Helvecio), el genio es la sensibilidad (Padovan), el genio es la voluntad (Bovio), el genio es la razón (Janet). Estas y cincuenta teorías más se han expuesto. Pero ningún factor único, exclusivo, unilateral, alcanza a darnos idea del vigoroso dinamismo de la mentalidad genial.

El genio es una síntesis: intervienen en su elaboración todos los elementos del psiquismo. Es presumible, sin embargo, que algunos de estos elementos se destacan por su papel primordial.

Max Nordau es de los autores que vé en el genio más de un factor. Para él el genio depende del excepcional desarrollo del juicio y de la voluntad.

Representa gráficamente el cerebro del hombre medio por una pirámide que descansa sobre una gran base de conocimientos sensoriales y remata en un ápice de juicio, mientras el cerebro del genio sería representado por una pirámide que reposa sobre un vértice formado de un pequeño número de impresiones sensoriales que se ensancha en una amplia base de juicio.

Establece, de acuerdo a esta ingeniosa comparación, cuatro categorías de hombres geniales. En la

primera coloca a los genios que poseen un extraordinario desarrollo del juicio y de la voluntad (grandes conquistadores, estadistas, etc). El segundo lugar lo ocupan "los genios de juicio dotados de un desarrollo de la voluntad, suficientemente bueno aunque no genial" (investigadores, experimentadores, descubridores e inventores). En tercera línea vienen 'los meros genios de juicio, sin desarrollo correspondiente de la voluntad" (pensadores o filósofos) y en último término figuran los genios emocionales (artistas).

Teoría aguda pero sumamente parcial e incompleta. Mas Nordau concibe, al parecer, la voluntad bajo su faz motora. Descuida su aspecto inhibidor. De ahí su admiración por los conquistadores. En realidad en un Copérnico, en un Kepler, en un Beethoven, hay tanta voluntad como en un Julio César o en un Napoleón. Basta compenetrarse de las condiciones en que dieron cima a sus obras inmortales. Y, por añadidura, esa voluntad tomó la más elevada de las formas: la forma inhibidora.

La jerarquización de los genios es muy difícil. Individualmente cada genio es alto en su género. Y son genios más vastos los que abarcan una extensión más amplia. Algunos — como Leonardo de Vinci y Gœthe — han sido prodigiosos: inmensos en la ciencia, inmensos en el arte, inmensos en la vida. De ambos, como de todos los genios vastos, puede decirse lo que se dijo del primero: producen la sensación del Infinito: Hermes y Prometeo.

Por otra parte, no se concibe artistas sin un alto

desenvolvimiento mental, sin un juicio agudo, por lo menos, para discernir los asuntos relacionados con su arte. Para infundir vida, como Shakespeare, a cien personajes diferentes, requiérese un cerebro alado que los imagine y los dote de pasiones, de sentimientos, de ideas, de fisonomía y de actitudes propias e inconfundibles. Y un cerebro así no se halla por debajo, por cierto, del de un conquistador o el de un estadista. "Hay poetas un poco locos" escribe graciosamente Voltaire; "sí, pero son malos poetas. Un hombre que no tiene más que dáctilos y espondeos o rima en la cabeza es raramente un hombre de buen sentido, pero Virgilio estaba dotado de una *razón superior*" (1).

Bain alega juiciosamente: el artista puede encontrarse por las condiciones que el ejercicio de la imaginación le sea tan laboriosa como ninguna construcción de la razón. "No es fácil en ciertas artes evocar combinaciones que producen efectos pujantes y encantadores sobre los asistentes; pero el secreto de este don es *la abundancia de materiales de la inteligencia artística*. Cuanto más abundantes son las provisiones intelectuales del artista, mejor está preparado para someterse a numerosas condiciones de una obra verdaderamente grande" (2).

Algunos autores — Seailles, Joly, Paschal y otros

---

(1) VOLTAIRE: *Ouvres complètes.* París, 1853. Tomo VIII, p. 139.

(2) BAIN: *Le sens et l'intelligence. Traduit par* CAZELLES. París 3ª ed. 1895. p. 485.

— coinciden en considerar al genio como una *síntesis*. Pero difieren en la enumeración de los factores que integran esa síntesis. No cabe duda que esos factores son los mismos que se advierten en la cerebración del hombre medio, pero muy exaltados, guardando relación con la potencia creadora.

¿Cuáles son estos factores principales? He aquí donde comienza la divergencia.

De nuestra parte creemos que los factores principales son cuatro: fina sensibilidad, fondo pasional, exuberante imaginación creadora, intenso poder de inhibición voluntaria.

La combinación de estos factores explica las distintas clases de genio por la forma y el grado en que participan. Pero en ningún genio faltan. Son imprescindibles.

No queremos entrar a analizar si en último término estos factores tienen por base elementos más simples, a los cuales podrían reducirse. No queremos, por ejemplo, inquirir si, finalmente, todo se reduce a sensibilidad o si, penetrando aún más allá, — de acuerdo a la teoría de la psicología objetiva de la escuela rusa de Betcherew (1) completada por Kostyleff (2) — nuestra actividad mental reposaría esencialmente sobre los *reflejos cerebrales,* teoría que este último autor extiende al genio

---

(1) BETCHEREW: *La psychologie objective.* París, 1912.

(2) KOSTYLEFF: *Le mécanisme cérébral de la pensée.* París, 1914.

y corrobora — en el caso del genio poético — con el análisis de la obra de Víctor Hugo (1).

A nosotros nos interesa los factores genéricos y primordiales. Para lo cual nos bastan los cuatro citados, aunque comprendan y supongan elementos más simples. Hablemos de ellos.

1º LA SENSIBILIDAD

Necesita el hombre de genio poseer una sensibilidad fina y exquisita para ser impresionado por el órden de fenómenos que solicita su curiosidad y mantiene vigilante su actividad mental. La sensibilidad del genio es hondamente solicitada en un sentido determinado.

De las infinitas sugestiones que a diario recibimos todos los hombres del medio que nos circunda algunas, sobre todo, ejercen una influencia acentuada sobre nuestra personalidad. Sentimos inclinación preferente por determinadas ciencias, artes, amigos, periódicos, que insensiblemente contribuyen a formar nuestro juicio porque con ellos nuestra mentalidad trabaja orientada en senderos afines, y nuestra sensibilidad se templa al mismo diapasón y todo nuestro ser vibra al unísono.

Otras ciencias, artes, etc., nos son refractarios o indiferentes. Por decirlo así estamos inmunizados contra ellos. Son como exóticos e inadaptables a nuestra psiquis. No alcanzan a conmover nuestra sensibilidad. En vano infiltraremos el pesimismo

---

(1) KOSTYLEFF: *Ob. cit.* Cap. VII, ps. 208-244.

desolado de Leopardi o el de Schopenhauer a quien se siente optimista y feliz; pero exacerbaríamos la sensiblidad enfermiza de todos los Werthers, precipitando el alud. Y recíprocamente, en vano lograríamos teñir de una filosofía rosada a los valetudinarios prematuros o a los que sufren la carcoma de la decandencia y de la degeneración.

La sensibilidad evoluciona al través de las especies y asume en los genios, su cumbre más conspícua, sus tonalidades más exquisitas e intensas. Manifestación profunda e ingénita de su sensibilidad, nadie logra desviar al genio del sendero por el cual canaliza su actividad.

La sensibilidad juega un papel decisivo en el artista. Explícase la superioridad artística de los griegos por la fineza de su sensibilidad. Tenían "un poder de vibración y de sutileza extraordinarias"; y "en un gesto, la mano levantada, por ejemplo, discernían veinte impresiones cuando nosotros no sentimos más de una" (1). Esa sensibilidad aguda y exquisita crea en el mundo de la Belleza, nuevas bellezas. Cada artista revela un rasgo o un matíz de la Belleza hasta entonces no percibido o discriminado.

"El hombre de genio es aquel en quien el alma más amplia es herida por las sensaciones de todos los seres, interesado por todo lo que hay en la naturaleza, y que no recibe una idea que no despierte

---

(1) BOUTMY: *Le Parthénon et le Génie Grec.* 3ª ed. 1910, p. 25.

un sentimiento: todo lo anima y todo lo conserva" — dice Diderot. Y agrega: "el genio no se reduce a ser emocionado; en el silencio y en la obscuridad del gabinete goza de esta campaña riente y fecunda; es helado por el soplo de los vientos; es quemado por el sol, es espantado por las tempestades. El alma se complace con estas afecciones momentáneas; ellas le suministran un placer que le es precioso; se libra a todo lo que puede aumentarla; ella quiere por los colores verdaderos, por los rasgos indelebles, dar cuerpo a los fantasmas que son sus obras, que la transportan o la divierten" (1).

Si la sensibilidad, en términos generales, es la puerta que pone en comunicación a los seres vivos con el mundo exterior ¿cómo concebir que en los genios de la ciencia o de la filosofía esta puerta permanezca clausurada o apenas entreabierta? Lo único que cabe adelantar — y que la experiencia verifica — es que en los genios los estímulos habituales golpean con especial resonancia por la constitución más fina y perfecta de la puerta. Esos estímulos, además, varían en los genios artistas y en los científicos. Ambos tienen la puerta igualmente alta y ancha, pero ambas puertas son solicitadas por llaves distintas. Miguel Angel es particularmente sensible a la escultura y a la pintura como Pasteur a los problemas biológicos y médicos. Sabido es a qué punto llegó la capacidad de emo-

---

(1) DIDEROT: *Ouvres complètes.* Ed. Naigleon. París, 1821. Tomo XV, ps. 501-502.

ción en Newton en ciertos instantes culminantes de su vida intelectual; Kepler, Darwin, Spencer y recientemente el sabio Poincaré, han confesado experimentar placeres estéticos con sus creaciones mentales. Berthelot "tiene una sensibilidad nerviosa delicada" (1). Claudio Bernard titubeó en su juventud en decidirse por la literatura o la medicina; Pasteur fué un dibujante bastante pasable y Fulton cursó pintura en Inglaterra durante su juventud; Ramón y Cajal, dibujante de nota deseó ardientemente en sus años mozos dedicarse a la pintura. Pero lo que demuestra acabadamente que las diferencias entre el genio artístico y el científico son de grado en los elementos psicológicos y no de naturaleza la suministran los dos genios más vastos armoniosos y completos que se conozcan: Leonardo de Vinci y Gœthe artistas incomparables y hombres de ciencia considerables. Leonardo de Vinci era geólogo, paleontólogo, botánico, anatómico, físico, matemático, ingeniero, inventor de aparatos y de máquinas, arquitecto, además del inmortal pintor de la sonrisa indeleble de la Gioconda.

En sus escritos trazados de derecha a izquierda para escapar a posibles persecuciones, fragmentaria precipitadamente y como dice Duhem (2), bajo la

---

(1) NOTES BIOLOGIQUES SUR M. BERTHELOT: *Revue de Psychiatrie*. París, 1901, p. 371.

(2) DUHEM: *Etudes sur Leonard de Vinci*. París, 1906-1909. 3 tomos. Colección de los escritos de Leonardo de Vinci. Ver igualmente: J. P. RICHTER-LEONARDO. Londres, 1880, 2ª ed., 2 tomos.

fiebre devoradora de la creación encierran un altísimo valor. Se ha discutido, la originalidad de su astronomía, pero en paleontología, "se adelantó tres siglos a sus contemporáneos" (1). En zoología y en fisiología especialmente explicó el mecanismo de la locomoción, de la visión, de la generación y el funcionamiento del sistema nervioso, "entreviendo netamente los actos reflejos" (1). Hunter lo considera "el primer y más grande anatómico de su época" y Blumenbach dice que "ha hecho descubrimientos que adelantan en un siglo a su época" (1). En fin, avanzó la teoría del vuelo y empleó años y años en construir un aparato transformado en hermosa realidad recién cinco siglos más tarde. La física le debe, entre otras cosas, varios progresos en mecánica; enunció el principio de la inercia, intuyó la unidad de las fuerzas. Con Bacón, Galileo y Descartes es precursor de la filosofía moderna. Tuvo a la experiencia y a la razón por base de todo conocimiento: *"La sapienza è figlia dell'esperienza"* — escribía.

En Leonardo la pasión por la ciencia no era un capricho. Leonardo se sentía más hombre de ciencia que artista. "Todo cuanto ha hecho de grande en la pintura, escultura y arquitectura — dice Solmi (2) — ha sido una concesión a su tiempo, pero

---

(1) MATÍAS DUVAL: *Un biologiste du XV siécle. Léonard de Vinci. Revue Scientifique,* 1889. 2.° semestre, ps. 713 y sig.

(2) SOLMI: *Leonardo*. Florencia 1900, p. 201.

una violencia para su carácter". El rey Francisco I? quiso revelar al mundo — cuenta Cellini — un gran secreto, a saber que "no creía que hubiera nacido en el mundo otro hombre que supiese tanto como Leonardo, no tanto de escultura, pintura y arquitectura cuanto era grandísimo filósofo".

Este espectáculo único, este revolucionario de la ciencia y de la filosofía fué, también, un revolucionario del arte. Infinitamente sabio, infinitamente artista, infinitamente bueno, amante de la vida y de la alegría, de vez en cuando sombrea su rostro una nube melancólica. Pero "la melancolía de Vinci — dice Séailles — es la de las grandes esperanzas y los vastos pensamientos. Miguel Angel y Rafael son hombres de su tiempo. Entre sus genios y su medio, el equilibrio es perfecto. Son saludados, aclamados, reconocidos. Sus obras son limitadas, proporcionadas a sus fuerzas; tienen la alegría del buen obrero que vé su tarea terminada. Leonardo es el precursor de una edad que no existe aún Sueña con dar al hombre con la ciencia, puesta al servicio del arte, el imperio del universo. La distancia que lo separa de su sueño, a medida que el tiempo avanza, retrocede sin que, todavía, hayamos terminado de franquearla. Este hombre, que tanto ha vivido entre los hombres, este favorito de príncipes, de grandes damas, de Milán y de Florencia, este maestro apasionadamente amado por sus discípulos, toma la faz de un solitario. ¿No es que lleva consigo la visión de un mundo nuevo, Moisés de

una tierra prometida que ha contemplado de lejos, sin entrar en ella?" (1).

Gœthe, como el doctor Fausto, poseía una curiosidad inagotable y su cultura era sólida y universal. Entre otras cosas estudió medicina y botánica con Ludwig, anatomía con Lobstein, obstetricia con Ehrmann a cuya clínica acudía, química con Spielmann. Sus vastos conocimientos no obstaban a la profundización de algunos puntos particulares. Un hermoso pensamiento suyo dice que quien profundiza un punto toca el infinito y ésta es una verdad que se comprueba en los hombres de genio. Prefirió, por creerla más segura, la observación a la experimentación. Conocido es el ahinco con que estudió y formuló su teoría de los colores. Las ciencias naturales le deben varios descubrimientos y teorías. Fué uno de los precursores del evolucionismo de Darwin; enunció la hipótesis acerca del origen foliar de las flores y la teoría vertebral del cráneo. A los ochenta y un años seguía con hondo interés la célebre polémica entre Cuvier y Saint-Hilaire, manifestándose partidario de este último, quien teniendo evidentemente razón fué aplastado por la autoridad de Cuvier.

El genio artístico y el genio científico no se excluyen y pueden coexistir en estas criaturas excepcionales. Uno y otro presuponen una sensibilidad riquísima, aunque solicitada en diversas formas.

(1) SÉAILLES: *Leónard de Vinci. L'artiste et le savant. Essai de biographie psychologique.* París, 1892, ps. 172 y 173.

Cuando Gœthe contemplaba como naturalista y filósofo a las flores su sensibilidad era impresionada en distinta forma que cuando las contemplaba como poeta: pero en ambos casos la sensibilidad intervenía exquisitamente.

La sensibilidad fina y sutil mantiene en los genios esa perpetua frescura de los sentidos, esa claridad de las sensaciones e imágenes y no tan solo en los artistas — gracias a la cual parecieran asistir como a una nueva creación, a una *re-creación* de la naturaleza y de las cosas. El contorno de los objetos que a los ojos mortales se gasta rápido nunca pierde ante la retina del genio su nitidez y su vigor. "Entramos todos al mundo — apunta Gracian — con los ojos del alma cerrados y cuando los abrimos al conocimiento, y a la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no deja lugar a la admiración. Por ello los varones sabios se valieron siempre de la reflexión, *imaginándose llegar de nuevo al mundo,* reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones y filosofando artificiosamente" (1). Esta operación es tanto obra de la sensibilidad como de la reflexión.

De aquí surge, igualmente, ese candor sublime, esa exaltación, esa ingenuidad que hace del genio un eterno niño grande, un eterno adolescente. "La ingenuidad es el vestido de honor del genio, como la desnudez lo es de la belleza" — dice Schonenhauer (2).

(1) GRACIÁN: *El criticón,* p. 9.

(2) SCHOPENHAUER: *Parerga, etc.* Cap. 23.

2º LA PASIÓN

La pasión es el númen inspirador del genio. Es la hornalla perpetuamente encendida que le sostiene, impulsa y presta calor en su marcha accidentada.

Psicólogos hay que consideran que el genio carece de pasiones. Profesan la opinión en boga que antepone la reflexión a la pasión y la consideran como su antagonista.

Craso error. La pasión encierra un núcleo de reflexión. Confunden lamentablemente la pasión con la emoción y el impulso, súbitas tormentas que la pasión desencadena.

Según la exacta comparación de Kant "la emoción obra como el agua que rompe el dique, la pasión como un torrente que ahonda cada vez más su lecho".

Bain expresa en pocas palabras la relación existente entre pasión y sentimiento en la creación genial: "La cadena de la asociación se forja en el *fuego de la pasión* y después de meses y de años de complacencia por una emoción favorita el espíritu se encuentra provisto de un rico aprovisionamiento de objetos y de ideas que se corresponden y que se prestan a revelarse cuando el sentimiento vigila" (1). La pasión está ligada, según el pensador

---

(1) BAIN: *Les sens et l'intelligence.* Trad. frac., 3ª ed. París, 1895, p. 484.

inglés, a la asociación que es el mecanismo fundamental del cerebro genial.

En una definición breve y luminosa, decía Helvecio: "el momento en que la pasión se revela más fuerte en nosotros es lo que se llama sentimiento No se entiende por pasión más que una continuidad de sentimiento de la misma especie" (1).

Emoción y pasión son contrarios como lo demuestran acabadamente Renda y Ribot. "La emoción tiene como carácter empezar por un choque, por una ruptura de equilibrio. Es la reacción repentina, brusca, de nuestros instintos egoístas (miedo, cólera, alegría) o altruísta (piedad, ternura, etc.) constituídas sobre todo por movimientos o suspensiones de movimientos; fenómenos sintético confuso, porque brota del fondo inconsciente de nuestro organismo y "no vá acompañado sino de un escaso grado de inteligencia". "La emoción se define por dos caracteres principales: la intensidad y la brevedad".

"La pasión tiene otros caracteres. Se opone a la emoción por la tiranía y el predominio de un estado intelectual (idea o imágen), por su estabilidad y duración. *La pasión es una emoción prolongada e intelectualizada,* habiendo sufrido por este doble hecho, una metamorfosis necesaria".

"La emoción es obra de la naturaleza, el resultado inmediato de nuestro organismo; la pasión es

---

(1) Helvecio: *Ouvres complètes.* París, 1795. *De L'Esprit.* Discurso IV, ps. 138 y 139.

en parte natural y en parte artificial, *siendo obra del pensamiento, de la reflexión aplicada a nuestros instintos y a nuestras tendencias*" (1).

Ese predominio de un estado intelectual y ese carácter de persistencia de la pasión indica por sí solo su papel esencial en la gestación genial, aureola ardiente y perenne que envuelve e ilumina la idea, lo que no sucede con la emoción que no vá acompañada de inteligencia y que es de fugaz duración. Por eso es un error decir que la emoción es lo fundamental en el genio. El genio se desenvuelve sobre un fondo afectivo — como toda la psicología humana: pero ese fondo es de carácter pasional, no emocional.

La pasión es el fuego que templa al rojo la voluntad de los genios y enciende su estro creador ya sean activos, como Napoleón, apasionado del poder y de la gloria, artistas como Miguel Angel o intelectuales como Tycho Brahe que transcurrió veinte y un años encerrado en su laboratorio, encantado con la exploración de los astros. ¿Quién lograría abismarse tan profundamente en el estudio sino le inflamara una pasión titánica? Existe una *pasión científica y una pasión artística*, como existe una pasión amorosa y una pasión por el juego. Bajo la displicente frialdad del investigador trabaja el bullicioso hervidero de la pasión, como bajo la costra aparentemente tranquila de la tierra trabajan las agitaciones del volcán.

---

(1) Ribot: *Ensayo sobre las pasiones*. Cap. I. Trad. castellana.

¡Cuántas pasiones hondas, tenaces, aunque poco transcendentes, se encierran en el silencio augusto de las bibliotecas y de los laboratorios!

Kepler, Copérnico, Claudio Bernard o Pasteur gozaron y sufrieron tanto en ellos como Rafael pintando cuadros, Don Juan Tenorio seduciendo plácidas doncellas, Roosvelt cazando leones, Verlaine alcoholizándose o cualquier avaro acariciando celosamente como a un hijo entrañable, los discos aúreos de su bolsa!

"Solo las pasiones y las grandes pasiones — piensa Diderot — pueden elevar el alma a las grandes cosas" (1).

De estas pasiones la que es más frecuente comprobar es la pasión de la gloria. La gloria es la blanca e inmaculada desposada ideal del genio. Ella la sostiene en sus rudas batallas, en sus empresas titánicas. Un afán, un soplo de inmortalidad lo alienta. Como Horacio, todo hombre de genio puede decir que lo mejor de él, sus obras, le sobrevivirán.

Los que no creen en la gloria, "última ilusión de las almas grandes", según Renán, los que la detestan, como Copérnico y Darwin, se sienten sobradamente recompensados con las satisfacciones que les suministra la austera dilucidación de la verdad. Su pasión suprema es la investigación de la verdad Esta es, indudablemente, la más noble de las pasiones; y el que a ella se entrega, sin otra finalidad

---

(1) DIDEROT: *Ouvres complètes, etc.*, I, p. 197.

que los dulces placeres que provoca y el vivo deseo de ser útil a la humanidad, sin aspirar ni siquiera a la gloria, ese valor imponderable y sutil que para el genio es más caro que todo el oro del mundo, llega a la cumbre de la perfección moral, porque se despoja de toda vanidad y hay en su acción, en su carencia de toda ilusión, en su labor impersonal y objetiva, llenada sin esperar recompensas ulteriores, la inmortal esencia del más sublime estoicismo.

Pero en el fondo siempre palpita una pasión. "La pasión, dice Helvecio, es en la moral lo que en la física el movimiento: ella crea, conserva, anima todo y sin ella todo está muerto: es ella, asimismo, la que vivifica el mundo moral. Es la avaricia el guía de los buques a través del desierto del Océano; el orgullo lo que colma los valles, aplana las montañas, abre las rutas a través de las rocas, eleva las pirámides de Menfis, sondea el lago Moeris y funda el coloso de Rodas. El amor, se dice, conduce el lápiz del primer dibujante. En un país donde la revelación no ha penetrado aún el amor para halagar el dolor de una viuda desconsolada por la muerte de su joven esposo, descubre el sistema de la inmortalidad del alma. Es el entusiasmo del reconocimiento lo que coloca en el rango de los dioses, a los bienhechores de la humanidad, que inventa, asimismo, las falsas religiones y las supersticiones, que no todo tiene su fuente en pasiones tan nobles como el amor y el reconocimiento" (1).

---

(1) Helvecio: *De L'Esprit* III, IV.

La intensidad de la pasión, que abarca el presente, el pretérito y el porvenir de quien la alimenta, hace pensar a algunos psicólogos que encaja francamente en los lindes de la patología mental. Grieta ésta por donde se filtra la escuela lombrosiana para robustecer su tésis. Efectivamente Renda — discípulo de Lombroso — la sostiene con brillo (1) y psicólogos tan autorizados como Ribot la apoyan.

Existen apasionados enfermos, pero no pasiones enfermas. No son enfermos por ser apasionados. Son apasionados por ser enfermos.

La pasión, rodaje esencial en el dinamismo mental del genio, es una fuerza vital, sana y vigorosa. En las batallas del intelecto ella comunica calor de vida al pálido perfil de las ideas. Pródiga potencia que el genio sublimiza, nada tiene en sí de anormal. En los cerebros potentes, lejos de obscurecer las ideas las aclara y les presta una robustez maravillosa.

3º LA IMAGINACIÓN CREADORA

La imaginación creadora es la madre fecunda de la producción genial. Con el mismo paño imaginativo a que recurren las inteligencias medias cada vez que requieren solucionar las contingencias imprevistas que surgen en la vida, con que el loco teje el manto de sus incoherentes fantasías, el genio, en quien está prodigiosamente desenvuelta, planea atrevidamente sus programas de acción, ya sea el cince-

---

(1) RENDA: *Le passioni.* 1906. Caps. V y VI.

lamiento de una estatua, el invento de una máquina, la disposición de una batalla, la construcción de un sistema filosófico, la formación de una hipótesis científica, la verificación de un experimento, la instauración de una nueva institución o de un nuevo orden social. La imaginación creadora, útil en la vida corriente, es indispensable al genio.

La imaginación creadora invita a profundizar la realidad, es el instrumento indispensable con que se profundiza la realidad. Se equivocan los que confunden las videncias del genio con las frívolas quimeras de los soñadores impotentes. "Los sueños —escribe Ribot—son los equivalentes de las veleidades: los soñadores son los abúlicos de la imaginación creadora" (1).

"La imaginación — en opinión de Leibnitz — imita en su medida y en su pequeño mundo lo que Dios hace en el grande".

Según Voltaire la imaginación es la cualidad principal del genio: lo distingue y hace que se encuentre en él algo de inspirado y de divino (2). En el hombre de ciencia no es menos fuerte que en el artista. "Había mucho más imaginación en la cabeza de Arquímedes que en la de Homero" (3).

"El campo propio del genio es el de la imaginación — dice Kant — porque esta facultad es crea-

---

(1) RIBOT: *Essai sur l'imagination cretrice*. Cap. I, 2.

(2) VOLTAIRE: *Ouvres complètes,* tomo VII. *Dictionnaire Philosophique*. París, 1853, p. 717.

(3) VOLTAIRE: *Id.*, p. 719.

dora, y como está menos sometida a reglas es más capaz de originalidad". (1)

"Un poder extraordinario de imaginación es el correlativo y la condición del genio"—escribe Schopenhauer. "Pero ello no basta". —prosigue. "El hombre ordinario tiene imaginación: es necesario también la contemplación. Para los hombres ordinarios la facultad de conocer es la linterna que aclara el camino, para el hombre de genio es el sol que revela el mundo". (2) Sobre este último punto dice en otra obra: que el genio radica en la *superioridad del entendimiento;* lo que otros intuyen o apercíben él explica y hace claro e inteligible. (3) "La esencia del genio es un exceso anormal de inteligencia, cuyo solo empleo posible es la aplicación al conocimiento de aquello que es general en el ser; él está, por consiguiente, consagrado al servicio de la humanidad entera, como el intelecto normal se consagra exclusivamente al individuo". (4) El genio, en otros términos, es el artífice del reino majestuoso y eterno de las Ideas.

Pero esa *superioridad del entendimiento* se resuelve, en definitiva, en una superioridad en la imaginación creadora, porque esta no es más que la

---

(1) KANT: *Anthropologie, etc.*, p. 173.

(2) SCHOPENHAUER: *Le monde comme volonté et comme représentation.* Trad. franc. de BUROEAU. 2ª ed., 1893, ps. 193 y 194.

(3) SCHOPENHAUER: *Critique de la philosophie de Kant.* Trad. franc., I, p. 23.

(4) SCHOPENHAUER: *Critique, etc.*, III, p. 189.

capacidad de asociación; en el filósofo y en el hombre de ciencia se asocian conceptos e ideas, a veces series enteras de conceptos e ideas; en el artista se asocian, preponderantemente, imágenes.

El mecanismo es el mismo. El genial químico Berthelot, que tuvo una imaginación exuberante, habiendo padecido de sueños terroríficos en su niñez y de "sueños muy vivos" en el resto de su vida y en quien "los sueños han jugado un gran papel en su vida psíquica", aunque no ha utilizado en sus trabajos las imágenes de los sueños, atestigua este hecho, al confesar "haber observado sobre sí mismo que la *invención científica — toda imaginación como la creación artística* — procede raramente por razonamiento, pero mucho más frecuentemente por el *juego de asociaciones inesperadas.* Es bruscamente y fuera de los procedimientos normales y lógicos de la reflexión como le aparecieron las mejores de sus experiencias". (1)

"La imaginación disciplinada — avanza el sabio Pearson — ha sido la base de todos los grandes descubrimientos científicos. Todos los grandes científicos han sido, en cierto sentido, grandes artistas; el hombre cuya imaginación no puede abarcar los hechos no puede hacer grandes descubrimientos. Si me viera obligado a designar los ingleses que durante nuestra generación han tenido las más am-

(1) NOTES BIOLOGIQUES SUR M. BERTHELOT: *Revue de Psychiatrie.* Paris, 1901, ps. 369 y 370. Ver también: E. RENAN et M. BERTHELOT: *Correspondance* (1847-1892). París, 1898.

plias concepciones imaginativas y las han aplicado más beneficamente creo que dejaría a los novelistas y a los poetas a un lado y nombraría a Miguel Faraday y Carlos Darwin" (1). El sabio J. B. Dumas encuentra en los escritos de Claudio Bernard "esas fórmulas elegantes y simples en las cuales la *imaginación del poeta* se mezcla al rigor del geometra" (2).

Wundt afirma que la imagen "prepara el funcionamiento lógico puesto que ella anticipa, bajo una configuración concreta, los encadenamientos más generales del pensamiento lógico", razón por la cual hay imaginación en la creación científica. "La significación elevada de la actividad artística consiste en que en ésta las funciones intelectuales se cumplen absolutamente bajo la forma de funcionamiento de la imaginación" (3).

Combinando la naturaleza de la *imaginación* con la de las *aptitudes intelectuales* el ilustre filósofo alemán clasifica *cuatro formas de talento* y *de genio o talento superior.*

1°. La *imaginación intuitiva* y las *aptitudes inductivas* forman el *talento observador* del naturalista, del experimentador, del psicólogo.

2°. La *imaginación combinadora* y las *aptitudes*

---

(1) PEARSON: *La gramática de la ciencia.* Trad. cas. de Julián Besteiro. Madrid, 1909, ps. 31 y 32.

(2) *L'oeuvre de* CLAUDE BERNARD. París, 1881.

(3) WUNDT: *Eléments de Psychologie Phisiologique.* Trad. franc. París, 1886. Tomo II, p. 363.

inductivas originan el *talento de la invención* propiamente dicho de los técnicos, hombres de ciencia, poetas, etc.

3º. La *imaginación intuitiva* y las *aptitudes deductivas* generan el *talento de análisis* del naturalista sistemático y del geómetra.

4º. La *imaginación combinadora* y las *aptitudes deductivas* producen el *talento especulativo* del filósofo y del matemático (1).

Pero, en el fondo, todas las aptitudes mencionadas dependen de la imaginación. El mismo Wundt no lo desconoce.

Paschal niega resueltamente este papel de la imaginación creadora, y destaca, en su lugar, el de la *polipersonalidad* (2). "No existe imaginación" — escribe. "Asegurar que es la facultad dominante del genio es un error" La imaginación creadora consiste en "un cambio de personalidad" (3).

Cuando Shaskepeare, Calderón o Balzac dán vida a una multitud de personajes distintos demuestran poseer una sensibilidad finísima y una aptitud muy grande para asimilarse el alma de los personajes que crean.

En el hombre de ciencia, en el filósofo, también, hay una amplitud de vistas tan grandes que parece imposible que muchos de ellos hayan poseído, domi-

---

(1) WUNDT: *Ob. cit.* Tomo II, ps. 368 y 369.

(2) LEÓN PASCHAL: *Esthétique nouvelle fondée sur la Psychologie du Génie*. París, 1910, ps. 138-145.

(3) PASCHAL: *Ob. cit.*, p. 197.

nado y hecho progresar tantas ramas de los conocimientos humanos. Medítese sobre las personalidades vastas, poliédricas, de Bacon, Kant, Leibnitz, Descartes, Comte, Spencer, Lovoisier, Pasteur y Darwin.

Richet opina que el genio requiere dos cualidades: agudo *sentido crítico* y potente *espíritu inventivo.* Ejemplifica con Lavoisier. "Lavoisier inventa a cada momento métodos nuevos. Descubre hechos muy simples, que millares de observadores nunca han visto, aunque hayan pasado delante de sus ojos antes de haber pasado delante de los ojos de Lavoisier. Entiende de todo; analiza el agua, la pólvora, el alcohol, encuentra la fermentación, demuestra el mecanismo de la fermentación del calor, crea una nomenclatura química, crea la termoquímica, prevé la ley de las equivalencias de las fuerzas; y esto no le impide hacer economía política, estadística, industria. En todo es superior. En todo donde clava su mirada de águila, aporta un hecho nuevo. Lo que escapa a los otros jamás se le escapa a él. Por una maravillosa intuición ha previsto toda la química. Nuestra química moderna, con sus admirables descubrimientos, en sus grandes líneas, ha sido concebida totalmente por el poderoso cerebro de Lavoisier". (1)

Otra figura extraordinaria por su amplitud fué Diderot. Abarcó en la "*Enciclopedia*" casi todas las

---

(1) RICHET: *L'Homme de génie de* LOMBROSO: Prefacio, XV y XVI.

ciencias y en todas demostró singular penetración. Además de novelista admirable y psicólogo sútil es el "verdadero padre de la crítica moderna" (1). En ciencias sociales y en pedagogía se adelantó a su época. Fué el primero en prever la importancia inmensa de los oficios, a los cuales acordó una preferencia acentuada en su gran diccionario. El mismo cuenta que iba día a día a los talleres; dibujaba las máquinas sobre un papel; las observaba en sus mínimos detalles; platicaba fraternalmente con los obreros y se hacía explicar minuciosamente todos los pormenores de cada oficio y no desdeñaba vestir la blusa del trabajador para mejor asimilarlos y profundizarlos. Nadie honró con tanto celo los oficios modestos, vulgarmente despreciados; y en su plan de una universidad para Rusia, escrito a pedido de su protectora, Catalina II, insistía en la enseñanza escolar de las artes mecánicas "porque hay en las artes mecánicas más comunes un razonamiento tan justo, tan complicado y tan luminoso que no se puede admirar bastante la profundidad de la razón y del genio humano". (2) concepto completamente ratificado por la pedagogía moderna y aún no actualizado en sus debidas proporciones.

Su fé en el espíritu democrático rebasa los moldes de la misma revolución. Presiente las nuevas co-

---

(1) Burty: *Maitres et petits maitres.* París, 1877, p. 387.

(2) Diderot: *Oeuvres complêtes.* Ed. Naigeon. París, 1821. Tomo XIII, p. 163.

rrientes. "Elevaos — les dice a los obreros. Os creeis despreciables porque os desprecian. Pero de vuestra suerte depende la suerte de la humanidad entera". "Si el jornalero es miserable, la nación es miserable". Y al contrario de Voltaire, que nunca creyó en el pueblo, todo lo esperaba de la educación del pueblo.

¡Cómo no iba a confiar en el pueblo europeo si previó con medio siglo de anticipación la emancipación de las colonias españolas. En efecto, en la *Enciclopcdia,* después de definir la palabra *criollo* escribe: "ellos (los criollos) no pueden llegar a las grandes dignidades. Si esta política es real, no puede menos de ser seguida de los inconvenientes más graves como excitar las disensiones, el odio, entre los habitantes de un mismo país, debilitar el apego por la dominación en el espíritu de los descontentos y tener al gobierno en alarma, siempre atento a los diferentes movimientos de un gran número de hombres de quienes está poco seguro". (1) Tan "poco seguro" que lo criollos aprovecharon la primer ocasión para librarse de tales gobernantes.

Con todo esto parecieran agotadas las facetas de este genio. Pues no. Recientemente Partre nos ha revelado un *"Diderot biólogo"* que no cede en nada a los otros aspectos del eminente pensador. Demuestra el citado autor en qué grado sorprendente fué precursor de Bichat colocando a los tejidos por base de la acción vital, de Lavoisier destacando la

---

(1) DIDEROT: *Oeuvres complètes.* Tomo XIV, p. 495.

necesidad y la importancia de los fenómenos químicos en biología, de Gall haciendo entrar las funciones cerebrales en el campo de la fisiología y de la teoría trasformista considerando a la materia viva como una substancia plástica y evolutiva, resultado, a su vez, de una larga evolución (1).

Cuando Kant, Descartes o Leibnitz vuelan de una ciencia a otra y en todas dejan huellas luminosas de su paso y luego, bien pertrechados, entran a la filosofía y se remontan a alturas inaccesibles; cuando Shakespeare, Calderón o Balzac pasan de un personaje a otro de sus dramas o novelas con la misma naturalidad del que pasa de una a otra ciudad, de un país a otro país; cuando Lavoisier y Diderot se erigen en precursores de múltiples conceptos modernos en varias ramas de los conocimentos; cuando Leonardo funda varias ciencias y prevé una multitud de inventos mecánicos y de conceptos nuevos; cuando en su obra póstuma *"Nueva Atlántida"* Francisco Bacon vaticina tres siglos ha que "con ayuda de aparatos mecánicos se podrá elevar en el aire y navegar en el fondo de las aguas" (aeroplano y submarino); "se podrá recorrer distancias increibles sobre la tierra en pocas horas" (ferrocarril, etc.); "se fabricará a voluntad piedras preciosas y aguas minerales para curar las enfermedades; "se producirán nuevas especies de plantas y animales y se modificará a las antiguas" presagiando las teorías de Darwin y de Vries, for·

(1) PARTRE: *Diderot biologiste·* Th. Lyon, 1906.

zoso es concluir que el genio además de una amplitud infinita del intelecto, de un certero y rápido juicio crítico es, basicamente, una potencia extraordinaria de imaginación. Es este inmenso poder imaginativo el que permite abarcar tantas ramas del saber y ser original en todas, penetrar en los mundos más variados y antogónicos y describirlos magistralmente. La *"polipersonalidad"* de que habla Paschal no determina la imaginación; la imaginación aunada a la sensibilidad explica, en cambio, la *polipersonalidad,* la consubstanciación del artista con tantos personajes diferentes, la penetración dei científico y del filósofo en tantas ramas diversas *"Un gran hombre son muchos hombres en uno solo"* dice Bain. Este es el secreto del genio.

La *"polipersonalidad"* no obsta a la unificación sólida de la personalidad genial. Que Paschal se equivoca el negar valor a la imaginación y adjudicársela a la *polipersonalidad* se nos antoja inconcuso. Entre una y otra hay la relación de la parte al todo. La personalidad no es un elemento simple, ni una síntesis psicológica simple: la personalidad es la más compleja de las síntesis, la síntesis, por excelencia, la resultante de todos los elementos que permite al psiquismo de cada ser presentarse como una unidad ante los demás seres, como la luz blanca es una síntesis de todos los colores del espectro. Dentro de esta compleja resultante psicológica la imaginación es uno de los factores. Ella permite la representación de tantos personajes distintos y la concepción de tantos descubrimientos e inventos.

Dijimos ya que la imaginación se resuelve en asociación mental. El progreso cerebral de la especie consiste, como lo ha probado Spencer, en una percepción más aguda y más vasta de las semejanzas y diferencias entre los objetos.

"El genio — escribe William James — es *la posesión de la asociación por semejanza desarrollada en un grado extremo*" coincidiendo con Bain "Pero así como según nuestro modo de ver, — aduce William James — distinguimos dos estados en nuestro pensamiento razonado, uno en el cual la semejanza actúa simplemente reclamando pensamientos afines y el otro posterior, en el cual se *advierte el salto,* el lazo de identidad entre los pensamientos afines, así la mente de los genios puede ser dividida en dos clases principales, *la de los que notan el lazo y la de los que obedecen simplemente*. A la primera pertenecen las razonadores abstrastos propiamente dichos, los hombres de ciencia, los filósofos, los analizadores, en una palabra; a la última pertenecen los poetas, los críticos, los artistas — en una palabra, los hombres de intuiciones, Estos juzgan rectamente clasifican casos, los califican con los epítetos de analogía más sorprendentes, pero no van más allá". (1) Pero es el caso que, con frecuencia, el artista nota el lazo así como, acaso, se le escapa a algunos filósofos. De manera que esta división tiene algo de artificiosa.

---

(1) WILLIAM JAMES: *Principios de Psicología*. Trad. cast. Madrid, 1909. Tomo II, p. 363.

El espíritu del genio es diáfano como un cristal. En los laberintos más intrincados, en los arcanos más insondables se insinúa y descubre con sorprendente celeridad le ley que los preside y regula.

Nadie más que el genio es millonario en combinaciones corticales, más rico en la capacidad para relacionar las fibras de asociación. Gracias a ellas percibe el panorama complejo de la vida, mientras los demás quedan extasiados ante un detalle baladí. Según una comparación clásica el árbol les impide ver el bosque. A su vez cuando el genio desciende al detalle penetra en su corazón y descubre en él un mundo maravilloso e insospechado.

La pobreza en canalizaciones nerviosas cerebrales expeditas genera la avaricia mental en la mayoría de los hombres, incluso el erudito atiborrado de ciencia. Sus cerebros son almacenes en los cuales acumulan las riquezas espirituales que les brinda la experiencia, sin hacerlas entrar en nuevas combinaciones que acrecienten su valor intrínseco.

Los cerebros de los genios son fábricas: transforman activamente la cosecha de experiencias recogidas y por suerte de no sabemos qué prodigiosa alquimia mental transmutan cualquier partícula de carbón en precioso diamante.

Un ejemplo vulgar: millones y millones de hombres durante siglos y siglos vieron caer bosques enteros de manzanas. Ninguna mente hubo tan generalizadora que interrogara por la causa eficiente del fenómeno y se propusiera encontrarla, hasta que un genio se impresionó vivamente, se desveló

pensando, relacionó este fenómeno con millones de otros, abarcó el Cosmos en una atrevida y hondísima vista global, y halló en un arrebato genial, su fuerza productora. Una sola observación bastó al genio, merced a su amplísimo poder asociativo, para revelar al orbe una ley universal.

En una hermosa metáfora dice en el primer "*Fausto*" Goethe: la fábrica de los pensamientos es como un telar, en el cual un movimiento de pie agita millares de hilos en donde la lanzadera sube y baja sin cesar y los hilos se escurren invisibles y mil nudos se forman a la vez"

"El genio — escribe Diderot — es herido por todo y cuando no está librado a sus pensamientos y subyugado por el entusiasmo estudia, por decirlo así, sin advertirlo; es forzado por las impresiones que los objetos le despiertan a enriquecerse sin cesar con conocimientos que nada le han costado; dirige sobre la naturaleza golpes de vistas generales y percibe sus abismos. Recoge en su seno gérmenes que recibe imperceptiblemente y que producen con el tiempo efectos tan sorprendentes que él mismo está tentado de creerse inspirado: tiene el gusto de la observación; pero observa rápidamente un gran espacio, una multitud de seres" (1)

"El genio — prosigue un poco más adelante — apresura el progreso de la filosofía con los descubrimientos más felices e inesperados; se eleva en un vuelo de águila hacia una verdad luminosa, fuente

(1) DIDEROT: *Oeuvres complètes.* Tomo XV, p. 506.

de miles de verdades a las cuales llegarán la multitud tímida de sabios observadores que lentamente le sigue: incapaz de marchar en la carrera y de recorrer sucesivamente los intervalos parte de un punto y se lanza hacia el fin: saca un principio fecundo de las tinieblas; es raro que siga la cadena de las consecuencias. Es *primer saltador* para servirse de la expresión de Montaigne. *Imagina* más que vé; produce más que descubre; arrastra más que conduce" (1).

Para aventurarse por regiones inexploradas; para descender a los abismos, para escalar las más altas cumbres e inundarlas de aire y de luz es preciso estar dotado de un vigor y de una audacia de pensamiento, de un coraje para desafiar los prejuicios corrientes y los errores consagrados y, sobre todo, de una larga, honda y casi trágica tensión meditabunda, a la que no están habituados ni resisten los intelectos comunes. Kepler ensayó diez y nueve curvas diferentes hasta encontrar que la curva de Marte es una elipse. Nueve años de trabajos le costó su primera ley astronómica, cuyo hallazgo le preocupó y obsesionó, según su propia confesión, *hasta la demencia*. "Cuando escribo una obra — le decía Schopenhauer en una carta a Gœthe — me coloco frente a mi propio espíritu como un juez inexorable frente a un prisionero condenado a la tortura, y le interrogo hasta que no tiene más que responderme... El coraje de no guardar sobre el corazón ninguna

(1) DIDEROT: *Obra cit.*, T. XV, p. 508.

respuesta es lo que hace al filósofo, Este debe parecerse al Edipo de Sófocles que queriendo esclarecer su suerte por terrible que sea, pregunta, pregunta siempre, aún mismo cuando presiente todo el espanto que saldrá de la respuesta. Pero la mayoría de los filósofos llevan consigo una Yocasta que les suplica, por el amor de todos los dioses, no seguir más lejos en sus investigaciones; y ved porque la filosofía sigue siendo lo que es". (1)

Claro está que el genio somete a un crisol las elaboraciones de su imaginación y elimina los elementos espúreos, para concluir una obra armoniosa y sólida; el elemento reflexivo y crítico que aquí interviene y transforma las producciones imaginativas depende ya de otro factor que se añade a la imaginación y la regula: la *inhibición voluntaria*.

4º LA INHIBICIÓN VOLUNTARIA

Cuando un artista proyecta una obra, un hombre de ciencia un experimento o una teoría, un filósofo una doctrina o un sistema la imaginación interviene para concebirlas; pero el primer esbozo sufre, por lo general, miles de rectificaciones y la meditación ahincada y tenaz escoge los elementos útiles y desecha los superfluos. La imaginación es la heralda de la razón — según Goethe.

"Dejad, le decía Claudio Bernard a Paul Bert,

---

(1) SCHOPENHAUER: *Carta a Goethe del* 11 *de Noviembre de* 1815. Cont. en BOSSERT, *Ob. cit.*, p. 123.

vuestra imaginación con vuestro gabán en el vestuario, pero volved a tomarla al salir" (del laboratorio). Estas palabras definen el papel de la imaginación y de la inhibición en la creación científica: el sabio formula *imaginativamente* sus hipótesis; luego las somete a la prueba experimental; aquí ya desaparece la imaginación; interviene la observación y la crítica; pero si el sabio desea ampliar su investigación o dirigirla en sentido diferente vuelve la imaginación a formular sus hipótesis y a recobrar sus fueros. La hipótesis — producto de la imaginación — son el "fermento de la ciencia". Un ejemplo patentizará mejor el papel de la imaginación y el de la inhibición. Tycho Brache acumuló una multitud de observaciones interesantísimas sobre el mundo sideral. Pero de ellas no dedujo ninguna ley. Tycho — decía Kepler — está cargado de riquezas (sus observaciones), pero como la mayoría de los ricos, no hace uso de ellas". El mismo Kepler, en cambio, utilizando el caudal de preciosas observaciones de Tycho, a quien sucede en el cargo de astrónomo real, descubre nada menos que las tres leyes que regulan la revolución de los astros. Kepler estaba espléndidamente dotado de lo que faltaba a Tycho: la imaginación creadora. Pero esas leyes no las descubrió en un relámpago. Le llevaron muchos años, durante los cuales formuló cientos de hipótesis y de cálculos que la crítica propia rectificaba hasta dar con el resultado apetecido: aquí intervino la inhibición.

Ninguna obra dá idea del derroche de ima-

ginación que ha costado, pues, al adquirir sus contornos definitivos, se ha depurado de toda frondosidad; ofrece la quintaesencia de una larga gestación pero no deja ver el trabajo previo que ha demandado. "Las gentes no conocen — confiesa el gran Faraday — que muchos de los pensamientos y teorías que han pasado por el alma de un científico investigador, han sido ahogados en silencio y secretamente por su propia severa crítica y por su examen de resultado adverso; que en los ejemplos más favorables, ni en una décima parte de las sugestiones, de las esperanzas, de los deseos, han sido realizadas las conclusiones preliminares"

Esta especie de saludables abortos mentales gracias a los cuales la obra genial sale madurada, espléndida y admirable, del robusto cerebro que la engendra, como Minerva de la cabeza de Júpiter, es posible gracias a una cualidad superior del sistema nervioso: la inhibición.

El funcionamiento normal de nuestro sistema nervioso está ligado al juego de dos clases de movimientos: de excitación unos y de moderación y detención otros; *movimientos motores* y *movimientos inhibidores.* No hay cerebro sano sin la ponderación de esta doble actividad motora e inhibidora. Sherrington probó que, por ejemplo, cuando flexionamos un miembro se relajan los músculos extensores y cuando lo extendemos se relajan los flexores: es decir, generalizando, que todo movimiento supone la inhibición del músculo antagonista. Y como el sentido muscular es la base de todos

los sentidos y todas nuestras actividades se reducen, en última instancia, a movimiento, este solo hecho nos habla de la importancia de la actividad inhibidora. Mercier no exagera cuando escribe: "como en la física molecular encontramos la fuerza contraria de la atracción y de la repulsión, en la física de la masa la de gravedad y la de inercia, así el equilibrio móvil de los centros nerviosos depende de la fuerza contraria de la dinamogénesis y de la inhibición".

La inhibición es una función que se desarrolla progresivamente en las especies. Desde el idiota a los ejemplares más excelsos del género humano aumenta sin cesar el poder de la inhibición voluntaria, la capacidad para ejercer el gobierno de la pro pia persona y dirigirla conscientemente. Culmina en el genio.

Los animales descerebrados, faltos del freno inhibidor cortical, poseen una exagerada vida refleja.

Los idiotas están en perpetuo movimiento. El feto, en fin, realiza abundantísimos movimientos reflejos en el claustro materno. Féré comprueba que las mujeres grávidas, bajo el influjo de un ensueño trivial, padecen de verdaderas pesadillas y se despiertan por la movilidad del feto que constituye una especie de *multiplicador* de las reacciones de la madre" (1).

Si comparamos estos movimientos con los reali-

---

(1) FÉRÉ: *Sensaciones y movimientos.* Trad. cast. Capítulo XIV.

zados por el adulto que habitualmente trata de economizarlos ejecutando únicamente los indispensables a su mejor adaptación; y si tratamos de parangonar los actos de un salvaje, siempre dominado por los impulsos, en perpetua movilidad, o aún mismo los de un ser adulto, rústico o educado, pero compartiendo los miles de prejuicios corrientes, con la duda erigida en método por un Sócrates, un Bacon, un Descartes, un Claudio Bernard, un Darwin, preciso será convenir en lo que adelantábamos, este es, que a medida que ascendemos en la escala, rumbo hacia sus tipos más eximios, disminuye la motricidad y aumenta la inhibición en las actividades mentales, mientras en los seres inferiores predomina la motricidad sobre la tendencia civilizadora — diremos así — de la inhibición cortical. El salvaje y el niño, como el alienado y el criminal, se caracterizan por el predominio de la motricidad. Podemos definir el delito — desde este punto de vista — como la incapacidad de inhibir los impulsos antisociales. En los pensadores y en los filósofos, en los tipos más reprensentativos de la cultura humana, alienta un alto poder inhibitorio.

Se ha dicho que la crítica es la vida misma de la ciencia, la sangre viva de la ciencia y la crítica no se concibe sin la inhibición, cualidad que la hace posible. La inhibición es anabólica e integrativa mientras la motricidad es catabólica y desintegrativa (1) y como la memoria es un fenómeno de nutri-

(1) RUGGERO ODDI: *L'inibizione dal punto di vista fisio-patologico, psicologico e sociale* (1898).

ción (1) no habría memoria sin inhibición. La inhibición forma el fondo mismo de la voluntad, del juicio, del carácter, de la atención.

Si el carácter es la forma de reaccionar habitual de cada individuo concluíremos que la inhibición interviene enormemente en estas reacciones. Su poco poder en el hombre medio le obliga a supeditarse al destino que le deparan las circunstancias. El genio es el arquitecto consciente de su propio porvenir: transforma al medio con los elementos que el mismo medio le brinda. Dueño de sus impulsos es el más libre de los hombres. Reposa sobre la propia voluntad como sobre una roca granítica. Dimana de aquí la subyugante fuerza de su obra, capaz de contagiar a millones de hombres y de arrastrarlos en pos de sus concepciones o de sus ideales.

El poder de inhibición del genio es infinitamente superior al del hombre medio. Pero aún así, dentro de los hombres de genio, como dentro del mundo de los alienados y, en cierta forma, en el de los hombres medios, se distinguen tres tipos.

Existe el tipo que dotado de un alto poder inhibitorio, posee, sin embargo, una tendencia motora que lo supera e impone decisiones definitivas. Es el caso de los conquistadores. Alejandro, César, Napoleón al planear sus campañas, al tomar y sopesar previamente miles de medidas graves, dieron prueba de su mucho poder de inhibición. Pero por encima de este poder una tendencia ingénita a la actividad

---

(1) Ver Ribot: *Enfermedades de la memoria.*

motora, a la impulsión agresiva, les arrastraba y arrebataba. Este predominio motor les tornaba débil en punto a la crítica de sus propios inmensos planes de dominio los cuales, por no acordarse a la realidad de los hechos históricos y de la psicología humana, estuvieron destinados al fracaso y no les sobrevivieron mucho tiempo. No supieron contenerse a tiempo. Quisieron dominar a todo el mundo conocido. Y esto no era posible.

Descendiendo de las alturas del genio a la vida ordinaria este tipo está representado por las personas en las cuales la tendencia a la actividad es destacada y, en el campo de los anormales, por el *loco impulsivo.*

El *segundo tipo* está representado por el genio que dá muestras de un alto poder de inhibición al mismo tiempo que de motricidad. No vuela en la acción más allá de lo que una crítica certera aconseja; dá pasos atrevidos; pero antes se asegura que esos pasos no son falsos. Obra intensamente y previamente a la acción piensa intensamente; gana la victoria en su pensamiento antes de ganarla en la acción. Cuando entra a actuar todo ha sido calculado, medido; no puede perder; es un gigante en el pensamiento y un gigante en la acción.

Ejemplos prácticos de este tipo lo han sido Solón, Pericles y Marco Aurelio en la antigüedad.

Los grandes políticos burgueses de Inglaterra, fundadores del vasto imperio, pertenecen a este tipo; llegaron en cada caso al máximo de lo posible en su designio de engrandecer territorialmente, por

todos los medios, a la nación; pero nunca pasaron de este máximo; por eso el imperio inglés ha perdurado mientras se deshacían los de otras naciones; por eso Inglaterra ha sido árbitra de todos los grandes conflictos y de todos ha salido ilesa y triunfante; cuando el odio y la venganza de algunos de sus aliados ha querido despedazar a una nación vencida ella, sin dejar de apretar las clavijas, se ha opuesto prudentemente y ha graduado la paliza a propinarse, papel privilegiado que en la reciente guerra le fué disputado por los Estados Unidos.

Integran este tipo los grandes apóstoles del proletariado — Carlos Marx, en primer término. *"El Capital"* es el producto de largos años de investigaciones y meditaciones profundas; pero Marx después de trazar la teoría bajó al terreno de la acción y echó los cimientos de la organización obrera, la fuerza del porvenir. No sorprende que los apóstoles del proletariado pertenezcan a este tipo por cuanto el movimiento obrero se guía, no por principios fantásticos sino por una doctrina realista y científica; alía, en un feliz, connubio, la ciencia con la acción; de ahí su maravillosa vitalidad y su marcha triunfal. No olvidemos que Carlos Marx concebía al socialismo como una teoría general del mundo y de la vida y que Federico Engels proclamó al proletariado como el heredero genuino de la filosofía clásica y dijo que con él se afirmaba el vigoroso sentimiento y la noble concepción de humanidad. Con esto no pretendía significar que el proletariado hacía suyo todos los sistemas filosóficos.

Quiso decir que, síntoma de su creciente madurez intelectual, la clase trabajadora se había apoderado de la capacidad para teorizar — y la teoría es el alma de la filosofía — capacidad que en otras épocas fuera patrimonio de las otras clases sociales. No cabe duda que el desarrollo integral del proletariado está vinculado, desde el punto de vista marxista, a una doble condición: mantener incólume la teoría, que se nutre de una vasta experiencia histórica y vivirla todo lo posible en la práctica. Esto explica el triunfo obrero en la reciente revolución rusa y la clarísima visión de su genial paladín, el insigne estadista proletario. Lenín une a un nervio de acero toda la fuerza crítica y constructiva que le suministra una concepción precisa y científica de la realidad histórica (1).

Pertenecen, en fin, a este tipo los hombres múltiples que como Leonardo y Goethe pasan con facilidad del arte a la ciencia y viceversa y aún son excelsos en la vida práctica, en sus actos cotidianos, en sus opiniones sobre la vida común, en la que como Goethe, como Milton, no desdeñan mezclarse y aportar sus luces esclarecidas.

El ideal es la flor de lo real. La ciencia, esa retina con la cual los hombres avizoran y escrutan la realidad, nos hace dulces y fuertes e invita a accionar. *"El pensamiento para la acción, la acción para el*

---

(1) Ver: *Un estadista del orden nuevo*, por MAX EASTMAN, director de la revista *The Liberator*, de Nueva York, y reproducido en *Documentos del Progreso*, de Buenos Aires (N.os 9 y 10). ZINOVIEFF: *Lenin* (ed. fr.).

ideal" decía Leonardo. Siendo esta su convicción no cabe duda que debió sentir nostalgias — como Goethe en ciertas horas — por la vida activa. Mas las circunstancias históricas evidentemente no le favorecían y enderezó parte de su actividad en sentido de esa fiebre por construir aparatos mecánicos y obras de ingeniería que lo han hecho famoso en las ciencias.

Goethe — cuentan sus mejores biógrafos — padeció de una lucha interna entre la vida contemplativa y la activa. "En el principio, decía, era la acción, la fuerza". En Italia le posee un como ímpetu de acción; ama la vida intensa y práctica; deja por un instante la poesía dedicándose a menesteres de secundaria importancia. Y su preferencia de ciertos momentos por la acción la traduce uno de sus personajese: *"toda teoría es gris y verde es el árbol de oro de la vida"*. En la vida cotidiana este tipo lo encarna cabalmente el hombre medio común. Carece de aptitudes singulares para el pensamiento o la acción. Ambas cualidades se equilibran. Por debajo, en el mundo de los anormales, este tipo es representado por el *loco circular* con las alternativas de sus accesos de exaltación y depresión de la personalidad.

En fin, el *tercer tipo* lo forma aquel en quien predomina manifiestamente la inhibición. A este tipo pertenecen los grandes pensadores, los filósofos, los hombres de ciencia. No adelantan una afirmación sino la han comprobado rigurosamente. Se encierran, como Copérnico — su ejemplo acabado — durante treinta y seis años continuos y maduran en

la soledad heroica una concepción genial y la lanzan al mundo cuando poseen la certeza de su verdad. El eximio astrónomo polaco recibió el primer ejemplar de su obra revolucionaria que solo escribió después de reiterados pedidos de sus amigos y admiradores, en su lecho de muerte. Esa intensidad de pensamiento, ese enorme poder de abstracción y esa persistencia en la meditación acusa un grado excelso de inhibición voluntaria. A este tipo pertenece el verdadero filósofo como lo entiende Helvecio. "El verdadero filósofo es una máquina que por su constitución mecánica, reflexiona sobre sus movimientos. Los otros hombres son determinados a obrar sin sentir ni conocer las causas que los hacen mover". "Los otros hombres son dirigidos por sus pasiones sin que las acciones que realizan sean precedidas por la reflexión; son hombres que marchan en las tinieblas, mientras el filósofo, aun apasionado, *no obra sino después de reflexionar, marcha en la noche, pero precedido de una antorcha*" (1).

Ardigó define la conciencia como "un conjunto de hábitos cognoscitivos y afectivos adquiridos en su vida por el hombre". Y prosigue: el hombre de genio se emancipa de los prejuicios de su clase y sociedad "venciendo los hábitos cognoscitivos inconscientemente contraídos y consiguientemente los hábitos afectivos correspondientes". Y "forma en sí *una conciencia nueva* debido a su potencia inte-

(1) HELVETIUS: *Oeuvres complètes.* Tomo III. París, 1818, ps. 415-416.

lectual más grande y a la energía voluntaria más fuerte" (1).

Esta conciencia nueva, como aquella *hiperconciencia* a que se refiere Morselli y que permite al genio ver con una claridad deslumbrante todo cuanto cae bajo su profunda mirada escrutadora es determinada por la acción de la *inhibición voluntaria* que compendia "la potencia intelectual" y "la energía voluntaria más fuerte" del ilustre filósofo italiano.

Hombres de este linaje renuevan y ensanchan incesantemente las fuentes de la ciencia, del arte, de la vida misma, como Copérnico, como Darwin. No les alienta otro propósito que el de esclarecer la verdad, que el de desvanecer el error y la mentira enseñoreada, es decir, el mismo propósito que llevó a Lucrecio a escribir su maravilloso poema:

"Romper los fuertes nudos
De la superstición agobiadora".

Nara mejor para ello que la fuerza de la crítica, que la fuerza pujante de la verdad. Y por eso, fruto de una larga incubación, aquella nace con una vitalidad capaz de resistir y de vencer a todos los preconceptos y de imponerse sobre el error de todo un pueblo, de todo un siglo, incapaz de ver con tan clara pupila. Sócrates, Galileo, Servet tenían razón; fueron perseguidos o muertos; pero, en defini-

---

(1) ARDIGÓ: *Opere Filosopiche.* 3ª ed. Tomo III, Padúa, 1901, ps. 451-452.

tiva, la posteridad les hizo justicia. Ellos y no sus contemporáneos fanáticos y emprejuiciados triunfaron ante la historia.

En el campo de la vida común este tipo está representado por aquellas personas que cuando se resuelven a obrar, lo hacen después de haber alejado muchas dudas y vacilaciones que sin cesar se renuevan. En el campo de los anormales su prototipo son los afectados por la *locura de la duda.*

Resumimos en el siguiente cuadro las características de los tres tipos.

(Véase el cuadro gráfico en la página 251)

La línea horizontal agrupa los tres tipos en su desarrollo normal entre los hombres medios; en el punto en que se corta con la vertical de la derecha y sobre todo el sector horizontal de la derecha está ubicado el hombre medio en quien predomina la actividad motora de un modo manifiesto; en el punto en que se corta con la vertical del centro el hombre normal en el cual la motricidad y la inhibición no se acusan grandemente; y en el punto en que se corta con la vertical de la izquierda y en todo el tramo horizontal de la izquierda el hombre medio en el que habitualmente predomina la inhibición.

Las tres verticales señalan a los tres tipos diversos por debajo y por encima de la escala normal. Por un extremo, representa al alienado y por el otro, en su punto superior, al genio; así la vertical de la derecha representa por su punto inferior al *loco impulsivo* y por su punto superior al genio de des-

bordante actividad motora; en ambos está sumamente desenvuelta la motricidad, siendo grande en el genio — muy superior a lo corriente — el poder de inhibición voluntaria mientras ésta casi no se advierte en el alienado. La vertical del centro representa en su punto inferior al *loco circular,* en quien los períodos de motricidad e inhibición alternan, mientras en el punto superior representa al genio en el cual la motricidad y la inhibición presentan un desarrollo igualmente soberbio. Por último la vertical de la izquierda representa por su punto inferior a los atacados por la *locura de la duda,* en la cual la inhibición tiene una preponderancia morbosa y por su punto superior representa al genio en quien la *inhibición voluntaria* ostenta un desarrollo enorme y visiblemente destacado.

Pero conviene dejar expresa constancia que pertenezca el hombre de genio a cualquiera de los tres tipos, siempre el poder de la inhibición voluntaria es infinitamente superior al del hombre medio, como que sin tal poder no se explicaría ninguna obra genial. Gracias a ella Nietzsche conservó, en medio de su derrumbe mental, las dotes necesarias para mantener el comercio con los demás hombres, y Musset "en los mayores excesos no perdía la dirección de sus actos" (1).

Es la inhibición voluntaria la que ha permitido la elaboración de la civilización y de la cultura humanas. Su educación adecuada, combinada con un

---

(1) ANTHEAUME ET DROMARD — *ob. cit.* — p. 312.

medio social más perfeccionado que el nuestro, servirá de base a una ética superior. Es la cualidad madre que alienta en los héroes. Todo genio gracias a ella, es un héroe: un cerebro alado puesto al servicio de una voluntad titánica. La inhibición diferencia al verdadero heroísmo — el *heroísmo civilizado* — del falso heroísmo o heroísmo bélico como veremos inmediatamente.

*

* *

Trasunto de una admiración casi religiosa los ardientes panegíricos entonados en loor al heroísmo han impedido el análisis razonado e imparcial de los elementos integrantes de la personalidad heroica, como si importara una profanación o una herejía.

A lo sumo, cuando se ha ensayado un conato de explicación, se ha hablado, en invariable tono apologético, de desinterés, de altruismo, de abnegación. ¿Nos iluminan estas excelsas virtudes acerca de la naturaleza del heroísmo? En caso afirmativo ¿fueron desinteresados, altruistas y abnegados César, Cronwell o Napoleón?

Queremos, de nuestra parte, destacar cuatro rasgos propios del héroe, suficientes para individualizarlo, sin pretender que ellos agoten, ni mucho menos, su psicología.

Finca el primero en la existencia de un desnivel entre las empresas heroicas de vastos alientos, y las que habitualmente acometen los hombres del medio y

de la época en que vive el héroe. La personalidad del héroe es más unificada; no hay hiato entre pensamiento y acción; ejecuta resueltamente lo meditado y pone a su servicio excepcional energía y perseverancia.

El heroísmo — segundo rasgo — reposa sobre una amplísima base afectiva. Esto ya lo dijo Carlyle: "Los pensamientos que tuvieron los héroes fueron los padres de las acciones que hicieron; sus sentimientos fueron los padres de sus pensamientos". El sentimiento — traducido en amor a la gloria, a los semejantes, al pueblo, al deber o sencillamente a sí mismo — es el recóndito motor que pone en actividad el complejo dinamismo psicológico del héroe.

El tercer rasgo consiste en la ilimitada confianza en sí mismo, en la plena conciencia de las propias fuerzas. La egolatría suele ser una consecuencia de esa noción.

El incremento de la volación, por ejemplo, se explica, en parte, por una ilusión: el volador se identifica completamente con el aeroplano o el dirigible y llega a creer que es él, personalmente, y no el aparato el que asciende a las alturas. ¿Pensaría lo mismo si por desgracia cayera en el abismo? Posiblemente no le preocupa esta eventualidad. Su orgullo le precave del planteo de semejante hipótesis. El hipertrófico concepto del "yo" constituye el númen secreto que dota de amplias alas a su atrevimiento magnífico. Tal vez confíe, a igual de Na-

poleón, en alguna estrella misteriosa, protectora vigilante de su destino....

No escapan a esta consideración las demás fórmas del heroísmo, especialmente el heroísmo militar. "Cuando a fines del siglo XVIII" —escribe Taine— "los ejércitos franceses tan mal organizados, tan novicios en el arte de la guerra, entregados a unos oficiales casi tan ignorantes como los soldados, se vieron en presencia de los soldados disciplinados del resto de Europa, lo que los ha sostenido, los que los ha llevado adelante, los que ha acabado por darles la victoria es primero el orgullo y la fuerza de la creencia interior, por la que cada soldado se consideraba superior a aquellos a quienes iba a combatir y destinados a llevar la verdad, la razón, la justicia, al través de todos los obstáculos, al corazón de todas las naciones". Por una razón análoga el ejército rojo de la Rusia proletaria combate — según la expresión de Mr. Bullit — con el entusiasmo de los Cruzados y los vence a todos.

Nos permitimos indicar como cuarto rasgo del heroísmo en los héroes de instinto destructor o guerrero *la incapacidad de representarse, por lo menos en toda su intensidad, el dolor ajeno y muchas veces el propio,* y en los héroes constructivos o civilizadores — hombres de ciencias, artistas, hombres de trabajo — *un gran poder inhibitorio del dolor.*

Sabido es — en lo atingente a la primera parte de la proposición anterior — que la insensibilidad al dolor facilita determinadas formas de heroísmo, señaladamente el guerrero. Todos los conquistado-

res — desde Ramsés y Alejandro a Federico II, Napoleón y los más recientes se han jactado de su insensibilidad al dolor. Las guerras napoleónicas causaron ocho millones de víctimas. Napoleón no se conmovió en presencia de tan tremenda catástrofe.

En el mundo de los desequilibrados mentales — locos, histéricos, imbéciles, criminales — la sensibilidad desigual, casi siempre amortiguada, permite incurrir sin repugnancia en crueldades y llegar, en momentos anormales y de guerra, al heroísmo.

Hace varios años las revistas de psiquiatría describieron un ejemplar curioso de alienado insensible. De día y de noche, a todas horas, taladraba su pobre cerebro enfermo una obsesión fantástica. Creía que su dentadura despedía olores nauseabundos, deformaba horiblemente su rostro y alejaba de su inquieta compañía al bello sexo. Dispuesto a terminar de una vez por todas con la supuesta causa de estos males imaginarios, aprovechó un minuto de distracción de sus guardianes para arrancarse, brutalmente sin proferir un solo grito de dolor, — exteriorizando, al contrario, inmenso júbilo — ambas hileras de dientes. ¿Quien dueño de una sensibilidad normal, repetiría el fenómeno? En un encuentro guerrero o en una empresa personalmente arriesgada locos de semejante estirpe ¿no harían gala de temerario valor físico?

La extraordinaria instabilidad mental y la pasmosa volubilidad afectiva de las histéricas son factores que las arrastran indistintamente a la abyección y al heroísmo. Ora cometen cualquier barbaridad

contra sus allegados más queridos y ora, a riesgo inminente de la propia vida, atraviesan una casa o un establecimiento en incendio, para salvar a personas desconocidas.

Reinado de los caprichos denomina Ribot al mundo inferior, tan revuelto y contradictorio, de estas singulares enfermas. Lo efímero de sus voliciones, permite el gobierno de las impulsiones fugaces y el alternar de individualidades diversas, perversas unas, generosas otras.

Carentes de sentido moral e ingénitamente ineptos para representarse el dolor ajeno, los imbéciles desprecian las vidas extrañas; el temperamento sanguinario y delincuente, así como ordinariamente les lleva a habitar cárceles y manicomios o a rodar en los patíbulos, en los campos de batalla suele llevarles a cubrirse de hazañas y de honores. ¿Extrañaríamos que alrededor de algunos de ellos se hayan tejido leyendas históricas?

Los famosos faquires hindúes tienen casi abolida la sensibilidad; ayunan voluntariamente un mes seguido; ingieren vidrios, pinchan, laceran y mortifican su cuerpo en toda forma, sin sufrir mayormente. El elemento autóctono considéralos héroes inspirados por fuerzas sobrenaturales; siente por ellos superticioso respeto. Inaudita, en verdad, tal resistencia al sufrimiento. Pocos la igualan. Pocos, también, padecen tan honda analgesia...

Todos estos anormales soportan, sin necesidad de cloroformo ni de ningún otro anestésico, las operaciones quirúrguicas más acerbas. Lombroso, en su

obra sobre el hombre delincuente, cita ejemplos muy ilustrativos. Sus aseveraciones, en este punto, han sido ratificadas concluyentemente.

Condenados a la pena capital suelen recibir la muerte con asombrosa tranquilidad. Hay quienes llegan a la guillotina conservando travieso humor: juguetean, pronuncian frases chistosas e intencionadas. Cuentan de muchos que próximos al instante supremo se encaminaron a la horca, sonrientes y desdeñosos, fumando despreocupadamente el último cigarrillo.

La insensibilidad al dolor—según todos los indicios—era muy general entre los rudos pueblos primitivos, ¿habrá facilitado ella la génesis de tantos héroes cantados por las gestas legendarias?

Describiendo con su fablar pintoresco las guerras contra los indígenas, el popular *"Martín Fierro"* de Hernández, dice:

Y el indio es como tortuga
De duro para espichar;
Si lo llega a destripar
Ni siquiera se la encoge,
Luego sus tripas recoge,
Y se agacha a disparar.

Fenómeno muy parecido se nota entre pueblos más evolucionados, levadura de grandes naciones Recordemos un caso: los anglo-sajones primigenios "Había entre ellos — dice un talentoso historiador — hombres, los berrerkies, que atacados de una especie de locura en el combate, *desplegaban de pronto*

una fuerza sobrehumana y no sentían ya las heridas".

¿Descubren estas palabras — como venimos sosteniendo y como podrían ilustrarse más extensamente — la remota, la recóndita raíz del heroísmo bélico?

Si lo antecedente es exacto; si la insensibilidad al dolor forja héroes de guerra y explica la serenidad pasmosa con que los delincuentes y anormales suben al patíbulo, ¿sería legítimo parangonar estos hechos — aunque sea por breves instantes — con escenas de acrisolado heroísmo, tal como la de Sócrates bebiendo con serenidad augusta la pócima mortal? La respuesta rotundamente negativa se impone. Aquel heroísmo brota de la insensibilidad, de la dureza de corazón, cuando no de la bestialidad. Es inconsciente y brutal. Este, en cambio, brota de una personalidad superior que predica y vive una filosofía originalísima, supeditando todos sus actos a los dictados esclarecidos de la razón, Es un *heroísmo consciente y reflexivo.* Dimana de ahí su imponente grandeza. Opera la maravilla de autodominar el sistema nervioso y oponer un dique de oro al torrente del dolor que impregna los subterráneos de su naturaleza íntima, *inhibiendo el sufrimiento en el momento heroico,* a pesar de poseer una sensibilidad delicada, fina, presta a conmoverse, mucho más fuertemente que cualquier otro, al choque de las injusticias y de la miopía humana.

En nuestro entender, el último es el verdadero, el único heroísmo: por lo tanto la mitad del libro

de Carlyle está consagrado más que al heroísmo, a las formas espurias del heroísmo.

Héroe es el que se supera, el que obtiene una victoria sobre sí mismo. Si la ocasión lo demanda llega al martirio en aras al bien colectivo: el mito prometeico siempre será el más alto símbolo del heroísmo.

Desde este punto de vista el paladín guerrero no sería un héroe o lo sería, si se quiere, de un género especial de heroísmo — *el heroísmo bélico* — que es la negación del genuíno heroísmo — *el heroísmo civilizado.*

Serían en cambio héroes casi todos los hombres de ciencia y de arte. Obscuros héroes, de un heroísmo callado y anónimo, muchos hombres ignorados por la historia, que tesoneramente trataron de superarse y difundieron la luz y perfeccionaron el limitado círculo en que les tocó actuar.

*
* *

Desnivel en la empresa acometida con respecto al medio, base afectiva, vale decir, en este caso, profundo amor hacia el ideal que persiguen, insensibilidad al dolor en el héroe guerrero e inhibición del dolor en el héroe civilizado e ilimitada confianza en el esfuerzo propio forman, como acabamos de ver, las características de la personalidad heroica. Nos parecen más reales que el desinterés, la abnegación y el altruísmo virtudes que se consideran propias del héroe, pero que ocupan otro plano o

están conexas con alguna de las cualidades nombradas.

Deseamos subrayar la tercera característica (insensibilidad al dolor y, en consecuencia, representación débil o nula del dolor propio o ajeno en el héroe guerrero e inhibición del dolor en el héroe civilizado) ¿significa esto que un imbécil o un delincuente que padecen de analgesia por temperamento, por especial constitución orgánica, pueden ser equiparados a los arquetipos de la civilización y de la cultura más avanzada? El primero es un *insensible congénito*. El segundo es un hombre de exuberante y honda vida mental que caldea de calor pasional una idea única no importándole jugar la vida por la misma. *Inhibe, para ello, la representación del dolor que entraña la realización de una empresa heroica. Pero tiene exquisita sensibilidad.*

Síguese de aquí que el heroísmo del último es digno de loa: comporta un esfuerzo férreo de voluntad y una actividad ferviente encaminada a irradiarse en beneficio colectivo.

El segundo significa imperio omnímodo de los impulsos y encierra un repugnante egoísmo cínico, es decir, una actividad enderezada, exclusivamente, al triunfo del yo — que adquiere relieves de morbosa egolatría — en daño de la colectividad.

Uno es amante de la vida; hurtaría, como en el mito prometeico, el fuego sagrado para encender el barro amorfo. El otro ciega y envilece las fuentes de la vida: — Uno sueña con las auroras rosadas de mañana; el otro se amodorra en las espesas

opacidades del crepúsculo cuya lobreguez quisiera que fuese eterna. — Uno está animado por un instinto sombriamente destructor: el hacha, la hoguera, la piqueta y el cañón son sus armas; el cerebro del otro, arquitecto de ideas enaltecedoras, construye sin tregua: el libro, el buril, el arado son sus instrumentos.

El primero es el *heroísmo bélico;* el *heroísmo civilizado* la más gallarda floración del último.

Beethoven, por ejemplo, consumido por la sordera y por terribles dolores, piensa en el suicidio. Reflexiona luego que lleva bajo la comba craneana un cosmos de armonías que debe legar a la humanidad. Ahoga, entonces, sus crueles infortunios y brinda al Orbe el raudal inagotable de su genial inspiración. Modelo raro de magnánimo heroísmo: su viaje por el tormentoso océano de la vida fué una tortura ininterrumpida que, lejos de tornarlo misántropo, sensibilizó sus fibras y transmutó su dolor en inefables ondas de amor y de belleza.

La literatura encuentra en Cervantes su gran héroe: engendra en una cárcel la obra más humana y regocijada, después de una vida azarosa, llena de penurias y de desgracias, calumniado por sus contemporáneos y desdeñado por los otros grandes escritores.

Kepler es un héroe de la ciencia. Prosigue la investigación de sus leyes en medio de la peor miseria, acosado por todos los infortunios. Pero todo lo olvida cuando se ocupa en astronomía, que tiene para él maravillosos deleites y el sugestivo encanto de

un poema. Se apodera entonces de su persona un entusiasmo sublime, una alegría sagrada. "La astronomía — escribe — suministra al hombre la alegría más pura y lo hace casi semejante a Dios porque con ella sabe comprender el pensamiento divino". Y son también héroes Copérnico, Galileo, Darwin y Claudio Bernard, por las circunstancias en que cumplieron su obra. Lo son los heraldos de los oprimidos de todos los tiempos: los Gracos, Espartaco, Cristo, Marx, Jaurés, Liebknecht, Rosa Luxemburgo.

El héroe de la guerra ¿qué persigue? Exterminar vidas, cavar un lecho por donde circulen mares de sangre. Dá rienda suelta a su frenesí homicida y no necesita inhibir ningún dolor porque nació y creció sin conocerlos.

Dinama de lo dicho que si el heroísmo de Beethoven, Kepler, Copérnico, Galileo, Claudio Bernard, Espartaco o Marx admira el heroísmo de los personajes del sable repugna. Es abominable.

Entre ambos polos del heroísmo existen estas dos fundamentales diferencias: unos sienten el dolor ajeno y luchan por mitigarlo; sienten el propio y lo inhiben; los otros ignoran lo que es el dolor y desconocen su papel vigilante en la vida; nada les intimida; unos, seres autónomos, se autocontralorean y dominan constantemente; los otros, juguetes de la más lúgubre de las pasiones, carecen de fiscalización propia; jamás se muestran compungidos por sus acciones nocivas .

Forman legiones los que aun prestan tributo de admiración al heroísmo motor y agresivo que es

como admirar al volcán horrendo que arrasa y y mata. Procuremos que se legitime tan solo el heroísmo sin aparato y sin solemnidad del cual la vida diaria ofrece miles de ejemplos. Sería como admirar una invención utilísima: el ferrocarril, la brújula, el canal que encauza las aguas proficuas de un torrente.

El heroísmo destructor no solo es anormal eticamente considerado; lo es, también, psiquicamente por cuanto radica, según venimos insistiendo, en el amortiguamiento congénito del dolor que los vuelve insensibles al daño que cometen semejándose, bajo este punto de mira, a los cadáveres, a las piedras, a todo lo inerte.

Emerge, pues, de las mismas leyes de la vida una regla inequívoca para aquilatar si una proeza heroica es sana o patológica, civilizada o brutal: será sana y civilizada siempre que concurra a intensificar y a prolongar la potencia vital de la especie, comunicándole colorido, variedad y armonía y timbrándola de íntima poesía y alada idealidad. Será patológica y brutal cuando disminuya el coeficiente de salud, de bienestar, de cultura y fraterna solidaridad. Hacia este concepto, como haces policromos de un arco iris, convergen las demostraciones experimentales de la ciencia y de la vida; y forma la quintaesencia de las meditaciones de los pensadores más grandes de la humanidad quienes, a despecho de las diferencias a veces notables, que se notan en sus luminosas concepciones sociales y filosóficas, concordaron en que dignificando y no escarneciendo

la Vida ascenderá la especie humana a cumbres más altas y vastas.

A MODO DE CONCLUSION.

Acabamos de ver cuales son los complejos elementos psicológicos que fusionados en admirable síntesis producen los fulgores del genio.

No un solo factor: juicio, sentimiento o voluntad (algunos de ellos muy desarrollados en muchos hombres medios) sino la armoniosa convergencia de una sensibilidad rica y exquisita, una pasión firme y poderosa, una infatigable y amplia imaginación creadora con la vasta red de anastomosis mentales que presupone e intensa inhibición voluntaria.

Se objetará, acaso, que es una síntesis complejísima y que difícilmente tales elementos obran de consuno, en alto grado, en un solo hombre.

Rarísima, en verdad, es esta síntesis, en esas proporciones, máxime cuando las condiciones sociales y pedagógica no tienden a favorecerlas, antes bien a obstaculizarlas y aniquilarlas.

Por eso mismo no abundan los genios.

CONDICIONES SOCIALES DEL GENIO

La libertad de pensamiento e investigación. — La descentralización cultural. — El factor étnico. — La psicología de los pueblos. — El factor educacional. — El medio inmediato. — El factor económico. — Función social del hombre de genio.

El genio solo brota en terrenos propicios. Por esto nótase en la vida de los pueblos períodos de apogeo en que los genios surgen en número sorprendente y siglos enteros en que la entraña social se mantiene esteril en lo tocante a la producción de tales hombres.

Existen, indudablemente, una serie de condiciones que favorecen la eclosión genial. Indicaremos algunas — las principales — y discutiremos otras que gozan de gran predicamento.

I. — LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO E INVESTIGACIÓN

En el medio social debe reinar, por de pronto, amplia libertad de pensamiento y de investigación. Sin ella el genio, aunque surja, tropezará con las más graves dificultades y no dará todos los

frutos que legitimamente de él podría esperarse, cuando no es arrancado de raíz como planta maldita.

¿A cuántos genios tronchó su carrera o ahogó en germen la Inquisición? Es incalculable el daño producido por el Santo Tribunal. En algunos países, como en España, apenas si permitió un tímido balbucear de las ciencias.

La prodigiosa riqueza, la infinita variedad y la esbelta armonía del pensamiento griego se debió — como reconocen unánimemente sus historiadores — a la falta de una casta sacerdotal tiránica que tratara de reprimir con acres admoniciones y temibles persecuciones las nobles audacias del pensamiento.

Durante el Renacimiento el clero católico tornóse muy tolerante. Los papas, que participaban de la general liviandad de costumbres, tuvieron el acierto de alentar a los grandes artistas. La libertad produjo su cosecha inmortal. El arte y la ciencia desenvolviéronse maravillosamente. De haber estado en vigencia los cánones asfixiantes de la Edad Media jamás se hubiera producido el soplo fecundo y sublime del Renacer.

Holanda, culturalmente hablando, fué el país más adelantado en el siglo XVII, merced a su superior grado de tolerancia y a su fino sentimiento de la libertad intelectual. "Por la cultura y la instrucción — escribe Taine — así como por el arte de organizar y de gobernar llevan dos siglos de adelanto a la Europa. Apenas si se encuentra entre ellos algún hombre, mujer o niño que no sepa leer o es-

cribir" (1609). " Sienten la dignidad de la ciencia Leyden a quien los estados generales proponen una recompensa después de su heroica defensa (contra los ejércitos españoles) pide una universidad"

"Allí se refugia la filosofía echada de Francia; durante el siglo XVII Holanda es el primero de los países pensadores. La ciencia positiva halla allí su suelo natal o su patria prestada".

Suiza que por siglos ha gozado de libertad y ha sido asilo de los perseguidos por la religión ofrece, en proporción a su población, el más alto porcentaje de hombres de ciencias según de Candolle (1). "La emigración de hugonotes del siglo XVI, escribe el mismo autor, "fué la que dió más por que tenía mejores disposiciones y era la más desinteresada". De uno de esos emigrados descendía Rousseau. Odín comprueba, a su vez, que los pastores protestantes, evidentemente más libres, han producido un porcentaje mayor de hombres de letras que los católicos. Además "Los pastores protestantes han dado más hombres de letras de talento que los eclesiásticos católicos, a veces tres y siete veces más" (1). Mares de sangre costó la conquista de la libertad de pensamiento, la más altiva de las libertades — Y, sin embargo, mucho tenemos que andar aún para consolidarla definitivamente La Inquisición no existe ahora como institución orgánica y visible. Pero parece como difundida

(1) De Candolle: *Ob. cit*. p. 389 y sig.; Odín: *Ob. cit.*, tomo I, p. 483.

en la atmósfera social. De aquí las reservas mentales, las hipocresías, la astucia de muchos pensadores. Quien piensa con completa libertad y exterioriza claramente su pensamiento y luego coloca su corazón y su brazo a la altura de su pensamiento es en nuestros días casi un héroe. ¿cuando se afirmará definitivamente esta sencilla verdad: pensar no es un crimen; crimen es ocultar, disfrazar, velar el pensamiento? Cuando esto suceda el genio florecerá con mayor vigor y la sinceridad será una poderosa fuerza social y ética, en lugar de constituir una seria desventaja en la lucha por la existencia.

II. — LA DESCENTRALIZACIÓN CULTURAL

El excesivo centralismo cultural es dañoso al desarrollo del genio. Una de las condiciones que facilitó el alto desenvolvimiento cultural de Grecia fué la ausencia de todo centralismo. Y en las colonias el pensamiento alcanzó a un grado que en nada era inferior al de la metrópoli.

Entre los pueblos modernos se ha observado que en Francia, donde el centralismo es acentuado, la producción de grandes hombres se limita a París, mientras los países que gozan de cierta autonomía cultural y política — como Suiza, Alemania, Inglaterra, Italia — surgen grandes hombres en todos sus rincones, por la multiplicación de los focos de cultura superior.

Los países sudamericanos, especialmente la Argentina, hechizados por sus capitales, no fomentan el hábito de la iniciativa propia, en sus zonas interiores y periféricas. Todo lo esperan de la acción centrífuga. Infringen con ello un daño terrible a la cultura que necesita de la colaboración activa de todos los pueblos y de todos los hombres.

III. — EL FACTOR ÉTNICO. — LA PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS

Se dirá que olvidamos el principal factor: el étnico. Asunto discutidísimo, discurramos algunos minutos sobre él. Para Gumplovitz la historia humana es una eterna lucha de razas. Miles de ejemplos prueba el error de esta hipótesis; el más reciente la última guerra. Evidentemente hay más afinidad entre ingleses y alemanes que entre ingleses, indios y sudafricanos o entre alemanes y turcos. Sin embargo, han luchado entre ellos como hubieran luchado juntos y así lo hicieron en otra época — lo mismo los aliados de hoy día — si los intereses predominantes lo reclamaran con su lenguaje de hierro y fuego.

Gobineau ha sido el principal precursor no sólo de la importancia fundamentalísima acordada al factor étnico sino el corifeo más empeñoso de la teoría de la degeneración de la especie por la mezcla de razas. Considera que "los prejuicios de la nacionalidad, de la patria y de la ley, valores nominales y ficticios, no pueden borrar la acción radi-

cal y capital de la raza" (1). Sienta como premisas básicas que la cuestión étnica domina todos los otros problemas de la historia" y que "la desigualdad de raza es suficiente para explicar todos los encadenamientos de los destinos de los pueblos" (2).

La raza aria es, según Gobineau, la única dotada de cualidades superiores. Su sangre constituye el más inapreciable de los tesoros a condición de no combinarla con la de otros troncos étnicos; en este caso degenera fatalmente. La raza germánica — dicen los partidarios de esta teoría — es la única pura, feliz "heredera directa de la Grecia clásica, de la Grecia trágica y mitológica, de la Grecia homérica, heroica y sagrada".

Recientemente un discípulo de Gobineau y Nietzsche, Spiess, ha pretendido dar fundamento científico a esta concepción; inventa una clasificación simplísima de las razas, rotulada *"bio-psicológica o psico-sexual"*, que responde a ciertos fantásticos caracteres sexuales, existentes únicamente en la imaginación mitológica de su autor. Comprende dos grupos: los *Blancos puros* y los *Blancos impuros, Amarillos y Negros*. Los primeros, seres superiores, arianos, abarcan a los germanos, los francos puros y los nórdicos (escandinavos, normandos y anglo-sajones). Los segundos, seres inferiores, mestizos, abrazan a los celta-eslavos, los

(1) GOBINEAU: *Essai sur l'inegalité des races humaines. Introduction*, XI.

(2) GOBINEAU: *Ob. cit*, I, 16.

alemanes actuales, los galorromanos, los semitas y demás razas (1).

Expuesta la teoría gobiniana parécenos obvio criticarla minuciosamente. La mencionamos porque la guerra, en cierta forma, la ha actualizado, siendo explotada ora a favor de los alemanes, ora a favor de los ingleses y escandinavos y porque siempre ha contado con defensores apasionados.

Esta teoría persigue un doble propósito no disimulado por sus abanderados: justificar como empresa santa el *imperialismo étnico* de los germanos y dar una base *natural* al régimen ya no de las clases *sociales* sino de las *castas*. Incontaminada de sangre inferior la raza germánica es la única capaz, en opinión de Gobineau, de ejercer la hegemonía del mundo y sostener victoriosamente el principio de aristocracia, fuente de todo progreso. Por supuesto, no una aristocracia abierta y liberal, sino una aristocracia hermética, impenetrable, como las castas brahmánicas. "La casta — afirma paladinamente el famoso conde — es lo único que puede regenerar al mundo. Los brahmanes han honrado al espíritu humano" (2). Síguese de aquí que la democracia es funesta y "proviene de la adulteración de la sangre germana y es ella la causa de la degene-

(1) Sppiess: *Imperialismes. La conception gobinniene de la race. Sa valeur au point de vue bio-psychologique.* París-Ginebra, 1917.

(2) Gobineau: *Ob. cit.*, II, 388.

ración entera de la humanidad por el mestizaje" (1). Las vistas de Gobineau sobre el porvenir humano son muy pesimistas. La especie caerá "en la decrepitud final por ausencia y disolución de la sangre aria'.

Gobineau ejemplifica con el caso brahmán. Precisamente se trata del ejemplo más desfavorable a su tesis. Durante miles de años los brahmanes han cuidado celosamente la pureza de su sangre—su blasón y orgullo—y no han escapado al profundo sopor que los domina. Víctimas de la consanguinidad hubieran caído en la degeneración más completa a no mediar las imperiosas violaciones al principio de casta, originándose al lado de las castas tradicionalmente admitidas, cerca de cincuenta sub-castas superpuestas (2). La más degenerada, cabalmente, es la *genuina* aristocracia india, los Rajputana, en la cual, debido al crimen del infanticidio, cometido con insólita frecuencia, no se registra en algunas villas en *doscientos* años el nacimiento de ninguna hija (3). A mayor abundamiento recordemos que desde Morel, autor que ha estudiado el fenómeno de la degeneración con miras biológicas incomparablemente superiores, se recomienda como el pro-

---

(1) GOBINEAU: *Ob. cit.*, I, 20. Ver igualmente AMMÓN: *L'ordre social et ses bases naturelles.* París, 1900. LAPOUGE: *Les sélections sociales.* París, 1896 y las obras de NIETZCHE.

(2) BOUGLÉ: *Essai sur le régime des castes.* París, 1908.

(3) Ver PAUL BOELL: *L'Inde et le problème indien.*

cedimiento más eficaz para regenerar a la especie el cruce de razas y el repudio de los matrimonios consanguíneos. (1)

Ingenuo es, por otra parte, sostener en nuestros días — como lo hacen Spiess y Houston Steward Chamberlain — la existencia de razas puras. Discípulos de Gobineau ambos interpretan a favor de sus simpatías afectivas la teoría del maestro. Mientras para Spiess los alemanes actuales forman una raza mezclada y, por lo mismo, degenerada para Chamberlain es la única pura y en ella nos es dado contemplar un espectáculo maravilloso: el renacimiento del genio, del vigor, de la lucidez y de la profundidad de la Grecia antigua (2). Y a semejanza de otros sostenedores de la misma doctrina pone todo su empeño en demostrar que los artistas más eminentes del Renacimiento descendían de la raza germana.

No existen actualmente pueblos de civilización adelantada étnicamente puros. De existir y jactarse de ello podría repetírsele lo que Antístenes dijo de los atenienses que se vanagloriaban de ser indígenas del Atica: que en esto "no eran de mejor condición que los caracoles y las langostas (3). Sólo los

---

(1) Morel: *Traité des dégénérescences phisiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces varietés maladives.* París, 1857, págs. 497 y sigs.

(2) Chamberlain: *La genése du dix-neuvième siècle.* T. I y II.

(3) Diógenes Laercio: *Vidas, etc.* Tomo II, pág. 319.

pueblos aislados y salvajes son puros. Los que mantienen un activo intercambio, los que se hallan envueltos y vinculados por un plexo intrincado de intereses económicos e intelectuales, forzosamente se mezclan. No sólo se mezclan sino que lejos de degenerar, descuellan. Acaso sea Florencia — asevera Lombroso — la población étnicamente más heterogénea de Italia. Hervideros de razas han sido Inglaterra, Francia y Alemania. Los franceses tienen mucho de alemanes, y los alemanes de franceses (1). Escocia, amalgama de razas diferentes, ha producido "sin la sombra de una duda" la cifra más elevada de grandes hombres de Inglaterra (2). Sobre 146 talentos superiores 46 son anglo-franceses según Havelock Ellis. La Grecia—al contrario de lo avanzado dogmáticamente por los gobinistas—era un pueblo muy mezclado—y lo que es más singular—según recientes investigaciones—llevaba diluída en sus arterias una proporción muy respetable de *sangre morena* (3). Sobre esta fusión étnica asentó la Grecia las cualidades multifacetadas, poliédricas, de su genio admirable. Y en los días que corren ¿no brillan los focos más intensos de la alta cultura en las grandes urbes.

---

(1) FINOT: *El prejuicio de las razas.*

(2) GALTON: *English men of science.* Londres, 1874. HAVELOCK ELLIS: *A study of British Genius.* Londres, 1904.

(3) ELEUTHERÓPULOS, pensador griego moderno, entre otros autores, consigna este dato.

esto es, en los sitios donde todos los pueblos se entremezclan y amalgaman activamente?

El brusco surgimiento a la vida moderna del Japón, seguido, aunque más lentamente por la China, corrobora hasta qué extremos se ha delirado con la cuestión de las razas. Ratzel, sabio alemán que las ha estudiado a fondo, consigna que los estudios étnicos comparativos "parecen más encaminados a disminuir que aumentar la fuerza de las diferencias antropológicas de las razas tradicionalmente aceptadas" (1) y más que en cuestiones propiamente raciales las diferencias entre pueblos salvajes y pueblos civilizados estriban en que éstos "han trabajado y adquirido más" "han vivido más rápidamente" y, sobre todo, "han conservado lo que iban adquiriendo y aprendido a sacar de ello la debida utilidad" (2).

Notemos, por otra parte, que los chinos y los mongoles pertenecen a una misma "raza", igualmente los hebreos y los turcos. Empero, ¡qué abismos entre unos y otros!

¿Abismos insalvables? A ningún pueblo le está vedado, por razones étnicas, el camino de la cultura más honda y fina y de la civilización más floreciente.

La frivolidad y la ligereza de los estudios de antropología étnica es puesto de relieve por el ruidoso

---

(1) RATZEL: *Las razas humanas*, ed. cast. Barcelona, 1888-89, p. 7.

(2) RATZEL: *Ob. cit.*, p. 2.

fracaso de la tan cacareada división de la especie en *"dolicocéfalos"* y *"branquicéfalos"*, cuyo antagonismo formaría el fondo trágico de la historia. Un buen día se descubrieron en pleno corazón del Africa razas salvajes de cráneos que se consideraban como un pergamino aristocrático de las *"razas superiores"* (1). Veinte bibliotecas de disparates quedaron instantáneamente pulverizadas.

La técnica suele ser el campo donde mejor se acusan las diferencias entre los pueblos. Confiere una superioridad relativa que perdura más o menos tiempo. Pero esas diferencias — como las que se perciben en todas las actividades humanas — no son específicas y, por lo tanto, eternas. Un pueblo puede ser más inteligente que otro y hallarse más retardado en su evolución. Los polinesios, por ejemplo, que han dado muestras de superar intelectualmente a los negros, están desde hace cien años por debajo de aquellos "debido a la ignorancia de la alfarería y de la metalurgía" (2).

Las investigaciones a lo Gobineau se proponen deliberadamente legitimar y conservar encendido el fuego de los sentimientos castocráticos e imperialistas y mantener en la esclavitud a los pueblos en homenaje a un insignificante puñado de magnates infatuados de su gallarda prosapia y de su "limpio linaje" que les harán el impagable favor de gobernarlos y conducirlos uncidos al matadero. Como

---

(1) Ver FINOT: *El prejuicio de las razas.*

(2) DENIKER: *Races et peuples de la terre,* p. 149.

asevera Seilliére (1) son místicas las raices psicológicas del sentimiento imperialista. Hundidas en las capas más hondas de la subconciencia, fuertemente impregnadas de ancestral religiosidad, las alimentan el ansia vehemente de dominación, la *"voluntad de poder"* que el lirismo de Nietzsche exaltara en tono apocalíptico. El misticismo se advierte fácilmente en los apóstoles del imperialismo, especialmente en pangermanistas a lo Gobineau, Nietzsche y Treitschke, en pananglicanistas a lo Cecil Rohde y en paneslavistas a lo Dostoievski. Ninguno de ellos pregona la dominación por las satisfacciones materiales que procura. No. Alientan propósitos éticos, si bien monstruosamente perjudiciales. Quieren febrilmente, a su modo, que la especie humana se supere y conciben una moral austera cuyos cánones prescriben—tales los casos de Gobineau y Nietzsche—una gran rigidez en las costumbres y un trágico despliegue de voluntad. Semejantes ideas son, por eso mismo, doblemente repudiables. En la práctica son empleadas para disimular, bajo la seductora túnica de una elevada idealidad, vulgares empresas de conquista. Un acendrado sentimiento ético germina en el corazón del hombre; pero la más grosera economía gobierna al mundo, en cuyo servicio aquel es arteramente bastardeado y sacrificado Don Quijote dictó sublimes máximas de gobierno y

---

(1) SEILLIÉRE: *La philosophie de l'Imperialisme.* París, 1911. Ver igualmente SEILLIÉRE: *Le comte de Gobineau et l'aryanisme historique.* París, 1903.

de justicia, pero la ínsula famosa fué regida por Sancho Panza. Sigue rigiéndola.

Los motivos psicológicos no alcanzan, por sí solos, a explicar el imperialismo. Ellos son el reflejo de otras causas. El imperialismo obedece a una transparente razón de dominación financiera y económica: la hegemonía comercial e industrial del globo. Por eso mueve a sonreir Seilliére cuando generaliza el sentimiento imperialista al proleteriado, siendo esta la única clase cuyos intereses coinciden con los de la paz y la concordia humana y su historia, merced a tal circunstancia, tiende a ser, cada vez más, la historia de la humanidad.

La ciencia no es la mística, ni apela a la lógica afectiva, ni canta salmos ardientes a las castas. La ciencia es observación metódica y objetiva, razón desprejuiciada. Por lo cual las investigaciones a lo Gobineau carecen, en absoluto, de todo valor. Castillos de bestiales paradojas y crueles falsedades la guerra las ha enterrado para siempre.

*
* *

La *"psicología de los pueblos"* ha sido otro semillero de prejuicios, donde por una verdad espigada se han echado a rodar mil errores y sofismas. Cada pueblo tiene sus características, producto de una comunidad, de una convivencia milenaria, de una evolución compleja. Pero estas características no han cristalizado en forma a establecer diferencias específicas e inmutables con los demás pueblos. Ca-

da pueblo modifica sus hábitos y costumbres a medida que se modifican las circunstancias a las cua les debe adaptarse. El pueblo francés del siglo elegante y voluptuoso de Luis XV no era el pueblo francés de la gran revolución, ni el de Napoleón, ni el de la actual guerra. El pueblo alemán dulce y sentimental de la era de Goethe y Schiller no es el férreo pueblo alemán de Bismarck y Guillermo II. El pueblo ruso de Pedro el Grande no es el pueblo ruso que en la fragua gigantesca de la más profunda de las revoluciones forja nuevos sentimientos y costumbres y elabora el tipo de la nueva humanidad. Los pueblos no han podido superar la división universal en dos clases. Hay más comunidad de sentimientos de hábitos e intereses entre un obrero escandinavo y un obrero francés y entre un millonario escandinavo y un millonario francés que entre un obrero y un millonario francés o entre un obrero y un millonario escandinavo.

Escribe Kant: "Siguiendo las diferencias de nacionalidad y de clima el genio parece llevar en sí gérmenes originales particulares y se desenvuelve diferentemente. Se muestra en el alemán en la raíz, en el italiano en la corola, en el francés en la flor y en el inglés en el fruto" (1).

Por ingeniosísimas que a primera vista parezcan estas palabras ¿no pecan por encerrar una generalización demasiado rápida y liviana? Los dos genios que por remontarse a la más recóndita raíz

(1) KANT: *Anthropologie*, etc., p. 176.

destruyeron dos prejuicios funestísimos a la salud mental de la especie—el geocéntrico y el antropocéntrico respectivamente — Copérnico y Darwin — no fueron alemanes. Leonardo y Galileo no se detuvieron en la corola, Descartes y Pascal en la flor ni Newton o Locke en el fruto. Todos los pueblos son como un árbol cuyos genios, siguiendo una vocación ingénita, brotan indistintamente en la raíz, en la corola, en la flor y en el fruto. Todos esos árboles entretejen sus raíces en el mismo suelo y absorben por sus copas la luz del mismo Sol. La cultura y la civilización son obras colectivas. El secreto de todos los grandes pueblos consiste en que saben asimilar los elementos más heterogéneos de los demás pueblos, agregarles los elementos propios y fundirlos en una unidad armónica y espléndida. Lo conocían a maravilla los griegos. "Nada hay más propio que los dioses en un pueblo y los griegos a excepción de Zeus son de origen extrangero lo mismo que sus héroes" (1).

No se concibe al Renacimiento sin la fúlgida luz de la antigüedad helénica. Nada orgullece tanto a Francia como la epopeya de su gran revolución, preparada ideologicamente por los enciclopedistas y los grandes escritores del siglo XVIII. Y bien: esos escritores han seguido en filosofía y en política a Bacon, Newton y Locke (2), cuyo libro

---

(1) CURTIUS: *Historia de Grecia;* trad. cast. Madrid, 1887, tomo I, p. 72.

(2) Ver sobre *Locke* A. CAMPRELL FRASER: *Locke.* Londres, 1890. M. FOX BOURVE: *Life of Locke.* Londres, 1876. (2 vol.) H. MARION: *J. Locke. Sa vie et son oeuvre, d'après des documents inédits.* París, 1878.

sobre las instituciones civiles alcanzó una enorme difusión. Ninguno de ellos niega la decisiva influencia de esos autores ingleses. Nadie oculta su admiración por las instituciones políticas británicas Diderot hasta exagera el lenguaje cuando confiesa que "es claro para todos los que tienen ojos, que sin los ingleses la razón y la filosofía se hallarían aún en la infancia más despreciable en Francia y que sus verdaderos fundadores entre nosotros, Montesquieu y Voltaire, han sido los escolares y los sectarios de los filósofos y de los grandes hombres de Inglaterra" (1). Como se vé olvidan a Descartes intencionadamente, porque estaban persuadidos que su filosofía favorecía la causa de la reacción.

Schiller manifestó paladinamente que "los alemanes habían tenido por únicos guías a los griegos y a Shaskepeare". Después de 1830 era una moda reprochar al astro mayor de la literatura alemana, Goethe, "su indiferencia política, sus sentimientos aristocráticos, su patriotismo poco acentuado. Se le acusaba de planear en el éter bien por encima de las naciones y de los partidos, de no amar más que las ideas eternas, de prestar más interés a una discusión científica del Instituto que a la revolución de Julio y de no admitir más que una literatura, la literatura universal". Pero gracias a estas cualidades del autor del *"Fausto"* Alemania

---

(1) Diderot: *Oeuvres complètes.* París, 1821. Ed. Naiglon. Tomo XII, p. 154.

ha sido, como dice el sabio Du Bois Reymond, de quien tomamos las anteriores palabras, "un puerto universal abierto a los navíos cargados de tesoros intelectuales, cualquiera sea su pabellón". (1) Esta es la verdadera razón del prodigioso desenvolvimiento científico técnico y artístico alcanzado por Alemania antes de la guerra. Sería insensato negarlo.

Con estos ejemplos, que nos sería fácil multiplicar, queda evidenciado que los acontecimientos más extraordinarios en la vida de los pueblos son determinados por la sabia incorporación de elementos tomados al extrangero y no por fuerzas puramente autóctonas, como el espejismo patriótico se empeña inútilmente en demostrar. Evidencia, también, cuán fecunda sería una colaboración íntima de todos los pueblos, qué mágico poder adquiriría la cultura universal si todos los cerebros fraternizaran en su elaboración. Comprueba lo absurdo de atribuir cualidades determinadas, específicas y eternas, a los pueblos que es como oponer una barrera y encerrar en un molde hermético la fuerza plástica, flexible, del espíritu humano. Ninguna definición más sagaz del Renacimiento de un pueblo que la de Azorín: "*un renacimento es sencillamente la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero*". "Ni un artista, ni una sociedad de

---

(1) Du Bois Reymond: *Goethe.* (Discurso pronunciado en su calidad de Rector de la Universidad de Berlín el 15 de Octubre de 1882).

artistas, podrían renovarse — *ser algo* — o renovar el arte sin una influencia extraña" (1).

Los pueblos pasan por períodos, a veces largos, de eclipse y hasta de franca decadencia. Pero a muchos la historia los ha visto caer para levantarse a mayor altura. Ríos de tinta han corrido para demostrar la decadencia irremediable de los pueblos llamados latinos. Ni estos ni ningún otro pueblo moderno son susceptibles de un diagnóstico tan severo "No se puede excluir la posibilidad de una segunda y de una tercera eflorescencia intelectual de las nacionalidades latinas" (2). Todos los pueblos poseen gérmenes vigorosos de renovación, caudales infinitos de energías al estado potencial. Basta con que dirijan su mirada alrededor y se inspiren en el ejemplo de los pueblos que edifican una nueva historia para que reverdezcan con no superado esplendor, rejuvenecidos, como nunca, por la savia de una nueva primavera.

IV. — EL FACTOR EDUCACIONAL

El genio es como una antorcha que puede encenderse al contacto del propio fuego pero que es más común que sea encendida por la acción de una sugestión extraña y adquiera todo su brillo mediante una educación adecuada.

Se habla de genios ignorantes. Cítanse entre los

---

(1) Azorín: *Clásicos y modernos*, p. 305.

(2) Morselli: *Antropologia générale*. Tomo III, p. 1333.

más excelsos a Shakespeare y a Cervantes. Pero se exagera muchísimo. De Shakespeare conocemos por el precioso verso de Ben Jonson que sabía "poco latín y menos griego"; no podía ser, entonces, un ignorante supino. Ahora, que nos maravillemos con Ben Jonson que con tan escaso bagaje en idiomas clásicos Shakespeare compusiera unos dramas tan perfectos sobre la antigüedad greco-romana es otra cosa y debe atribuirse al mecanismo psicológico de los genios: un gran poder imaginativo que les permite, artistas, con pocos datos representarse toda una civilización y pintarla con los colores más admirablemente realistas, una capacidad inmensa de asociación mental que a base de escasos elementos primarios construye o reconstruye todo un mundo. En esto estriba el valor y la excelencia del genio.

Dotado Cervantes de una retina penetrante y límpida sus peregrinaciones por el mundo constituyeron su mejor universidad. Su curiosidad era universal y en su afán de instruirse recogía hasta los papeles de la calle para leerlos. Shaskepeare y Cervantes fueron auto-didactas, como tantos otros genios; ésta suele ser la más segura de las pedagogias.

La instrucción universitaria disciplina la mente pero atenta contra su originalidad. Profesores universitarios de la talla de Kant y de Ostwald lo certifican. "El mecanismo de la instrucción — escribe Kant — que constriñe constantemente al alumno a la imitación es siempre contraria a la eclosión del

genio con miras a la originalidad" (1). Esto se agrava con los métodos en vigor. "La escuela con su organización — dice Ostwald — es un aparato propio para aniquilar toda originalidad personal en aquellos que le son confiados", tanto que es necesario que la eviten "los individuos especialmente dotados" (2). Participan de una opinión parecida el sociólogo norteamericano Ward y el psicólogo y pedagogo suizo Claparède (3). Los futuros inventores — dice en otra parte Ostwald — "son malos escolares" y "son los que resisten más enérgicamente a la forma de desenvolvimiento intelectual que la escuela busca de imponerle" (4).

Sin embargo, el genio acusa su vocación, casi siempre, según vimos, a tierna edad. Newton no era un alumno aplicado en la escuela. Pero de retorno a su casa construía aparatos que eran la maravilla de cuantos los contemplaban. "La escuela como educación — confiesa Darwin — fué para mi un simple cero". En cierta ocasión le reprendió su padre: no os ocupáis más que de la caza de ratas "y sereis una vergüenza para vuestra familia y para tí mismo" (5) (!!). Comprobando más tarde que no servía

(1) KANT: *Ob. cit.*, p. 173.

(2) OSTWALD: *Les grands hommes*. París, 1912, p. 237.

(3) WARD: *Los factores psíquicos de la civilización*. CLAPARÉDE: *Psychologie de l'Enfant*. Ginebra, 1916.

(4) OSTWALD: *Ob. cit.*, p. 28.

(5) DARWIN: *La vie et la correspondance de, etc.*, p. 36 y 37.

para la medicina le quiso hacer seguir la carrera de clérigo (!!). En aquel niño que cazaba con tanto entusiasmo ratas estaba contenido, todo íntegro, el insigne naturalista futuro.

Estos hechos dan la medida de la poca perspicacia de los educadores y de los padres en descubrir la vocación de los niños. No se estudia amorosamente las inclinaciones de cada alumno; se les quiere obligar a observar un patrón uniforme, procedimiento bárbaro contra el cual nunca se protestará suficientemente.

Todo el sistema pedagógico está enmohecido y resquebrajado. Con la misma brutalidad con que se aplasta un insecto se anonada el sentimiento inventivo en los niños y en la juventud, el vivo afán de penetrar en todas las cosas, la curiosidad intensa y universal, como si el desarrollo de la inteligencia no guardara una relación directa con la agudeza de la curiosidad en el educando. Los resortes psicológicos puestos en juego preferentemente son los de la adaptación pasiva, la obediencia ciega, la imitación simiesca a todo trance. De aquí la fatiga y el aburrimiento. Las cosas se hacen o no se hacen. Hechas, deben ser engendradas con amor. De lo contrario, es preferible no hacerlas. Es inmoral trabajar sin gusto, sin afecto, por la cosa trabajada. Este principio de ética superior es el que menos tiene en cuenta la educación vigente.

En un excelente esquema Claparède ilustra como con los métodos pedagógicos vigente se vá del *juego inferior al trabajo forzado;* así se quiebran miles de

inteligencias, en lugar de estimularlas, llevándolas por la vía de las distracciones y goces habituales a la zona del trabajo superior, a la zona en que la actividad espontánea del artista y del científico cosechan los placeres más gratos y duraderos.

La libertad de crítica, la formación de un juicio certero y preciso son dificultadas en toda forma. Se inculca un respeto superticioso por las instituciones tradicionales. No se desarraigan los peores prejuicios: más bien se los ahonda. En la reciente catástrofe bélica ninguna universidad pronunció la palabra de cordura y cordial humanidad que de ella se esperaba. Todas rivalizaban fervorosamente en atizar el fuego de la colosal hoguera. Según una expresión gráfica de John Lubbock "Los prejuicios se adhieren al espíritu como los fósiles a las rocas". La educación debiera ser el fermento que los destruye en su raíz inveterada mediante el instrumento de la crítica, libre y sagazmente ejercitada.

Los valores pedagógicos no son valores autónomos, son valores subordinados; escudan los intereses de las clases dominantes. El mecanismo social actual requiere de autómatas, no de voluntades firmes y rectas, de cerebros esclarecidos. Los privilegios que sustenta muy lejos están de satisfacer a la razón y a la justicia y solo perduran a favor de la inercia y de la rutina generales. La educación inculca la adoración fervorosa por lo pretérito pero se cuida en no descubrir los resortes ocultos que mueven a la sociedad, su base y su trama

real; apuntala y decora de mentiras brillantes los intereses creados.

Frente al formidable fracaso de la pedagogía en auge habrá de emprenderse a una labor gigantesca de reeducación, cambiando substancialmente el contenido y los métodos usados hasta ahora, cuidando más que de atiborrar el cerebro de conocimiento mecánicamente incorporados, de dar vuelo y flexibilidad al alma, señalar claras y fundamentales normas directrices, colocando al trabajo como piedra fundamental del edificio pedagógico, descubrir a los ojos de los educandos horizontes infinitos y facilitarles los instrumentos que ayudan a explorarlos, avivar y disciplinar la curiosidad intelectual, comunicar nobleza a los sentimientos, timbrar de dignidad la conducta: en una palabra, desarrollar todas las fuerzas del niño, sin mutilarlas, sin secarlas en sus fuentes; "Los griegos se preocupaban, no de acumular en la inteligencia de los jóvenes nociones científicas de toda clase, sino de provocar y desarrollar sus fuerzas nativas, y acostumbrarlos desde temprana edad a dirigir por esfuerzos bien combinados, hacia un objeto digno de ser perseguido, todas las facultades del alma y del cuerpo" (1) Ese objetivo digno de ser perseguido en nuestros días bien puede ser la concordia y la fraternidad de todos los hombres en una sociedad emancipada de aberraciones y de privilegios sociales.

---

(1) *Psychologie del'Enfant et Potologie Expérimentale.* 5ª ed· Ginebra, 1916.

(1) CURTIUS: *Ob. cit·* Tomo IV, p. 6.

Insistimos sobre la educación porqué es un factor primordial en la formación del talento y del genio, considerando al término educación en un sentido amplio, es decir, algo que excede en mucho las cuatro paredes de una escuela o de una universidad.

Odín en su valioso estudio sobre la génesis de los hombres de letra franceses estudia la acción de cada uno de los medios y concluye que el principal de todos es el educativo, determinado, a su vez, por el medio social y económico. "La fecundidad respectiva de las localidades en gentes de letra notables reposa esencialmente sobre los recursos educativos que pone a la disposición de sus habitantes" "De 817 hombres de letra de talento de los cuales se conoce el medio en que vivieron 811 tuvieron instrucción buena y 16 mediocre o nula" (1).

La educación suele ser hoy una traba; debe ser un incentivo y un fermento mental y ético. Los talentos y los genios brotarán en ese caso, con mayor fuerza y los hombres no serán simples autómatas en el complicado rodaje social.

V. — EL MEDIO INMEDIATO

Un medio que tiene enorme influencia en la formación de los hombres de genio es el que denominamos el medio *inmediato,* vocablo que nos parece más expresivo que el de medio *local,* porque ese medio corresponde lo que está más cerca, más

---

(1) Odin: *Ob. cit.,* p. 516.

intimamente ligado al genio: la familia, los amigos, la mujer que ama, los libros y los maestros que encienden su entusiasmo, despiertan su vocación y estimulan las fuerzas ocultas y poderosas que dormitan en el fondo de su ser.

Es como un *ambiente especial* dentro del general ambiente. En él encuentra lo que no encuentra en otra parte. Cuando en siglos pocos propicios surgen espíritus libres de la talla de Petrarca o de Rabelais o astrónomos de la talla de Copérnico maravilla pensar cómo se defienden de la absorción nefasta del medio que les rodea: el *medio especial*, el *medio inmediato* de que hablamos juega en esta emergencia el papel de un baluarte inexpugnable, de una fuerza aisladora y escasamente permeable a las preocupaciones y a los prejuicios del gran ambiente. Leyendo la loa que Petrarca entona a los libros nos damos cuenta del poder de abstracción que poseía para sostenerse en plena Edad Media, sin dejarse absorber por ella, y presagiar, envuelto en ese efluvio de grandeza que emanaba de la antigüedad, esa amplitud de espíritu, esa universalidad de conocimientos que caracterizó al Renacimiento. Tales genios — Copérnico y Rabelais especialmente — contaron con amigos esclarecidos que se sostenían y estimulaban mutuamente y que debieron reir de la miopía y de la estrechez mental de sus contemporáneos. Cuando Galileo se dispuso a exponer públicamente el sistema de Copérnico debió pensar cuán valiosa era para él los nobles estímulos que desde Alemania recibiera de Kepler. Los escri-

tores revolucionarios de la Francia del siglo XVIII también se sostenían mutuamente y estos los hacía fuertes. Goethe y Schiller formaron aquella inolvidable "escuela mutua del genio" que comprobó experimentalmente la esterilidad de las rivalidades sórdidas y los notables resultados de la estimulación recíproca. En el ambiente ateniense, superior de suyo, Sócrates y sus discípulos formaron un medio propio, libre de prejuicios y supercherías. Esa es la obra del genio: permanecer viviendo en el medio que él mismo forma en su torno, con elementos prestados al siglo. A veces el medio los absorbe insensiblemente, acción deletérea notada por Sócrates, el genio que más creyó en la potencia de las ideas, cuando le observaba a Alcibiades: "temo que la fuerza de los ejemplos que dominan a esta ciudad (Atenas) nos arrollen al fin a tí y a mí" (1)

Casi todos los genios tuvieron maestros. Rafael agradecía efusivamente vivir en el mismo siglo que Miguel Angel, en cuyo estudio penetraba furtivamente a contemplar las obras del adusto y soberbio artista. La sugestión del ejemplo es poderosísima e inevitable en cierta época de la iniciación. Casi no hay artista, filósofo u hombre de ciencia que no haya tenido un modelo, que no se haya inflamado al contacto de un maestro, a quien luego iguala o supera.

Inmenso bien recibe el genio cuando encuentra a tiempo un maestro. Ahorra energías preciosas,

---

(1) PLATÓN: *Obras - Alcibiades,* p. 199.

tanteos dolorosos, y se coloca desde un comienzo, sobre la verdadera vía. Lo demás viene solo. Lo principal es dar el primer paso. Pero el genio es discípulo por un momento. "La más importante revolución en el interior del hombre es salir de una justa tutela" dice profundamente Kant. (1) El hombre medio difícilmente sale de esta tutela, que, por lo general, no es la de un hombre superior sino la del medio ambiente con sus rutinas sórdidas y sus múltiples prejuicios, mientras que el genio se emancipa a tiempo de la tutela de sus maestros y se eleva a la dignidad de una fuerza creadora.

Añádase la influencia del amor, tan perceptible en los poetas y artistas, la de los libros, la de la familia — muchas veces negativa, desgraciadamente.

La influencia del amor tiende a extenderse a todas las ramas de las actividades humanas. La mujer es, cada vez más, la colaboradora intelectual del hombre y el caso de matrimonios felices como el de Helvecio, el de Lavoisier y el de Curie serán frecuente en el porvenir, como ha sido rarísimo en el pasado. La mujer dejará de ser, como lo ha sido durante tantos siglos, un obstáculo serio a la eclosión del genio. Algunos espíritus románticos han avanzado ciertas profecías nada halagüeñas en lo tocante al porvenir del amor. ¡Craso error! Creer en la extinción del amor es como creer en la extinción inmediata del Sol, centro del Universo.

El amor ha ganado en inteligencia, en compren-

(1) KANT: *Ob. cit.*, p. 180.

sión, en profundidad, sin perder en belleza, en sutileza y en frescura. Ha dejado de ser un rapto trágico, ha perdido ese carácter de fatalidad, tan loado por los poetas; continúa siendo una fuerza formidable, pero cada vez más previsora, regular y disciplinada. Eros no es tan ciego como antes. El advenimiento del bello sexo a todas las esferas frecuentadas hasta ahora exclusivamente por los hombres desembaraza a la potencia divina de muchas futilezas y trivialidades y la enriquece de elementos intelectuales. El hombre comprende más a la mujer, la mujer comprende más al hombre y terminará por adaptarse a él — según la bella metáfora de Tennyson — *"como una música perfecta a nobles palabras"*. "En el curso de los siglos — canta el hondo poeta inglés — los dos sexos han de ser cada vez más semejantes, teniendo el hombre más de mujer y la mujer más de hombre, ganando él en dulzura y en elevación moral, sin perder las energías que dominan al mundo, ganando ella en amplitud de inteligencia sin ceder en solicitud infantil, sin perder su sello infantil, hasta que, por último, se adapte al hombre como una música perfecta a nobles palabras" — *like perfect music into noble words"* (1).

La biografía de los hombres de genio corrobora el valor inestimable del *medio inmediato* en la génesis y desenvolvimiento de sus aptitudes.

---

(1) En el bello poema *La Princesa* (*The Princess*).— (*The poetical Works* of ALFRED TENNYSON — complete edition. — New York. Ed. Crowell — p. 175.

VI. — EL FACTOR ECONOMICO

El factor económico, base de todas las relaciones sociales, constituye, sin duda, el principal factor social en la producción de los hombres de genio.

Muchos autores han formulado lúgubres augurios sobre el futuro humano, que describen cual una marcha galopante hacia la mediocridad y la degenración, fundándose especialmente, en razones biológicas. Nos propoponemos demostrar que esas teorías son erroneas y que la degeneración biológica de la especie obedece al substractum económico implícito en la organización social.

El introductor en patología mental del concepto de degeneración fué Morel. Lo tomó a la zoología y a la botánica. Este es, incuestionablemente, el mayor de sus méritos. Ensanchó las fronteras de la medicina al insistir en la necesidad de tener presente *"la historia natural del hombre"* (1). Desgraciadamente la extrema religiosidad que perduró en él como un eco afectivo de su infancia, transcurrida bajo la paternal tutela de un sacerdote, unido a las obras científicas de Cuvier y Buffon, calurosamente defendidas por Flourens, le indujeron a atacar a las teorías transformistas. Faltó a sus doctrinas, así, el cimiento más firme. Magnan, su continuador,

---

(1) MOREL: *Traité des dégénérescences phisiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives.* París, 1857, préface, X.

corrigió este defecto fundamental. Trás de afirmar la estabilidad eterna de las especies, Morel mezcló a sus concepciones teorías extracientíficas. Afirmó que el tipo del hombre primitivo descripto en la Biblia es *"la obra maestra y el resumen de la creación"*. Ciñéndose a esta disparatada creencia definió la degeneración como *"la desviación del tipo primitivo o normal de la humanidad"*. La causa motriz de la desviación es la herencia. Su carácter peculiar consiste en ofrecer *"tipos de degradación progresiva"* (1) hasta llegar al cretino, *"el degenerado por excelencia"*. "Existen individuos — escribe — que resumen en su persona las disposiciones orgánicas viciosas de numerosas generaciones anteriores". Agentes provocadores de tales disposiciones son los que atacan al cerebro, el alcohol en primer término. En la génesis de las degeneraciones — al contrario de sus continuadores — no descuida las causas sociales. Incrimina, particularmente, a las profesiones insalubres, a la alimentación insuficiente y químicamente adulterada, a las agobiadoras jornadas de labor y a la brutal explotación del trabajo infantil. En el capítulo de los factores morales anota la carencia de *"una verdadera civilización"*, que engendra "causas de degeneración no menos transmisibles que las que son resultados de intoxicaciones diversas, profesiones insalubres, in-

---

(1) MOREL: *Ob. cit.*, p. 5 y especialmente *Traité des maladies mentales*, p. 515.

fluencias climatéricas e infracciones a las leyes de la higiene física". (1)

Debe recordarse que al tiempo de aparecer el "*Tratado de las degeneraciones*" encontrábase en su apogeo la explotación del proleteriado, hija del brusco incremento de la gran industria. Entonces las habitaciones de los barrios pobres de Londres eran antros de infección y de muerte; los obreros percibían salarios insignificantes y trabajaban jornadas de diez y seis horas, en locales mal ventilados; frecuentemente caían desfallecidos junto a las máquinas. El "*surmenage*" y la pésima alimentación abreviaban increiblemente la existencia de la clase pobre. En algunas grandes ciudades fabriles no excedía de los quince años. Morel traza el cuadro desgarrador de la niñez proletaria sobrellevando desde los cinco años penurias de todo género y trabajando ingentes jornadas en los lóbregos subterráneos de las minas, todo lo cual, sumado a la amenazante ola del alcoholismo y a la creciente difusión del suicidio y la vesanía le movió a lanzar un formidable grito de alarma. Igual espectáculo amagaba con ser una triste realidad en toda Europa, en camino de industrializarse — como Inglaterra. Esta nación — el detalle es sugerente — suministró a Morel la fuente más abundante de estudio acerca de las causas de las degeneraciones y a Carlos Marx el filón de datos que le sirvió para bosquejar el proceso histórico de la sociedad capi-

---

(1) Morel: *Traité des dégénéréscences, etc.*, p. 530.

talista. Uno y otro — Morel siguiendo el sendero de la biología y Marx el de la economía política coincidieron en el diagnóstico — aunque no en el remedio — del mal: la ausencia de algo digno de llamarse civilización conduce a la esclavitud y a la consiguiente degeneración de una gran parte de la sociedad.

Forma el núcleo central de la doctrina del sabio psiquiatra la llamada *ley de Morel,* o sea, *el carácter progresivo de las degeneraciones.* Al través de cuatro generaciones se aniquilan, por esterilidad, las familias afectadas de degeneración. Corresponde también a Morel la paternidad del discutido concepto de la *locura hereditaria,* cuyos caracteres precisaron sus discípulos — Magnan en primer término. Enfermedad propia de los seres más degenerados la motiva, única y exclusivamente, la herencia morbosa, excesivamente sobrecargada.

Bajo los golpes de la crítica el concepto de la *locura hereditaria,* así entendida, fué abandonado por Magnan. En la mayoría de los alienados — se dijo — hay herencia degenerativa ¿cómo distinguirlos de los locos hereditarios? Magnan, prudentemente, ensanchó el concepto, llamando a la locura hereditaria, *"locura de los degenerados"* (1). La doctrina de la degeneración ganaba terreno en psiquiatría, hasta invadirla totalmente. Recientemente Colín y Bourrilhet han escrito: "No se debe

(1) MAGNAN: *Annales médico-psychologiques.* 1886 (7ª serie, tomo IV), pág. 269 y sig., y *Leçons cliniques.* París, 1893.

comprender bajo la denominación de "*locura de los degenerados*" todos los casos de locura hereditaria.

Si fuera así *este grupo abrazaría completamente la patología mental*" (1).

Concomitantemente penetró la idea de la degeneración en medicina interna, ocupando zonas extensas de sus vastos dominios. Acosaban taras degenerativas a los enfermos más inofensivos. "La clase de los degenerados tendía a perecer de plétora" (2).

Seguían dilatándose las fronteras de la degeneración. Bajo su égida Lombroso edificó la criminología. Y a fin que no todo sea gris hizo entrar en sus dominios al genio con sus irradiaciones infinitas. Inmediatamente los médicos invadieron las esferas de la historia, de la sociología, de la estética, de la filosofía. Por doquier aparecían degenerados. Algo más: toda la especie humana era degenerada o estaba en vías de serlo a corto plazo.

De los alienistas que han aplicado a la historia la teoría de la degeneración acaso ninguno logró comunicar a sus investigaciones un carácter de solidez exterior más imponente que Jacoby; no habla por sí solo; hace hablar a la estadística y deduce conclusiones desoladoras.

---

(1) COLÍN Y BOURRILHET: En *Traité International de Psychologie Pathologique*, dirigido por A. MARIE. París, 1911. Tomo II, pág. 552.

(2) GENIL PERRIN: *Histoire des origines et de l'evolution de l'idée de dégénéréscence en Médicine mentale*. París, 1913, p. 279.

Rechaza por empíricas las estadísticas confeccionadas por Moreau de Tours (1).

Analiza minuciosamente el papel de la herencia en las familias reales y fustiga los estragos causados por la consanguinidad y la extraordinaria fuerza corrosiva del poder omnimodamente ejercido.

Pero el estudio que más nos interesa es el referente a la herencia en las familias que cuentan con personalidades ilustres. Nada más a propósito a este objeto que la aristocracia francesa del siglo XVIII. Presenta 3311 nombres de personas famosas en su época. Gracias a una serie de verificaciones estadísticas Jacoby establece una relación matemática directa entre la densidad de la población, el tanto por ciento de la población urbana y la fecundidad en talentos de una comarca. . "Mientras las curvas de la densidad de la población y del tanto por ciento de la población urbana conservan entre ellas un paralelismo evidente, la curva de la frecuencia de personajes notables desciende mucho más rápida, lo que indica que la densidad de la población en capacidad, en talento, la riqueza y la intensidad de sus actividades intelectuales, aumentan rápidamente con la densidad creciente de la población y el desenvolvimiento de la vida urbana" (2).

---

(1) Ver Moreau de Tours: *La psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie et l'histoire.* París, 1859, parte final.

(2) Jacoby: *Etude sur la selection chez l'homme.* 2ª ed. París, 1904, p. 570.

Coloca Jacoby a la densidad de la población por encima de todo otro factor; a su lado la raza casi carece de importancia. Esa comprobación le sirve de eje en todos sus estudios. Pero ¿es exacta? Que el talento requiera para eclosionar de poblaciones de cierta densidad parécenos inconcuso. Ahora, que haya una relación matemática entre uno y otra es algo que la comparación más vulgar desmiente, como se comprueba con la crítica razonada de los mismos guarismos de Jacoby.

Jacoby nota que en los departamentos más intelectualizados y densamente poblados el porcentaje de alienados y de suicidas es mayor: 52.25 en los diez departamentos más poblados de Francia del siglo XVIII y sólo 17.57 en los diez departamentos menos poblados. Más adelante, nos hace ver cómo en el lapso de 1836 a 1866 acrece en un 92 % el porcentaje de suicidas varones franceses y en un 51 % el de las mujeres; lo mismo pasa con el porcentaje de los alienados.

Prescindamos, por un instante, de la crítica ¿a qué conclusión conducen tales cifras? A que la progresiva intelectualización de la humanidad vá acompañada, inexorablemente, de la degeneración neuropática de la especie y su fatal decadencia biológica. Las familias de las grandes capitales — las "ciudades tentaculares" del poeta belga — apenas si por excepción llegan sin extinguirse a la quinta generación. La inmigración provincial renueva constantemente, con el aporte de su sangre robusta, la

población de las ciudades, nutriendo prodigiosamente al *"Minotauro de la Civilización"*.

"No son los descendientes de los poderosos, de los ricos, de los sabios, de los enérgicos, de los inteligentes los que constituirán la humanidad futura; será la posteridad de los paisanos trabajadores, de los burgueses necesitados, de los humildes y pequeños". Quintaesenciando sus laboriosas y sesudas investigaciones nos brinda esta sentencia: *"el porvenir es de la mediocridad"*. En vano buscan los hombres de la inmortalidad del papel, la inmortalidad del diccionario; sus luchas por la figuración, sus afanes por sobresalir, son nocivas a la especie. Ahoguemos nuestras inquietudes espirituales, tronchemos en flor nuestra curiosidad endemoniada; no compliquemos la vida; seamos burgueses de miras sencillas y amables; aldeanos y filisteos de cortos alcances y buen apetito; tal se dijera la receta paternal de este buen médico. Tengamos fe en la única inmortalidad cierta, segura, positiva; la inmortalidad que no demanda quebraderos de cabeza, la inmortalidad al alcance del más rústico, del más ignorante: la inmortalidad fisiológica, la inmortalidad implicada en la perpetuación del propio ser en una prole sana y vigorosa. (1)

---

(1) *El libro es el opio del occidente. Los libros nos matan. Corremos por el estudio a la parálisis general.* (ANATOLE FRANCE: *La vie littéraire,* tomo I).

*
* *

Así como Jacoby ha estudiado la degeneración de las clases aristocráticas de Francia en el siglo XVIII, Max Nordau se propone sorprender, en toda su magnitud, la degeneración de las clases superiores del siglo XIX. El diagnóstico del alienista ruso era serio, el de Max Nordau es gravísimo. Valiéndose de su notable habilidad dialéctica, de su gran erudición y de su estilo claro y vigoroso el conocido polígrafo afirma que padecemos más que una "epidemia intelectual" "una suerte de peste negra de degeneración y de histeria" (1). Lo revela, plenamente, el arte de postrimerías de la centuria, *"arte crepuscular"*, arte depravado, saturado de misticismo enfermizo, de egotismo delirante, de desequilibrio intenso. En virtud de la revolución industrial operada en el curso del último siglo cada hombre trabaja mucho más que a mediados del mismo. Todos los artistas de fines de siglo son falsos y degenerados.

Aplicando el método de Max Nordau es fácil hacer desfilar en fantástica procesión las obras de los artistas más geniales y adjudicarles caprichosamente toda clase de aberraciones. Ni Homero, ni Shaskepeare, ni Cervantes, se salvarían. Sin ir tan lejos se las encontraría — como probara Bernard

(2) MAX NORDAU: *Dégénéréscence.* 4ª. ed. París, 1896. Tomo II, p. 525.

Shaw en una ingeniosa réplica — en la misma obra de Max Nordau. El diagnóstico del autor de *"Las Paradojas"* es puramente subjetivo. Basta advertir que en sendos artículos trata de degenerado el arte del vigoroso Zola — artista de la más acrisolada virtud — y al de Wagner, conceptuado como el músico más prodigioso de todos los tiempos. Un artista sano puede dar a luz obras degeneradas y, a la inversa, un artista degenerado plasmar obras sanas. Las más de las veces — como dice Benton (1) las extrañezas, inverosimilitudes, alucinaciones y extravagancias que se notan en las obras literarias y en virtud de las cuales se moteja de degenerados a sus autores son meramente imaginativas, caprichos de la fantasía impuestos por las veleidades del gusto público; de ellas se sustraen los menos — los verdaderos grandes artistas en nuestro entender.

*

* *

Los fundamentos biológicos de estas teorías son los fenómenos de la herencia patológica. Las enfermedades nerviosas y la alienación mental tienen "un fondo común de origen: la herencia" (2). A su vez "la más difundida y banal de las neurosis"

---

(1) Benton: *Le pessimisme littéraire contemporaine et la nevropathie.* Burdeos, 1899.

(2) F. Raymond: *Etudes de Pathologie nerveuse.* París, 1910, p 7.

—la neurastenia—constituye, según Dejerine (1), el punto de partida de la degeneración. Instalada en un organismo, trasmítese a la descendencia polimorfamente metamorfoseada en histeria, melancolía, manía o alienación mental (2). Ahora bien: si afecciones como la neurastenia se legan agravadas a la prole — de acuerdo a la ley moreliana — no es de extrañar que la degeneración de la especie sea algo *"cuya detención está por encima de nuestro poder"* (3). Realmente es curioso que hasta la fecha la humanidad no haya degenerado y extinguido del todo.

El poder de la herencia patológica ¿es, en verdad, tan incontrarrestable? Hemos visto cuánto se exagera cuando se habla del poder de la herencia biológica y de la herencia de los caracteres adquiridos. En punto a la herencia patológica las exageraciones imputables a la carencia de un riguroso método científico y de espíritu crítico son, si cabe, mayores. Si herencia es lo que grava en la especie habrá, a lo sumo, *una transmisión temporaria de caracteres patológicos,* pero no herencia propiamente dicha. Esa transmisión no es tan frecuente como generalmente se piensa. De atenernos a la

(1) DEJERINE: *L'heredité dans les maladies du système nerveux.* París, 1886, p. 226.

(2) DEJERINE: *Ob. cit.*, MÖBIUS: *Ueber nervöse Familien.* (*Allg. Zeitsch*). Tomo XL. 1884, ps. 228-243. FÉRÉ: *La famille nevropathique.* París, 1884.

(3) DEJERINE: *Ob. cit.*, p. 267.

forma en que la pregonan sus partidarios no habría ser vivo sin taras degenerativas. Decimos ser vivo porque según Arndt, (1) en las plantas y animales se producen extensas degeneraciones. Que un hijo se encuentre afectado de la misma enfermedad de su padre o abuelo no autoriza a inferir que la ha heredado. Lorenz y Strohmayer (2), en sus importantísimos estudios, sostienen que es indispensable conocer como *mínimum* el árbol geneológico de *ocho generaciones* seguidas. Los médicos generalizan observaciones de un número de casos exiguo, dejando librado un número incomparablemente superior a circunstancias aleatorias o fortuitas. Strohmayer ha seguido escrupulosamente los árboles genealógicos de cincuenta y seis familias con una totalidad de 1338 miembros, todas abundantemente taradas, *en los últimos grados de la degeneración,* hallando un 44 ½ % de miembros *completamente sanos,* experiencia valiosa que demuestra que las degeraciones no se trasmiten fatalmente y carecen, en lo atañedero a la descendencia, de los efectos fulminantes que se le atribuyen. La observación inversa es igualmente exacta: de muchas personas que degeneran no se conocen rastros anómalos en sus progenitores y demás ascendientes. Como explica

(1) RODOLFO ARNDT: *Artung und Entartung.* Greifsweld, 1895.

(2) LORENZ: *Lehrbuch der gesamten wissenschaftlichen Genealogie.* Berlín, 1898. STROHMAYER: *Archiv fur Rassenbiologie* 1907, III, 1908, V, 1910, 1.° *Monatssch f. psych und neurologie,* XXII.

Boucherau (1) el desarrollo del germen maléfico demanda, además de un *terreno propicio, un cultivo especial,* es decir, un *medio* malsano.

Muchas degeneraciones imputadas a la herencia obedecen a influencias nocivas del medio familiar y social. Otras se originan en el curso de la vida fetal. Esto no escapó a la perspicacia de Esquirol quien supuso que las mujeres encinta de los años agitados de la Revolución engendraban hijos que a la menor causa enloquecían. Féré ha ilustrado muy bien este punto (2) Los experimentos de Dareste (3) prueban que las alteraciones más insignificantes impresas a los huevos en incubación dan nacimientos a monstruos. Posiblemente las modificaciones sufridas en la vida intrauterina y en la niñez encierran más importancia que las heredadas. Son las edades más delicadas y plásticas de la existencia.

Las transmisiones patológicas, después de lo que antecede, salen considerablemente disminuídas. Obran, por sí solas, a título excepcional. La herencia morbosa podría, acaso, reducirse a predisposiciones a contraer enfermedades, debido a cierto estado químico de los tejidos, a cierta debilidad orgánica.

Los signos físicos y psíquicos de la degeneración, por otra parte, son imprecisos y contradictorios.

(1) BOUCHERAU: *Ann. méd.-psych.* 1887, p. 97 y sig.

(2) FÉRÉ: *Sensations et Mouvements.* París, 1887. *Pathologie des émotions.* París, 1892.

(3) DARESTE. — *Production artificielle des monstruosités.* — París, 1877.

Vaschide y Vurpas pedían en 1902 la revisión de la cuestión. (1) Gilbert Ballet afirmaba recientemente que el vocablo "degeneración" había cumplido su misión en patología mental siendo preciso substituirlo por otro de significación más concreta y exacta (2).

El problema de las causas de la degeneración acaba de ser planteado en un terreno más firme. Reconócese, en primer término, que la degeneración, ante todo, es un fenómeno esencialmente psíquico: existen degenerados sin estigmas anatómicos de degeneración y seres sanos con taras anatómicas degenerativas. El imbécil, pongamos por caso, suele ser un sujeto físicamente bien constituído y con frecuencia bello (3) El término degeneración solo es aplicable cuando en una misma persona se perciben, acumulados, numerosos estigmas anatómicos (4). Este caso certifica para el médico alemán Naecke un estado cerebral inferior, deficiente, (*minderwertig*). Los estigmas morelianos y lombrosianos de degeneración han perdido la significación primordial que les confería toda una escuela.

---

(1) Vaschide - Vurpas: *Q'est - ce - qu'un dégénéré? Archives d'antropologie criminelle, de Criminologie et psychologie normale et pathologique.* 1902, p. 478 y sig.

(2) G. Ballet — *En el trabajo de Genil-Perrin.* citado ps. 274-75.

(3) Sollier — *Psychologie de l'idiot et de l'imbecille.* — París, 2ª ed., 1901.

(4) Lagriffe — *Stigmates anatomiques de dégénéresance· Ann. méd. psych.*, 1907, p. 376.

Ya dijimos que el concepto de la degeneración había sido relacionado por Lundbung a las glándulas de secreción interna, deficientemente desarrolladas. A lo cual solo deseamos agregar que la capacidad intelectual en los atacados de las referidas glándulas y especialmente del tiroides, detiene el desarrollo intelectual; el cretino, por ejemplo, es un perpetuo niño de cuatro a cinco años; si el ataque a esas glándulas se opera con posterioridad a la pubertad trae una regresión de la capacidad intelectual. Podemos concluir diciendo: la degeneración es un fenómeno intimamente vinculado a las glándulas de secreción interna, especialmente al tiroides. Consiste, esencialmente, en un proceso de intoxicación general. Acarrea una detención del desarrollo psíquico del sujeto, de manera que su capacidad intelectual se encuentra por debajo del nivel medio, cuando el tiroides es seriamente lesionado antes de la pubertad. Provoca una regresión de la misma capacidad si el tiroides se altera después de la pubertad.

¡Cuánta claridad arroja este nuevo concepto! Despréndese de lo dicho que la preservación contra la degeneración depende de la observación de un régimen higiénico de vida, que ponga a cubierto al organismo contra los agentes tóxicos, el alcohol, la fatiga, los venenos múltiples, los excesos de todo género, la mala e insuficiente alimentación, las habitaciones pésimas, los salarios miserables.

Una trilogía fatídica se cierne sobre la sociedad

contemporánea y causa estragos extraordinarios: la tuberculosis, la avariosis y el alcoholismo.

La tuberculosis es, antes que nada, una enfermedad cuya profilaxis depende más de la economía que de los médicos, pues sus causas son de orden social. Sabido es que la alimentación suficiente y la cubicación adecuada de las habitaciones nos previenen contra esta horrible plaga.

La sífilis comienza a curarse; su transmisión a la descendencia afirmada por Fournier, dependería según Baudrand (1) de la acción directa del germen responsable sobre el feto. Pero esta transmisión, en el peor de los casos, es poco frecuente; cuando se produce, la letalidad antes de los seis meses de edad llega al setenta y cinco por ciento (2).

Desde Morel se concede al alcoholismo el primer puesto en la producción de las degeneraciones. Morel conmovióse frente a las condiciones del trabajo en Inglaterra y al alcoholismo, a la sazón enormemente desarrollado en Suecia. Creía que este último país marchaba vertiginosamente a la degeneración. Pero el pueblo sueco, reaccionando enérgicamente, logró librarse de las garras del terrible mal probando cómo la voluntad colectiva puede detener un cataclismo de esa especie cuando se lo propone seriamente. La naturaleza tiene sus medios de de-

---

(1) BAUDRAND: *L'accroissement.* París, 1911, ps. 612 y sig.

(2) FOURNIER. — *Heredo-siphilis du second génération.* — París,

fensa. Por lo pronto la limitación en los nacimientos. "Los abortos son más frecuentes entre los bebedores — escribe Lombroso — y por esto las familias de bebedores presentan una fecundidad de *dos a cuatro* veces menor que las uniones de temperantes y sobrios".

Baer observó que en Alemania los matrimonios sobrios dán un promedio de cuatro hijos mientras los matrimonios de alcoholistas producen solamente 1.3. Sullivan encontró en la prisión sobre 600 niños, hijos de 120 mujeres alcoholistas a 335 o sea al 55.8 % de muertos antes de los dos años mientras que el porcentaje era de 23.9 % entre los vástagos de madres sobrias en igualdad de condiciones sociales. Manlio Ferrari comprueba análoga disminución en el poder procreador de los animales (1). Por último, en una investigación entre las compañías de seguros inglesas Drysdale delata un acortamiento apreciable de la duración media de la vida de la gente alcohólica comparada con la normal (2).

La naturaleza encárgase de salvar a la especie de la degeneración evitando la multiplicación de los degenerados.

El progreso de las ciencias médicas constituye otro factor utilísimo contra la degeneración. Las vacunas, los sueros, la asepsia y la antisepsia son de incalculable valor, aunque Spencer, Nietzsche y de

(1) Manlio Ferrari. — *Monastschrift fur Psychiatrie und Neurologie.* — 1910. — Vol. XXVIII.

(2) Drysdale. — *Revue Scientifique.* — 1887, 2.° sem. p. 429 y sig.

Candolle duraran acerca de su eficacia selectiva. Pretender que los sueros y las vacunas degeneran a la especie es como pretender que son perniciosos los métodos modernos que purifican y clarifican las aguas. Nunca estuvo la especie en peligro inminente de degenerar tanto como después de las grandes epidemias que, como la de la lepra, en el siglo de Justiniano, arrebató a uno de cada dos habitantes, como las de la Edad Media, especialmente la de 1348 que segó la vida de la tercera parte de los pobladores de la tierra o, como las que estallaron después de las Cruzadas, cuando Europa, diezmada por la lepra y por la peste, semejó un inmenso hospital.

Pocas veces presentó la humanidad tantos estigmas degenerativos. Al angustioso abatimiento, a la desoladora tristeza, a la universal panofobia — gajes amargos de estas epidemias devastadoras — se aunaba — para completar la obra del aniquilamiento cerebral — una verdadera pandemia de delirio religioso. En el siglo pasado la India ha sufrido terribles epidemias. El tifus, el cólera, la peste y el hambre arrebataron a millones de sus habitantes: cinco millones la de 1868, cuatro la de 1877. Lejos de impedirla, estas epidemias contribuyeron al debilitamiento general de la especie en aquel país y al sobrevivimiento de millones de abúlicos y degenerados, quienes hechizados por las promesas de una religión antiquísima, arrójanse a las aguas "divinas" del Ganges, saturadas de adormideras, en las cuales creen encontrar el sublime lenitivo a los trágicos

dolores y la fuente de mágicas y paradisíacas transmutaciones.

Lo antecedente llévanos a plantear esta pregunta ¿la degeneración contemporánea es mayor a la de otras edades? ¿Vivimos en una época en que la degeneración colectiva arrastra a la especie a su total extinción?

En ninguna edad como en la nuestra se han popularizado tanto los conceptos sobre la degeneración, gracias al auge de la psiquiatría y de la criminología y a los modernos medios de difundir los acontecimientos lo cual crea una atmósfera favorable a la sugestión del más severo diagnóstico.

Las estadísticas — se aduce — demuestran un acrecentamiento constante del número de vesánicos y criminales. Mas los datos estadísticos deben ser interpretados en relación a las complejas circunstancias cuya expresión auténtica pretenden ser; de lo contrario conducen a errores garrafales. La marea ascendente de locos y criminales ¿no será más que una realidad, una ilusión, un espejismo? explicada satisfactoriamente por la evolución social que implica una apreciación creciente en delicadeza de los valores éticos, por el enriquecimiento continuo del catálogo de las ciencias criminológicas y psiquiátricas con nuevas formas de alienación y de delincuencia que han escapado a la observación de las generaciones precedentes. Lo reconoce explicitamente Lombroso cuando dice: "el aumento creciente de los delitos y casos de locura podría explicarse por la modificación de las leyes

civiles y penales, por la mayor tendencia a la denuncia, por la mayor facilidad para que los enajenados entren en los refugios, por la mayor actividad de la policía" (1)

No solo la modificación de las leyes sino la creación de nuevas leyes abulta la cifra de los delincuentes. Delincuente es el contraventor de una ley, y como cada año se elaboran nuevas leyes aparecen nuevas causas de delito, nuevas formas de delincuencia y nuevas penalidades. No hay ley que dicten los Congresos que no contenga penalidades contra los que no se ajusten a sus sanciones.

Jacoby y sus partidarios no han observado la siguiente incongruencia: siendo la campaña la antípoda intelectual de la ciudad y produciéndose en ésta última una selección del talento ¿cómo el campesino obtuso se amolda fácilmente a los hábitos urbanos y sus hijos o nietos llegan a descollar intelectualmente? Lo razonable fuera que una selección inversa a la de las ciudades determinara en la campaña la formación de legiones de ininteligentes, imbéciles y cretinos. ¿No testimonia este fenómeno la existencia en el campesino de una inteligencia potencial que entra en actividad al ser requerida por las circunstancias? El problema se agrava para Jacoby. Para sostener sus puntos de vista tendría que probar que la inteligencia humana es una aberración de la na-

(1) LOMBROSO: *Causas y remedios del delito*. Ed. cast. p. Ver igualmente CLEVELAND HALL: *Crime and social progress*. Nueva York, 1902.

turaleza. Los que no damos asidero a sofismas, seguiremos creyendo que la inteligencia es el sutil instrumento mediante el cual el hombre tiende a superar a la naturaleza y someterla a su voluntad. Los autores a que venimos refiriéndonos no conceden la debida importancia al verdadero factor de las mayorías de las degeneraciones y de la decadencia de los pueblos: *las desigualdades sociales, los privilegios económicos* de la minoría de dominadores y las condiciones deficientes de vida del inmenso número. La degeneración no obedece a una especie de fatalidad biológica como se desprende de Jacoby; obedece a razones sociales perfectamente subsanables con la modificación de la estructura social en el sentido de poner al alcance de todos los hombres los medios que faciliten el libre y completo desenvolvimiento de la personalidad.

Vaccaro refleja las causales de la degeneración greco-romana en los siguientes términos: "la Naturaleza, escribe el Estagirita, *crea el cuerpo de los hombres libres* diferente del de *los esclavos;* a estos últimos les dá el vigor necesario para los trabajos materiales y hace al contrario *incapaces a los primeros de encorvar su enhiesta persona a las rudas labores,* destinándolos únicamente a las ocupaciones de la vida civil. Por lo tanto, unos son *naturalmente libres* y otros *naturalmente esclavos*"

La degeneración que había herido al infeliz esclavo *encorvándole el cuerpo,* había también alcanzado al dueño, al cual *el parasitismo incapacitaba para doblar su enhiesta persona al trabajo*".

"Cuando fueron menos frecuentes las guerras, el ocio y los vicios debilitaron del todo las fibras de los hombres libres. El mundo romano — escribe Gibbon — estaba verdaderamente poblado de una *raza de pigmeos,* cuando la invadieron los fieros gigantes del Septentrión, quienes *vigorizaron* nuevamente y reforzaron *las degeneradas* naciones". Degeneración que no respetó sino en pequeña parte a los acólitos del naciente cristianismo, muchos de los cuales olvidaron, desde un comienzo, las pristinas prédicas de Jesús para adaptarse al ambiente y asimilarse profusamente a los vicios y refinamientos de la sociedad caduca.

Al final de su obra Jacoby cita en su apoyo la autoridad del historiador Finlay, que ha estudiado con penetración a la Grecia bajo la dominación romana; pero las severas y juiciosas palabras de Finlay lejos de confirmar la doctrina de Jacoby, abona la tesis que venimos defendiendo, puesto que reconoce explícitamente que sufren una rápida declinación todas aquellas clases, que constituídas en pequeña y omnímoda oligarquía, se separan netamente del resto del pueblo por una serie de privilegios sociales y la acaparación de la riqueza (1).

(1) A appears indeed to be a law of human society, that *all classes of mankind wich are separated, by superior wealth and privileges,* from the body of the people, are by their oligarchical costitution, liable to a rapid decline. As the privileges with they enjoy have created an unnatural position in life, vice is increased beyond that limit wich is consistent with the duration of society. The fact has been long observed with regard to the oligarchiep of Sparte **and**

Jacoby se conmueve y sorprende de la extensión de la degeneración en el siglo XVIII francés. Nada, empero, más explicable. Las tres cuartas partes de Francia vegetaba en la más espantosa miseria; un limitado grupo de magnates corrompidos nadaba en una deslumbrante orgía de riquezas, en el seno del lujo, de la ociosidad, del refinamiento, de la podredumbre— oh "livianos mortales que paseáis vuestro ligero minué de la vida sobre abismos insondables de las que os separa un hilo" (1). — Mientras tanto los campesinos, cuyo retrato trazara la Bruyére, se alimentaban de "pan negro, aguas y raíces", vivían en verdaderas cuevas, y "encorvados sobre la tierra que labraban con asiduidad incansable" apenas si se distinguía en ellos facciones humanas. Entre unos y otros, en esas condiciones, debía cundir extraordinariamente la degeneración. La Revolución salvó a Francia y la rejuveneció.

La desigualdad económica y no la fatalidad biológica engendra la guerra, el crimen, la miseria y la prostitución, terribles azotes de la humanidad. La supresión de esa desigualdad es la más alta ta-

---

Rome. It has its effect even on the more extended citizenship of Athensand it even affected, in our time, te two hundred thoussands electors who formed the oligarchy of France during the reign of Louis Philippe". (Finlay. *Grece under the romans;* a historical view of the condition of the Greek nation from its conquest by the romans until the extincion of the roman power the East. 2ª ed. Edimburgo y Londres, 1865, p. 65).

(1) CARLYLE.

rea de las actuales generaciones, si no se quiere que el imperialismo económico sepulte a la especie otra vez en los horrores de una nueva conflagración que la agotaría y degeneraría.

Esa supresión constituye una garantía de salud, no sólo física, sino mental, para la especie. "La lucha contra el capitalismo, contra el "manomonismo" en general — escribe el sabio Forel — es una de las condiciones más importantes, por indirecta que sea, del mejoramiento y de la higiene de nuestro sistema nervioso" (1). Sólo la fuerza vigorosa de la especie salva de la total degeneración y decrepitud a la gran mayoría. Porque su vida *"es peor que la vida de los salvajes"*, — estas palabras pertenecen a una autoridad tan insospechable, como John Lubbock — "peor, bien puede decirse — puesto que ni disfrutan de sus groseras ventajas y de sus rudos, pero positivos placeres, ni se aprovechan todavía de la suerte más noble y de los altos destinos que en la presente edad son patrimonio del hombre civilizado" (2).

La humanidad está inaugurando una nueva edad, en la cual Rusia ha sido la primera en penetrar intrépidamente. A pesar de la montaña de mentiras y absurdos con que se trata de ahogar el más vasto y hondo movimiento revolucionario de la his-

---

(1) AUGUSTO FOREL: *L'âme et le système nerveux. Higiene et pathologie.* París, 1906, p. 307.

(2) JOHN LUBBOCK: *Los orígenes de la civilización.* Trad. cast. Cap. XX.

toria, el testimonio desapasionado de viajeros que la han visitado como Bullit, Pettit, Steffens, Puntervold, Luisa Bryant, John Reed, Sadoul, Arturo Ransome, es altamente auspicioso. La propiedad privada, incentivo de todas las iniquidades, ha sido suprimida en gran parte. La tierra y las fábricas más importantes se han nacionalizado. Los robos, los crímenes, el alcoholismo y la mendicidad han desaparecido. Los niños viven en un paraíso. Las mujeres son respetadas como nunca lo fueron. Moscú no tiene vigilantes y sus calles son más seguras que las de Londres, París o Nueva York. Ya no hay prostitución (1); se han abierto millares de escuelas y diez universidades nuevas; el cultivo del arte y de la ciencia está al alcance de todos los hombres; los libros se editan en números extraordinarios, a veces en un millón de ejemplares; la sed de saber es inextinguible: jamás se ha visto un espectáculo igual (2). No se escatima el dinero para instrucción pública, para el arte y para las investigaciones científicas. Los obreros acuden a las universidades y prefieren los estudios de ciencias, filosofía e historia a los de medicina y derecho, es decir, los estudios de carácter general y de ciencia pura a los de aplicación inmediata y utilitaria. Las conquistas más valiosas de la pedagogía se han in-

---

(1) Informe de BULLIT, PETIT y STEFENS: *The Nation*, de Nueva York· 4 Octubre de 1919.

(2) Primer Informe de LUNATCHARSKY. RAMSONE: *Six semaines en Rusie en* 1919. Trad. francesa del original inglés.

corporado. Cada trabajador participa en la producción, no como un autómata, sino como un elemento consciente; se trata de inculcarle además de la práctica del oficio, su teoría. Las grandes masas proletarias se dirigen a sí mismas. El régimen de los soviets se diría brotado de sus propias entrañas. Las nociones de responsabilidad y de dignidad ganan en delicadeza y en extensión. *"Obra gigantesca realizada por gigantes,* (1) en medio de las inquietudes de una lucha proseguida a veces sobre una decena de frentes, en la fragua de la gran revolución elabórose una nueva humanidad, géstase una nueva psicología y una nueva ética de las que están proscriptos todo rasgo de humillación, de servilismo y de abyección. En ella el hombre es hermano y no esclavo o lobo del hombre. Este sentimiento ha permitido a Rusia luchar durante dos años contra el bloqueo que importaba el hambre, la enfermedad, la lenta agonía de todo un pueblo y vencerlo y asegurar su estabilidad y su propagación al resto del mundo. La nueva organización ha salvado la unidad rusa, preservando a la nación del caos y de la dis-

---

(1) SADOUL: Carta a Longuet. *Notes sur la revolution bolscheviste.* París, 1919. Quien no quiera hacerse eco de las patrañas interesadas de los gobiernos imperialistas y de la gran prensa puede informarse en las siguientes fuentes: *L'Internationale Communiste* (aparece en cuatro idiomas) Moscú - Petrograd, dirigido por G. Zinovieff; *Soviet Russia* (en inglés), dirigido por Mertens; Nueva York; *Communismo* (en italiano), y *Documentos* del Progreso (en castellano), Buenos Aires.

gregación atómica (1). Rusia ha dado un salto que equivale a varios siglos. No es extraño, entonces, que asistiendo Ramsone a la representación de la obra de un gran dramaturgo le haya como parecido que las miserias de la vida de la época anterior, tan inmediata, pertenecieran a una época sumamente lejana.

La Revolución francesa señaló el advenimiento de la burguesía; la Revolución rusa señala el advenimiento del proletariado, la terminación de la explotación del hombre por el hombre, el comienzo de una nueva historia — la verdadera historia humana, conscientemente elaborada y vivida por las grandes masas emancipadas. La Revolución francesa trajo la igualdad ante la ley; la Revolución rusa substituyendo con la inevitable "dictadura del proletariado" la democracia de los opresores por la democracia de los oprimidos hasta la desaparición de ambos traerá la igualdad básica: la igualdad económica. La fortaleza y el vigor de la especie quedan ampliamente demostradas. Ni el más terrible de los cataclismos — la guerra mundial — ha detenido su marcha ascencional; lejos de aminalarla, ha sido el más poderoso acicate para que acometa la epopeya prometeica de su total emancipación. Cuando más parecía valetudinaria y decrépita, despierta, remoza sus fuerzas y asiste a una como palingenesia prodigiosa.

El inmenso incremento de la ciencia y del arte en

---

(1) PUNTERVOLD: *The Nation*, 29 de Marzo de 1919.

la nueva sociedad no puede preverse ni calcularse. Sólo podemos darnos una pálida idea teniendo en cuenta que las épocas más fecundas en genios y talentos superiores, que el brillo de la más alta cultura, han coincidido, invariablemente, con los períodos de mayor prosperidad económica y de bienestar colectivo. En la Atenas de Pericles la industria llegó al grado más alto de florecimiento y "el bienestar era universal" (1).

El Renacimiento se sustentó económicamente gracias al vuelo comercial de las repúblicas italianas que alimentaron con raudales de oro las glorias del arte y de la ciencia.

No obstante la generosa liberalidad renacentista, el biógrafo de todos los artistas ilustres no ha podido contener la melancólica lamentación "¡cuántos genios capaces de engendrar obras maestras abortan si no son acogidos y sostenidos por protectores esclarecidos!" (2). ¡Con cuánta mayor razón se puede decir lo mismo de épocas menos propicias! Los Mecenas jamás han abundado. El problema en nuestros días, por otra parte, no consiste en encontrar protectores, como durante el Renacimiento. La única forma inteligente de suscitar todas las energías, de estimular todas las vocaciones, de comunicar alas a todos los entusiasmos, finca en que la sociedad se proteja a sí misma, no delegando la dirección de sus intereses fundamentales a circu-

---

(1) CURTIUS: *Historia de Grecia*, IV, 325.

(2) VASARI: *Ob. cit.*; trad. franc. Tomo IV, p. 336.

los herméticos e irresponsables. Si la conquista del pan cotidiano fuera menos agotadora y menos llena de zozobras y tribulaciones, si las nueve décimas partes de la humanidad, hoy simples unidades esclavas de los potentados, además de multiplicar la producción colectiva dispusiera de recursos para cultivar las mejores fuerzas de la propia personalidad, las altas capacidades serían más frecuentes, el nivel cultural medio llegaría a alturas maravillosas, y las ciencias, las artes y la filosofía, alimentadas por el genio de hombres que se entregarían a ellas por entero, sin las exigencias a veces humillantes y dolorosas que otrora sometieran a las glorias más excelsas de la humanidad a las caprichosas veleidades de principillos ligeros y de papas estólidos, cobrarían un impulso colosal. ¡Cuántos seres escondieron en el fondo de sí mismos ricos veneros intelectuales! Murieron, acaso, sin sospechar su existencia. Jamás tuvieron oportunidad de ponerse en su contacto. La ignorancia y la miseria ahogaron en germen a muchos genios y talentos virtuales. Agostaron prematuramente a otros. ¡Cuántos genios lucharon desesperadamente contra la pobreza angustiosa! Qué tragedias la de genios como Cervantes y Kepler! Algunos que fallecieron jóvenes como Masaccio, ¡cuánto hubieran podido hacer de vivir más holgadamente! Masaccio, que murió a los 26 años, "era la bondad misma"; "todo lo que hizo antes de él es pintura; pero todo lo que él ha hecho es verdadero y animado como la

naturaleza misma" (1). La lista de genios pobres es inagotable. Los más expuestos, desde luego, fueron los que se dedicaron al cultivo de las ideas abstractas y generales. Son, tal vez, los que más honran a la especie, el orgullo intelectual de la humanidad. La posteridad venera y eleva monumentos a sus propulsores. Pero en vida mueren de hambre. Si deseáramos personificar en cuatro nombres a los que en distintas direcciones del pensamiento humano resúmen el siglo XIX, indicaríamos a Comte, Darwin, Spencer y Marx. Bien: de estas cuatro cumbres, sólo Darwin estuvo al abrigo de urgencias económicas y pudo dedicarse completamente a su obra. Comte ni siquiera logró un puesto de profesor en un establecimiento oficial y vivió dando lecciones por unos ínfimos francos. Sin la ayuda generosa de Stuart Mill no hubiera logrado publicar su sistema filosófico. Spencer tampoco consiguió un empleo oficial. La burocracia rutinaria tiene horror a la genialidad y al pensamiento libre e independiente. Spencer interrumpió su obra, dispuesto a no proseguirla, cuando sabios ricos — el mismo Stuart Mill, Tyndall, John Lubbock — y sus admiradores de los Estados Unidos, corrieron en su auxilio. Sus tribulaciones y aprietos económicos fueron tan penosos que en su *"Autobiografía"* disuade a los pobres de dedicarse a la filosofía. Carlos Marx vivió en la peor estrechez; de no mediar el concurso pecuniario de Federico Engels,

(1) VASARI: *Ob. cit.,* II, 130.

nada hubiera podido hacer. Engels, — que le ayudó en toda forma — es un ejemplo de abnegación y de fraternidad. Sobre la tumba de Marx reveló toda la admiración que sentía por su genio proclamándolo el primer pensador, la primer figura del siglo. Y no se equivocó.

Tres personalidades de primer orden de la centuria precedente han sido, pues, salvados de la muerte por inanición gracias al altruísmo de amigos y admiradores, mientras legiones de parásitos sociales, que sólo siembran el mal a su alrededor, llevaban una vida de príncipes. Este es el destino de los más altos y desinteresados productores intelectuales. Como las inmensas falanges de productores manuales todo lo crean y nada les pertenece.

La injusticia latente en la entraña de la sociedad actual resiente forzosamente la producción. Dijimos ya que Odin ha deducido que el medio educativo-económico es el medio fundamental en la génesis de los grandes hombres. "De 619 hombres de letra de talento, 562 estuvieron al abrigo de toda inquietud material y 57 en la indigencia o en la obscuridad", por lo cual *"los ricos tienen cincuenta veces más probabilidades* de producir un hombre de letra" (1), lo que no obsta a que los más grandes genios hayan provenido de la clase media y de la pobre; la esterilidad de la clase adinerada y aristocrática en genios verdaderos es inaudita. Pero si aún así las posibilidades de los ricos son cincuen-

---

(1) Odin: *Ob. cit.;* tomo I, p. 529.

ta veces superior a la de los pobres, puede adelantarse, sin temor de incurrir en error, que serían mil veces mayores si no existieran ricos ni pobres y los medios de educación estuvieran al alcance de todos los hombres, y se llamara a las masas al desempeño de un papel activo y creador.

Se dice que en ese caso no habría emulación, estímulo de todo progreso. Pobre idea de la humanidad se forja quienes avanzan tal objeción. El artista y el hombre de ciencia no producen con la mira de enriquecerse, pues de lo contrario, fabricando jabones, vendiendo comestibles, especulando o mezclándose en mohatras llegarían rápidamente a "labrarse" una fortuna. Lo que reclaman con más insistencia, es un público educado y culto, de inteligencia despierta y fina sensibilidad, como lo fué el público ateniense y el público del Renacimiento. Las altas manifestaciones culturales brotaban espontáneamente, entonces, tanto en el seno del pueblo como entre sus grandes hombres. El arte del Renacimiento decayó cuando dejó de ser popular (1). A la grosería de la sociedad actual, afiebrada por el culto del oro, sucederá el culto de valores más dignos y elevados. La disposición y la perspectiva de los valores variará fundamentalmente. Los verdaderamente superiores, ocuparán el primer plano.

---

(1) H. Völfflin: *L'art clasique. Iniciation au génie de la Renaissance Italienne.* Trad. del alemán. 4ª ed. París, 1911, p. 262.

Obsesionados por el ejemplo ateniense, algunos autores creen que la división de la sociedad en clases es indispensable al desarrollo de la cultura. Lo fué en Grecia, pero no lo es hoy. Las condiciones económicas han cambiado fundamentalmente. Engels es quien ha dicho: "sólo la esclavitud hizo posible el helenismo". "Sin esclavitud nada de Estado griego, nada de arte ni de ciencia griega; sin esclavitud nada de progreso romano. Y sin esta base del helenismo y del Imperio romano nada de Europa moderna". Y agrega: "No se debe olvidar que nuestro movimiento económico, político e intelectual supone un estado en el cual la esclavitud es tan necesaria como generalmente reconocida. En este sentido nosotros tenemos el derecho de decir: sin la esclavitud antigua, nada de socialismo moderno" (1).

Pero en nuestros días el acrecentamiento colosal de las fuerzas productivas posibilita y conduce a la sociedad a un régimen sin opresores ni oprimidos, en el cual los bienes serán colectivos. El sueño de Aristóteles se está cumpliendo: esclavos de hierro substituyen a los esclavos de carne y hueso.

Las consecuencias fatales — desde el punto de vista biológico — de esa división en clases en la antigüedad la hemos ya señalado: la rápida decadencia de los pueblos griego y romano. Los mismos griegos debieron notarlo. Platón insistió en la comunidad de bienes; anciano, en su libro pós-

---

(1) Engels: *Philosophie, Economie Politique, Socialisme. Trad. franc.* París, 1911, II, IV.

tumo *"Las leyes"*, queriendo hacer más inmediatamente accesible y práctica su idea, manifestaba que "el derecho político reposa sobre la organización económica, su único fundamento durable" y no permitía que, en ningún caso, las mayores fortunas *superaran en cinco veces* a las más inferiores. Ideas análogas arraigaban potentemente entre las clases pobres y se concretaron en un sistema que la filosofía moderna reivindica de las calumnias que contra él levantaron de consuno la miope incomprensión y los intereses creados. "El cinismo", en efecto, *"fué la filosofía del proletariado griego"* (1); su fondo lo formaba la "sed insaciable de libertad, la sensibilidad profunda a los males de la vida, la inquebrantable confianza en la soberanía de la razón y, como consecuencia, el inconmensurable desprecio por todos los ideales tradicionales". Su jefe, el gran Diógenes, llevaba una vida ascética; siempre alegre y espiritual su rostro irradiaba salud y fuerza. Sus adeptos se llamaban *"ciudadanos del mundo"; "si no prohibieron la propiedad privada la redujeron a muy estrechos límites";* pedían "la supresión de todas las barreras que separan a los hombres de diferentes rangos y nacionalidades y de los privilegios de sexo". "Eran altruistas. Diógenes fué de carácter dulce y bondadoso. Los escritos cínicos revelan una cálida simpatía por todos los desgraciados y los oprimidos. A su cos-

---

(1) GOMPERZ: *Les penseurs de la Greçe.* Trad. del alemán. Paris, 1904. — Tomo II, p. 152.

tado, y como contrapeso, una suspicacia excesiva contra la gente rica y altamente colocada" (1). ¡Cuántas coincidencias fundamentales con los ensueños más caros y ardientes del proletariado moderno! Un vínculo poderoso y sutil — dice Anatole France — liga a la idea de Justicia con la idea de Verdad y de Belleza. Reine la Justicia y brillará la Verdad y la Belleza matizará con su nota de dulzura y de bondad todos los momentos de la vida. El siglo de Pericles será superado. El ejército interminable de los esclavos modernos participará de su dicha gloriosa. El hombre no será objeto de explotación y de ludibrio para el hombre, sino un semejante, a quien le unen los íntimos vínculos de una fraternidad sagrada. Entonces la sociedad tendrá el derecho de solicitar a cada uno de sus hijos que sea digno de ella. Y al lanzar a las generaciones en las ondas del vivir colectivo podrá auspiciarlas con las sublimes palabras del viejo dios al héroe homérico, al entregarle la lanza para que llene con ella una página de heroísmo y de epopeya: "*he cortado la madera para tí en la más alta cumbre de la montaña*".

VII. — FUNCION SOCIAL DEL HOMBRE DE GENIO

Múltiples teorías se han formulado sobre las relaciones que guardan el medio social y los hombres de genio, desde quienes sostienen con Car-

---

(1) Gomperz: *Ob. cit.* Tomo II, ps. 366-69.

lyle que "la historia de la humanidad es la historia de sus grandes hombres" hasta quienes afirman, con Tolstoy, que los hombres de genio son "simples rótulos puestos a los grandes capítulos de la historia".

Significativa, sin duda alguna, la opinión de la escuela determinista o económica de la historia. Diríase, a primera vista, que negara toda influencia al hombre de genio en la evolución social. Nada de eso. "La verdadera función social del genios consiste en ser no un dominador violento, sino *un incitador* y *un precursor.* No tiene más que convencer a las masas de la verdad de sus ideas sin preocuparse de su realización: ésta vendrá por sí sola" (1).

Cuando esta teoría era tergiversada por los comentaristas, Engels aclaró, en una página substanciosa, el papel del individuo en la historia. "El individuo sólo puede determinar *el grado y la forma, la mayor o menor rapidez del proceso social,* pero no podrá cambiar la dirección de la evolución, ineludiblemente dada por las relaciones materiales".

El genio, de acuerdo a este concepto, desempeña un papel nada desdeñable. No es — como pretenden sus ciegos idólatras — un arquitecto que construye, destruye o reconstruye el edificio social al voluble compás de su albedrío. Es un maquinista experto y consciente que influye para que la máquina histórica corra con mayor o menor rapidez,

---

(1) ENGELS: *Die Lage Englands.,* p. 25.

pero de ninguna manera puede hacer salir a esa formidable máquina de los carriles tendidos por las direcciones generales de la evolución colectiva.

*
* *

Esta interpretación no cae en el sofisma de negar toda importancia al genio, en nombre de un determinismo mal entendido, en el cual todo es obra de las circunstancias exteriores y nada de la acción voluntaria y consciente de los hombres.

"El genio — afirma Odin — está en las cosas y no en el hombre. El hombre no es más que el accidente que permite al genio desempeñarse" (1). "Las grandes obras — escribe Bourdeau — no son personales más que por accidente" (2). Opiniones parecidas han emitido Spencer, Lacombe, Kidd, Lombroso, Macaulay y Lamprecht.

Las cosas no son, de por sí, ni idiotas, ni mediocres, ni geniales. Los hombres son idiotas, mediocres o geniales. Lo son por una serie de circunstancias que, en su mayor parte, no dependen de ellos mismos. De suerte que el hombre de genio es tan dueño de su genio y puede vanagloriarse de él como pudiera vanagloriarse el ruiseñor de su garganta privilegiada: que no es suya sino de la naturaleza que la formó.

---

(1) ODIN: *Ob. cit.*, p. 560.

(2) BOURDEAU: *L'histoire et les historiens*. París, 1888, p. 98.

Al afirmarse que el genio carece de influencia sensible sobre la marcha de los acontecimientos se afirma que la historia se desenvuelve entregada a los vaivenes absurdos del azar y que la voluntad de los hombres no puede nada sobre ella o se afirma que todos los hombres tienen idéntico grado de influencia sobre el desenvolvimiento histórico de la humanidad.

Ambas hipótesis, a poco que se analicen, resultan unilaterales y erróneas. Si observando el encadenamiento de los acontecimientos pareciera, por instantes, que una especie de fatalidad los rige, es porque los hombres, como comunidad, poco han hecho para imprimir a la historia una dirección intencional y consciente y la han dejado elaborar por grupos estrechos de reyes, militares, sacerdotes, aristócratas y financistas que antepusieron sus intereses de clase, en daño colectivo. Por esto acrece sin cesar la miseria del pueblo y los choques destructores, se producen aparentemente con la misma fuerza ciega que la colisión de dos astros. La experiencia de la historia, vasta y dolorosa, corrobora lo desastroso de este régimen. La historia debe ser escrita por toda la humanidad y lo será tanto más conscientemente cuanto más la esclarezcan los resplandores de la verdad, por el genio entrevista y descubierta.

Que el genio haya dado cima a grandes obras apenas si puede negarse seriamente. Las ciencias y las artes son, en buena dosis, elaboraciones colec-

tivas, pero puestas de relieve por los hombres singularmente dotados para cultivarlas.

Uno de los argumentos preferentemente esgrimidos por Bourdeau es que todas las invenciones geniales han contado con precursores, sin los cuales aquéllas no hubieran surgido y la coincidencia de dos o más investigadores que al mismo tiempo o con corta diferencia encuentran o inventan la misma cosa. "Leibnitz y Newton encontraron separadamente el cálculo infinitesimal; Scheele y Prietsley aislaron al mismo tiempo el oxígeno; Niepce y Daguerre sorprendieron al mismo tiempo el secreto de las impresiones luminosas; Le Verrier y Adams calcularon los elementos del planeta Neptuno; Wallace y Darwin concibieron simultáneamente la teoría de la selección natural; en 1837 se extendieron cuatro patentes de invención del telégrafo eléctrico: Wheatstone (1º de Marzo), Alejandro (22 de Abril), Steinheil (1º de Julio) y Morse (Octubre) y más recientemente Graham Bell y Elisah Gray el mismo día (14 de Febrero de 1876) registraban el teléfono; Edison fué el tercero" (1).

Este fenómeno de coincidencia se nota, especialmente, en la historia de los inventos prácticos, aplicaciones ingeniosas, las más de las veces, de principios descubiertos por investigadores geniales. En cuanto atañe a estos principios difícilmente se advierten tales coincidencias. La simultaneidad de Wallace y Darwin en lo que concierne a la teoría

(1) BOURDEAU: *Ob. cit.*, ps. 101-102.

de la selección natural es realmente singular, aún cuando con respecto a la teoría de la evolución se la haya establecido, a su vez, entre Erasmo Darwin y Lamarck, y entre Lamarck y Treviranius. Pero se alega que los que formulan esos principios han contado con muchos precursores.

Veamos el ejemplo de Darwin. La lista de sus precursores es insólitamente extensa. La confeccionó Osborn (1). La integran en la Grecia, en la teología cristiana y en la filosofía árabe: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Xenófanes, Heráclito, Empedocles, Demócrito, Anaxágoras, Aristóteles, Epicuro, Lucrecio, Agustín, Giordano Bruno, Avempace, Abubacer. En la evolución filosófica (1600 a 1800) Bacón, Descartes, Leibnitz, Hume, Kant, Lessing, Herder, Schelling, Maupertius, Diderot, De Maillet, Robinet, Bonnet, Oken. Entre los naturalistas (1730 a 1850) Linneo, Buffon, Erasmo Darwin, Lamarck, Goethe, Treviranius, G. Saint Hilaire, St. Vicente, Isidoro Saint Hilaire, Grant, Rafinesco, Virey, Dujardin, D'Halloy, Chevreul, Godron, Leidy, Unger, Carus, Lecoq, Schaahausen, Wolff, Meckel, Von Baer, Serres, Herbert, Buch, Wells, Matthew, Naudin, Haldeman, Spencer, Chambers, Ricardo Owen, Vallace. A esta lista podríamos agregar a James C. Princhard, nacido en 1786, quien, según Poulton (2), adelantó el con-

(1) Fairfield Obsorn: *Dai Greci a Darwin*. Trad. del inglés. Turín, 1901.

(2) Poulton: *Essays on evolution*. Oxford, 1908. Capítulo VI.

cepto de la selección natural y de la herencia; el total se elevaría así a *sesenta y cinco* precursores.

Muchos de estos precursores se han pronunciado en una forma muy vaga e inconcreta. Admitamos a todos y los méritos excepcionales del eximio naturalista no quedan disminuidos. Siempre le cabe el honor de haber hecho comprensible y haber sistematizado la teoría con tanta solidez que el mismo Wallace, su contemporáneo, depuso a su favor con toda delicadeza los derechos a la prioridad. En difinitiva, no obstante el gran valor de estos precursores, es una verdad que "Carlos Darwin juega el papel de una potente fuerza aceleradora. *La impulsión dada por él nos ha hecho ganar, por lo menos cincuenta años de adelanto;* nos ha hecho pasar, de un salto, de Copérnico a Newton y sobre todo, cuando obra sobre espíritu ordinarios franquear un intervalo parecido al que separa a Ptolomeo de Herschel" (1). El lugar de Darwin lo hubiera llenado otro naturalista, el mismo Wallace acaso. Pero para que la doctrina alcanzara el predicamento y la consagración que obtuvo con Darwin, tal vez hubiera transcurrido medio siglo.

Sin negar importancia a los precursores, creemos incontestable la originalidad y el valor efectivo de los hombres de genio. Su advenimiento es preparado por sus antecesores, por las condiciones favorables del medio, por el estado de la conciencia colectiva.

---

(1) Grant Allen: *Charles Darwin.* París, 1886, edición francesa, p. 248.

Pero él agrega un elemento propio, una nota que no existe en el ambiente.

*
* *

Incurren en error los que niegan toda importancia al genio. Pero el error es más hondo cuando con Carlyle, Emerson, Gobineau, Hegel y Nietzsche, en nombre de un extremado individualismo, todo se atribuye al genio o al héroe y se detesta cordialmente al resto de los mortales.

"La humanidad — sentencia Nietzsche — debe siempre trabajar para dar al mundo individuos de genio; esa es su misión; no tiene otra" (1). De aquí que Nietzsche — con la mejor de las intenciones según algunos de sus biógrafos — termina por inmolar a toda la humanidad en aras del genio. No es extraño ver exclamar a los campeones de esta teoría: "un genio vale más que una ciudad, que una nación, que la humanidad entera" (!) como si existiera un antagonismo irreductible entre el genio y la ciudad, la nación o la humanidad, como si la ciudad, la nación y la humanidad no constituyesen *los medios* que elaboran y plasman la personalidad genial.

---

(1) Este mismo pensamiento lo escribió antes RENÁN. Ver *Dialogues et fragments philosophiques*. París. Ed. *Calman-Levy*, p. 103. *La fin de l'humanité, c'est de produire dse grands hommes; la grand œuvre s'accomplira par la science, non par la démocratie. Rien sans grands hommes. L'œuvre du Messie, du litérateur, c'est un homme, non una masse qui l'acomplira.*

Nada más absurdo que plantear el problema en esos términos. Entre la sociedad y el genio existen correspondencias estrechas innegables. A medida que mejora la sociedad y que en su seno se difunde la cultura y el bienestar, acrecen las posibilidades de que florezcan mayor número de hombres geniales, aumentan las probabilidades de modificar y mejorar con mayor solidez y celeridad a la sociedad. El genio toma de la sociedad sus elementos principales y aporta originalmente la síntesis que realiza con tales elementos. Por egregio que sea y anticipándose, como se anticipa, al porvenir refleja, en su vida y en sus obras, las influencias de la época en que vive. "Las más grandes obras son hijas de las circunstancias" (1). Todos los monumentos científicos y artísticos han sido hijos de las circunstancias reflejadas al través de la robusta mentalidad del genio. Y cuando alguien como Descartes, desea emanciparse de su época a pesar suyo y aunque la supera, no deja de reflejarla y trasuntarla como lo reflejó y la trasuntó el insigne filósofo francés.

Por otra parte, los pueblos también desempeñan un papel creador y son susceptibles de llegar, en ese sentido, a un alto grado de perfección. Sino persisten en esa vía y no rinden todo lo que son capaces es porque se sofoca la libre exteriorización de sus sentimientos y pensamientos. Los estudios de la psicología de los pueblos, de la "Völkerpsycholo-

---

(1) Goethe.

gie" emprendidos por Lazarus, Steithal y Wundt (1888-1909), aunque no aceptemos muchas de sus conclusiones, prueban, indudablemente, que la lengua y los mitos, formas vitales que transparentan el alma de los pueblos, son elaboraciones colectivas y están presididas por leyes universales. En el mito lo único que puede admitirse como individual es el elemento poético (1). "La lógica, por otra parte, es la obra de la especie entera gradualmente desenvuelta en la larga sucesión de los siglos" (2). El pueblo es la atmósfera natural en la cual germinan y fructifican las grandes ideas. El crea todas las riquezas en campos y fábricas. Hijos suyos son los grandes poemas primitivos, como los religiosos de la India, los ricos cancioneros y las preciosas baladas de la Edad Media y acaso los poemas, inmortales entre los inmortales, atribuídos a Homero.

El altísimo valor de los expedientes de los modestos agricultores españoles de 1771 fué puesto de relieve por Costa (3) y el de los famosos *cahiers* de la Revolución Francesa por Jaurés (4) y Picard.

A falta de instrucción especial la sagacidad intui-

---

(1) WUNDT: *Ob. cit.*

(2) COMTE: *Cours de Philosophie positive.* Tomo III, p. 275.

(3) COSTA: *El colectivismo agrario en España.*

(4) JAURÉS: *Historia socialista.* ROGER PICARD: *Les cahiers de* 1789 *et les classes ouvrières.* París, 1910.

tiva de las masas ha vislumbrado muchas verdades antes que los sabios las corroboraran experimentalmente.

Existe un saber popular compuesto por algo más que por supersticiones y prejuicios. Spencer — no obstante su fuerte individualismo — lo reconoce, definiéndolo como *saber no organizado* para distinguirlo de la ciencia o *saber parcialmente organizado* y de la filosofía o *saber totalmente organizado.*

Una antiquísima sentencia popular siciliana resume, en opinión de Rossi, la doctrina darwiniana. Y Le Play, sociólogo católico e ingeniero francés, muy conocido, visitando por razones profesionales las principales minas del globo, manifiesta haberse sorprendido, en más de una ocasión, de ver introducidos, por los mismos obreros, producto de su facundia, importantes perfeccionamientos en la técnica de la extracción de los metales no registrados en ningún libro.

Las lucubraciones de Nietzsche, Renán, Le Bon, Max Nordau y Sighele sobre la psicología de las multitudes son unilaterales y falaces. Obcecados por la pasajera fortuna de Napoleón, no aprecian en su justo valor las circunstancias únicas aprovechadas por aquel brillante militar sin escrúpulos. No obstante su hiperbólica egolatría, ingenio acumen y zahorí, Napoleón mismo lamentó no haber nacido varios siglos antes, cuando las multitudes hechizadas divinizaban a Alejandro como a un nuevo Júpiter.

Napoleón se daba cuenta de algo que echan de menos sus biógrafos y admiradores: las multitudes, como todo lo que vive, evolucionan y progresan incesantemente; las actuales son más superiores y más conscientes que las de la era napoleónica y éstas que las de la era del joven conquistador griego, el "Aquiles sin Homero". Sin la brújula de este concepto evolutivo fácil es extraviarse y trocar caprichosos devaneos literarios en "profundas" observaciones psicológicas.

Las masas son las únicas que pueden rejuvenecer a la humanidad con ese fondo inexhausto de energía, de idealismo, de abnegación y de sano optimismo que atesoran en sus entrañas. El genio y ellas están dotadas de un secreto poder de atracción. A veces las masas no comprenden, de inmediato, al genio; pero casi siempre *sienten* su presencia superior y nunca dejan de terminar — ¡a veces algo tarde! — por rendirle justicia. Por su altruísmo, por su capacidad de sacrificio, que tanto las diferencian de los filisteos fríos y prosaicos, tienen afinidad con los hombres de genio. "La filosofía — dice Comte — pone de manifiesto la profunda identidad mental de los sabios con la masa activa" (1). Y pensamos con Lazarus que el genio influye sobre el pueblo gracias a su comunión ideal con él y por esto el pueblo le entiende y admira. El genio *piensa* y *razona* lo que el pueblo *siente* o *intuye;* el genio *aclara* y *simplifica* lo que para el pue-

(1) COMTE: *Ob. cit.* Tomo VI, p. 650.

blo es *obscuro* y *complicado*. Al través de la selva áspera y enmarañada el genio abre un camino y lo ilumina con un radioso haz de luz, que luego el pueblo recorre y fecunda.

En esta tarea el genio utiliza los elementos que la sociedad le brinda; el genio no se forja a sí mismo; no es de formación autógena; la sociedad concurre a su formación más que él mismo. La sociedad aporta todas las posibilidades; él no aporta más que una capacidad excepcionalmente dispuesta para explotar y obtener un ópimo rendimiento con las síntesis original y honda de esas posibilidades.

Para Hegel, Carlyle, Renan, Nietzsche y Gobineau, el fruto—el genio—lo es todo, y el árbol—la sociedad humana—no es nada o poca cosa. En cambio, para la buena doctrina la calidad del fruto depende de la excelencia del árbol progenitor. Primero está el peral y no las peras. Esto es evidente. Solamente que ese fruto, como las cualidades de los órganos que, según de Vries, determinan las variaciones bruscas de la especie, aparece súbitamente de tarde en tarde, ostentando caracteres o matices propios hasta entonces desconocidos y obedeciendo a una serie de factores, cuyo complejo determinismo, en ocasiones, se nos escapa, y que en lo posible hemos tratado de precisar y justipreciar.

En rigor, cuando las dos escuelas se despojan de su hojarasca dogmática, están de acuerdo. No conocemos ningún escritor, por avanzado que sea, que haya expresado con mayor lucidez y vigor que Helvecio la idea de la igualdad esencial de los hombres.

"La gran desigualdad de espíritu que se percibe entre los hombres depende *únicamente* de la diferencia de educación que reciben y del encadenamiento desconocido y diverso de las circunstancias en las cuales se encuentran situados". "En la moral únicamente hay que buscar la verdadera causa de la desigualdad de los espíritus". (1) "El genio es común y las circunstancias propias para desenvolverse muy raras". "Son muchos los llamados y pocos los elegidos". (2) Estos conceptos de su libro *De l'Esprit,* repetidos y acentuados en su libro póstumo *De l'Homme,* provocaron una aguda réplica de Diderot. Empero, Helvecio mismo reconoce el alto valor individual del genio, y en esta obra hemos citado algunas de sus expresiones.

Del otro lado, Hegel, Carlyle y Nietzsche han escrito pensamientos que importan la consagración del papel de la colectividad en la obra del genio. Haremos solamente dos citas: una de Carlyle y otra de Nietzsche. "La *Divina Comedia,* dice Carlyle, *ha sido escrita por Dante, pero, en realidad, es la obra de una decena de siglos cristianos;* a ellos se deben, solamente, su terminación definitiva. Es lo que siempre ha acontecido. Tomad a un herrero con su hierro, sus herramientas, su experiencia y su oficio; de toda su obra, ¡cuán poco pertenece a él mismo y a su trabajo personal! Todos los inventores de los tiempos pasados trabajan con él como él trabaja en

---

(1) HELVETIUS - OEUVRES: *De l'Esprit,* p. 21.

(2) HELVETIUS: *Id.,* p. 92.

realidad con todos nosotros en todo lo que nosotros hacemos... Todas las ideas del Dante, bellas o terribles, son simplemente los frutos de las meditaciones hechas según el espíritu de toda la gente honesta que ha vivido con él" (1).

Nietzsche escribe que los grandes hombres "son como materias explosivas en la que está acumulada una fuerza anormal, de manera que *"cuando la tensión de la masa ha llegado a ser demasiado grande, basta la más leve excitación para que aparezcan en el mundo el genio, el "acto", el "gran destino"* (2).

Después de estas comprobaciones, el problema del genio, en su relación con la comunidad social, queda aclarado en su aspecto principal y sólo es discutible en alguno de los rasgos aislados que dibujan su contorno.

*

* *

Cuando el medio social, artístico o científico, va a ser reformado, surge el hombre de genio. Este se encamina rectamente a su objeto. Su audacia espanta a las academias fosilizadas y a los mediocres misoneístas.

El genio tiene por función específica crear intensamente, abrir nuevas rutas al pensamiento y a la actividad humana, remover el medio en que se desenvuelve, superarlo, suscitar un nuevo medio. Es

---

(1) CARLYLE: *Los héroes.* Ed. francesa. Dante.
(2) NIETSZCHE: *Crepúsculo de los ídolos. Mi idea del genio.*

siempre un precursor, un fermento de acción prolongada e inextinguible. Esta función social coincide y armoniza con la función biológica de introductor de las variaciones bruscas en la especie humana que le hemos asignado. "El genio es una potencia extraordinaria de sociabilidad y de simpatía que tiende a la creación de sociedades nuevas o a la modificación de las sociedades preexistentes: salido de tal o cual medio, es un *creador de medios nuevos o un modificador de los medios antiguos*" (1).

El genio es un árbol que no se limita a absorber los jugos de la tierra. Es un árbol que transforma y enriquece la tierra fértil que lo nutre.

Pero el genio colma otra misión social no menos importante. Han transcurrido más de tres siglos desde que Montaigne estampó esta aguda observación: "Preguntado Sócrates por su patria, no respondió: soy de Atenas, sino: soy del mundo. Como tenía la imaginación amplia y comprensiva, abrazaba el universo cual su ciudad natal, extendiendo su conocimiento, sociedad y afecciones a todo el género humano, no como nosotros que sólo extendemos la mirada a lo que cae bajo nuestro dominio".

Merced a las enormes simpatías que suscita, a su gran capacidad de abstracción y a la naturaleza *humana* de su obra, el genio no pertenece a ningún pueblo, a ninguna nación, a ninguna raza particular.

---

(1) GUYAU: *L'art au point de vue sociologique*. 7ª ed. París, 1906, p. 45.

Pertenece a todos los tiempos, a todos los pueblos, a todas las razas. Es universal. Como Terencio puede exclamar: "nada humano me es extraño". Precursor siempre, adelantándose constantemente a sus contemporáneos, vislumbra y trabaja por la unificación del mundo, antes que la evolución económica imponga como una necesidad inexorable. Gracias a esta función de cohesión y unificación, la humanidad se reconoce a sí misma, cobra conciencia de su unidad, de su interdependencia, de su solidaridad.

Ese fué el motivo dominante en las grandes épocas de esplendor humano. Pericles, genial timonel de la Grecia en su siglo más luminoso, al estimular la floración del arte, de la ciencia, de la filosofía, desde "la gloriosa Atenas coronada de violetas" (1) persiguió, como finalidad intencional, "borrar el violento antagonismo de las razas y conseguir su reconciliación por el arte y la ciencia" (2). ¡Alto ideal que produjo la cultura más bella y armoniosa que contemplara la Historia!

Y si rememoramos la hora venturosa del Renacer, vigoroso retoño del helenismo, consolámonos pensando, al final, que "frente a las reivindicaciones de las nacionalidades y al desbordamiento del particularismo, plagas de nuestra época, gusta creer, contemplando las obras maestras de la Edad de Oro, que la prosecución de un ideal común a todos

(1) Eurípides.

(2) Curtius: *Ob. cit.* Tomo IV, p. 228.

los pueblos y a todos los siglos no es ni una quimera ni una utopía" (1).

Sobre la tierra inquieta y agitada no existe aún una humanidad unificada. Existen fragmentos dispersos de humanidad, focos ardientes de humanidad. Los genios, insistimos, son los precursores de la unificación que se avecina y que favorecida por la evolución colectiva realizarán intrépidamente las masas que ascienden a ocupar el primer plano y recobran la potencia creadora que otrora poseyeran en tal alto grado. Los genios funden, amalgaman a todos los pueblos en la atmósfera purísima del arte, de la ciencia, de la filosofía. En esas elevadas regiones todos colaboran, todos se dán la mano. Allí no hay genios autóctonos y genios extranjeros. La tierra es su patria infinita, la humanidad su raza imperecedera. Cuando menguados intereses arrastran a los pueblos a derramar, frenéticos, océanos de sangre, esa unidad parece quebrarse brutalmente. Mas no es así. O mejor dicho: lo es por un corto lapso, cruel y luctuoso. La ciencia y el arte — con sus innumerables aplicaciones — ligan a los pueblos con un plexo de intereses y de sentimientos cada vez más fuerte, más vasto, más ramificado. Y por debajo mismo de los océanos de sangre y cual anunciación de que en breve ellos no tornarán jamás a correr, abre su profundo y dilatado cauce la vena caudalosa de un pensamiento, de una ética y de un

---

(1) MUNTZ: *Ob. cit.* Tomo II, p. 836.

sistema de convivencia social sin opresores ni oprimidos común a todos los pueblos, a todas las razas, a todos los hombres.

Y ésta es la más hermosa función y la más alta gloria del genio.

INDICE

PSICOLOGÍA DEL GENIO

CONDICIONES SOCIALES DEL GENIO

Imprenta Mercatali, calle José A. Terry 285

Buenos Aires

La literatura y la gran guerra

por Carlos Ibarguren

"Esta obra del prestigioso universitario y escritor Dr. Carlos Ibarguren constituye el primer estudio de conjunto publicado hasta la fecha sobre la producción literaria suscitada por la gran guerra.

". . . . .

"El libro del Dr. Carlos Ibarguren puede reivindicar con derecho el haber reconstituido armoniosa y comprensivamente los rasgos esenciales del estado de espíritu con que en Europa se inició la guerra y los que surgieron de ésta.

Lo cual basta para caracterizar "La literatura y la gran guerra" como un sesudo ensayo que, por su alto valor crítico, documental y artístico, está llamado a alcanzar vasta repercusión."

LA NACION.

Los Cilicios

por Pablo Suero.

"Pocas veces nos llegan libros tan hermosos y de tanto valor literario como el que acaba de entregar a la publicidad el señor Pablo Suero... que se nos presenta como un verdadero poeta, a quien no debe inquietar el porvenir, porque es suyo".

LA UNIÓN.

"*Los cilicios* es una obra de suma importancia, en la cual hasta el título es un verdadero hallazgo. Vano sería buscar entre las obras literarias escritas en este país una donde esté expuesto como en ésta, ese proceso del pesimismo sentimental o romántico y, en definitiva, genésico, que aqueja al señor Suero.

"En cuanto a formas, el señor Suero se revela como un habilísimo versificador digno de equipararse y aún sobrepujar a muchos de nuestros poetas jóvenes".

RAFAEL DE DIEGO.
en *"Música de América"*.

Un huerto de manzanas

por Alberto Nin Frías

"*Un huerto de manzanas* no es más que el corazón y la mente de un hombre pronto a dar frutas alimenticias y sabrosas para espíritus debilitados, sin apetito de cosas sanas, sin fuerza de asimilación vigorizante... ¡Bendito ejemplario, de cuya fuente mana el agua purísima de todo optimismo, de toda energía fecundante, de la continuación solidaria, de la eternidad que consuela y fortalece!

"Walt Whitman mostraríase satisfecho: es probable que nos advirtiera con su peculiar grito: "Camarada, esto no es un libro; quien ésto toca, toca a un hombre". El hombre ahora se llama Alberto Nin Frías".

J. TORRENDELL.
en *Atlántida.*

"Es un libro escrito con el noble fin de aumentar nuestra felicidad, embelleciendo la existencia".

La Capital (de Rosario).

"En este libro hay mucha belleza en el decir, hermosura en el pensar, aristocracia en el sentir... Conmueve y deleita y enseña además algo que rara vez encontramos reunidos: un gran amor por la belleza visible junto a una justísima comprensión del sacrificio y del heroísmo en la vida".

El Progreso (de Chile).

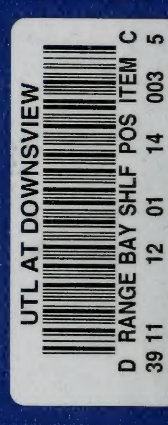
Máximo Gorki

por Alejandro Castiñeiras

"Lo que Castiñeiras ve y siente en la obra del autor de "La Madre", es el contenido social y humano. Le interesa la vida del novelista, forjada a mazazo sobre el yunque de la miseria, la tragedia del gran pueblo eslavo, enfermo, caído esclavizado, que alienta en la obra de aquel; la filosofía revolucionaria que se desprende de cada una de sus páginas, filosofía profunda y realmente cristiana, levantada como un anatema contra nuestra civilización, tan inhumana bajo sus falaces apariencias humanitarias.

"...Honra a nuestro país el que haya enriquecido la escasa bibliografía gorkiana en lengua española con un estudio noblemente concebido y realizado con inteligencia".

ROBERTO F. GIUSTI.
en *Clarín*.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 12 01 14 003 5